

S.XVIII

4085

PEREGRINACION
DE PHILOTEA AL STO. TEMPLO

Y MONTE DE LA CRUZ,

POR EL EXCMO. Y V. SR. D. JUAN DE
PALAFOX Y MENDOZA, OBISPO DE LA PUEBLA
DE LOS ANGELES.

*Dála á luz un Sacerdote deseoso de la salvacion
de las Almas.*



EN MALAGA:

Por Luis de Carreras, Im
la Sta. Iglesia, de esta
de San Telmo

*presor del Colegio de S.ⁿ Telmo
Ciudad*

5.



CAMINO REAL

DE LA CRUZ

PHILOTEA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I.

*Patria, Padre, y Hermanas de Philotea,
y su peregrinacion al Sto. Templo
de la Cruz.*

En una de las Religiones que habitan los Adamitas (cierta nacion, poderosamente flaca, que de su Padre heredó una herencia universal de lágrimas, y desdichas) florecia la antigua Ciudad de Zarsis, ilustre, no tanto por la grandeza, y opulencia del comercio, que enriquece aque-
llos

llos Reynos, quanto por la grandeza, y ansia mas que mortal, con que buscan sus habitantes, por diferentes caminos el alivio de sus penas, y procurar reducir el destierro á patria, la calamidad á gozo, y hacer premio, y honor del castigo, y de la afrenta.

2 Vivía en ella Philomeno, un varon noble, y respetado de toda aquella region, poderoso de los bienes de fortuna, y acreditado en los de naturaleza. De su ya difunta muger Hierotea, heredó con la soledad tres hijas, que en la flor de su edad, y con la de su hermosura, arrebatában los ojos de la juventud lozana de aquella ilustrisima Ciudad. La mayor de estos tres engaños de los mozos, y envidia de las doncellas de Zarsis, se llamaba Philotea, la qual nació en el dia que celebra la Iglesia el Mysterio inefable de la Cruz, y por el ingenio, juicio, prudencia, y capacidad, fue siempre el gozo, consuelo, y alegría de sus padres.

3 La segunda hermana se llamaba Honoria, y conveniale el nombre á la condicion, por la propension con que aspiraba á las honras, grandezas, riquezas, y felicidades temporales, puesto su corazon en esta vana ostentacion, y apariencia de las cosas.

4 La tercera se llamaba Hilaria, y muy propriamente, porque todo su deseo aspiraba á los deleytes humanos, holgarse, entretenerse, divertirse, teniendo por la suma, y la mayor de sus felicidades estos ligeros, y breves contentamientos.

5 De las tres hizo Dios á la primera, sin duda alguna en todo la primera (que no siempre han de llevarse la gracia, ni las gracias las segundas) mas generosa en los dictámenes, mas delgada en los discursos, superior en la hermosura del cuerpo, y con mas soberanas inclinaciones en la principal del alma. Habíala dado Dios algunas luces para que lo siguiese; pero ella, ó no lo entendia, ó se resistia, y

ya la verdura de los años, ya los lazos de oro de la hermosura, felicidad, y riquezas la tenían cautiva, y aprisionada. Finalmente, era esta discreta doncella, sobre muchos llamamientos, en lo exterior virtuosa, y sin luz, y engañada en lo interior.

6 Acostumbraba el padre de estas tres doncellas permitirles la honesta recreacion de que fuesen algunos dias á una huerta suya, que comprehendia diversidades de jardines, y era de las mas deleytosas, y agradables que habia en aquella hermosísima campaña: en cuyas márgenes se extendian unos prados amenisimos, que hacian plaza espaciosa, y especiosa á una selva espesa de alamedas repetidas, por grande trecho de tierra, recreacion, y ornamento de aquella populosisíma Ciudad.

7 Era el dia de la Cruz Santa de Mayo, tiempo en que parece que produce flores la Primavera, solo para coronarla, quando con moderada familia sa-
lie-

lieron las tres doncellas de casa muy de mañana; y despues de haber dado algunos paseos por las calles, y jardines de su huerta, les obligó una travesura permitida, y natural (ó la humana condicion que tiene por pena qualquiera clausura, por muy amena que sea) á salir á los prados que miraban á aquel dilatado bosque.

8 Philotea con la memoria del día de la Cruz, y de su nombre, dixo á sus hermanas, Honoria, é Hilaria, que pues convidaba el tiempo, y la devocion, fuesen juntas á adorar en una suntuosa Hermita, que estaba en lo interior de aquella selva, á la Cruz del Señor, cuyo mysterio dió su nombre, y dedicacion al Templo; con que harian virtud la recreacion, mérito de la fatiga, y devocion de la amenidad, suavidad, y dulzura del tiempo, y de la mañana.

9 Respondió á esto Honoria, proponiendo algunos inconvenientes, y diciendo: que iban menos acompañadas de

lo que á su nobleza se debia, y que no era conveniente por una ligera devocìon perder, y aventurar el crédito de su ilustre calidad: que podria ser que el mismo dia, y á la misma devocion concurriese toda la nobleza de Zarsis, y que notaría la poca pompa de su familia, y el menos cuidadoso ornamento de sus personas, con que de aquella mal propuesta, y peor executada peregrinacion, solo conseguirian deshonor, afrenta, y deslucimiento.

10 Hilaria siguió el parecer de Honoria, aunque con diversos motivos, y añadió á la fatiga del camino su tristeza, y soledad; y que quando salian á recrearse, no era bien elegir una cansada romería, de la qual no podian conseguir otro fruto, que pesadumbre, y molimiento. Que tampoco creía que irían de Zarsis personas algunas á aquel Templo, teniendo otros dentro de la misma Ciudad, en donde con mayor comodidad podian satisfacer á la devocion del dia: con que todo sería cansarse con trabajo intolerable,

ble, sin gusto, ni recreacion alguna.

Volvió la discreta Philotea á persuadir á sus dos hermanas que la siguiesen á visitar el Santo Templo de la Cruz en su dia; pues ni su conocida calidad necesitaba de mayor autoridad que la que traian consigo en aquella moderada familia, ni á los Templos se habia de ir con sobervia, y vanidad, sino con una santa humildad, y decente acompañamiento. Ni la fatiga que tanto temia Hilaria, sería mayor al ir á adorar á la Cruz, que al reusarla, respecto de la molestia que trae consigo qualquiera recreacion dentro de su mismo exercicio. ¿ Si nos hemos de fatigar paseando por estos prados, hermanas (les decia Philotea) quanto es mejor fatigarnos para adorar á la Cruz en su santo Templo? Los mismos pasos nos llevan á lo bueno, que á lo vano, y solo con alterar el intento, es igual en el remedio la fatiga; pero en el fin desigualisimo el merito, y el suceso. ¿ Qué mas tiene, Hilaria, sudar en esta vana re-

eréacion, que aquel santo exercicio? ¿Si dos mil pasos hemos de dar para buscar el contento que no hallámos, no los daremos para buscar el mérito que halláremos, y el gozo, y la misma alegría que buscamos? Ni este exterior lucimiento que te detiene, Honoria, ni esta imaginada fatiga que te atemoriza, Hilaria, debe retardaros, quando la devocion del intento, y la superioridad de vuestra hermana mayor os obliga á obedecerme, y seguirme.

12 Todavía las dos hermanas se defendieron, y no quisieron seguir á Philotea, diciendo, que ellas se quedarían en aquellos aménos prados, huerta, y jardines, entre tanto que con su devocion intempestiva executaba una cansada, y no necesaria peregrinacion.

13 Pero la determinada Philotea, no solo por el empeño de su propio parecer, y opinion, sino por algun superior impulso, y soberano movimiento, sin rendirse en su proposito, ni desamparada de

de sus hermanas; y lo que admira mas, de todas las criadas de su familia, que ninguna quiso seguir el camino de la Cruz, partió de allí, diciendo, que la aguardasen, que volvería con brevedad, y reconociendo una senda, que acaso un villano le dixo, que guiaba al Santo Templo de la Cruz comenzó su religiosa jornada.

CAPITULO II.

Pierdese Philotea en su peregrinacion, pide socorro á Jesus con vivo sentimiento, y tiernas lágrimas.

Seguía la estrecha senda de su camino Philotea á adorar en su santo dia á la Cruz, no sin tristeza, cuidados, y temores; porque el verse desamparada de sus hermanas, y familia, habia puesto su ánimo en afliccion, y sentia verlas tan fáciles á lo vano, y tan graves á lo bueno; tan gustosas á la recreacion, tan torpes, y disgustadas á la devocion; al camino

de los deleites ligeras, al de la Cruz muy pesadas.

2. Consideraba, que en toda aquella familia no hubo una que le siguiese en su peregrinacion, todas asidas á lo deleitable, sin querer pasar por el camino de la Cruz, de lo deleitable á lo útil. A esta pena se añadía la de verse sola, y sin consuelo, siguiendo un camino incierto, sin guia, y sin compañía: aquella para que la conduxese al templo de sus deseos, esta para que se aliviase la soledad, y fatiga de sus penas.

3. Revolviendo estas imaginaciones, y ya no poco cansada de estos cuidados, iba caminando con temerosos, aunque determinados pasos, siguiendo su santo intento, quando á una hora larga de distancia, fue haciéndose la senda mas estrecha, y formando otra, que parece que ofrecia por diversa parte, principio á su salida desde el bosque; con que ya mas dudosa, y turbada fue caminando derechamente por ella. Andubo mayor espacio

cio de tiempo , quando la llevó aquella angosta vereda á lo mas interior de la espesura , y en un ameno prado que formaba una brevisima plaza á la alameda , trabajada del camino Philotea , y de la confusion grande en que se hallaba , se sentó al pie de un álamo , y vencida del sueño de su fatiga , y cuidados quedó por breve rato dormida.

4 No dexan los cuidados dormir , ni velar al atribulado : velar no , porque oprimen de manera al cuerpo , que últimamente lo entregan al sueño atado : ni dormir , pues apenas comienza su descanso con el sueño , quando le despiertan las penas que padece el ánimo congojado. Asi Philotea , á menos de un quarto de hora , despertó de su sueño , ó suspension , abrió los ojos , y se halló en aquella temerosa soledad , y en la clausura estrecha de aquellas paredes de árboles , por todas partes sitiada de penas , y de temores.

5 Volvió los ojos para buscar el camino-
mi-

mino que dexó, y halló que como las líneas al centro, así conspiraban diversidad de sendas de la selva á aquel breve circulo, que hacia la florida plaza que allí formó la naturaleza. Viéndose en tan terrible turbacion, mirando á todas partes, sin hallar cierta salida á su confusa esperanza, volviéndose á Dios le dixo con lo mas intimo de su alma.

6 Buscaba, Señor, la Cruz, y he hallado antes de llegar á vuestro Templo la Cruz. No permitais, Dios mio, que en el dia de la Cruz, en la qual todos se salvan, halle yo mi perdicion, y ruina. Mirad, Señor, el buen principio, y origen de mi jornada: dad buen fin á mis deseos: no me sea el remedio daño, y fin desdichado de mi vida, la que es á todos salud.

7 En esta confusion, reconociéndolo todo, escogió la afligida Philotea, de la diversidad de las sendas, la que por ser mas dilatada en sus principios, tuvo por mas feliz en los fines; y entrando por ella,

ella, fue caminando por distancia de dos horas, buscando ya no tanto la Hermita, quanto el fin de la espesura. Pero esta senda la condujo á otra segunda plaza, ó confusion de aquella selva tan cerrada (asi por lo superior de las copas de los árboles, como por lo inferior de los troncos, y las zarzas) que apenas dispensaba, sino por brevisimos espacios la vista al Cielo, ni términos que no fuesen congojosos que guiasen á parte alguna en la tierra.

8 Entonces la affligida Philotea, viéndose á un mismo tiempo batida, y combatida de sus penas, y congojas, sitiada del tiempo, y de la misma fatiga, que ya iba declinando el dia, y que parece que le faltaba el Cielo, y la tierra, aquel para su consuelo, y esta para dar á sus cuidados salida; resuelta en lágrimas, arrojándose sobre las yervas del prado, con suspiros, que despedia su triste, y affligido corazon, con voces ternisimas comenzó á decirle á Dios.

9. Cómo, Señor, así desamparais á quien os busca? Así dexais, dulce bien, á quien os ama? Así se pierde en el camino quien sigue vuestro camino? Así permitis que se malogren al nacer intentos tan bien nacidos? Buscoos yo, y dexáisme Vos? Quando yo os busco me pierdo, y quando yo me perdía me buscábais? Huís, Señor, de los que os buscan, y buscáis á los que os huyen? Hallan mis hermanas, Jesús mio, camino en los pasatiempos, yo lo he de perder en la devocion que me iba llevando á Vos? Ellas aseguran el crédito en el descanso, yo desdichada, sola, y pérdida aventuro mi crédito, y mi vida en la Cruz, y en la fatiga.

10. Qué he de hacer, Señor, en esta soledad, y sin remedio, como uno de los brutos de esta selva? Ya va declinando el Sol, y de todas maneras, Jesús mio, me va faltando la luz. He de ser pasto de las fieras, ó ha de acabar conmigo la precisa necesidad de mi sustento. Aquí pue-

de hallarme algun hombre , y sucederme la última , y mayor de mis desdichas. Temo menos las fieras que á los hombres, y ya es pequeño el peligro de mi vida con el riesgo de mi honor. Vos , Jesus mio , pureza original de toda humana , y angelica criatura, me remediad. Vos, descanso de afligidos , consuelo de atribulados, mirad mi tribulacion.

11 ; Mas si padezco , Dios mio , esta triste confusion al seguir este camino, por no haber seguido vuestro camino! Mas si la diversidad de sendas, que inconstante, y vana, por no seguiros á Vos he intentado, me ha Introducido en no hallar ahora lo que entonces tan neciamente perdia! Mas si este laberinto de penas en que me veo, es una imagen viva de aquel confuso laberinto de culpas, tanto mas peligroso, y dañoso! O quantas veces mis pasiones, deseos, y devaneos me ofrecian no desigual confusion, y no lo sentia, porque padeciendo el alma, no padecia con ellas tambien el cuerpo!

12 Justamente padezco, Jesus mio, siguiendoos, el no haberos antes seguido amandoos, y muy debidamente os escondéis de quien tantas veces se ha escondido ingratamente de Vos. Justamente desamparais á quien tantas veces os dexó, y no respondeis, ni correspondéis á quien tantas veces llamada negó sus oídos á esa dulcisima voz.

13 Mas ay, Dios mio, á donde me ha llevado mi dolor! Y de las fatigas, y cuidados presentes me he ido á lamentar las pasadas! Y como quien reconoce en la enfermedad el origen de la misma enfermedad, se ha ido el dolor á llorar el principio de su daño; pues si yo no os hubiera perdido, Jesus mio, por no seguir, no me perdería ahora por seguir; si yo no me hubiera perdido por huir de la Cruz, no me hubiera perdido al buscar la Cruz. O quanto mas, Jesus mio, debo llorar el haberme perdido entonces, que ahora! Pues entonces me perdía el olvido que tenia de Vos, y ahora

ra en medio de mis aflicciones, es mi esperanza, y alivio vuestra memoria.

14 Habed, Jesus mio, misericordia de mí; miradme toda rodeada de cuidados, y congojas: si miro à lo pasado, veo que me amenazan mis culpas: si lo presente, me afligen intolerables penas; si lo venidero, mayores, y mas desesperados cuidados. No solo el amor, sino la necesidad me lleva, Jesus mio, à solicitar el socorro en vuestra misericordia; y ya no tanto me aflige no hallar salida al penoso laberinto de mi peregrinacion, quanto al peligroso, y dañoso de mis culpas, y mi vida.

CAPITULO III.

Socorre la Eterna Sabiduría á la atribulada Philotea.

No era posible que tan tiernas lágrimas, y tan ardientes suspiros, dexasen de encender el pecho de aquel So-

berano Señor , que tan atento oye las voces de aquellos atribulados , que llaman , y claman à su piedad ; y asi apenas acabó Philotea sus lastimosas quexas , y sentimientos , quando un zefiro , y viento suavísimo , con un olor celestial , fue moviendo los álamos , y recreando el cuerpo cansado de aquella honesta doncella , sucedió á esto el sentir grande novedad en su alma. Pareciole no solo que una nueva ilustracion rayaba su entendimiento , y bañaba de una no imaginada alegría sus sentidos , y potencias , sino que los ojos corporales veian venir rayos de luz , por todo el circulo de la plaza de aquella ya venturosa alameda ; con que de la manera que huyen las tinieblas de la luz , asi huyeron los horrores del ánimo , y la soledad del sitio de aquellas divinas luces.

2 Con esta subita mudanza se suspendió Philotea , y con mas admiracion le pareció que todos los álamos de la selva se humillaban , y poco despues se de-

saparecian á la presencia de alguna virtud divina que venia á honrar aquel dichoso lugar. Viendose entre tanta claridad, volvió el rostro hácia una parte, y vió un Joven hermosísimo, origen claro de aquella luz, con una Cruz en la mano, y una corona en la otra; y aunque temerosa, y turbada à los principios, pero poco despues confortada la debil naturaleza, del esfuerzo de la gracia, pudo sin descaecer del todo, oir que le decia aquel clarísimo, y hermosísimo Señor.

3 No temas, Philotea, que tus quejas han penetrado mis oidos. Yo soy la Eterna Sabiduría, y el principio sin principio de todos los caminos del Señor: Yo soy camino, verdad, y vida. Yo soy el que no falto jamas à quien me busca, y el que siempre asiste, y socorre las almas atribuladas. Yo soy quien favorece à los que buscan mi Cruz, y quien les es guia, consejo, y camino: mi camino sigues, no te puedes perder en mi camino. Tu peticion me ha agradado, pues no has

pèdido solo en tu oracion salir de tus penas, sino tambien de tus culpas.

4 No pudiste elegir mejor medio para aliviar tus cuidados, que el de mejorar la vida, ni para salir de esa afliccion, y congoja de no hallar camino cierto en tu peregrinacion, que buscar el verdadero camino de tu alma, con llorar tus engaños, y solicitar tu enmienda. Esto es lo que dixè Yo por mi Profeta. Poneos en pie sobre el camino verdadero, preguntad sobre las sendas antiguas, averiguad qual es el mejor de los caminos, y en hallandolo, seguidlo, y hallareis refrigerio à vuestras almas: Por eso viendo Yo tus deseos, y mirando tu afliccion, inclinè los Cielos, y baxè para enseñarte camino de salud, y vida eterna.

5 Alegróse el alma de Philotea, oyendo estas dulcissimas voces, y santissimas palabras, y con profunda humildad confortada, é ilustrada de aquel Divino Señor, le dixo. ¿ Quien es el hombre, Dios mio, que os acordais de su

fla-

flaqueza, y debilidad? Y quien soy yo, que merezca que baxe à mí el Hijo Eterno de mi Señor? El haber venido à tí (dixo la Eterna Sabiduría) Philotea, no lo causaron tus merecimientos, sino mi gracia: esta es el principio de tu bien, y ella solícita à mi piedad, que no falte à tu socorro: ella promovió tu peticion, y tus lágrimas. Si vuestros merecimientos hubieran de ser causa de vuestra salud, sin que mi gracia os diese merecimientos, y si mi mano primero no os levántase, siempre estariais rendidos, y envueltos en vuestras culpas. De mí va à vosotros vuestro bien, y de mí procede el disponer vosotros à conseguir este bien. Mis intentos, Philotea, son estar con los hijos de los hombres, y este amor me inclina á vuestro remedio.

6 Este amor, y caridad es el principio unico de todo vuestro socorro. Si Yo no hubiera curado al herido en el camino de Gericó, si mi mano no buscára à sus llagas, si Yo no le hubiera puesto

à caballo, sino hubiera dexado dinero para que acudiesen à su curacion, si Yo no lo hubiera hecho, y pagado, y tomado por mi cuenta, qué remedio hallára aquel desdichado caminante, mucho mas muerto que herido sin mi socorro? Mis voces resucitaron à Lazaro Quatriduano: mis palabras al hijo de la viuda de Nain: mi mano levantó á la hija difunta del desconsolado Zairo: sin esta voz, sin esta mano, nadie puede levantarse caido, ni ser curado, ó resucitado.

CAPITULO IV.

Enseña el Señor á Philotea el camino de la Cruz.

Ensalcen los Cielos, Señor, vuestra piedad, dixo Philotea, que os habeis acordado de vuestra esclava: bendito seais, que oisteis mi peticion, é inclinasteis à mis quejas esos divinos oidos. Pero, Señor, pues sois la Eterna Sabiduría
luz,

luz, y guia de las almas, guiadme por caminos de salud: ya no, Señor, en esta material peregrinacion que proseguia, sino en la eterna de mi alma. Pierdame en el mundo al mundo para mí, y no me pierda, Jesus mio, en el mundo para Vos. Pierdame á lo temporal, y no me pierda á lo eterno: del Cielo habeis baxado al suelo á enseñarme: del Cielo baxasteis á la tierra á redimirme: asi como perfeccionasteis la redencion con vuestra sangre, y vuestra muerte preciosa, perfeccionad el remedio de mi vida ahora con vuestra luz, y doctrina. Mostradme, ó Cammino eterno, vuestro camino: mostradme eterna Verdad, vuestra verdad: mostradme, ó Vida eterna, como he de gobernar mi vida á salud, y vida eterna.

2 Oye, hija, dixo el Señor, é inclina tus oidos á mi voz, pues Yo incliné mis oidos, y los Cielos á tus queexas. Oye palabras de vida eterna, pues buscas la vida eterna. Dame el oido, y primero (para que puedas despues darme con el

oído el corazón) quiero pedirte la vista. ¿Quieres ver, Philotea, el camino que deseas, y subir á la patria del destierro que padeces? Quieres ver por donde se llega de la pelea á la victoria, y de la victoria al triunfo? Si, Señor, respondió; pues vuelve los ojos, y mira, dixo la Eterna Sabiduría, á esta mano diestra aquel monte, y veras caminos de vida eterna. Volvió los ojos Philotea á donde el Señor le señaló, y vió un monte de eminente grandeza, y en él muchas cuestas ásperas: miró à todas las partes de él, y reconoció, que por diversas sendas estrechisimas subian muchas personas, hombres, mugeres, mozos, doncellas, Obispos, Sacerdotes, Religiosos, casados, virgines, continentes, Reyes, Principes, Señores, y toda suerte de gentes con las insignias cada uno de su estado; pero con suma pobreza, mendiguez, y desnudez: unas veces padecian calores intolerables, y otras frios terribles. Ver á unos aporraj para subir este camino las

riquezas, y el poder, coronas, y dignidades; á otros caminar descalzos, por pisar como Moysés con reverencia la tierra sagrada del santo monte de Oreb.

3 Todos subian con sus cruces en los hombrós: unos las traian grandes, otros medianas, otros pequeñas. Subian gimiendo, suspirando, y llorando en el camino, puestos los ojos en el Cielo, y otras veces en la tierra; en el Cielo, asidos de la esperanza, en la tierra, desasidos de sí mismos, y asidos de la humildad, y pobreza. Seguian su camino con grandisimo silencio, y andaban todos por diferentes veredas; de suerte, que apenas habia una que se pareciese en todo á la otra, porque aunque se conocia en muchos que eran de una misma profesion, pero siendo la profesion una misma, era diversa la senda. No vió en todo aquel monte Philotea, cosa que fuese consuelo, y alegría, sino tristeza, y dolor, cruces, penitencias, penas, sudor, sangre, y mortificacion. No flores, ni frutas, ni

amenidades, ni frescuras, ni fuentes. Todo era áspero, desapacible, y penosos peñascos, breñas, riscos, espinas, peñas, y penas, cuesta áspera, y suelo duro: finalmente repetidas asperezas.

4 Reparó Philotea (cosa de verdad maravillosa) que los que llevaban las cruces grandes, quando parece que para sí no bastaban, ayudaban á subir á aquellos que las traian menores: y que los que iban vestidos, se quexaban mas del frio, que los que andaban desnudos; porque estos se hallaban mas abrigados desnudos, que no los otros vestidos. Ayudabanse á subir con grande caridad los unos á los otros; y si á uno se le caía la Cruz, llegaba su compañero, y se la ponía; porque sin Cruz, no tenían fuerzas para subir por la cuesta. Los que estaban adelante llamaban á los de atras, y los animaban, y esforzaban con el exemplo, y la voz; y ellos con eso se alentaban, y los seguian.

5 Reparó tambien, que los que anda-

daban mas descalzos pisaban mas fuertes, y constantes lo duro del camino, y las espinas, y abrojos que los que iban mas calzados, y los que mas penaban subian la áspera cuesta con mucha mas alegría. De suerte, que quanto era mayor el trabajo, y mas pesada la Cruz, á ese paso crecia el gozo, y contentamiento, y quanto eran menores las cruces que traian algunos sobre sus hombros, tanto menos caminaban, y con tanta mayor pena, y lentitud vencian la aspereza del camino.

6 Las cruces que traian en los hombros eran diversas; unas de madera, otras de plomo, otras de oro, otras de hierro, y otras de diferentes metales; pero todas se median, y se estimaban por el peso, y alegría de llevarlas, sin que valiesen mas, ni menos por la hechura, ó la materia. Finalmente cada uno caminaba con su Cruz, sin volver la cara á tras; solo unos á otros, con humildad, con silencio, y caridad, mudamente se animaban, socorrian, y alentaban.

(30)
CAPITULO V.

Admirase Philotea de ver el camino, y monte que le mostraron, y rebusa andarlo.

Quedó admirada Philotea de lo que vió, y siendo ella naturalmente delicada, y acostumbrada á delicias, y regalos, viendo un camino tan áspero, con notable sentimiento dixo: ¿Es posible, Señor, que para serviros, y seguiros no hay otro camino sino este que me mostrais? Cómo caminarémos los flacos, y os podremos hallar, y seguir los pecadores? Quien no ha conocido la Cruz sino en el nombre, cómo podrá traerla sobre sus hombros? Y quien aun no ha sabido el camino de adorarla, cómo sabrá el de traerla? No tendreis otro camino, Jesus mio, por donde os busquemos, y os hallemos, que no sea de tan terrible tormento? Es posible que habeis de poner tanta dificultad al seguiros, y tan-

tantas penas, y tormentos al hallaros.

- 2 Poned, Jesus mio, los tormentos, y la Cruz, y las penas, y las asperezas, y dificultades al dexaros; y la suavidad, y la facilidad, y el descanso al buscaros, y seguiros. Quien os dexa ese es quien merece padecer, mas no cargueis de penas á quien os sigue. Ay de mí! Cómo he de poder seguiros por tan aspero camino? Y mucho mas ay de mí! Si no os sigo, y me niego al camino de seguiros, y adoraros! Ni tengo fuerzas para seguiros, ni ánimo para dexaros. ¿Pues no vas, dixo el Señor, á adorar la Cruz con pasos acelerados, Philotea? Si, Señor, respondió: mas no es lo mismo adorarla que traerla: yo la quiero adorada en Vos; pero tiemblo de traerla sobre mí. La quiero para adorada, mas no para padecida: voy à ella, y temo el andar con ella.

3 No te afixas, Philotea, dixo el Señor, porque dentro de la pena está el alivio, y en el trabajo el socorro. Miras
con

con ojos de carne estas penas, pero hallarás que son menores, y aun ningunas, si las mirares con los ojos del espíritu. Miras engañada al monte de vida eterna, y el camino verdadero de la gloria; otra cosa fuera, y muy diversa te parecería si lo miraras con la luz, y desengañada. Cree, hija, que el haber mi Padre, y Yo señalado este camino à las almas, ha sido para su bien, y remedio, y que andarian mucho menos, y con mayor desconsuelo, siguiendo otro camino diverso del que les he señalado con la doctrina, y exemplo.

4 Replicó à esto Philotea, diciendo: pues, Señor, si Vos venisteis del Cielo à la tierra, solo para llevar almas de la tierra al Cielo: si à eso conspiraron vuestros mysterios desde el pesebre à la Cruz, y en este camino halla tanta dificultad la naturaleza, y por eso tiene tan pocos seguidores la gracia, respecto de aquellos que viven cautivos del apetito, ¿no podiais darnos otro camino para seguirnos,

ros , para amaros , y servirós , mas suave , dulce , facil , deleitoso que el de la Cruz , tan penoso , affigido , y desabrido ? No fuera bueno que os siguiéramos entre gustos , recreaciones , deleites , gozos , riquezas , contentos , y tendriais infinitos seguidores , y abundaría vuestra escuela de gran número de discipulos ?

5 O Philotea , dixo el Señor , qué engañada , y qué ciega que discurre ! Esas no son palabras de vida , sino de veneno , y muerte . Esas te ha dictado la carne , mas no mi Padre : la pasion , no la razon : el apetito sensual , no el espíritu , y mi gracia . Cómo se conoce que no tienes sabor de mí , sino del mundo , y de tus locas , y vanas recreaciones , y gustos ! Has seguido neciamente la vanidad , las tinieblas , y mentira ; y asi no encuentras , ni hallas discursos de claridad , y verdad . Forzoso es para enseñarte , Philotea , que comience mi doctrina desde las primeras letras , y que con las primeras luces alumbre tu entendimiento , para que

e

des-

despues me siga rendida tu voluntad. Señor, dixo Philotea, no mireis à mi ignorancia, antes bien alumbrad à mis tinieblas. Si he hablado como una de las mugeres que no saben que es verdad, y andan à obscuras, dadme luz, pues sois luz, guia, camino, y verdad.

CAPITULO VI.

Dá luz el Señor á Philotea para que siga el camino de la Cruz, y satisfaca á sus dudas.

No me pesa, Philotea, dixo el Señor, que me propongas tus dudas, pues solo en mí, y en aquellos à quien alumbró mi luz, hallarás la cierta sabiduría; todo lo demas, es engaño, y vanidad. Sabrás, hija, que desde el primer pecado, por la transgresion al precepto, se cerró el Cielo que Yo tenía patente à la inocencia; y con lo mismo que cerró la culpa el Cielo, abrió para todas las almas que

si-

• siguiesen aquel camino de culpas, el infierno. Con eso la naturaleza herida, y flaca, y la razon natural enervada, y enflaquecida, y cautiva del apetito, toda carne fue cada dia mas, y mas corrompiendose, y perdiendo su camino, y cada uno desde el vientre de su madre, como dixo el Profeta, erraba, y comenzaba caminos de perdicion, y todo lo gobernaba en el mundo la carne, y el apetito, y solo algunos à quien la eficacia de mi gracia reservaba de aquella universal perdicion, que respecto de los otros, fue una linea muy delgada de Adán à Noé, de Noé à Abrahan, de este à Moysés, de Moysés à David, desde David hasta que Yo me hice Hombre, para salvar à los hombres; apenas habia en el mundo verdad, ni rectitud, ni justicia, y solo se conservaba en muy pocos seguidores de mi Ley.

2 Viendo Yo esta universal ruina de mis criaturas, y que la carne era el impedimento para que el alma no siguiese

lo que pedía el espíritu , quise à la carne con mi carne , y dar espíritu à la carne con mi espíritu. Y que si la carne , y su apetito habia cerrado el Cielo , mi carne , y mi espíritu diese espíritu à las almas , y les abriese el Cielo , y les cerrase el infierno , y finalmente tomar sobre mí las culpas , para borrar vuestras culpas con mis penas , abriendoles un camino nuevo , justo , razonable , honesto , muy dulce , suave , y facil , por el qual se salvase el linage humano , que sin él corria à la perdicion. Camino nuevo , porque hasta que Yo segundo Adán reformé las ruinas que causó el primero Adán , apenas se conocia el dolor , las lágrimas , la penitencia , la soledad , y abstraccion ; porque si bien la tuvieron vuestros primeros padres , y otros seguidores suyos , à quien Yo comuniqué esta santa , y necesaria doctrina ; pero toda era reducida à mí , y porque Yo en los tiempos venideros la habia de practicar ; y su mérito , y virtud tomaba la estimacion , y la fuerza

en lo que Yo despues habia de obrar por ellos.

3 Justo, porque si la carne arrastrada del torpe apetito fue la causa de las culpas, ó el apetito arrastrado, y envuelto en carne, y pensamientos de carne, pagase la carne en mí vuestras culpas, y tomando vuestra carne hecho Yo hombre por vosotros, padeciese mi carne lo que pecó vuestra carne, y mis penas fuesen medicina, y remedio à vuestras culpas, y mi pasion os diese luz, y desterrase à vuestras pasiones; y que todos aquellos que me siguen, fuesen dando complemento à mi pasion, logrando ellos lo que he trabajado, y que pues Yo les dí el mérito, me diesen la imitacion, y que entre las almas, y Yo se consumase la redencion de las almas, Yo dandolas la gracia, el valor, el esfuerzo, los auxílios, los socorros, y el mérito; pero ellos la obediencia, la imitacion, y el rendirse à mis preceptos, y el seguir mis consejos, para poder guardar con perfeccion mis

di-

divinos mandamientos. Finalmente, justamente condené à penas al apetito, y à la carne que causaba tantas culpas: pues justo es que pague en penas la ruina que el alma causaba en culpas, y que pues pecó el apetito, y la carne, sea la castigada la carne, y enfrenado, mortificado, y refrenado el apetito.

4 Razonable es tambien este camino; porque si el apetito, y la carne fueron la perdicion de las almas, no era razonable, ni conveniente que mandase en ellas la carne, ni el apetito: pues claro está que por los contrarios medios que se pierde un Reyno, se ha de venir à ganar: y si lo perdieron los vicios, y la relaxacion, la omision, el descuido, la pereza, y cobardia, lo ha de cobrar, y recobrar el valor, la constancia, la diligencia, y la pericia militar. Es menester mudar gobierno en las cosas, ó modo de gobernar, para gobernar lo perdido.

5 Mudé gobierno en las almas, para cobrar à las almas: las destruía el apetito;

que

que traía arrastrada, y à sus pies à la razón: el apetito engañaba, adormecía, entorpecía al alma con los vicios. Entregué el cetro à la razón, y quitélo al apetito, y con mi luz superior la alumbré, y con el calor de mi espíritu la conforté, para que rindiendo à este furioso enemigo, se introduxesen en el alma las virtudes, y al mismo tiempo, y con eso se desterrasen de ella las pasiones, y los vicios; y que si cobraron fuerzas la carne, y las pasiones, con darle quanto pida el apetito, y gobernarse por él, y con eso oprimía, y obscurecía à la razón, y la cautivaba, y ausentaba del alma, cobrasen por mis méritos, y penas, fuerzas el espíritu, y la parte superior, y fuese alumbrada, y confortada, para que domase la carne con la mortificacion, con la penitencia, el dolor, y contricion; y con eso entrase mi gracia, y la vistiese de gracia, para que sujetáse, y desterráse de esta suerte las pasiones que la traían perdida: con la qual, y con la abnegacion de su

(amor

amor propio, entráse mi amor, y la calentáse, y caldeáse, y encendiése en mi caridad, y amor; y con ella, y por él se gobernase por él. Ves, Philotea, como todo esto es justo, y muy razonable?

¶ Tambien este camino, sobre justo, y razonable es honesto; porque el apetito, y la carne, desde la primera prevaricacion, y culpa, siempre persuade al alma à lo peor. Porque aquella primera herida, ó aquella antigua, y primera raiz, y fomento del pecado, retoñece en todos los hijos del viejo Adán; y asi está el alma inclinada, y declinada, y torcida à lo peor, y busca gustos, deleites, recreaciones, y contentos, aunque sea desviandose de aquella suprema regla de lo santo, y honesto que tienen en sí los mandamientos divinos. De suerte que la ambicion por crecer, no repara en ofender la justa moderacion: la soberbia por subir no repara en ofender la humildad: la luxuria por ocuparse en torpezas, no repara en pisar la castidad: la codicia rompe

pe

pe por lo ageno, y lo roba, solo por hacerlo propio: con que con rendir Yo, como rendí con mi gracia, y por mis penas al apetito, quitéle al demonio su imperio; y dandolo à la razon la llené de luces, y auxílios mios, y templé este seminario de pasiones, y de vicios, insolencias, injusticias, fealdades, maldiciones, homicidios, y robos. Porque la razon que manda al alma, se gobierna por mi Ley, y por mi voluntad; y Yo la gobierno à ella, y aborrece lo malo, y sigue lo bueno, y promueve lo mejor, y huye el alma del vicio, y sigue la virtud, y exercita las virtudes; y finalmente obra en todo lo santo, bueno, y honesto, porque la gobierno Yo.



CAPITULO VII.

Propone otras dudas Philotea , con el recelo de entrar en el camino de la Cruz , y se las desata el Señor , y la anima con la suavidad , y dulzura del camino.

1 Grande consuelo recibía el alma de Philotea con las dulces razones , y palabras del Señor , y con ver , y sentir tan clara luz , y conocimiento en sus dudas. Pero eran tan grandes sus temores , y el horror que le habian causado el ver tantas cruces , penas , y desabrimientos en aquel monte , y camino , que le mostró el Señor para guiarla , y encaminarla , y el recelo , y miedo que tenía de andar , y entrar en el desabrido de la Cruz , y traerla sobre sus hombros ; que aunque la verdad , y luz de la doctrina la convenció , todavia el rigor , y aspereza del camino , y de la Cruz le espantaba. Y como el Señor la declaró lo nuevo , lo justo,

to, lo razonable, y lo honesto del camino, y no la dixo cosa de lo fácil, de lo dulce, y lo suave, que habia propuesto en él; Philotea que en lo honesto, razonable, y justo, amaba mas lo suave, lo dulce, y facil, no olvidada de esta dulce, suave, y facil proposicion, dixo al Señor.

2 Grande gozo, ó Eterno Bien de las almas! ha recibido la mia, de haberme manifestado con tan grande claridad lo justo, lo razonable, lo honesto de este camino; y reconozco ya la conveniencia que tiene el seguiros con la Cruz sobre los hombros. Honestos es, y llena de honestidad; justo, y llena de justicia; razonable, y encamina, y contiene en la razon. Ya he llegado à entender que la Cruz es la vara de la Divina Justicia, que dá à las almas justicia: es el cetro de la razon, que pone à las almas en razon: es la medida de lo santo, y razonable, que hace que vivan con razon, regla, y medida: es la puente por donde de esta vida se llega à la eterna Vida; pero este

cámmino justo, santo, y razonable, dadmelo facil, Señor. Dadme con lo útil lo suave; dadme dulce, lo mismo que dais honesto; dadme con lo razonable lo agradable. Quereis Vos que me persuada, ó Bien Eterno, que el penar es descansar? Que crea que dexa de ser el sudor fatiga, la penitencia dolor? Que dexen de ser las penas congoja, y tribulacion? Veo subir rebentando por lo áspero de este monte à aquellos que van venciendo con dificultad la cuesta; veo que caminan entre penas, y suspiros, lágrimas, sangre, y dolor; ¿ á este llamaré camino suave, y facil? Util, si, honesto, razonable, y conveniente; pero facil, y suave, eso no. Y si no es facil, Dios mio, yo flaca, débil, y delicada, qué he de hacer? Cómo he de andar penando, y padeciendo por camino sobre desviado, duro? Cómo es posible, que os sigan en Cruz hombros flacos que no conocieron Cruz?

3 ¿Qué me importa lo honesto que deseo apetecer, lo razonable que deseo
imi-

imitar, lo justo que debo obrar, si me falta lo posible, y para hacer lo posible me falta lo dulce, y facil? Serviráme de tanta mayor pena, y desconsuelo la Cruz, quanto no me entretiene el engaño; antes veo el bien, y no lo sigo, porque es dificultoso seguirlo. Veo mi utilidad, y la conozco; y porque no la puedo por su aspereza seguir, no la puedo conseguir. O, Señor, haced facil lo honesto! haced suave lo razonable, y haced dulce lo que es justo, razonable, y honesto. O hijos de Adán (respondió el Señor à Philotea) duros, y fuertes de corazon! siempre declináis à la siniestra, y huis por lo dulce, de lo honesto, y volveis las espaldas à lo santo, por lo facil. Huis mis caminos, por seguir los vuestros, mas despeñaderos que caminos.

4 Los primero; ¿Philotea, quién te ha dicho que quando el seguirme, y servirme no tuviera facilidad, no habiais de emprender este camino, y vencer toda su dificultad? Por qué no ha de costar di-

dificultad el alcanzar eterna corona, y Gloria? Os he de dar dado el Cielo, quando comprais à tan caro precio el suelo, y los bienes de la tierra? Por ventura, merece menos el gozarme eternamente, que el gozar vosotros en el mundo vuestros deleites, y gozos momentáneos, y ligeros? Dado el Cielo, y à caro precio la tierra? Para conseguir esto momentaneo, y temporal padeceis innumerables tormentos, suspensiones, aflicciones, persecuciones, afrentas, y huís de padecer para conseguir gozos que nunca se acaban? Qué locura es esta, Philotea? Tanto ánimo, y aliento para arrojaros à las penas del infierno por un deleite apenas conseguido; por un puesto, una honra, apenas alcanzada, y yá desaparecida; y tanta cobardía, y desaliento para conseguir la Gloria? Qué desatino no es el padecer tanto como padeceis para condenaros, y no querer padecer tanto menores penas por salvaros? Quando Yo os pidiera penas sin consuelo, y dolores sin

alivio por la Gloria, no os la daba muy barata? Por ventura, no merece el gozar eterno tiempo, el padecer poco tiempo? Inmenso peso de Gloria, no merecerán siquiera ligeras, y breves penas? Será mejor lo que haceis? Penar por gozar aqui, y apenas llega con el penar el gozar, quando se acaba el gozar, y se comienza eternamente à penar?

CAPITULO VIII.

Afligese Philotea, recelando el enojo del Señor, y su Divina Magestad la consuela, y enseña el origen del camino de la Cruz.

Viendo Philotea que parecia que se enojaba el Señor, y que se volvía severidad, y zelo su blandura, y rigor su suavidad, le dixo: Señor, eso es evidente: he hablado no como flaca, sino como la misma flaqueza, y debilidad. Locos somos, ciegos, Jesus mio, estamos; pero, Señor, ya que no podemos como flacos

cos ir à Vos, venid à nosotros Vos, fortaleza de los flacos. No puede nuestra flaqueza seguir vuestra fortaleza, venga vuestra fortaleza à animar nuestra flaqueza. No puede el niño ponerse en la proporcion del Profeta para ser resucitado; hagase niño el Profeta, y proporcionese al niño, y cobrará vida el niño por la virtud del Profeta.

2 Asi es como decis; pero todo quanto habeis probado, ó Bien Eterno, convence que es justísimo el padecer por la Gloria, y por seguiros, pues el seguiros es gloria; pero no probais con eso que os seguimos, y conseguimos sin padecer, ni que es facil el seguiros padeciendo, ni que os seguimos gozando. Y asi, Señor, todo eso es probar lo justo, mas no lo dulce, y suave. Es probar que es justo vencer la dificultad, però no mostrar la facilidad: y yo bien veo, Señor, que es justisimo el padecer para buscaros, y hallaros, y gozaros, y que quanto padecen los Santos en esta vida de penas,

nañ, y los perdidos en una vida de culpas, y los condenados en un infierno de culpas, y de penas, es ligero padecer, si hubiera de ser precio de tan grande bien, y con él se comprase el gozaros, y alabaros eternamente en la Gloria. ¶

3 Mas, Señor, yo flaca, pobre de virtud, y de fuerzas, cómo hallaré, y juntaré el caudal penoso, y duro de este precio, quando me siento sin fuerzas para las penas? Dadme, Señor, un camino tolerable. Yo amo la Cruz, y la adoro, y la reverencio; pero traerla en los hombros, y romper por asperezas, y vencer dificultades, para mi lo tengo por imposible. Si solo buscando la Cruz sin Cruz, habeis visto, Señor mio, que me he perdido en el camino, y que ya fatigada de su Cruz no podia tolerar la Cruz de haberme perdido por lo ameno del camino, cómo podré caminar con Cruz, por lo aspero de ese monte, por lo iniestro de esa cuesta? Haced para mi otro camino, Señor, que os siga, y sea sin Cruz. ¶

4. Compadecido el Señor de Philotea, la dixo: animate, Philotea, que aunque no es razón hacer otro camino para ti del que he hecho para mi Madre, mis Apostoles, y todos los demás Santos, y para toda la Iglesia, que es el real, y seguro de la Cruz, que Yo por mi mismo, y con mi sangre he formado, y afirmado, y confirmado; Yo seré tu compañía, y tu guia, y socorro, y con eso no tienes que recelar el camino. Yo seré todo tu esfuerzo, y constancia, y haré que mi gracia dé tal ánimo à tu espíritu, y flaqueza, y tales fuerzas, que puedas llevar la Cruz sobre los hombros con valor, y fortaleza.

5. Entonces Philotea, temiendo que ya la ponía el Señor la Cruz en los hombros, le replicó: Señor, bien podeis quanto quereis, bien podeis hacer camino al Cielo sin Cruz: nada hay á Vos limitado, ni tiene término: vuestro poder: mirad que me faltan fuerzas para padecer tantas penas, como me amenazan en esta

senda) aspèrísima , y que no podré llevar
 vuestra Cruz sin caer , y descaecer. Pues
 me dixisteis al acreditar el camino de la
 Cruz que era facil , y suave: mostradme
 primero la suavidad , y facilidad , antes
 que con la experiencia vea su dificultad.
 Dulce , y recto es el Señor , nos dice vues-
 tro Profeta: mostradme lo dulce antes
 que llegue à lo recto. Vuestro yugo es
 suave , y vuestra carga ligera , mostrad-
 me lo ligero , y lo suave antes de poner-
 me el yugo , que à mí me parece grave.
 Mas facilmente sigue la voluntad conven-
 cida , y alumbrada por la luz que dais al
 entendimiento : no os canseis , Dios mio ;
 de sufrirme , y enseñarme , pues no os
 cansasteis de penar al redimirme.

6 Habréme de conformar , Philotea ,
 contigo , pues tu no quieres conformarte
 humildemente conmigo. Yo te probaré
 primero con el discurso , y despues con
 la autoridad , y exemplo , la facilidad , y
 suavidad del camino de la Cruz.

Es bien que entiendas , Philotea ,

que luego que el primer hombre (como te he dicho) desamparó la inocencia original con la culpa , y trasgresion del precepto , se desnudó de la tunica que tenia vestida de mi gracia , y se vistió de las pieles de la muerte que tuvo luego presente ; y asi fue forzoso , que deudor por tan graves culpas , lo fuese tambien de penas ; porque al delito sucedió inmediata la sentencia , à la sentencia el castigo , al castigo las penas que dió la misma sentencia. Pecó el hombre , pene el hombre. Ofendió à su Criador , padezca la criatura , y pague la culpa con que se atrevió à ofender à su Criador. Estimando su gusto , y apetito , perdió à Dios , pues sea castigado el hombre que dexó à Dios , por seguir torpemente su apetito. Todas las criaturas le obedecian , porque él obedecía al Criador de todas las criaturas ; pues todas las criaturas se le rebelen , pues él se rebeló al Señor de todas las criaturas.

8 Desde entonces sintió la carne flaque-

queza, y huyó del alma la fortaleza. Desde entonces los elementos son penas al hombre, que eran antes toda su recreacion. Desde entonces desterrado de la patria, comenzó à padecer las injurias, y pobreza del destierro: pidió al sudor su sustento, porque sin él no quiso darlo la tierra. Los dolores, y las penas, y tribulaciones le acompañan; y en medio de los gustos que busca el apetito, halla tantos desabrimientos, y disgustos que vencen aquellos gustos, porque anhela su apetito.

De aquí resulta, Philotea, que el penar acompaña à la vida con una natural necesidad; como al vivir el alentar, y el gemir, y el suspirar; con lo qual desde el nacer al morir todo es penar. Pinta los mayores gustos, imagina los mayores deleites, contentos, recreaciones, aunque sean con mis ofensas, y aunque las solicites sin cuidar de mi Ley, ni de la Gloria que perdeis, ni del infierno à donde vais; que en estos gustos, ó antes de ellos,

-ó despues de ellos, ó en ellos, habeis de padecer tantas penas, y disgustos, que en pesando con justa balanza estas, y aquellas, hallaréis que sobreponen los disgustos à los gustos. De suerte, que en esta vida se ha de padecer, ó siguiendo-me, ó persiguiendome. Se ha de padecer, ó venciendo con la Cruz el camino de la Cruz, ó siguiendo otro camino sin Cruz; pero con mas duras cruces, que los llevan, y precipitan por el deleite al infierno.

10 Entonces Philotea dixo; creo (pues que lo decís) que se padece en lo vano mucho mas que no en lo bueno. Pero que es la razón, ¿por qué los hombres escogen el padecer, para padecer, y no escogen padecer mucho menos por gozar? Por que escogen penar en esta vida, huyendo de la Cruz à eterno tormento, y pena, no eligiendo por la Cruz, y con la Cruz una pena moderada, para alcanzar eterno contento, y Gloria?

11 Porque escogen como hombres

(di-

(dixo el Señor) y porque ciegos, y mal inclinados, quieren los gustos presentes con tan terrible pension, y no los que les prometo. Yo con muchas menos pensiones: locos, y desconfiados viven con lo que ven, pero no con lo que creen. Creen que hay Cielo, mas no lo ven. Ven que hay gozos en el mundo, aunque con pena, y desabrimiento; y quieren mas breves gozos, con este desabrimiento; amenazados de eterno desabrimiento, y tormento que no ven, que eterno gozo, y contento. Esto visible es, Philotea, enemigo de lo eterno, é invisible; esto visible arrastra à los mortales, y los lleva à penas, y tormentos inmortales.

O, Señor! dixo Philotea, y qué terrible engaño, locura, y maldad! Sin duda es falta de fé de lo eterno, lo que lleva à las almas al infierno. Libradme, Señor, de esta horrible, y terrible ceguedad. Es que es, dixo el Señor, lo que solicito, Philotea; componer sobre tus hombros la Cruz, y tu no quieres entrar

en su camino, ni por camino, sino andar perdida sin luz, y sin Cruz, y sin camino.

CAPITULO IX.

Vuelve Philotea á asegurarse con diversas preguntas en el camino real de la Cruz, antes de seguirlo, y el Señor la vá alumbrando.

Viendose Philotea concluida con la razon del Señor, le pareció (vencida la luz del entendimiento, rehusando la voluntad flaca de abrasar el camino de la Cruz) declinar la platica hácia otro lado, y así le dixo al Señor: Proseguid, si sois servido, ó Maestro Soberano, lo que ofrecisteis enseñarme; ¿Cómo es posible que sea facil, y lo que es mas, que sea dulce, y suave el camino de la Cruz que à Vos costó tantas penas? Aquellas cruces grandísimas que estoy viendo en este monte, con que suben aquellos seguidores de la Cruz, no es forzoso que opriman sus de-

bi-

bilitados hombros? Si Vos, Señor, al llevar la Cruz en que padecisteis, caisteis algunas veces con ella, qué harán ellos? Qué haré yo? La Cruz que oprime á los hombros divinos, cómo podrán llevar sobre sí los flacos, y los débiles, y humanos? Seguid, dulce Señor, el discurso con que me vais enseñando, que he menester mucho esfuerzo, para poder tolerar el durisimo, y asperisimo camino de la Cruz.

2 Ya te he dicho, Philotea, que desde que el hombre con el pecado echó sobre sí las culpas, Dios justamente echó sobre sus hombros las penas. Porque asi como pecó, se hizo reo, y deudor, él, y todos sus descendientes de este débito mortal: y no solo lo pagó Adán, y Eva, que son los que contrajeron esta deuda, sino que lo está lastando, y satisfaciendo toda su posteridad, sin que haya habido mas que dos almas en el mundo que hayan dejado de contraerla, y de vestirse este feo, y afrentoso san benito,

b

que

que fueron la mia, por estar unida mi Persona Divina à la naturaleza humana; y la de mi Madre, porque Yo quise eximirla de la culpa, por privilegio admirable, reservando virgen su alma, sin que la tocase el original contagio; y su cuerpo, conservando intacta su admirable Pureza, y Virginidad. Todos los demas han sido reos de aquel primero delito, heredando con la naturaleza aquella original culpa en su masa condenada, como la sangre villana, ó servil, que siempre en sus sucesiones hereda el ser tributaria, y vá con la descendencia.

3 Y es bien que adviertas, que aun Yo siendo Dios, y mi Madre, habiendola hecho mi Madre (y por serlo dádole rarísimas preeminencias, y excelencias) aunque fuimos exêntos de la culpa de Adán, que no cabia en la esencia de mi Bondad infinita, ni en la decencia, y magestad que se debia al Ser soberano de mi Madre; pero con todo eso tomé Yo sobre mí, y mi Madre sobre sí, el yugo,

y peso de las penas que causó aquella original culpa, y con la vestidura, y naturaleza de Adán, cargué con todas sus penas, y dexé que fuese pasible mi carne, y la de mi Madre: antes bien quise que fuese pasible la mia, porque la recibí pasible desde el vientre de mi Madre: y no solo hemos padecido aquellas penas que Yo por mi amor apliqué à vuestra redencion, y mayores de las que hubo menester vuestra misma redencion; (porque las que bastaban para vuestro remedio, no bastaron para la fineza de mi amor) sino que naturalmente mi Madre padecia las injurias de los tiempos, como las demas personas, y Yo padecí todo lo que vá envuelto, y es propio de una persona pasible, mortal, y humana. Porque hacerme hombre, é hijo de Adán, fue hacerme pasible, y traer sobre mí las penas del viejo Adán: y de las dos partes del primero hombre, yá que no fue compatible con mi bondad infinita, y la participada de mi Madre el incurrir en las

culpas, me rendí à lo compatible, que es tomar sobre mis hombros las penas.

4 Siendo pues cierto, Philotea, que ser hombre, y padecer es todo uno, y que no hay, ni ha habido hombre desde Adán, ni lo ha de haber, que no haya padecido, y que esto que es padecer, es una penalidad del vivir; ¿por qué, Philotea, temes tanto padecer la Cruz, si has de padecer sin Cruz? Por qué no quieres padecer, y traer sobre tus hombros mi Cruz, si has de padecer, sin traer sobre tus hombros la Cruz? Por qué no quieres padecer por mi, si has de padecer por ti? Si has de padecer huyendo fugitiva de la Cruz, por qué no quieres padecer conmigo, siguiendome con la Cruz? Si has de padecer sin Cruz entre afrentas, y deshonoras, por qué no quieres padecer con Cruz entre trofeos, y glorias? Si has de padecer en un cadahalso infame, afrentada, por qué no en Cruz favorecida, y honrada? Si con los malos, infames, y pecadores, por qué no con los buenos,

con

con los justos, y los Santos? Si has de padecer ofendiendome, por qué no has de padecer sirviendome, y agradandome? Si has de padecer para padecer eternas penas, é inacabables tormentos, por qué no has de padecer por gozar eterna Gloria, é inacabables contentos? Hay eleccion racional, ó Philotea, que escoja por breves gustos, penas inmortales, y mortales? Inmortales en el tiempo, y mortales en la pena, y que esto se elija volviendo las espaldas à glorias eternas, por no padecer penas transitorias, y brevemente mortales.

5 Mira à quantos han padecido sin mi, ó contra mi; y mira à quantos han padecido por mi, y conmigo. Mira à Cain qué padeció contra mi (y grosero labrador, mal hijo, y cruel hermano, hizo cabeza à los malditos, y condenados de vuestra generacion) ; quanto padeció viviendo fugitivo por el mundo? quanto padeció pecando? quanto padeció muriendo? quanto padeció, y padecerà en el infierno penando?

6 Mira por el contrario à su hermano Abél, buen pastor, humilde hijo, y obediente à sus padres, sencillo, y virtuoso hermano, con qué breves penas consiguió el ser imagen en la inocencia, y por serlo, coronarle en la bienaventuranza? A este respecto desde aquella virtud primitiva, y desde aquel primero delito, y atrocidad, registra, Philotea, todas las generaciones, no verás sino penas sin Cruz en los malos, penas con Cruz en los buenos. A las penas sin Cruz de los malos, se sigue eterno tormento, y pena; y à la pena con Cruz de los buenos, se sigue eterna corona, y Gloria. ¿Pues quien es tan de bronce en el sentir, Philotea, quien tan bruto al discurrir que elija penar sin Cruz, para padecer eternamente, y no elija penar con Cruz, para gozar eternamente.



CAPITULO X.

Reconoce Philotea la fuerza del discurso del Señor, y todavia le replica su flaqueza, rehusando tomar sobre sus hombros la Cruz.

1 Señor, dixo Philotea, convence claramente ese discurso, y es como vuestro, Celestial: pero con eso, Gloria Eterna, probais lo justo del padecer que Vos decis, pero no lo facil, y suave del padecer que yo os pido. Convencido está, Dios mio, mi entendimiento à la conveniencia de la Cruz; pero con eso se convence mi flaqueza, para poderla llevar: y Vos, Piedad infinita, no solo no me habeis de cargar con lo justo, sino darme lo suave, dulce, moderado, y facil. Yo, Señor, estoy pesando esta carga, y probando si la he de poder llevar. Tomo esta Cruz, para levantarla del suelo, ó por decirlo mejor, del Cielo de esas sobe-

rasas manos , y no puedo con tanto peso, Señor, mirad Vos como ha de ser.

2 Quien ha de llevar sobre sus hombros una Cruz tan terrible, larga, y pesada, como aquella que estoy viendo en aquel Religioso que vá venciendo la cuesta de aquel monte? Quien ha de poder traer la de aquel Sacerdote honesto, que yá dos veces caido se ha levantado à proseguir su camino? Yo, Señor, bien confieso que es la Cruz Santa, y buena, y necesaria, y conveniente, y mejor que las penas que padecemos sin Cruz en este mundo de penas; pero Vos, Piadosísimo Señor, esto bueno hacedlo facil; esto santo, y meritorio hacedlo suave, y dulce.

3 ¿Qué importa que sea bueno, si el remedio es tan amargo, y doloroso que no se puede tragar? Estomagos hay tan flacos, que no pueden tolerar la amargura de la purga saludable, y la vuelven, y la arrojan, y con ella su salud. Cargar-me de mucho oro, es gran merced; pero tanto podeis darme con condicion que lo lle-

lleve sobre mí, que me oprima, y me derribe. Mucho oro, y mucho merecimiento, y mucha virtud es la de vuestra Santa Cruz; pero estoy temiendo, Señor mio, que tanta carga de lo bueno, y lo precioso no oprima mis flacos hombros, y me sea insoportable, y con eso sea imposible el caminar con lo bueno, por ser tan penoso, y desabrido.

4 Y yo no digo, Señor, que no penan los malos, pero penan mas facilmente que los buenos: porque los malos penan gozando, pero los buenos sin gozar, penan penando al penar. De los malos el penar es siguiendo el curso, y carrera natural de sus inclinaciones; pero el penar de los buenos, es venciendo, y luchando contra sus inclinaciones. Los buenos penan subiendo, los malos penan bajando.

5 Detente, dixo el Señor, detente, Philotea, en tu discurso, porque la fuerza de la natural razon que he sellado en vuestras almas, te ha llevado à la verdad.

Es cierto lo que tu dices, que los malos penan descendiendo, los buenos penan subiendo: ¿pero con lo que penan los malos baxando, à donde baxan? al infierno. Y con lo que penan los buenos subiendo, à donde suben? al Cielo. Pues cómo, Philotea, te atreves à seguir un discurso tan necio, y desatinado? Cómo te atreves à alabar, ó abrazar esa facilidad de baxar, precipitarse, y caer? La suavidad, y facilidad de ir al suplicio, y à la pena, y al castigo, tienes por apetecible? Lo que mas ligeramente te lleva à eternos tormentos, tienes, Philotea, por amable? El que estuviese en la carcel, para salir al suplicio, si hubiera de ir à caballo, y la desesperacion no gobernase su discurso, ¿en qué querria ir à la horca, ó al cuchillo en un animal tardo, y lento, ó en un ligero caballo? Mira tu quanto desea el enfermo detenerse en el camino por no llegar à morir. Mira quanto procura asirse de las aldabas frágiles de los remedios inciertos de la vida por

no llegar à la muerte. Será felicidad del enfermo que corra acelerado à su fin?

6 La mayor ruina, y perdicion de los malos, es la facilidad de los gustos, la suavidad de las culpas, el engaño de las penas, el correr cuesta abaxo al caminar, agua abaxo al navegar, hasta llegar por breves gustos, con penas, y con disgustos acelerados à aquellas eternas penas del infierno, que son inacabables disgustos.

7 Mejor les estuviera hallar la dificultad al caminar, que caminar ligeramente al penar, y al pecar. Mejor les estuviera caminar torpemente al acabar, que por vivír torpemente caminar facil, y ligeramente à padecer, y penar eternamente. Esa facilidad, Philotea, es su ruina; porque à la manera que el peñasco desasido de la eminencia del monte, facilmente llega al centro: y de la manera que un hombre precipitado de un alto risco, facilmente se despedaza, y llega muerto, y dividido en pedazos al fin de

su carrera, y su vida: y de la manera que al que suelta el verdugo de lo alto de la horca, facilmente queda pendiente de su castigo, y cordel; asi, Philotea, facilmente padecen los malos penas muy aceleradas, y eternas, envueltas en facilisimas culpas, y padecen facilmente lo que tan facil, y justamente han de penar eternidades de siglos con intolerables penas.

CAPITULO XI.

Vuelve Philotea á hacer nuevas instancias al Señor, sobre que le haga suave el camino de la Cruz, y el Señor la satisface á sus dudas.

S Señor, dixo Philotea, pues Vos inclinasteis vuestros oidos, y los Cielos à mis queexas, inclinad vuestra paciencia à mis importunidades. Bien veo, Señor mio, que esa facilidad de pecar, y padecer en los malos, es toda su perdicion; porque bien cierto es, que caminar con
pies

pies ligeros à la culpa, es caminar con pies mas ligeros al castigo; y caminando con pies ligeros pecando à las culpas, y à las penas temporales, es caminar con pies ligeros à las eternas.

2 Pero, Señor, en mi ignorancia nace mi argumento donde acaba vuestra solucion. Porque si tan malo es, Señor mio, caminar ligeramente à lo malo, claro está que no será bueno caminar pesadamente à lo bueno: si el caminar à la culpa con tanta facilidad es malisimo, el caminar con pasos tan pesados, y con tantos impedimentos, lazos, embarazos, y cruces para seguiros, no parece que es posible que sea bonisimo sobre no ser suavisimo. ¿Para qué, Señor, cargais de peso à los que os siguen, y os buscan? Por qué haceis que suban por asperezas, y venzan dificultades? Por qué sobre ser tan aspera cuesta la que vencen al buscaros, y tan fragoso monte el que pisan al seguiros, los cargais de mas à mas de la Cruz, y esta tan grande que solo el verla
atri-

atribula? No es mejor que por camino llano, y facil, sueltos, y ligeros os sigan, busquen, y sirvan? No es mejor que cuesta abaxo llegue con velocidad à segueros, à serviros, y adoraros? Yo flaca, y pobre de espíritu, y de virtud, llena de debilidad, si no puedo con el camino por aspero, y cuesta arriba, podré con la Cruz, con su peso, y el camino?

3 Tu daño, respondió el Señor, Philotea, de no percibir, y amar el camino de la Cruz, se origina de que no entiendes su mysterio inefable, y admirable, y por eso no penetras su camino; con eso no conoces quanto se abrevia, ni como se anda por él. Este daño nace de otro principio infeliz que hay en tí, que toqué arriba, que es gobernarte por lo visible, y olvidar lo invisible, que es abrazar la apariencia, y volver las espaldas à la verdad, y sustancia. Miras, Philotea, con antojos, y sin ojos lo cierto, y lo verdadero, por tener sobre tus ojos lo aparente, vano, y falso de estos carnales

antojos ; y de la manera que el que mira con unos anteojos de vidrio azul, ó verde, quanto mira le parece del color que tiene el vidrio, y no del que tienen las cosas que está mirando ; así tú, Philotea, que estás mirando las cosas espirituales con antojos del mundo, de debilidad, y flaqueza de engaño, y carne, no penetras, ni entiendes, ni percibes el camino de la Cruz.

4 Tú temes aquellas cruces grandes que traen sobre sí mis siervos subiendo por aquel monte ; y las que tú tienes por peso, tienen ellos por alivio. Tú las tienes por pesadas, ellos las tienen por alegres, por faciles, y ligeras. Aquel que à tí te parece peso, que es la Cruz, es el alivio de aquel peso. Las plumas de las aves, que es su peso, son su ligereza, y vuelo. Las velas del navio, que es su peso, son todo su movimiento. El cochero que parece que oprime, es quien guia la carroza. No sabes, Philotea, de lo bueno, y de lo santo, y así gobiernas lo
bue-

bueno, y santo con las reglas de lo vano, y engañoso: no es posible que con discursos tan vanos, ajustes, midas, ni entendas reglas de espíritu, y de verdad.

5 No ves, simple Philotea, en tu engaño el desengaño? En eso mismo que estás mirando, no ves que los de las cruces grandes caminan mas aprisa que los otros? No ves que los de las cruces que à tí te parecen mas pesadas las traen ellos como si fueran ligeras? No ves que los de las cruces mayores ayudan à seguir, y à traer su Cruz à los que las traen menores? No ves que los que traen los pies descalzos, pisan mas animosa, y determinadamente los abrojos, las espinas, y asperezas? No ves que los mas desnudos padecen el frio con alegria, quando peñan los vestidos? No ves aquel Siervo mio que trae aquella Cruz pesadissima, que à tus ojos es de plomo, con qué alegria, y gozo, y facilidad sube la cuesta ligero como si fuese de corcho? Y otro que segun su debilidad lleva aquella Cruz
de

de paja , dá sus pasos rebentando , y apenas puede con ella?

6 Es posible , Philotea , que este milagro exterior que ves , no te guia à conocer la virtud interior , y superior que no ves ? No percibes , no conoces que la virtud de la Cruz , y su mysterio , tiene dentro de sí tal virtud , y tal mysterio , que del peso hace suavidad , y facilidad , y gozo ? Y que quanto mas pesa , mas alivia ; quanto mas oprime , mas recrea ; quanto mas parece que dificulta , tanto mas suaviza , y facilita ? Quien ha llevado , ni ha traído en sus hombros mayor Cruz que Yo ? Cuya Cruz no hubo , ni hay , ni habrá quien pueda echarla sobre los hombros , ni todos los hombros juntos de los Santos , ni de la Reyna coronada de los Santos basta para tanto peso : y todavia Yo con esta Cruz doy fuerzas , y virtud , y esfuerzo , para que todos , y cada uno pueda traer sobre sus hombros su Cruz ; y si Yo no la hubiera traído sobre mí , no hubiera quien pudiera seguirme , ni ser-

vírme con su Cruz. ¿Ves como las cruces mayores, no solo dan socorro à los hombros que las traen, sino dulzuras, suavidad, y fuerza tal, que les sobra para darla à los que las traen menores?

7 Quién trajo mayor Cruz sobre sus hombros que mi Madre? Pues traxo siempre tanta parte de mi Cruz, que no ha habido hombros que tanto traxesen de ella; y sobre eso el cuchillo de Simeon lo tuvo siempre atravesado en su corazon ternísimo. Mira ahora quien os ayuda à llevar vuestra Cruz, ni quien ayudó à los Apostóles à traerla, sino mi Madre con su exemplo, con su doctrina, constancia, fortaleza, direcciones, y consejos? Pedro mi Vicario, y los Apostoles no han sido los mayores, y mejores seguidores de mi Cruz? No son, Philotea, los que despues de mí, y con mi Madre trajeron las mas grandes, y penosas cruces? Ha habido otros que las traxesen mayores. Pues dime, estos de las grandes cruces, no fueron los capitanes valerosos de la Cruz?

Es-

Estos de las cruces mayores, no fueron los que animaron à que los demas pudiesen traer las menores? Luego no has de medir, Philotea, el peso de la Cruz por lo aparente, sino por lo substancial, y subsistente. Luego no has de medir la Cruz por el cuerpo, y apariencia de su peso, sino por el alma, y por la fuerza de la gracia, y el socorro: luego en el camino de la Cruz, la Cruz menor es mayor, y la mayor es menor.

8 Dime ahora, Philotea, si te pusiese Yo acuestas un monte en forma de Cruz, y Yo mismo aplicase un dedo de mi Omnipotencia, para traer ese monte en peso, de suerte que apenas tocase sino muy ligeramente en tus hombros, no es cierto que no solo lo traerías, sino que correrías, y volarías con él? Claro está, porque el que es pesado, y aun imposible en los hombros, sin socorro, es con el socorro ligero; y por el contrario: ¿si te pusiese en los hombros una Cruz de dos arrobas, y no aplicase mi socorro

à su peso, y tu trabajo, podrias andar con ella? No por cierto. Pues si traigo Yo con mi gracia la mayor parte del peso, ¿qué le queda al que trae el corto peso, sino el mérito, y el deseo, y el ansia de traer el peso sobre sus hombros?

9 No has visto, Philotea, algunas piedras muy grandes que llaman Pomiz, y otras que arrojan los volcanes sobre los montes vecinos, vacías de humedad, porque el fuego la consumió, las quales espantan antes de tomarlas en las manos, y luego apenas pesan en ellas? Pues asi son las cruces que te parecen muy grandes; à las quales el volcan de mi amor y caridad quitó lo grave, y pesado que les causaba el peso, y la pesadumbre, y quedan muy faciles, y ligeras. Dime, si en unos hombros muy flacos pusiera una virtud superior, ¿qué dañaría para llevar mucho peso lo exterior de la flaqueza, si lo animaba una interior fortaleza? No decis que la rémora detiene un navio poderoso? No daña el cuerpo pequeño del
ani-

animal para obrar con grande efecto, si le anima una inmensa virtud interior, y superior. Dime, si entre dos llevasen una Cruz pesadisima, que el uno es muy flaco, pero el otro que le ayuda es fortísimo, y quanto le falta al flaco suple el fuerte, y fortísimo, ¿qué importaba, ó qué dañaba la flaqueza del uno, si le suplía la fortaleza del otro? Tu ves al flaco que trae la Cruz, Philotea; pero no ves la virtud secreta que Yo le doy, y el espíritu, y la fuerza: con eso te admira, y espanta aquello que ves en lo exterior, porque no ves lo interior.

10 Y así, aunque las cruces grandes sin mi gracia son pesadas, Philotea, pero con ella, y con mi socorro son alegres, y ligeras. Aunque sin mi ayuda oprimieran vuestros hombros, y no pudierais traerlas; pero con ella, y con mi favor son pesadas para dar su virtud al merecer, y ligeras al merecer, y penar. ¿Ves como son alas, Philotea, al caminar, y volar las que te parecen cruces, y grave

peso al subir? Y tu crees que pondré
 mas peso sobre tus hombros del que tú
 podrás traer? Crees que he de cargar
 tal Cruz en este camino sobre tí, que no
 pueda traerla tu debilidad? Por ventura
 Yo habia de cargar tus hombros de peso
 que te fuese intolerable? Cree que Yo
 soy fiel, Philotea. Cree que quitaré de
 la Cruz, ó añadiré de las fuerzas; y si
 quito de su peso, es aliviar tu flaca natu-
 raleza, y si añadido del socorro, lleva tu
 peso mi gracia. ¿Qué importa que quede
 el cuerpo del peso en la apariencia, si
 quito la pesadumbre del peso en la subs-
 tancia? Cree que no hay médico tan
 amante de su enfermo que así mida, ni
 pese los adarmes de acibar, y lo amargo
 que puede tolerar en la purga el paladar
 del que lo ha de recibir, como Yo mido,
 peso, y proporciono el peso, y la pesa-
 dumbre, hasta lo que puede traer sobre
 sus hombros aquel que me sigue en Cruz.
 Cree, Philotea, que quando Yo dixere:
 que el que me quisiere seguir tomase su
 Cruz,

Cruz , y me siguiese , ya entonces previene cruces proporcionadas à todos los hombres , hombres , y almas que me habian de seguir . Tu has de pensar que Yo habia de haber hecho camino imposible de seguirme ? Vengo del Cielo à la tierra , para llevaros al Cielo , y habia de hacer camino para el Cielo , que os perdieis en la tierra ? Cree , Philotea , que si hiciera mas proporcion al salvaros , y mejor disposicion para venir à mi Gloria el gozar que no el penar , os llevara al Cielo por el gozar , porque fuerais mas almas à gozarme eternamente en el Cielo , y en mi Gloria , y no al infierno à penar .

CAPITULO XII.

Hace Philotea otra instancia al Señor , sobre que le haga otro camino , y no de Cruz , y el Señor la desengaña .

1 **A**si como oyó Philotea , que dixo el Señor , que si mas facilmente se fuera el

linage humano por gustos , y recreaciones al Cielo, hubiera señalado este camino à las almas , pareciendole que habia hallado algun consuelo à sus cuidados, y esperanza à sus deseos, le dixo: Señor, no se canse vuestra piedad, y mansedumbre de oir, y alumbrar à mi ignorancia. Yo no digo, Bien Eterno, que los gustos de los vicios, ni los vicios que traen consigo los gustos, pueden ser camino para alcanzaros, ni disposicion de seguirros; pues claro está que el Sumo Bien, que es el sumamente bueno, no se habia de alcanzar, ni conseguir con el sumo mal, que es lo pecaminoso, y malo. Claro está que no es lo mismo seguirros, que perseguirros. Claro está que si Vos venis como Dios, y Señor de las virtudes à enseñar en el mundo, y dar doctrina, y magisterio de virtudes para desterrar los vicios, que no era posible que fuese camino vuestro, ni de seguirros, conseguirros, ni alcanzaros, y adoraros el de ofenderros. Claro está que siendo lo bueno aque-

lla

lla suprema regla que hemos de seguir, y habiendonos dado el infinitamente bueno, que sois Vos, à lo bueno, honesto, y santo por regla, no podiamos seguiros con negaros à esta regla, y haciendo con nuestras culpas, y pecados, por los deleites, y gustos, pedazos (quanto en nosotros es) esta soberana regla.

2 Lo que yo digo no es eso, sino que formeis un camino para mí, ya que no lo querais conceder à los demas, que no tenga tanta aspereza, y dureza como este, santo, penoso, y desabrido de la Cruz; porque no solo aflixe, y oprime seguido, sino que espanta, y atemoriza pensarlo, é imaginado. Y no solo os diría, Señor mio, (con vuestra santa licencia) que hagais otro camino que no sea de Cruz para mí, sino que hagais este mismo para otros, y para mí. Porque mi alma desea que tengais muchisimos seguidores, y que todos os amen, os sirvan, os reverencien, os adoren: y por el camino de la Cruz, como es tan terrible, y aspero,

l

yo

yó no os digo que no os siguen, y que no merecen mas los que os sirven, y que no os adoran mas los que os adoran; pero algunos de los que os siguen, dexarán al seguiros el camino, y otros muchísimos, por verlo tan aspero (ó Bien Eterno) no os siguen, antes os ofenden, y persiguen. Si Vos para mi, y para otros como yo, nos hicierais un camino de unas recreaciones honestas, modestas; no malas, sino recreables, alegres, regocijadas, sin penitencia, y aspereza, ni interior, ni exterior, ni ayunos, ni obligaciones, y preceptos de estos que afligen el cuerpo, por donde cómodamente caminaseis siguiendooos, bien cierto es que ~~no~~ era tanta fineza seguiros de esta manera, como seguiros en Cruz; pero habria muchísimos que os siguiesen, y como yo deseo que os sigan tantos, quisiera mas para Vos que para mí, Señor mio, que hicieseis este camino.

3 Viendo el Señor, que Philotea proponia otro camino que el de la Cruz, para

seguirle sin Cruz, y que con el color, y capa que daba à la caridad, cubria su imperfeccion, y amor propio, le respondió: ó Philotea, que como virgen necia, flaca, y miserable discurre! Querías hacer camino para tí, con color de que lo haces, y lo formas para mí? Ese sería camino tuyo, y no mio; y por tu camino te perdieras, Philotea, y por mi camino te salvaras: y quieres mas condenarte en tu camino, que no salvarte en el mio? Qué camino es este que forma tu loca imaginacion, y flaqueza fragilísima? Qué gustos, y recreaciones esas, que siendo temporales, quieres que las tome en cuenta de espirituales? Por vivir en gustos, deleites, gozos, y recreaciones os tengo de dar el Cielo? Ha de ser mérito para mí, lo que es gozo, y gusto corporal para vosotros? Dareos la Gloria, porque os holgais en el mundo? Dareos gustos eternos, porque gozais gustos caducos, y temporales? Qué me dais para que os dé? A qué precio comprais una Gloria eterna?

El que compra , algo ha de dar. Quereis dos glorias , una en el mundo , otra en la Bienaventuranza ? Una en el destierro , otra en la Patria ? Una en la tierra , otra en el Cielo ? Vine del Cielo à la tierra à padecer , y vosotros quereis subir de la tierra al Cielo sin padecer ? Vine penando , y quereis subir gozando ?

4 Y dime , simple Philotea , cómo es posible que holgandoos , y recreandoos , y no refrenandoos , y no penando , peleando , y padeciendo al refrenaros , os contengais en lo permitido , sin llegar à lo prohibido ? Cómo es posible que en una vida alegre , y gustosa , y relajada , y regalada , pueda contenerse el apetito insolente , naturalmente inclinado à lo peor , sin llegar de lo relajado honesto , à lo malo prohibido , y deshonesto ? Apenas pueden los Santos , sin soltar la disciplina , y la santa severidad de la mano , y el castigo , y la penitencia , y la mortificacion , contener , reprimir , y domar al apetito ; y quieres tu seguirme muy

santa por camino de gustos, recreaciones, deleites (aunque tu los pintes muy vacios de pecados, de pasiones, y de culpas) si en él no te refrenas para seguir mis preceptos?

5 Castiga Pablo su cuerpo, porque siente en sí una ley, que repugna à otra ley que tiene en sí; y tú pretendes desde los mismos deleites contener al apetito, y à aquella ley que sentía Pablo en sí? Ahora ignoras, Philotea, que es guerra la vida del hombre sobre la tierra? Ahora sabes que la carne está peleando contra el espíritu, y el espíritu pelea contra la carne? Si han de pelear, bien cierto es, que se supone que han de ser contrarios en el pelear. Pues qué fuerza ha de tener el espíritu para pelear con la carne, si es amigo, y aun cautivo de la carne? Qué fuerza la razon para pelear contra el apetito, si está siempre el apetito mandando?

6 Si en ese imaginado camino, ó perdicion que has inventado, Philotea,

está gobernando siempre el apetito, y buscando gustos, y recreaciones, cómo podrá contra tanto imperio tener fuerza el espíritu, y reprimir al insolente apetito? Entrarían todos los que siguiesen este erradísimo camino à seguirme; pero saldrían à perseguirme. Entrarían à holgarse, y recrearse; pero no á servirme, agradarme, ni imitarme. A pocos meses de recreacion, siendo su camino de recreacion, se volvería el camino precipicio y el precipicio su infierno, su ruina, y perdicion.

7 Y es posible que no te averguenzas, Philotea, de proponer un camino de gustos, de recreaciones, y deleites sin Cruz (aunque tu los llames honestos, y permitidos) á quien como Yo por tí pisé los gustos, y los deleites, y me abracé con la Cruz? A mí que con mi exemplo, y mi voz, desde el nacer al morir acredité, y fundé el camino de la Cruz, me propones un camino en que ande ausente la Cruz? Es posible que no te corres, y confundes de proponer, y pretender un

camino gustoso, deleitable, y recreable al que fue varon de dolores, como Yo; y ahora, aunque no puedo padecer dolores, traigo en mis manos, y en mis pies, y en mi costado, como trofeos amables de mi amor, y mi fineza, las llagas que me causaron tantos, y tan terribles dolores.

8 Posible es que quieras seguirme à mí, sin que me imites á mí? Posible es que quieras otro camino para tí, del que escogí para mí. Posible es que quieras mi corona, y mi Gloria, pero sin mi imitacion? Tendrás por mi imitacion (quando Yo voy penando con la Cruz sobre los hombros) seguirme holgando, y bailando, por no seguirme con Cruz? Asi pagas mis finezas? Imitára al capitan el cobarde soldado, que quando está peleando se estuviera él con sus amigos brindando? Si mi imitacion es vuestro remedio, y si en tanto os acercais à mí, en quanto à mí me imitais; tú que buscas deleites, gustos, y recreaciones, en qué me imitas? En qué me sigues? Si Yo di-

xe que os daba exemplo, para que con mi exemplo me siguieseis , en qué seguís recreandoos al que murió en una Cruz redimiendoos , y salvandoos?

9 Recreaciones permito à mis seguidores , Philotea , y concedo à los que siguen el camino de mi Cruz , honestos contentamientos , y gustos ; pero no haciendo como tú , camino de gustos , recreaciones , y contentos , sino siguiendo el camino de la Cruz , y para aliviar la Cruz les permito honestas , y santas recreaciones. Permitidas son las recreaciones que no ofenden à mi ley ; pero no haciendo camino , y ley de seguirme (como tú pretendes) con deleites , gustos , y recreaciones. Asi como no puede haber Christiano sin Christo , y Christo no estuvo jamas sin Cruz , pues siempre viví con penas , no puede haber Christiano verdadero sin Cruz , y sin trabajos , y penas. Por eso mi Iglesia os propone , no solo mis mandamientos divinos , sino otros cinco preceptos , para que seais Christianos,

nos, como quien os pone sobre los hombros, como à Christianos la Cruz.

10 A eso miran los ayunos, y la observancia de las fiestas, y otros preceptos penales, y desabridos. A eso mira todo lo santo, fuerte, y valeroso de mi ley, y la pelea continua de reprimir con su observancia al apetito que siempre está peleando, y recalcitando por salirse de mis reglas, y mi ley. A eso mira haberos dicho Yo que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y que solo lo ganan los valerosos que me sigais en Cruz; y asi, Philotea, flaca, y fragil huir del camino de la Cruz, y buscar camino sin camino, de gustos, deleites, y pasatiempos, es huir de seguir al que vivió siempre en Cruz, y murió por vosotros en la Cruz: y quien no me siguiere con Cruz en esta vida, no me gozará en la eterna.



CAPITULO XIII.

Pregunta Philotea al Señor, cómo es posible que estén alegres los que siguen el camino de la Cruz, si caminan llorando, gimiendo, suspirando: y se lo manifiesta.

1 **S**eñor, dixo Philotea, yo creo vuestras verdades, y siempre estoy convencida en que es conveniente, y santo el camino de la Cruz; pero que es dulce, y suave no lo acabo de entender. Quereis, Gloria eterna, que yo crea contra aquello que estoy viendo? Si estoy mirando, y oyendo la dificultad con que los que van venciendo la aspereza de aquel monte, que Vos me poneis delante, y el dolor de aquellos que van caminando en Cruz? Si mis ojos están mirando sus lagrimas, si mis oidos están oyendo sus queexas, creeré que el que gime, y llora dexa de padecer, y penar?

2 Si veo aquel triste Anacoreta con su Cruz afligido, prosiguiendo su camino, derramando lagrimas, y rompiendo el viento con sus suspiros; y aquella tierna doncella descalza, desnuda, y pobre, que estampa sus plantas sobre la sangre que derrama en las espinas, y apenas veo rostro que no esté bañado en abundante sudor; ¿quereis, Dios mio, que crea contra aquello que estoy viendo? Fuerte pedir es, Señor, que el alma crea contra los ojos, y que dexé de conocer lo que vé, y se niegue à lo que óye. Vos nos disteis los sentidos, para que por ellos juzguemos, y conozcamos, y gobernemos todas las operaciones de esta vida; ¿pues cómo, Señor, me negaré à los sentidos, y creeré que es holgarse el padecer, y es alegrarse el penar?

3 Es verdad, Philotea, que los sentidos os han de gobernar en eso natural, palpable, visible, y transitorio; pero no en lo sobrenatural, soberano, é invisible; porque en esto fuera engaño de

gran daño, gobernarse el alma por los sentidos. Porque de la manera que os componeis cada uno de vosotros de alma, y cuerpo, de espíritu, y carne, de porcion superior, é inferior, exterior, é interior; asi se debe à lo soberano, y superior, é invisible de lo eterno, y à la creencia de la fé, la interior, y superior parte del cuerpo, que es el espíritu alumbrado, é ilustrado por la fé. Y asi como es mas noble porcion la del alma, que no la grosera de este cuerpo; asi se ha de dar mas crédito à los altos conocimientos, y luces de la fé que se recibe en el alma creciendo, que no à esto visible, y caduco que estamos siempre mirando; porque en estos sentidos naturales, puede haber muchos engaños; pero no en aquellas luces superiores, celestiales, é inmortales.

4 Cada dia se engaña la vista al ver, el oido al oir, el tacto al tocar, y ya falta este sentido, ya aquel. Mira cómo Isaac anduvo equivocado entre el tacto,

y el oído, y le engañaba, lo que tocaba, quando le desengañaba lo que oía; y ultimamente dió mas crédito al tocar, que no al oír, y engañose; pero en mis verdades, y en mi fé, como quiera que tienen el principio mas seguro, y soberano, que soy Yo la verdad misma, no puede haber en creerme equivocacion alguna.

5 De aqui resulta, Philotea, que aunque estés viendo con los sentidos corporales las penas, y fatigas que padecen los que me siguen en Cruz, debes creer mas à mis verdades que à tus ojos, y à lo que Yo tengo dicho, que no à aquello que tú ves. Si tu confiesas que he dicho por mi Profeta, que es dulce, y recto el Señor, por qué te espanta lo recto, y no te llama lo dulce? Si tú confiesas que he dicho, que es mi yugo suave, y mi carga muy ligera, por qué te espanta la carga, y no te llama, ni crees lo ligero, y suave de la carga? Si dixes por el Profeta, gustad, y vereis que es el Señor suave, por qué no quieres gustar lo suave

ve del Señor , con que verás en el Cielo al Señor , de quien gustaste en la tierra? Si mi yugo es mi Cruz , y digo que es mi yugo suave , por qué no crees que es suave , y dulce mi Cruz.

6 ¿ Quieres , Philotea , creer á tus ojos engañados , mucho mas que à mi voz cierta , santa , y verdadera? Será mas cierto ese sentido falible de tus ojos , y el engañoso de tus oidos , que la verdad infalible de mi verdad , y mi fé? A esos sentidos , que cada dia os engañan , y os pierden , y os hacen creer desatinos , y adorar al asco , y la corrupcion , das mas crédito que á mi verdad , y mi luz? No basta que Yo lo diga , Philotea? Puede faltar mi verdad? Las generaciones pasarán , el Cielo , y la tierra faltará ; pero un ápice no faltará de aquello que Yo dixere. Pero ya que no quieres venir à mí en fé , como era justísimo que vinieras , quiero Yo ir à ti en caridad , en paciencia , compadecerme de tu ignorancia , flaqueza , y debilidad.

CAPITULO XIV.

*Enseñale el Señor á Philotea cómo se com-
padece bolgarse , y padecer á un mismo
tiempo el varon espiritual.*

No es posible que ignores, Philotea, dixo el Señor, que el hombre, como te he dicho, tiene dos porciones diferentes, la alma que le anima, y el cuerpo que es animado; y en el alma dos partes: una superior, que se entiende con la razon, y conmigo, y otra baja, é inferior, que se entiende con el cuerpo, y apetito. De aquí resulta, que en una misma persona, à un mismo tiempo puede haber penalidad, alegría, gozo, pena, consuelo, y desconsuelo; desear una cosa, y aborrecerla; y aborrecida, sentir, consentir, y aun procurar que suceda. No has visto à una Madre que está curando à su hijo, y le dá la purga amarga, y lo siente, y se la dá, y siente darsela, y
se

se huelga la reciba? Se huelga por su salud, lo siente por su disgusto. ¿No has visto azotar el Padre al hijo, à quien ama con ternura, sintiendo sus azotes lo castiga, y doliendole sus lagrimas, se las causa? Cómo puede ser que se huelgue, y le pese? Porque la porcion superior de la razon pide, y decreta el castigo, como desea la enmienda; pero la inferior siente la pena del castigo, porque desea su gusto, y siente mucho su pena.

2 Asi sucede, Philotea, á mis siervos, quando caminan con la Cruz sobre los hombros. La parte superior va alegre, y sigue contenta su camino, quando la inferior va con pena, y dolor en el camino. La superior se alegra con aquello que desea, que es padecer por mí, y satisfacer sus culpas; pero la inferior se entristece con aquello que es affligirse, y penar, y no es imperfeccion en mis siervos, que pone el cuerpo en esta parte inferior, y lo sienta ella, quando en lo superior anda resignada el alma; porque

es luchar , es pelear , es vencer , para ser coronada , y llegar por el vencer al gozar , por el gozar al triunfar. Estos sentimientos , Philotea , los han tenido los Santos ; y lo que es mas los he padecido Yo , con ser el que hace los Santos. Pues quando en el huerto padecia las congoxas que me causaron tus culpas ; y quando conocia que tus culpas me habian de causar tan terribles , y sensibles penas , la parte inferior de mi alma estaba triste de ver tu ingratitud , y del dolor de las penas ; y la superior estaba resignada , y contenta en padecer la Cruz de mis penas por tus culpas. Y mi Madre quando me hacía compañía al pie de la Cruz (en la Cruz que padecia por verme morir en Cruz) se conformaba con la parte superior , y padecia conmigo en la inferior , y superior de su alma.

3 Ves como puede ser que esta parte inferior esté triste , y la superior muy resignada , ó alegre , y que ésta sienta naturalmente las penas , y la superior las

ame, y abraçe con alegría? Ves como puede ser que aquellos seguidores de mi Cruz que ves llorar, y suspirar con la Cruz en aquel monte, adoren, y amen la Cruz que los hace suspirar? Y si no lo crees, prueba, Philotea, à apartarlos de la Cruz; prueba à quitarles la Cruz; prueba à persuadirlos que desamparen la Cruz, y veras que darán antes la vida que no la Cruz. Porque de la manera que Yo no quise baxar de ella, quando me decian mis enemigos que baxase de la Cruz, y me creerían, y quise padecer antes la pena que ellos se condenasen por su culpa, que no soltar Yo la Cruz; padecí penas, persecuciones, tormentos, é hice por ellos tantas señales de amor, para ver si los reducía à seguirme, y à creerme; pero no quise hacer la de dexar la Cruz, porque me creyesen, y siguiesen: é hice esto solo, porque no viesse mi Iglesia, ni los Fieles que Yo desamparaba la Cruz, y la dexaba, y perdiese despues mas almas con dexarla, que con-

seguía entonces dexandola , pues si pocos Judios me creían por dexarla , innumerables Christianos me dexarían , y perderían dexandola ; asi veras que todos quantos me siguen perfectamente en Cruz , la aman de manera , y la abrazan , y la tienen , y los tiene asidos , y contentos , que antes darán la vida que no la Cruz. Porque en la Cruz que padecen , aunque les cause penas exteriores , pero hallan interiores gozos , gustos , y contentos superiores. En la Cruz hallan la alegría , el consuelo , el alivio , y medicina de todas sus dolencias , y enfermedades : en la Cruz hallan el antidoto del veneno de sus culpas.

4 Hallan toda su alegría ; porque el padecer por mí lo tienen por alegría. Hallan su gozo ; porque es su gozo abrazar la Cruz por mí. Hallan su consuelo ; porque como soy Yo su consuelo , me miran siempre en la Cruz , y asi en mí hallan su verdadero consuelo. Hallan su alivio ; porque el penar en Cruz es su alivio , respecto de que penan mas por

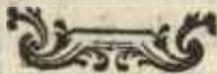
mí. Hallan la medicina, y antidoto del veneno de la culpa; porque en la Cruz, en la penitencia, y en la mortificacion está el remedio de las culpas, y son las penas antidoto de las culpas, pues no pueden salir del alma las culpas, si por la Cruz no entran en ella las penas. Pero tú, Philotea, con estos carnales ojos, miras lo exterior de las lagrimas de los que caminan en Cruz, y con Cruz peñan; mas no miras lo interior de su consuelo. Oyes los suspiros del dolor que despide el cuerpo, no los del amor que Yo oigo, y está despidiendo su alma. Ves esta fatiga exterior, pero no aquel contento interior. Cree, Philotea, que si no fuera mayor el gozo de adentro que la pena por fuera, presto venciera lo de afuera à lo de adentro. Cree, que si pudieran mas los sentimientos del cuerpo, que no los sentimientos del alma, presto vieras que dexaban, y desamparaban mi Cruz, concertados al dexarla el alma, y el cuerpo.

5 Para saber quien vence en esa pelea , mira lo exterior , y por ello conocerás lo interior ; mira lo que hacen , y conocerás lo que sienten ; mira lo que obran , conocerás lo que aman. ¿No los ves que caminan llorando , pero caminan con la Cruz por esa cuesta , pues que caminan venciendo , y despreciando , lo mismo que están llorando ? Antes bien , tanto mas tienen de mi amor , quanto mas tienen , pueden , y saben vencer la pena que les causa el dolor de aquella pena. Esto es quando suspirasen todos , porque penan como tú crees ; ¿pero quien te ha dicho à tí , mal pensada Philotea , que aquellas lagrimas tienen el origen que tú crees del dolor , y de la pena que causa al subir la aspereza de la cuesta ? Quien te ha dicho que aquellos suspiros nacen de la que causa al cuerpo la Cruz ? Tú lo sientes como flaca , porque eso que tú crees , y piensas , eso obráras , y eso hiciéras ; pero ellos mas altamente sienten , lloran , y suspiran.

6 Aquellas lagrimas de aquel que sube llorando allí, y tú crees las derrama por sus penas, no son sino por sus culpas, y siente mas el dolor de su pecado, que no el de su Cruz. Mas siente la pena que me causó, que no lo que padece al seguirme con su pena. Las de aquel que tan tiernamente llora, siguiendo animosamente su camino, besando con tanto afecto la Cruz, llora el haber tomado tan tarde la Cruz; y del contento de verse asido tan dulcemente à la Cruz, y en tan gustoso camino, dulce, y tiernamente llora, porque ya ha llegado à estado que el gusto grande del alma se lo comunique al cuerpo. Aquel que llora, y tiene encendido el rostro, y parece un Serafin, y piensas tú que lo tiene asi por el dolor, y fatiga de traer sobre sus hombros la Cruz, no está encendido sino de una ardiente caridad, y del gozo, y alegría que tiene su alma con los dulces sentimientos de mi amor; y este amor se le ocasiona la Cruz, y no pudiendo ca-

ber dentro del alma el amor dá calor , y color á su hermosísimo rostro , y sale por los ojos el calor , resuelto en calientes lagrimas.

7 Aquellos suspiros que tú oyes, como sentimientos de la pena , en aquellos dos Siervos míos que siguen tan resueltos su camino , no son sino volcanes de fuego que despide el corazon abrasado por mi amor. ; O engañada Philotea, qué baxamente que piensas del mysterio de la Cruz! O cómo si supieses los gustos, deleites , recreaciones, contentos, gozos, consuelos que tiene en su interior este Santo Leño , lo tomarías contenta sobre tus hombros!



CAPITULO XV.

Hace otra instancia Philotea al Señor, dudando que la Cruz pueda ser gozo, y se lo explica con discurso claro, natural, y facil.

Señor, dixo Philotea, todo eso que decis es fuerza de vuestra gracia, y aquellos suspiros se deben à vuestro amor, y aquel llorar de alegría se debe à vuestros socorros; y con eso claro está, que lo triste será alegre, y sabroso lo penoso; ¿pero esa gracia quien habrá que la merezca? Por ventura la podremos esperar los perdidos, y perdidas como yo? A mas de esto, la gracia, Señor mio, para aquellos que no hemos entrado en este duro camino, es de fiado, y de contado las penas: el padecer es palpable, y presente; pero el sobrellevarme en la Cruz, y que no pese la Cruz, y que me sea ligera, por la fuerza de la gracia, lo po-

de-

demos esperar, pero no lo debemos presumir. Esto me obliga à medir este peso al levantarlo, y à no introducirme en alguna empresa tan temeraria, que habiendo entrado en ella con presuncion, vuelva de ella con verguenza.

2 Vos, Señor, nos enseñais à que pesemos, y pensemos las dificultades antes de entrar à donde no podamos prudentemente salir. Vos à que nadie comience à edificar una casa que no la puede acabar. Vos à que nadie edifique una torre que se quede en sus principios. Vos à que no edifiquemos sobre arena, sino sobre piedras fuertes. Vos à que antes de ír à pelear, contemos nuestra gente, y midamos nuestras fuerzas contra las del enemigo; y despues de haberlo medido, considerado, y pesado todo, asentados muy despacio, obremos lo conveniente; y asi dexadme pensar de espacio esto de tomar la Cruz, porque no dexe arrepentida despues, lo que abrazo temeraria. Asi es, Philotea, que no quiero que
 o obres

obres con temeridad, y siempre es muy conforme à razon, y à buen espíritu medir, y pesar las fuerzas con el peso, y con la carga; pero quiero que sepas que hay dos modos de seguirme: uno vuestro, y otro mio. Quando me seguis con la propia voluntad, (esto es, con alguna presuncion, ó fin humano, é imperfecto) es bien pensar, conocer, pesar, reconocer, mirar, medir, y considerar lo que emprendeis, é intentais, y entrar con recelos, y temores en la empresa, porque andais sobre los pies de la propia voluntad, flacos, debiles, y fragiles: y mucho mas habeis de obrar de esta suerte, quando obráreis naturalmente en las cosas arduas, ya políticas, ya morales, ó de otro qualquier género que ellas sean.

3 Y mucho mas al ofenderme debeis medir, y pesar bien lo que haceis, y si tendreis fuerzas para tolerar mis juicios, para pasar por mi cuenta, y sufrir una eternidad de penas, de infierno, y de tormentos; no tomeis peso tan grande
con

con las culpas, que despues os oprima, y os castigue, y acabe, sin acabar con tormentos muy crueles, é intolerables penas. Pero quando Yo os llamo, Yo os busco, Yo os amo, quando seguís lo bueno, y lo santo, quando caminais en luz con luz, y vais buscando la luz, quando mis voces van gobernando vuestros pasos, y à mi órden atienden vuestros oidos; aunque es conveniente, Philotea, seguir consejo, y preguntar, si es mia la vocacion; pero podreis obrar con muchos menos temores, dilaciones, reparos, recelos, meditaciones, y congojas.

4 ¿Si ves que te estoy llamando, qué recelas, temerosa Philotea? Si te llevo por la Cruz à asegurar mis preceptos, qué duda esa tu fragilidad? Si te estoy rogando con mis consejos, y mis voces, por qué me respondes con argumentos llenos de dificultades, vacios de amor, y docilidad? Por ventura llamé à nadie en el reyno de la gracia, que no fuese para coronarle, y que me gozase en el reyno.

de la Gloria? Tú has de andar midiendo, y pesando, y meditando, y ponderando qual es mejor, el seguirme, ó el dexarme? Tomar mi Cruz, ó dexarla? Tú quando te llamo Yo, has de andar buscando otro camino que aquel que te señala el que es vida, verdad, y camino? Tantas replicas à una obligacion tan debida! Tantas dudas à una conveniencia tan evidente, y tan clara? Señor, dixo Philotea, yo no digo eso, ni os propongo estas dudas por no seguiros, sino para seguiros de suerte que nunca sepa dexaros. Este temor, Señor mio, todo es fineza, y amor. Vos me habeis dicho, que en vuestro camino hay gozo, y alegría, y que es gozo, y alegría la Cruz. De esta suerte podria mi flaqueza tolerar ese camino, y mas si me probais que en los gustos, y deleites que ofrece el mundo hay penas, desabrimientos, y disgustos; y querria yo ponerle tan evidente la conveniencia à mi flaqueza, que no tuviese duda alguna en la eleccion: y

esto, Señor mio, todo es para seguirnos mejor, y para obrar mas gustosa al elegir el camino de la Cruz, y con eso andar con mas alegría al servirnos, y seguirnos.

5 Vengo bien, Philotea, en alumbrar à tu entendimiento, aunque sea desobligado de tí, y quiero que debas à mi paciencia tu luz. Sabras, que el ser tan suave, y dulce el camino de la Cruz practicado, que tú imaginas tan terrible imaginado, nace de la misma Cruz; de suerte, que donde tú consideras el horror, y la afliccion, y el tormento, alli mismo consiste el gozo, y alivio. Para que esto entiendas, has de advertir, que la Cruz es la llave que abre el descanso à las almas, y el cuchillo que castiga, corrige, quieta, y pacifica à las almas. Es la lanceta que abre la vena de la propia voluntad, y descarga, y echa fuera con la mala sangre los humores corrompidos, que causan toda su muerte, y con descargarlos prevalece mi gracia à la porcion

cion

cion impura de la culpa, y queda sana, fuerte, y con salud. Porque la Cruz en substancia es corregir, enfrenar, reformar, limpiar con lá escoba, y cuchillo de la mortificacion à la propia voluntad, y con eso dar lugar à que entre, y gobierne en ella mi amor, y mi voluntad. Y como la Cruz es la que destierra del alma las pasiones, y entran en ella en su lugar las virtudes, hace que sucedan muchos efectos que todos causan consuelo, paz, alegría, contento, y serenidad.

CAPITULO XVI.

Pide Philotea al Señor que le explique algunos efectos de los que causa la Cruz, para que esté alegre el alma, y se los explica.

Oyendo Philotea, que la Cruz causaba algunos efectos que introducen alegría, gozo, y contento en las almas, le dixo: Señor, toda mi ansia es seguir la Cruz,

Cruz, y no solo seguirla, sino traerla; pero no será posible esto à mi flaqueza si sus efectos son penas, desabrimientos, disgustos; y asi explicadme, Bien Eterno, esos efectos de gustos, de gozos, y de contentos, para que yo traiga contenta la Cruz. El primer efecto, Philotea, dixo el Señor, que causa la Cruz en el alma, con hacer que en su virtud, y por medio de la mortificacion se guarden mis mandamientos, y se sigan mis consejos, es limpiarla, y purificarla; y en estando limpia, y pura, claro está que se halla alegre, y contenta, y santamente satisfecha, y confiada de verse asi en la Divina presencia.

2 ¿No ves el gozo de aquellos que hacen una confesion general con verdadero dolor, contricion, y penitencia? No ves la alegría con que queda el mas perdido, quando desengañado, y con luz me busca, y me halla mas piadoso? No ves la serenidad de aquel que con la penitencia, y confesion se ha descargado, y lim-

piado del peso grave, y asqueroso de las culpas, y luego con recibirme, echó del alma lo feo, y abominable, y quedó lo limpio, y puro? La pureza, y limpieza, Philotea, aun en esto natural consuela, alegre, y recrea; y asi solo el descargar las culpas del alma, alivia, consuela, y alegra.

3 Mira qué gustoso queda el que ha traído un pesadísimo madero luego que soltó la carga; asi queda el pecador, luego que con la Cruz del dolor, y penitencia arrojó de sí la carga intolerable de las culpas, y las duras prisiones de las pasiones, y el peso grandísimo de andar siempre en mi desgracia. El segundo efecto de la Cruz, es el desapropiar del alma los deseos que la traian inquieta. Porque como quiera que es imposible que ella dexé de amar à lo humano, ó á lo divino, y lo humano no es objeto digno de las almas, ni conforme al fin, para que Yo las crié, no es posible que halle quietud en lo humano, hasta que lle-

llegue à amarme à mí, y lo divino. De la manera que no es posible que halle quietud la piedra, sino en su centro, y como no es posible que la haya en todo aquello que no hay conformidad con el fin; ni lo es que haya quietud, ni sosiego en los medios, sino violencia, pesadumbre, y resistencia, si los medios no tienen proporcion con el intento.

4 De aquí nace, Philotea, la inquietud de los mortales en esta vida de culpas. De aquí nace el no saciarse jamás el alma de los deseos mundanos; porque no la crié sino para buscar, y poseer, y promover los divinos. De aquí nace que el mas dichoso, feliz, y grande, nunca está contento, hasta subir más, y mas; y ya que ha subido, se cansa de haber subido: y apenas subió, quando, ó le inquietan los nuevos, y repetidos deseos, ó le fatiga el tedio, y exercicio de la misma dignidad à que subió, ó le sobresaltan los temores de perderla, ó le inquietan los cuidados de gozarla. De aquí resulta tam-

bién , que esta sea una de las grandes penas de los condenados ; porque como aquellas almas fueron criadas para gozarme , y servirme , y alabarme , y están en el infierno en mi desgracia , blasfemando , y ofendiendome , viven en este tormento con intolerable pena.

5 Pues lo que hace mi Cruz , Philotea , es desterrar del alma estos deseos , y propiedades de amar , procurar , querer , seguir , y desear lo temporal , sujetando la voluntad à mi santa voluntad. Y como el arado desarraiga las malas yerbas en la heredad , asi mi Cruz con la mortificacion arranca las pasiones , y deseos , y los pone en su lugar , y los compone , y concierta. De aquí nace su consuelo , y alegría ; porque de la manera que el hueso desencajado causó dolor , pena , y tormento hasta que lo vuelvan à su lugar ; asi el alma con los deseos mundanos anda inquieta , con los santos sosegada. Apartada de mí , vive con repetidos tormentos , inquietudes , desasosiegos , des-

di-

dichas ; pero unida à mí , con sumo consuelo , y paz.

6 El tercer efecto que causa mi Cruz, para que el alma esté alegre , depende de éste. Porque los deseos mundanos que hay en el alma , son siempre de aquello que no se tiene , pues los deseos andan tras la posesion , y son unos pretendientes inquietos , y alborotados , que viven galanteando , y pretendiendo con sumo desasosiego à la misma posesion ; y como estos residen dentro del alma , y son muchos , y tantos , quantos son los objetos de las pasiones del alma , que son casi innumerables ; (pues apenas hay alguno apetecible que no despierte deseos) nace de aquí en ella un desasosiego , un tormento , una pesadumbre tan inquieta , y tan pesada , que parece imposible que se pueda tolerar. Mira si dentro del corazon habitase un erizo con sus puntas ; mira si estuviese lleno de innumerables abrojos : mira si lo estuviesen azotando con ortigas : mira si dentro de una casa muy

estrecha , ó de un aposento obscuro estuviesen muchos locos , y furiosos encerrados , y que à cada uno de ellos le negasen lo que pide ; ¿ qué ruido , qué confusión , qué locuras , qué voces , qué desatinos , y pesadumbres habria en aquella casa ? Pues esto , y en algunos muchas mas que esto obran los deseos desordenados del alma.

7 Lo que hace , pues , mi Cruz con la mortificacion , es echar fuera los locos , arrancar , y desterrar , y arrojar las espinas , los abrojos , las ortigas , y poner en su lugar , y plantar las flores , y las yerbas saludables ; y lo que es mas dificultoso , dar sanidad à los locos , y con hacer que aquellos abran los ojos , y vean que es locura el pretender lo que está en agena mano , y que es desatino , pudiendo contener los deseos dentro de la posesion de lo santo , y de lo eterno , andar tras la posesion de lo temporal , y malo , ya con la luz , y desengaño los persuade que sigan lo verdadero ; y como llegando por
me-

medio de la Cruz la luz al alma, se h'alla en ella, para ver quan conforme es à la razon natural, y à la sobrenatural todo aquello que mira, y experimenta; ya pacifica, y sosegada, queda con grande serenidad, gozo, alegría, y consuelo, como solian quedar los endemoniados à mis pies, quietos, agradecidos, y alegres, luego que les sacaba los demonios de los cuerpos. El quarto efecto de la virtud de mi Cruz, Philotea, es admirable, y de muy grande consolacion, y alegría, y tambien depende de los pasados, que es vaciarla de deseos, y desarraigarla de propiedades, y con eso pacificarla, y aquietarla; porque à mas de que el alma que anda fuera de mí, vive encontrada conmigo, y con dolor, y fatiga, como el hueso desencajado de su lugar, hasta que se vuelve à mí; tambien es preciso que ande con muchos encuentros, y disgustos, y pendencias en las cosas temporales.

8 Lo primero, porque los deseos muchas veces son contrarios entre sí, y

cada dia se vé , que el hombre pretende ,
 y teme lo que pretende , y aborrece lo
 que tiene , y abraza lo que aborrece : ya
 quiere lo que desea , ya le cansa lo que
 tiene ; apenas lo posee pretendiendo ,
 quando le embaraza poseido . Y quando
 el hombre dentro de sí no tenga estas pe-
 nas , contrariedades , pependencias , y dis-
 gustos , los tiene con los demas ; porque
 con los deseos no tienen limitacion , y la
 tiene su poder , porque no llega à lo que
 desea , siempre anda dependiente , y en
 figura de mendigo , y necesitado ; y si
 no consigue lo que pretende , se enoja ,
 se encoleriza , se disgusta , y forma infi-
 nitas quejas , pependencias , desabrimientos ,
 disgustos , y es su propia voluntad un
 perpetuo manantial , y seminario de pe-
 nas , y toda esta barahunda de pesadum-
 bres , de guerras , de batallas , de pen-
 dencias , arroja fuera la Cruz con la mor-
 tificacion , y con corregir , y contener los
 deseos , y traer quieta , y sosegada à la
 porcion inferior , con que entra mi Divi-

na voluntad à gobernar en el alma à la humana voluntad, y à llenarla de paz, de gozo, de alegría, de contento; y así vive resignada con todo aquello que le sucede, porque conmigo, y por mí, y en mí lo quiere, y lo tiene todo, pues el que à mí sirve, todo lo tiene conmigo, todo lo goza por mí.

CAPITULO XVII.

Añade el Señor otros tres efectos que causa la Cruz en el alma, para pacificarla, y proponele á Philotea algunos exemplos.

1 tros tres efectos, Philotea, prosiguió el Señor, obra mi Cruz en el alma. El primero, es pacificarla, no solo en la guerra que tienen los deseos humanos entre sí, y con los demas, sino en la que tiene consigo misma, y con la parte superior. Porque como quiera que la razon natural que sellé en ella está acusando

sus errores , vive el pecador encontrado con la luz , y lumbre que tiene en ella , y así se halla dentro de sí con un perpetuo fiscal de sus errores , y culpas , el qual está siempre voceando , acusando , y pidiendo contra él , y con un gusano roedor que le está afligiendo , y reprehendiendo ; y un verdugo que lo está perpetuamente consumiéndolo , y con suma crueldad atormentando . Finalmente , tiene un tribunal dentro de su corazón , acusador , Juez , testigo , y proceso que le están fulminando , substanciando , y condenando . Y si en este mundo exterior no puede sufrir el hombre las costas , y pesadumbres que le ocasiona un tribunal que envían contra él en una causa , ó delito , ¿ lo que pesa muchísimo por afuera , como pesará allá dentro ? Pero en entrando mi gracia por medio de la Cruz , y la mortificación , cesa todo aquel justo , y terrible tribunal ; porque en su lugar entra la honesta , y humilde satisfacción , y una moral confianza , y consueño de que el alma vive confor-

forme à ley, y razon, y rectitud, y conciencia, y reposa dentro de la misma bondad, virtud, sinceridad, y verdad.

2 El segundo efecto que causa la Cruz en el alma, es pacificarla conmigo. Porque como sea asi, que los deleites, y culpas la traen ausente de mi gracia, y en mi desgracia; claro está que ando encontrado con ella, y no solo tiene dentro de sí aquella alma desdichada, el tribunal que te he dicho, sino el mio; porque estoy en ella como rigoroso Juez, y mi justicia, y sus temores la atormentan, la acongojan, y afligen, perseguida de los celos, miedos, y horrores de sus culpas, y sus penas: y esto la castiga à cada paso, de suerte que ya piensa, y no sin gran fundamento, que está ardiendo en los infiernos, y no dá paso dentro de sus mismos gustos, que si por afuera la recrean, no la afligen por adentro. Pero en desterrando mi Cruz por la mortificacion, y penitencia à la culpa, entra mi gracia en el alma, y la cura, y la reme-

dia, y consuela; y es esperanza los que antes eran temores; y es gozo el que antes era tristeza; y es quietud, y serenidad lo que antes era inquietud, desasosiego, y tormento.

3 Ultimamente, Philotea, entre otros innumerables efectos de la Cruz, para causar gozo, alegría, y consuelo en el alma, es el principal el desterrar de ellas las tinieblas, obscuridad, dureza, obstinacion, distraccion, y todos los demas impedimentos que pone la culpa à mi gracia, y à mi luz, para que sienta, siga, y oiga mis santas inspiraciones, y saludables consejos. Porque todo el tiempo que durà en sus vicios vive el impio, y pecador con todos los tormentos, desdichas, y miserias que te he dicho, divertido, adormecido, y desatento à lo bueno, entregado del todo à lo muy perdido, y malo, con que apenas puede oir lo santo, lo bueno, y recto con que le aviso, y lo llamo, y lo encamino; pero en quitandolos, y venciendo por el me-
 dio

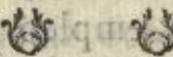
dio de la Cruz, y mi luz, estas tinieblas, y obscuridad, comienza à obrar mi piedad en el alma innumerables efectos suavísimos, dulcísimos, sabrosísimos, porque oye, vé, y atiende, como son, claridad, caridad, luz, paz, sosiego, tranquilidad, amor, gozo, alegría, consuelo, y la viste de mis dones, y la llena de mis tesoros, gracias, misericordias, y de inefable suavidad, contento, y serenidad.

4 Todo esto que te he dicho, Philotea, puedes mirar, y reconocer en dos Reyes coronados. Mira al primer Padre en la primera felicidad qual estaba. Templo admirable de Dios, Imagen viva suya en todas sus tres potencias. Mira aquella republica tan santamente ordenada, y concertada. Mira qué de bendiciones, gracias, dones, y misericordias que llovian sobre su alma. Ni él conocía al apetito, ni parte alguna inferior, que resistiese à la superior. Asi como él estaba en el paraíso, y todos los elementos le servian, tambien estaba el paraíso de mi

gracia, y de mis gracias en él: y sino es la de mi Madre, no ha habido alma que tuviese tan pura, ni tan perfecta la gracia. Al fin fueron las gracias de Adán las primicias de la gracia, y de las gracias que he dado à todas las almas.

5 Miralo luego que pecó, de Rey, esclavo; de alegre, triste, afligido, fugitivo, desterrado, é inquieto: miralo que ya el apetito se reveló à la razon, y los elementos le perdieron el respeto. Miralo echado del paraíso à una habitacion de espinas, de miserias, de trabajos, necesitado de todo, y con perpetuas lagrimas llorando quanto perdió en un instante pecando. Mira à David en su primera inocencia quan santo era, puro, é inocente, enamorado de mí, y Yo de él, lleno de mis dones, haciendome cánticos suavísimos, y alabanzas que hoy canta toda mi Iglesia: era fuerte, y domaba los leones, y las fieras, y vencía los gigantes, porque sabía domar las pasiones, y deleites.

6 Miralo despues de la culpa; y adulterio, y muerte del fiel Urias, deshonrado, aborrecido del pueblo, despreciado, fugitivo de la espada de su hijo, y en la mayor ignominia que se ha visto Rey de mi mano castigado: pues llegaron à deshonorar sus mugeres en la claridad del Sol, pagando en muchísimas afrentas aquella afrenta que causó à Urias, alevosa, y cruelmente. Mira tambien à estos dos Reyes tan grandes, como por las lagrimas, llorando las culpas, consiguieron mi gracia, y misericordia, y les perdoné, y desterré de ellos las culpas, y los llené de mi gracia: y no solo restituí sus Reynos, y en ellos à todos sus descendientes, sino que lo fuí Yo suyo. Tanto pueden, Philotea, las lagrimas penitentes, y tantos milagros hace el mysterio de la Cruz, que tú tan fuertemente rehusas.



CAPITULO XVIII.

Suplica Philotea al Señor, que sobre los efectos que la ha explicado del mysterio de la Cruz, la diga su conveniencia, y motivos, y el Señor se lo explica.

Señor, dixo Philotea, ya estoy persuadida à que la Cruz recrea, alivia, y consuela, y libra de muchísimos cuidados: porque sobre ser inefable vuestra palabra santísima, es de grande luz, é inefable el discurso con que me habeis enseñado: pero, Señor, esto es lo dulce, y suave del camino, querria ver con lo deleitable lo util, y tambien que me enseñaseis, ¿con qué fin, y de qué suerte, y para qué he de tomar sobre mis hombros la Cruz? Este camino, Señor, es nueva region para mí, que nunca le anduve. Nuevo exercicio, nueva doctrina merece. Nuevo empleo de nueva luz necesita. Yo os suplico, Señor mio, que me

me digais cómo me he de gobernar ántes que lo comience à seguir, no sea que mis errores os causen nuevos disgustos. Mejor es entrar en este camino enseñada, que ignorante, y à acertar, que no à aprender.

2 El camino de la Cruz, Philotea, dixo el Señor, mejor se aprende seguido, que no enseñado; porque como quiera que es mas practico que especulativo, y de obras mas que de palabras, ó discursos, es contingente que hubieras aprendido mas, siguiendome todo el tiempo que has estado preguntandome; y así rindete ya à tanta luz. Vive, Philotea, en fé, y dexaté de discursos. Señor, dixo Philotea, mi flaqueza es grandísima; y con ser así que el entendimiento está convencido en lo suave, y ya parece que lo veo, y lo toco con las manos, con todo eso mi voluntad ha cobrado tanto miedo al camino de la Cruz, al padecer, y al penar, que me conozco necesitada de mas luz, y aun esa no bastará, si Vos;

Señor mio, no calentais, y alentais mi voluntad; porque temo de mí que este preguntar, es dilatar, y hacer tiempo al traerla sobre mis hombros. Mas con todo eso, Señor, decidme algunos motivos para abrazar vuestra Cruz.

3 Los motivos, Philotea, de traer mi Cruz, son nobilísimos, de grandísima utilidad, y provecho en esta vida, y de gloriosísimas coronas, gozos, y contentos en la eterna: y con ser diferentes, y unos mas superiores, y santos que otros, se compadecen muy bien, y no andan encontrados entre sí, ni se oponen, ni embarazan unos à otros. Uno de los motivos, Philotea, de traer mi Cruz sobre los hombros el hombre, es executar la sentencia que he dado à todos los hombres, y tomar sobre sí las penas; à que la humana generacion ha sido para siempre condenada en esta vida de penas. Porque de la manera que el reo, y condenado sale à cump'ir su destierro, así los hombres se han de conformar con las penas

nas de un destierro merecido de su culpa, y de sus culpas. Y con tanta mas razon, quanto el que es condenado de humano Juez, puede recelar injusticia en la sentencia; mas no el que lo es de mi Divina Justicia.

4 Antes bien quiero que sepas, Philotea, que à nadie ha condenado mi piadoso tribunal, que en la sentencia no haya dado alguna parte à la piedad, y misericordia. Y ni en las mismas sentencias que doy à condenacion eterna, falta esta amorosa atencion; porque esa es mi condicion, castigar menos de aquello que se merece, y premiar mas de aquello que se merece: y asi como va contento à las galeras el que por la benignidad del Juez escapó de la horca, y del cuchillo; asi vosotros habeis de tomar contentos la Cruz de vuestras penas, y trabajos, por ser tanto menores que la culpa de vuestros primeros padres, por la qual pude acabar el linage humano, y reducirlo à terminos de que no hallase remedio culpa de tan grande daño.

5 El segundo motivo, para traer con gozo, y alegría vuestra Cruz, y abrazar las penas, y los trabajos, es tomarlas como satisfaccion, y paga de vuestras mismas culpas, y no solo de vuestros padres: porque siendo vuestros pecados tan grandes que merecian eternas penas, (y no es facil hallar quien no las merezca) debeis dar gracias inmensas al Juez, que à delitos que se deben penas eternas, dió con tanta benignidad estas breves, faciles, y transitorias. Al que pudiendo cortar la cabeza en el cadalso, le dan seis dias de carcel por su delito, está alegre, porque ve que cada instante lo va llevando à su libertad, y asi por instantes se repite su alegría. Asi vosotros debeis abrazar la Cruz, y el penar, y el padecer en el destierro, pues cada instante os va llevando à la patria. No hay pena grande, si es breve: si apenas llega el alma à padecer, quando se acaba el padecer, y à este breve padecer se sigue eterno gozar, ¿qué hay que recelar el

padece vispera breve de un eterno dia de gozar? En este caso, el prudente, sabio, y discreto perdonado, no pone los ojos en la pena que padece, sino en los gozos que espera, no en la breve tribulacion, y castigo, sino en la eterna corona.

6 El tercero motivo, es el de hacerlos hábiles para servirme, y seguirme, y con servirme gozarme. Porque todos los hombres buscan el fin por los medios: el labrador siembra, y trabaja, porque sabe que sin cultivar la tierra, es imposible que coja, ni recoja la semilla: el mercader suda en los medios de todas sus grangerías, para llegar à lograr el fin de su esperada ganancia: el caminante se fatiga en el medio del camino, para llegar al fin à que aspira en su jornada. Asi vosotros debeis con alegría, y consuelo sudar, y trabajar en el de la Cruz, para poderme seguir, y seguido conseguir. Porque si como te he dicho, Philotea, no es posible que sujetes à la carne, sino tomando mi Cruz; no puedes

enfrenar al apetito, sino sigüiendo mi Cruz; no puedes vencer esa porcion rebelde inferior, sino por medio de mi Cruz; no se sobrepone, y manda lo superior, sino es conquistando lo inferior con la Cruz: claro está que el que quiere conquistar, pelea para vencer, y vence para triunfar: claro está que si este reyno de la grãcia padece fuerza para alcanzar despues el de la Gloria, es menester por el unico camino de la Cruz aplicar la fuerza en este camino, para que se logre el dichoso fin de este breve, aunque penoso camino.

7 Vencer sin pelear, triunfar sin vencer, es imposible, Philotea; y asi es menester pelear para vencer, y vencer para triunfar. Es máxîma muy discreta, que el que ama el fin, abraza, y ama los medios que conducen à aquel fin. El fin ultimo de los hombres es la Gloria, los medios para la Gloria son sujetar à la carne con las penas, y la Cruz: no ama el fin quien no abrazare los medios: no ama

à la Gloria quien no abrazare mi Cruz. El quarto motivo es, Philotea, no solo sujetar à la carne, para servirme, y con servirme gozarme, sino sujetar la carne por no perderse, y perderme. Si el camino de la Cruz, y el padecer solo llevara à gozar por el padecer, era bastante motivo para penar; pero tiene otra calidad notable, que no hay medio del gozarme eternamente al perderme, y penar eternamente; porque aquel que no goza eternamente, eternamente padece.

8 De suerte que es menester pasar por uno de estos dos extremos tan distantes: siempre Cielo, ó siempre infierno; gozar en la eterna Gloria, ó padecer en los eternos tormentos. Cada uno elija fortuna, eche la mano à lo que parezca mejor: mire qué camino escoje, porque no hay medio en esta eleccion, ni es posible que haya otro tercero camino. Llevas, Philotea, mi Cruz penando, padeciendo, mereciendo, y sirviendo? Eterna Gloria. Padeces, ó gozas sin ella, y
te

te huelgas, y me ofendes con los deleites pecando? Eterno infierno. De aquí resulta, que ya el camino de la Cruz es tanto mas necesario, quanto os obliga à seguirlo el temor, y la esperanza: el temor de condenaros, sino elegís este seguro camino, y la esperanza de salvaros, si elegís este camino seguro. Pues à quien ponen delante pan, y cuchillo, castigo, y premio, Gloria eterna, y pena eterna, la corona, y el tormento, que no eche la mano de la corona, y vuelva las espaldas, y huya de la eterna pena? Y asi el seguir el camino de la Cruz, Philotea, es echar la mano à la corona: seguir el de los deleites, recreaciones, y gustos, es elegir eterna pena, y tormento. Y de la manera que el enfermo abraza la medicina por muy amarga que sea, para huir del mayor mal, que es la muerte, y en esta vida de penas son amables los menores por huir de los mayores; asi habeis de amar el padecer, y el penar con mi Cruz, por huir del padecer, y penar.

sin

sin ella : habeis de amar aquí las penas temporales , caducas , y transitorias con mi Cruz , por huir de las eternas sin Cruz.

CAPITULO XIX.

Propone el Señor á Philotea otros ilustres motivos , para abrazar la Cruz del Señor , y seguir este seguro camino.

El quinto motivo , Philotea , para seguir el camino de mi Cruz , es satisfacer vuestras culpas , y pagar aquí en el camino , y por el camino de la Cruz , lo que sino me satisfacedis , pagareis en los eternos tormentos del infierno , ó en los temporales , y fuertes del purgatorio. Porque has de advertir , Philotea , que el peccador en cada una de las transgresiones de mi Ley se hace deudor de mi infinita justicia , y cada culpa es una deuda contraida , de la qual ha de dar cumplida satisfaccion. Y de la manera que el delin-

qüen-

quiente contrae deudas, que despues le hace pagar la Justicia à cada uno con debida proporcion, al delinquiente atroz con horca, y cuchillo, al que no lo es tanto, con moderadas penas; à esa semejanza procede con los pecados mi rectísima justicia. Mas con esta diferencia, que la ofensa que se causa à la república, es de menos estimacion que la que se le hace à Dios; porque asi como crece la maldad por la grandeza de la Magestad, y poder à quien se ofende, y se castiga mas duramente al que ofende, ó resiste à un Consejo que à un Alguacil, y al que ofende al mismo Rey que no al Consejo; asi tambien es reo de mayor delito, con infinita distancia, el que ofende à Dios, que no el que ofende à los Principes del mundo, quanto va de los Señores del mundo à Dios, Señor de los Señores del mundo, Criador del mismo mundo.

2 Supuesto, pues, que son deudas los pecados, que se han de pagar en esta vida, ó en la otra sin remedio, ni perdón,

don, hasta aquello que se debe, y ha de pagarse de una de tres maneras, ó con penas temporales del purgatorio, si aquí no se satisfizo con bastante dolor, y penitencia, y estas son, aunque temporales, acerbísimas, ó con las eternas del infierno, si sale el alma del cuerpo en la desgracia de Dios; ó en esta vida, ya con penas voluntarias, ya aplicando à Dios las necesarias, para que tenga por bien su bondad de recibirlas en satisfaccion de los pecados, y culpas, y que este padecer, penar, y pagar en esta vida, es el camino de la Cruz; es menester que cada uno elija en donde quiere pagar, aquí levemente, ó allá rigurosamente.

3 Qué duda hay, Philotea, que en racional eleccion escogerá un hombre el padecer lo menor, y dexará lo mayor; y al gozar escojerá lo mayor, y dexará lo menor? Qué duda hay que al padecer escogerá el padecer temporal, por huir del padecer eterno, y no el gozar temporal, por padecer lo eterno? El sexto motivo

para abrazar mi Cruz, Philotea, es de mi Gloria: porque siendo asi, que conviene entrar en ella por varias tribulaciones, y el que mas padece por mí, es bien cierto que me ama mas à mí, y que al que mas dexó por mí, mas le daré, porque obró mas por mí, y que al que todo lo dexáre, le daré todo aquello que dexáre, y lo que es mas, centuplicado todo aquello que dexáre, y despues la Gloria eterna; de aquí nace, que quien padece mi Cruz, merece eterna corona, y Gloria, y que la mayor grangería, y la mas crecida usura que puede hacerse en esta vida de penas, es comprar con ellas gozos que nunca se acaban: porque si con barro comprase un hombre oro, y con estiercol diamantes, bien cierto es, que crecería desmedidamente el caudal del que esto hiciese. Asi es, y sucede en este comercio espiritual, en que Yo os mandé os ocupaseis, quando dixé: *Negotiamini dum venio*; porque es certisimo que no son condignas las penas, y

tribulaciones que en esta vida padeceis al inmenso peso de la Gloria que en la eterna se os espera.

4 El septimo motivo es, vivir con toda quietud, y paz, como ya lo enseñé arriba; porque no hay paz, y quietud, sino en aquellos que negandose à sí por la Cruz, ni temen, ni desean, ni quieren, ni buscan, ni procuran, sino à mí: con lo qual el seguirme, y servirme con la Cruz sobre los hombros, es honra, y provecho, es renta, y comodidad, es habito, y encomienda, es dulzura, y utilidad, y con la Cruz, como con una sabiduría del Cielo, le vienen juntos al alma todos los bienes que ella puede desear. Pero aun estos que te he dicho, Philotea, son motivos interesados, aunque honestos; pero hay otros mas nobles, que siguen todos aquellos que me sirven con fineza, como son los que se siguen.

5 El primero: tomar mi Cruz para conseguir mi amor; porque no hay duda, Philotea, que los deleytes, y vicios, y

los gustos propietarios, y sensuales, crian olvido de mí, desasosiego, tormentos, y todas aquellas penas que te he dicho; pero el abrazar mi Cruz, y padecer por mí, y seguirme con la Cruz sobre los hombros cria amor mio, y apenas padece el alma por mí, quando nace en ella, y se enciende en caridad, y amor mio; y Yo que la veo padecer, le aumento la caridad, y el amor, y con lo mismo que va aumentando sus penas por mi amor, voy Yo aumentando su amor, obligado de sus penas: y la Gloria, Philotea, de la otra vida, es gozarme, pero la de esta es amarme. El segundo: padecer por obedecer mi voz, viendo lo que Yo con las obras, y palabras acredité el padecer, tomando su Cruz, solo por seguirme, sin mas discurso que el verme delante à mí, teniendo por conveniencia el seguirme, y siendo toda su gloria traer sobre sus hombros mi Cruz. El tercero: padecer solo por agrardarme mas con las penas, teniendo entendido lo que Yo gusto de
aque-

aquellos que por mí penan, y no mirando à interes, ó conveniencia propia, sino à darme gusto: de suerte, que quando no diera el Cielo, ni librára del infierno à los que por mí padecen, es cierto que padecerían contentos los que solo padecen, y penan por agradarme. El quarto motivo: es de padecer por amor, y ansia que pongo en el alma de padecer por quien padeció por ella, sin mirar à su conveniencia, ni al provecho espiritual que se le sigue de padecer, sino solo porque no puede pasar el alma sin padecer por su Amado, que por ella padeció.

6 El quinto: es padecer por imitarme, mirando en todo à seguirme, y obrar como Yo les ordené, quando dixé: que el que quisiere ser mi discipulo, tomase la Cruz, y me siguiese, mirandome como à exemplar, y dechado de sus obras, tomando mi Cruz, por no apartarse un punto (quanto en sí es) de mi imitacion, sin mas interes, ni otra intencion al seguirme, que la de hacer en todo mi gusto,

y mi voluntad con seguirme. Estos modos de seguirme con la Cruz sobre los hombros, son, Philotea, mas perfectos, porque no miran estos seguidores míos à sí mismos, sino solamente à mí. No miran à su interes, sino à mi gusto. No miran hacer su voluntad en la Cruz, sino à conformarse en Cruz con mi voluntad: y aquellas obras son mas perfectas, Philotea, en este mundo, y de que Yo mas me agrado, en las cuales haya menos de su voluntad humana, y mas de la voluntad divina.

CAPITULO XX.

Aficionase Philotea á la Cruz, pero pide treguas para recibirla, y la reprehende el Señor.

1 **C**onfieso, Señor, que con esto que habeis dicho me voy aficionando à la Cruz, y ya no me parece tan desapacible, y aspera, y veo que son grandes sus
uti-

utilidades, y aquel horror que me causaban sus penas no me aflige con tanto peso como de antes; pero, Señor, si sois servido, dexadme vivir algunos años sin Cruz, que despues la tomaré, la seguiré, y llevaré con grandísimo fervor. Todas esas suavidades, y utilidades, y conveniencias, y dulzuras de la Cruz, ya creo las veré, y conoceré entonces, y os daré gracias innumerables por ellas. Todas esas conveniencias que en sí tiene, entonces las lograré, gocemos de lo uno, y de lo otro; Señor, compadeceos de mi edad, y permitidme un poco de dilacion al seguir un camino tan penoso.

2 A veinte y un años quereis cargar con el peso de la Cruz? A una juventud florida quereis antes ver oprimida, que pueda lucir florida? Antes he de conocer las penas, que no el contento? Primero tengo de ver el fin de mi vida, que goce de los frutos de la vida? Antes me ha de cubrir el obscuro velo de las penas, y la Cruz, que me alegre, y me
con-

consuele el empleo tan natural en mi edad de los gozos, y contentos? Antes me han de afligir las penas, que me consuelen los gustos? Yo os daré, Jesus mio, la vejez, dexadme la juventud. Yo os daré à Vos el morir, dexadme Vos el vivir. ¿Qué es esto, Philotea, que te oigo? dijo el Señor. Quando Yo debia oirte persuadida, y alumbrada, te oigo, y me hablas tan engañada, y perdida? Treguas pides al seguirme, y las pides por seguir el perderte, y perderme, y perseguirme? Dilaciones al seguirme, prontitud al ofenderme? La vida quieres dar al apetito, que es lo mismo que al demonio, y à mí me ofreces la muerte? A mí me ofreces la muerte, Philotea, no tuya, sino la mia, pues quieres darmela muerte, con ofrecerme tu muerte, dando al demonio tu vida? Con el vaso muy colmado de tu vida brindas al torpe apetito, y con las heces à mí? Lo primero, y lo mejor para él, lo postrero, y lo peor para mí?

3 Y dime, desventurada, para qué, y con qué motivo buscarás la Cruz entonces? Por amor, ó por temor? Si es amor, donde hallarás el amor, enamorada tu alma de los deleites sensuales? Qué amor queda para mí, entregado tu amor à la carne, y corrupcion? Cómo hallarás amor para servirme, y amarme con fineza, entregado tu amor à lo malo con torpezas? Qué disposicion tendrá para hallarla en lo bueno con virtudes, la que ha vivido entregada, y cautiva, y triunfada de los vicios? Y si por temor servil, y baxo, buscas entonces la Cruz, ese es modo de corresponder al amor que Yo te tengo? Como esclava, y solo por temor de los azotes me buscas, quando como esposa te está buscando mi amor? Y aun ese temor me lo prometes al fin de tu vida, quando es incierto entonces ese temor, como es incierta tu vida? Si has de temer, teme ahora, Philotea. Tal modo de discurrir, y elegir, mas es para morir, que para vivir; y para morir

t

muer-

muerte eterna, que no muere, y no para vivir vida eterna, que no conoce la muerte. Dame à mí el temor despues, quando te doy Yo mi amor? Tú me das temor futuro, Yo te doy amor presente: ¿con ese temor satisfaces à mi amor?

4 Y pregunto, la que comienza por temeridad, ingratitud, y desvergüenza, quando hallará tiempo para el temor, ni el amor, ni la vergüenza? Si ahora menos mala no temes, cómo temerás entonces mucho mas mala, y perdida? Si ahora con menos culpas no quieres, cómo querás con muchísimas? Si ahora no puedes con mil, cómo podrás con cien mil? Si ahora con fuerzas no puedes, cómo sin ellas podrás? La ceguedad que ahora tienes à vista de tanta luz, qual será despues de haber vivido tantos años en tinieblas? Y si has de tomar la Cruz al morir, qué te queda para seguirme con Cruz, si apenas llega la Cruz, quando se acaba el vivir? Qué tiempo para darme de tu tiempo, quando se acaba tu tiempo? Y
quien

quien te ha dicho, loca, que tendrás vejez? Quien te ha dicho que pasarás de esa vana juventud? Lo incierto me das à mí, y lo cierto à mi enemigo? Lo presente à tus deleites, lo venidero à tu enmienda? Asi lo he hecho Yo contigo, que tan temprano comencé à favorecerte? Antes que fueses te tuve ya prevenido que fueses, y te crié, y te llamé, te formé, y te dí las inclinaciones que te pusieron en el camino de la Cruz, que ahora tan neciamente rehusas.

5 En la vejez, que apenas se puede tener en pie, quieres cargar con la Cruz, quando huyes de ella con los hombros robustos de la fuerte juventud? Desprecias el bien presente, y piensas vanamente confiada lo abrazarás incierto, venidero, y ausente? Dexas ahora esta corona que te ofrezco con mi Cruz, y huyendo de la Cruz, y la corona, desatinada presumes que quando quieras hallarás à la Cruz, y la corona? Quien se acerca huyendo de lo que busca? Quien llega
al

al término de donde anda siempre huyendo? Si tu intento es tomar la Cruz para conseguir la corona, cómo podrás tenerla, ni hallarla al morir, habiendo huido, y alejadote tantas jornadas, fugitiva de la Cruz, por los gustos, y deleites del vivir?

CAPITULO XXI.

Prosigue el Señor en reprehender asperamente á Philotea, porque pone dilaciones al seguir el camino de la Cruz.

No solo, Philotea, no podrás (prosiguió el Señor) pero ni querrás seguirme. No podrás, porque el alma aprisionada del deleite, ¿cómo podrá sacudirlo, para tomar sobre los hombros la Cruz? Deleite, y Cruz no caben en unos hombros, como ni en un pecho Belial con el Señor. Pues cómo desdichada podrás sacudir de tí el deleite, para que siga despues à tus deleites la Cruz? Tu alma
 fea,

fea , abominable , cautiva , aherrojada en las cadenas del vicio , por donde ha de limar sus cadenas ? Con qué manos ? Con qué limas ? Y en qué tiempo ? Quando las manos debilitadas , flacas , é inútiles à todo lo bueno , y santo , torpes con todo lo torpe , apenas podrás moverlas para lo bueno , acostumbradas à trabajar en lo malo , ¿ qué fuerzas has de tener para limar con los clavos de mi Cruz los hierros de tus cadenas ?

2 Si ahora te falta fortaleza para seguirme , cómo podrás entonces postrada , y debilitada ? Si ahora te faltan las fuerzas para seguir , y servir , cómo las tendrás entonces para pelear , para vencer , y triunfar ? Si ahora para lo facil , cómo entonces para lo dificultoso ? Si , ahora habiendolo probado mas sana , y fuerte , no puedes levantar mi Cruz , cómo entonces sin virtud , fuerzas , y luz podrás levantar , y poner sobre tus hombros la Cruz ?

3 Si es menester virtud , y gran virtud

tud para cargar con mi Cruz , seguirme , servirme , y merecer , por ventura la costumbre inveterada , y antigua del pecar te llevará à merecer? Si cada instante estuviste estudiando la maldad , cómo saldrás eminente para seguir la virtud , la perfeccion , y el espíritu? Aprendiendo la lengua del pecar toda la vida , cómo sabrás hablar en la lengua del merecer en la muerte? Si ahora herida de tus pasiones no quieres dexar tus pasiones por mi Cruz , creeré Yo que querrás quando estés mas llena , colmada , cautiva , y rendida de los vicios , y pasiones ? Si ahora no puedes negarte à menos pasiones , podrás entonces negarte à mas vicios , y pasiones ? Si ahora no puedes con diez enemigos , podrás entonces con mil ? Si ahora no puedes levantar por tu flaqueza quatro onzas , cómo podrás entonces innumerables arrobas ? Quando el peso gravísimo de tus culpas sea mayor , y tu fuerza para lo bueno menor , podrás sacudir , Philotea , de tus hombros à las culpas?

4 Al vivir , quando estás para obrar , y discurrir , te niegas à tu remedio : ¿ y al morir , ó ciega ! te ofreces al mayor daño ? Ahora con todos tus sentidos muy despierta te niegas à tu remedio , y lo hallarás al morir antes muerta que despierta ? El relox desconcertado dará entonces muy concertadas las horas ? Tus potencias , facultades , y sentidos turbados , y confusos del accidente mortal , qué te han de ofrecer entonces , desdichada , sino muerte ? No es un loco el herido , ó enfermo , que aguarda à curarse à tiempo que está mas grave , y desesperada la enfermedad , y la herida ? Dexadme , dice , vivir herido , hasta que muera curado . Dexad que se encancere la llaga , y despues la curareis . Dexad que llegue la enfermedad à su punto , y despues aplicareis el remedio . Quando está mas insuperable el daño , mas desesperado el remedio , aplicareis el remedio de mi daño . Qué discursos , qué palabras son estas de un desatino mortal ?

5 Finalmente , ni querrás , ni podrás tomar mi Cruz , Philotea , à la vejez , ni à la muerte. No podrás , porque la voluntad ya cautiva del vicio , no ha de romper las cadenas de las prisiones , y vicios. Y no querrás , porque ya el querer lo has dado á aquel tirano poder , y podrá en tí mas su poder que tú querer : y aquel libre alvedrío que te dí , lo hiciste cautivo de aquel infame alvedrío : y mi gracia , que es lo que ha de alentar tu alvedrío , para que busques mi gracia , andará ausente de tí , por haberme tanto tiempo despreciado , y ofendido con vivir en mi desgracia. Y de la manera que un clavo con muchos golpes se fija tan profundo , que es imposible despues desenclavarlo ; asi con repetidos pecados habrás hecho en tu alma tan penetrantes las culpas , tan profundas las heridas , tan asida la costumbre , que envejecida à lo malo , no puedan arrancar del alma lo santo , y bueno.

6 Pero , quien te ha dicho , engañada

da Philotea, que quando tú quieras imperfectamente querer, y que tú puedas poder, querré Yo querer, y podré ponerte en libertad, y en poder? Puedes tú salir de servidumbre sin mí? Puedo Yo sacarte de servidumbre sin tí? Si tú no quieres, cómo puedo Yo violentar à tu querer, habiendote dado libre la voluntad, y el querer? Si tú resistes, cómo puedo remediarte? Si el enfermo arroja el vaso à la cara de su médico, y salud, cómo ha de poder curarlo? Si entre mis parientes mismos no podia hacer milagros, porque su incredulidad ataba los efectos à mi misma Omnipotencia, y faltaba la disposicion en ellos (pero no el poder, ni la caridad en mí) cómo podré remediarte, quando tú no te dispongas al remedio? Y no es porque Yo no pueda, sino porque tú no quieres.

7 Finalmente, podrás salir del cautiverio à la dulce libertad, sino te saca mi mano? Podrás salir de tus culpas sin mi gracia? Podrás decir J̄esus, sin J̄esus?

Podrás ni aun en mi gracia promoverte, y proseguir en la gracia, sin que te ayude, y favorezca Jesus con su socorro, y su gracia? Pues si aun quando estás en mi gracia no puedes obrar sin mí, cómo podrás, Philotea, obrar en mi desgracia sin mí?

8 Por donde pretendes tenerme entonces favorable, quando te has hecho con repetidas ofensas aborrecible? Es buen modo de obligarme el ofenderme? Es buen modo de obligarme, dexarme, y desampararme? Quando tú me desamparas rogandote, quieres que Yo te busque llamándote, y obligándote? Tú me crucificas à mí, y haré Yo grandes milagros por tí? Por qué virtudes? Por qué méritos? Por qué servicios? Por repetidas ofensas? Será bien que te honre con mi Cruz, porque me has crucificado? Será bien que busque mi Misericordia, porque fabricó sobre mis espaldas sus culpas tu maldad, y tu miseria?

(155)
CAPITULO XXII.

Humillase Philotea á la reprehension del Señor , aunque le hace otra instancia , por dilatar el seguir el camino de la Cruz , y el Señor vuelve á reprehenderla.

1 **S**eñor , dixo Philotea , temblando estoy de oir vuestras palabras : vuestro discurrir es vencer , y convencer : vuestro hablar es alumbrar , abrasar , y aun confundir . Pardonad mis ignorancias , procedidas de flaqueza . Como yo habia oido , y reconocido vuestra piedad infinita , y vuestra misericordia , y que esta excede en Vos à los demas atributos , me parecia à mí , que no habria tiempo en el qual no me amparase vuestra piedad , y que bien podia holgarme algunos años sin Cruz , y despues , poco antes de morir , tomar sobre los hombros la Cruz .

2 Peor es , dixo el Señor , Philotea , tu disculpa que tu culpa . ¿ Posible es , que

en la confianza vana de que te he de perdonar, me quieras crucificar? Por ventura es buen discurso decir: Yo, Señor, os quiero abofetear, herir, escupir, afrentar, azotar, crucificar, que Vos me perdonareis? Dexad ahora que os crucifique yo à Vos, que despues me coronareis, y premiareis Vos à mí? El demonio, ó Philotea, no se atrevió à discurrir de esta suerte. Aborrecía, y por sus ministros me crucificaba; pero sabía que no era posible que su maldad mereciese efectos de mi Bondad.

3 Tú ingrata, y loca te atreves à aguardar mi Misericordia, irritando à mi Justicia? Acaso hay Misericordia en mí, sin que haya tambien Justicia? Es mi condicion el premiar maldades, é iniquidades? He de premiar, y coronar los delitos? Sabe mi Misericordia ofender à mi Justicia? He de cortar el brazo de mi Justicia con el de mi Piedad, Bondad, y Misericordia? Puede quedar imperfecto el cuerpo inmenso de este poder? Pue-

den ofenderse, ó encontrarse entre sí mis atributos?

4 ¿ Por ventura con exceder en la intencion, y en otros innumerables efectos à la Justicia mi Misericordia, no excede en la extension de los castigados mi Justicia? Mira si son mas aquellos que se condenan, que nõ aquellos que se salvan? Mira quantos son los llamados, quan pocos los escogidos? Mira si es pequeñito mi ganado? Mira si es estrecho el camino de mi Gloria, y muy ancho el del infierno? Mira si castigué la dureza de mi Pueblo en el desierto? Seiscientos mil salieron de Egipto, y de aquellos que salieron, solo dos llegaron à la tierra prometida. Si à este computo, y respecto se salvaran en esta vida almas, Philotea, que sería? Mira si les salió dulce la transgresion de tus padres? Mira si aquel bocado mortal lo ha pagado toda su posteridad? Mira como se tragó la tierra à aquellos que despreciaron à Moysés? Mira como hice degollar mas de treinta mil

mil personas, que rebeldes me dexaron, é hicieron Idolos en el desierto? Mira à mi Pueblo tantas veces castigado? Mira à Judas mi discipulo ahorcado, y desesperado? Mira como pagué tus pecados en la Columna, y la Cruz, y qué castigo hizo mi Padre en mí, para perdonarte à tí? Mira una eternidad de penas en el infierno, sin conocerse en ellas, ni el fin del atormentado, ni del tormento, ni el de aquellos que atormentan, ni ver jamás un adarme de perdon, ni remision.

5 Finalmente, mira qué pequeño es mi ganado, y las innumerables almas que arroja mi Justicia à los infiernos. Cabrás tú, Philotea, ingrata, y dura, en donde han cabido, caben, y cabrán tantos que han seguido ese desatinado discurso con que huyen de mi Cruz? Sobre mi paciencia quieres fabricar tus culpas, y mis ofensas? Con esperanza de que soy piadoso, quieres ser cruel enemigo? Dilaciones ofreces, ingrata, à mi vocacion, malogrando tantas luces?

6 Al que me pidió que dexase ir à enterrar à su padre , quando lo llamé , le dixe , que dexase à los muertos , que enterrasen à los muertos ; porque solo son vivos los que me siguen , y sirven. Al que me pidió que le dexase que fuese à dar aviso à su casa , de que me seguía , quando Yo le pedí que me siguiese , le dixe , que no volviera la cara atrás , ni apartase de la esteva la mano al seguirme con la Cruz. Solo porque la muger de Loth miró à Sodoma , la reduce à una estatua de escarmientos , que con su sal puede sazonar innumerables discursos. Y tú , Philotea , me pides , no mirar , sino volverte à Sodoma ? Me pides no ir à enterrar à tu padre , sino enterrarte , y perderte , como lo hace tu padre ? No avisar à tus hermanas Honoria , y Hilaria , sino à perderte con tus hermanas ? Asi pagas mis finezas ? Asi te convencen mis razones ? Asi te alumbra mi luz ? Asi te enciende mi amor ? Vuelve , Philotea , en tí. Vuelvete à mí , Philo-

lotea , antes que te dexé Yo , y me busques sin hallarme , por perderte con perderme.

CAPITULO XXIII.

Rindese Philotea á tomar la Cruz sobre los hombros , capitulando con el Señor sobre ello.

Viendose Philotea , no solo vencida , y convencida de las razones eficaces , y evidentes del Señor , sino justísimamente reprehendida , afligiose , y postrada pidió rendidamente perdon , y dixo: Señor , bien veo vuestra Justicia , ay de mí ! pues asi me habeis dexado que propusiese discursos de tan grande vanidad , y locura , como poner delante al seguimos escusas , y dilaciones : y claro está , que este errar mio , son efectos de esa Divina Justicia , que con mis yerros está castigando mis maldades ; porque igual castigo al dexarme caer , y que esta culpa sea azote , y pena de las pasadas. Erré,
Se-

Señor , pequé , castigadme ; pero perdonadme al castigarme ; sea el castigo en el cuerpo , sea el perdon en la alma ; sea la Justicia la que mortifique esta porcion inferior que Vos me habeis enseñado à conocer ; sea la Misericordia la que guie , y perdone la superior , que no acaba de seguir lo que ya ha comenzado à entender.

2 Entonces el Señor la dixo : De fuertes remedios necesitas , Philotea , y quando Yo te quiero llevar à mí por amor , tú no quieres sino venir por rigor : levanta el cuerpo de la tierra , levantando los pensamientos al Cielo . Importa poco que hayas estado humillada , si no te levantas humilde , y desengañada . Bien puedes conocer tu fragilidad , por la tierra en que has estado postrada ; y si conoces que eres polvo , y has de reducirte à polvo , amarás bienes del Cielo , y no amarás estos caducos , y miserables de la tierra .

3 Entonces Philotea , alentada con
 la

la benignidad del Señor, levantandose, le dixo: Piadosísimo Señor, bien veo que he errado como flaca, y miserable: ya, Redentor mio, tomaré sobre mis hombros la Cruz, yo haré quanto me mandais; y aunque mi flaqueza, y debilidad sentia horror al entrar en este dificultoso camino, Vos, Señor, me habeis animado tanto, y la fuerza de la razon, y verdad ha dado tan grande esfuerzo à mi alma para seguiros en Cruz, que me resuelvo à seguiros de esta suerte. Pero, Señor, permitidme que os proponga algunas condiciones, y peticiones, las quales no miran à dexar de seguiros con la Cruz sino al poderla llevar. Bien veis Vos, Señor mio, que es mejor tomar una Cruz posible, y comortable, que una incomortable, y terrible. Caminar para caer no es buen modo de caminar. Tomar sobre sí la intolerable à las fuerzas, es mas temeridad, que prudencia. Andar con peso, y sin proporcion, no es andar, sino caer.

4 Lo primero que os suplico, Señor mio, pues es mi intento seguiros con la Cruz sobre mis hombros, es, que la dexeis poner à mi gusto, y no me la pongais Vos. Yo, Señor, sé muy bien à donde llegan mis fuerzas, y la llevaré à mi modo, con que os podré mejor seguir. Lo segundo, os suplico que no sea muy grande esta Cruz, porque aunque lo es mi deseo de serviros, es mayor mi flaqueza, y debilidad, y no es justo tomar hoy la Cruz, para dexarla mañana. Lo tercero, que no sea la Cruz muy larga, sino breve; porque será imposible que yo pueda con ella, si no la abreviais, Señor. Lo quarto, que no sea muy pesada, ni de plomo, ni de hierro, ni de cosa deslucida; porque bien sabeis que no llegan mis fuerzas à peso tan desmedido, ni à cosa que mire à afrentas, ni deshonoras, ni ignominias. Lo quinto, que sea una Cruz muy transparente, y hermosa, y que se vea de lexos; porque conozcan con eso todos, que me precio de seguiros, y tomen exem-

plo de mí, y tengais infinitos seguidores. Ultimamente os suplico, Señor mio, que sea con calidad de poder dexar algunos dias la Cruz; pues veis, Misericordia infinita, quan dificultosamente podré caminar sin cesar con ella sobre los hombros. Con estas condiciones, Señor mio, yo abrazo con grande gusto la Cruz.

5 Es posible, Philotea, dixo aquel Eterno Señor, que no te quieres fiar de mí! Es posible que al seguirme me propones condiciones? Qué limitaciones puse Yo à tu redencion? Tuvo términos mi amor? Mi caridad tuvo fin? Pues si Yo, Criador de todas las criaturas, me entregué à vosotros, y por vosotros sin fin, ni término, ni medida, y dí à mi amor, y à vuestro amor tanto mas de aquello que fue necesario à vuestro remedio, pues bastando una gota de mi sangre, y mi sudor, ¿cómo tú me propones condiciones, y limitaciones al servirme, y al seguirme? Con tu Señor, Redentor, Esposo, Padre, y Dios capitúlas? Al que de-

debes rendidamente servir , seguir , y obedecer , y con quien debe gobernar tu voluntad capitúlas? Qué me das que no me debas? Qué tienes que no te dí? Si eres mia porque te crié , si eres mia porque te redimí , si eres mia porque te llamé , si quando mas me sirvieres , y siguieres no has cumplido , ni llegado à pagar deudas de tantas obligaciones , crédito de tantas prendas , ¿ qué me das para que Yo te reciba , y admita con condiciones? Puede haber Cruz tan grande , tan penosa , y desabrida sobre tus hombros , que llegue à satisfacer tus culpas? No por cierto. Pues si no puede haberla , sobre qué capitúlas , Philotea?

6 Respondió Philotea : Señor , bien conozco esa verdad ; pero estas no las tenga yo por condiciones , ni capitulaciones , ni limitaciones de mi amor , que ese es grandísimo , y sin Cruz os quiero mucho , y me abraso de amor vuestro. Pero temo que en sirviendoos con Cruz , y mas siendo muy pesada he de dexar el
ca-

camino; y de corrida, y avergonzada despues, no solo dexaré el camino de la Cruz, sino que seré mucho peor que era antes que yo siguiese, y emprendiese este camino. Comenzar, y no proseguir adelante con la Cruz, es volver muchas jornadas atrás. Todos se reirán de mí si no os sigo, asi como todos me murmurarán si os sigo. Al dexaros porque os dexo, y porque os sigo al seguiros. Pero quando me mormuren, Señor, siguiendoos, es consuelo de esta pena el gozo, y el provecho de serviros, y adoraros; pero el mormurarme, dexandoos, es una pena sin consuelo. Y paréceme à mí, Señor, que si yo midiese la carga, y la pusiese en estado que la pudiese traer, y proporcionase à mi flaqueza la Cruz, seguiría, y conseguiría el seguiros, serviros, y conseguiros.



CAPITULO XXIV.

Manifiesta el Señor á Philotea las falsedades de sus discursos, y réplicas, y proponele diversos exemplos para seguir la Cruz.

Qué falsa que discurre, Philotea, dixo el Señor: preciso es que mi luz desate, y eche de tí las tinieblas de todos esos discursos. Lo primero, has de advertir, que es poco menos que falso este amor que tú dices que me tienes, afirmando que me amas, como no sea con Cruz. ¿Pues qué amor es aquel que está huyendo de penar, y padecer por su amado. ¿Si estás diciendo, quando afirmas que me amas, que no te atreves à seguirme penando, cómo te he de creer que tú me sigues amando? Si tú pides Gloria, y gozo para seguirme, cómo creeré que la Gloria para tí es fineza para mí? Qué amor viene à ser para mí,
el

el que es gusto, y deleite para tí? Quieres prenderme con tus deleites, y que Yo quede obligado con que tú te huelgues mucho?

2 Si por no penar por mí no tomas sobre tus hombros la Cruz, y la Cruz te mortifica, te humilla, y te atribula por mí, y eso no quieres hacer, mas te quieres que no à mí. Huyes de la Cruz que te atribula, y por eso no me sigues, luego mas tratas de amarte, que no de amarme, y servirme? Y así quanto niegas à mi Cruz, tanto niegas à mi amor: y quanto tomares de Cruz, tanto darás à mi amor; porque el no querer la Cruz, es quererte mas à tí que no à mí: y es querer mas tu gusto que no el mio: tu amor propio que no el mio: y si à tí te quieres mas que no à mí, cada instante me has de dexar à mí, ó Philotea, por tí.

3 Tambien con otro discurso se conoce la falsedad de tu amor, porque como quiera que en viendo la Cruz huirá tu amor propio, por no recibir sobre tus
 hom-

hombros la Cruz, siempre que Yo mande una cosa, y tu quieras otra, huirás de mi voluntad por hacer tu voluntad; claro está que ha de huir tu voluntad de mi voluntad. Y si huyes, Philotea, de la Cruz, y de mí, y mi voluntad, ¿qué amor es aquel, que siendo amante huye del amante, y del amado? Si el efecto principal del amor del amante à su amado es darle la voluntad, y tú me niegas la voluntad por no seguirme con Cruz, y me has de dexar, y negarte à mí siempre que Yo mortifique, y ponga en Cruz à tu voluntad, ¿cómo creeré que me sigues, sino que te adoras, y te sigues?

4 Tambien te engañas en creer, que porque me sigas en Cruz, dexas mas facilmente el camino de servirme, porque antes te asirás mas firmemente con él. ¿No ves quantos me han seguido en Cruz, qué firmes, qué seguros me han seguido? Mira à mi Madre, y à todos los Apostoles que me seguian en Cruz, y con cruces grandes, quan firmes, y

constantes siguieron caminos de vida eterna; luego el seguirme con Cruz, es firmeza para seguirme, y servirme. Señor, dixo Philotea, à esos Santos los confirmó vuestra gracia, y confirmados en gracia, no podian no seguimos. Está bien, Philotea, respondió; pero todos sus discipulos? Y tantos innumerables Obispos, y otros à quien guié por el camino glorioso, y valeroso de la Cruz? Los Ignacios, Policarpos, Marciales, Marcelos, Clementes, Linos, Cletos, Anacleto, Dionisios, Eugenio, Ciprianos, Lorenzos, Vicencios, y otros innumerables seguidores de mi Cruz? Y los Ambrosios, Agustinos, Crisostomos, Hilarios, Martinos, Nicolaos, Gregorios, y otros infinitos Obispos que me han seguido con la Cruz sobre los hombros, y el pecho? Y los Antonios, Pablos, Benitos, Bernardos, Romualdos, Domingos, Franciscos, y otros sin número que han seguido el camino de la Cruz?

5 Señor, dixo Philotea, esos eran
 hom-

hombres , pero yo fragilísima mugér : y entonces el Señor la respondió : Y las Aguedas , Ineses , Lucías , Paulas , Leocacias , Engracias , Eustoquias , Claras , Catalinas , Anastasias , las Gertrudis , Ildegardes , Lutgardas , Brigidas , Olimpías , Pulcherias , Teresas , y otras infinitas Esposas mias , de las quales à ninguna he confirmado en mi gracia , ¿ qué otro camino siguieron sino el de la Cruz ? Y quantos me están gozando , sean grandes , ó pequeños , ¿ qué otro camino tuvieron sino el de la Cruz , desde el menor al mayor , desde el último al primero ? Si murieron niños , los salvó mi Cruz ; si grandes la mia , y la suya : pues à estos salvó lo que Yo pené por ellos , y ellos penaron por mí .

6 Finalmente , quantas almas me gozan , qué otras armas tuvieron en las manos ? Qué otra señal en los pechos ? Qué otras sobre sus hombros sino la Cruz ? Y todos quantos me siguen en obediencia , pobreza , y castidad , y clausura , con qué

otra's armas se arman para seguir su camino, sino solo con mi gracia, y con mi Cruz? No ves esos Escapularios que echan sobre sus hombros mis Siervos, y mis Esposas? No ves esos Pectorales de los Pastores de mi universal ganado? No ves esas cruces Militares, qué otra cosa significan, sino la Cruz de que van armados, y con que andan en el alma defendidos? Pues si à la mas flaca naturaleza, y al mas debil sexô hace fuerte, y valeroso, y constante, y firme la Cruz, como ves en mis Esposas, ¿cómo tú te atreves, Philotea, à decir, que serás mas valerosa sin Cruz que con ella? Y haces tantos argumentos al rehusarla, y me pones condiciones al tomarla, ó recibirla? Ha habido algunas de estas sino tú que haya entrado à servirme con esas condiciones reservadas, y limitaciones?

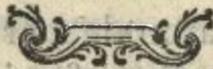
7 Señor, aunque es así, dixo Philotea, que todos generalmente se salvan por vuestra Cruz, y la suya; pero algunos parece que son tan dichosos, que

solo se salvan por la vuestra, y sin padecer con la suya, y van derechamente à gozaros, habiendo holgado mucho, y de esos queria ser, como son aquellos que despues de haber vivido entre gustos, murieron con dolor, y contricion, con que se van derechamente à la Gloria. No es asi, dixo el Señor: porque no hay nacido que no padezca su Cruz; y aun el niño bautizado que muere luego, y se salva por mi Cruz, con ser incapaz de méritos propios, tambien tuvo propia Cruz al estar en el vientre de su madre en tan congojosa carcel, al nacer con tantas penalidades, al morir con agonía; y los que mas se han holgado han pasado por estas penalidades.

8 Y los que tú dices que salen de esta vida muy contritos, despues de haber vivido con grandes recreaciones, y deleites, sino lloraron de suerte que la Cruz de su dolor fuese satisfaccion de sus culpas, penan despues en el purgatorio tan intolerablemente, y padecen en él una Cruz

tan

tan terrible , tan prolongada , y sensible , y formidable , que dieran entonces haber padecido la mayor del mundo meritoria , por no padecer aquella terrible , que no es aun satisfactoria , sino solo purgativa . Y asi ha sucedido permitir Yo que volviera una alma à hacer penitencia en esta vida , tal , que recompensase las penas de tres dias que padecia en la otra , y hacerla tan rigurosa , que en toda ella jamás conoció la risa , ni el contento , y todo era penar al hielo , y al calor , y andar con una Cruz tan pesada que parecia intolerable à la vida : y asi , Philotea , nadie se salva sin Cruz mia , y propia ; y rehusar recibirla , es rehusar el gozarme , y escojer mayores penas allá , por no padecer menores penas acá .



CAPITULO XXV.

Propone Philotea, al Señor algunas razones, para que le admita sus capitulaciones, y el Señor la desengaña.

Viendose Philotea convenida con exemplos tan claros à recibir la Cruz sin limitaciones, respondió: Señor, todas esas cruces que habeis referido, y todos esos Santos, y Santas que habeis nombrado, son almas à quien disteis una muy especial gracia para seguiros tan rendidamente en Cruz, y eso es muy raro en el mundo; y yo pecadora, y pobre, y perdida, y flaca no puedo fiar, ni confiar que recibiré tan señaladas mercedes.

2 Por eso como mi intento es de serviros sin dexaros, y de amaros sin volverme del camino, querría medir la carga, y la Cruz, y ponerla tan tolerable que pueda seguiros con gran fervor;
pues

pués no se puede negar que andará mucho mejor su camino el que andubiere con mas ligero peso sobre sus hombros, que no aquel que por el grande que le oprime, y le aflige, es preciso ande sudando, y penando; con que es forzoso, que ó caiga con el peso en el camino, ó que dexé el peso, y con él dexé tambien el camino.

3 O qué sin luz discurre, Philotea! Qué poco entiendes del camino de la Cruz! ; Después de tantos conocimientos como te he dado discurre tan ciegameamente? No te he dicho que la Cruz no se pesa por su peso, ó por su cuerpo, y su grandeza, sino por el peso, y grandeza de mi gracia? No has percibido, que el que mas me ama, le pesa menos un monte, que al que ama menos puede pesarle una paja? No te he dicho que el peso, y pesadumbre exterior es mayor, ó menor, segun la virtud interior que anima, ó desanima aquel peso? No ves cada dia alegre al mas penitente, y triste
al

al menos austero? No ves à cada paso correr mas fervorosos, y ligeros con su Cruz mas pesada al desnudo que al vestido? Esto puede tener duda? Si crees à tus ojos para tí, por qué no crees à tus ojos para mí? Si crees à tus ojos al ver sudar al mortificado, para hacer argumentos por la carne, por qué no crees al ver alegre al mas penitente para hacerlos en favor del espíritu, y mi Cruz para ceñirla, y domarla?

4 Pero si no crees, ni à tan eficaces exemplos, como te he puesto à la vista, ni à lo que ves, cree à la fuerza del discurso que se sigue. Todo tu argumento, Philotea, es decir, que me seguirás mejor sin Cruz que con Cruz; y ya que te convencí que era imposible seguirme sin Cruz, (pues no puedes seguirme sino guardas mis preceptos, y eso es ya seguirme en Cruz) pasaste à decir, que por lo menos tú proporcionarías la Cruz à tu modo, y que la harías mas tolerable à tus fuerzas, y me seguirías mejor con una

Cruz moderada tuya, y con todas las condiciones que dixiste, que no con la que Yo te pusiera, y que otros que la han traido, como Yo se la fié, ha sido por gracia muy especial.

5 Dexo à una parte, Philotea, la justa quexa que debo tener de tí, de no fiarte de mí, y pensar que no seré Yo fiel, para no sobreponer en tus hombros mas carga de la que puedes llevar, quando he repetido en mi Escritura diversas veces que soy fiel, y que no consentiré que nadie sea tentado sobre sus fuerzas.

6 Dexo lo que me lastima, desconfianza tan agena de mi ser. Porque ó temes que te he de poner carga intolerable à tus fuerzas, porque no querré proporcionarla, ó porque no sabré medirla. Si es porque no sabré, ofendes mi Sabiduría, siendo mi Sabiduría por quien se hizo, y firmó, y reformó lo criado. Si es que no querré, desconfias de mi amor, que no es menos sensible à mi amor, pues bien podias conocer, Philotea, que quien
pu-

puso sobre sus hombros por tí al redimirte una carga sin medida, la pondría sobre los tuyos, para hacerla tolerable, con todo peso, y medida.

7 Tambien dexo el escusarte con decir, que aquellos que me han seguido, fue por gracia muy especial; pues bien podias reconocer que mi gracia no se ha enflaquecido con el tiempo, ni envejecido con él, ni falta à aquellos que me buscan, y mucho menos à aquellos que busco Yo como à tí; y claro está que todo quanto hago, y he hecho por tí, es gracia muy especial, y que echar la culpa à mi gracia, es disculpar vuestra flaqueza, haciendo mayor la culpa con la disculpa. Pero todo esto te lo perdono, ó condono como no te niegues à la luz del discurso que se sigue, que alumbrará à qualquiera ciego. Dime, Philotea, si quieres seguirme para no dexarme, ¿cómo estarás mas cerca de dexarme, con seguirme con tu Cruz, ó con la mia? Claro está que con la tuya, porque si tu

Cruz es tu propia voluntad, y el dexarme se hace con tu voluntad, bien cierto es que estás, y estarás tanto mas cerca de dexarme, quanto al seguirme tuvieres mas de tu propia voluntad.

8 Por el contrario: si el seguirme se hace con hacer mi voluntad, claro está que tanto mas segura andarás en el camino de seguirme, quanto mas seguramente hicieres mi voluntad. Si à aquellos que ayunaban, haciendo su voluntad en su ayuno, no les admití su ayuno, porque lo animaba su asimiento, y voluntad, por qué quieres que Yo admita tu Cruz, haciendo tu voluntad en tu Cruz, y mas quando no admities la Cruz que te ofrece mi amor, y mi voluntad? Si no has de llevar la Cruz, sino quando tu quisieres, y como quisieres, y la que tu quisieres, y hasta aquello que quisieres, y del peso que quisieres, y del modo que quisieres: en este propio querer que tienes, ó Philotea, de Cruz, si haces tu voluntad en todo al llevar esa tu Cruz,
dón-

dónde está la Cruz que ha de poner en Cruz à tu voluntad? Cómo me sigues en Cruz, quando toda tu Cruz es para seguirte à tí, y tu voluntad, pues la llevas quando quieres, porque quieres, como quieres? Eso no es llevar la Cruz, sino andar sobre la Cruz, y que ella te lleve à tí, ó es andar asida à tu voluntad, poniendo tu voluntad en la figura de la Cruz, quando es esa que tu llamas Cruz, la Cruz de mi voluntad.

9 Finalmente, con lo mismo que haces la Cruz la deshaces, pues con lo mismo que haces una Cruz muy gustosa para tí, la haces desabrida para mí: con lo mismo que te parece que caminas hácia mí, vas caminando hácia tí: y quando te parece que llegas à la corona, caminas, y llegas al precipicio. Y te engañas, Philotea, en pensar que estarás mas lejos de dexarme con tu Cruz que con la mia, por parecerte que Yo te la daré mayor de la que puedas traer. Lo primero, porque como ya te he dicho, no solo no me sigues

gues con tu Cruz, sino que me crucificas con ese modo de Cruz, pues no me sigues con ella, sino que con ella, como he dicho, me persigues: pues huyendo de mi voluntad, estás sustentando, fomentando, criando, y haciendo mas recia tu voluntad.

10 Lo segundo, porque Yo soy vida, camino, y verdad, y claro está que si tú no tomas mi Cruz no caminas por mi camino, con que no puedes llegar al fin del camino, que es la vida, y la verdad. Lo tercero, porque es grande engaño tuyo pensar que andarás mas ligeramente con una Cruz moderada tuya, que con la pesada mia, que es no siguiendo lo mejor, y lo mayor: la razon de esto es muy llana, pues estarás entonces mas cerca de lo peor. Si la mayor Cruz, Philotea, es la mayor perfeccion, ¿ qual estará mas lexos de lo peor, el que está en la mayor perfeccion, ó el que está en moderada virtud? Si el camino de los vicios es contrario al de las virtudes,

¿ qual

¿ qual estará mas cerca de los vicios sino aquel que sigue con menos fervor, ó perfeccion las virtudes? Si el seguirme con Cruz grande en aquella proporcion que Yo le diere, es hacer mi voluntad, ¿quien estará mas cerca de mí, y de las virtudes, el que hace mi voluntad, ó aquel que por proporcionar su Cruz no hiciera mi voluntad?

11 Dime, engañada Philotea, quien está mas cerca del deleite prohibido, el que está en él permitido, ó el que huye del permitido por no incurrir en el malo, y prohibido? Quien está mas cerca de lo malo, el que por hacer lo que Yo quiero, hace siempre lo santo, y bueno, ó el que por hacer lo que él quiere, y apetece, anda huyendo de lo bueno, y acercandose à lo malo?

12 Quien llegará antes al fin, el que camina mucho hácia el fin, ó el que anda con tardos pasos al fin? Quien conseguirá mas seguro la corona, el valeroso que la busca con esfuerzo, ó el flaco lle-

no de debilidad? Quien es mas fuerte para pelear, el que pelea muchas veces con valor, que es el perfecto, y está acostumbrado à vencer, ó el que nunca ha peleado, ó raras veces vencido? Qual será mas valeroso en la pelea, el delicado, ó el duro? Aquel que anda huyendo de lo penoso, ó este que se exercita en lo fuerte?

13 Quien estará mas cerca de las virtudes, el que vive entre tribulaciones, y penas, en las quales comunmente se exercita, ó el que anda entre gustos, y deleites, aunque sean permitidos, en los quales comunmente se fomentan muchos vicios? Qué Ciudad estará mas defendida, la que tiene guarniciones por afuera que defienden las murallas, ó la que por no tenerlas, batidas éstas, queda ganada, y saqueada? No es cierto que lo que está mas lexos de lo malo, vive mas seguro, constante, y fuerte en lo bueno? No es llano que la ocasion lleva al alma à la caida? No es claro que los deleites, aun
 quan-

quando son permitidos, entorpecen la razon, y fomentan, y aumentan al apetito?

14 Si Adán vuestro padre no se pudo tener en el paraíso entre tantas felicidades, poder, grandeza, gracia, y saber: ni Salomón lleno de sabiduría; y por el contrario, Job se tuvo fuerte en el muladar, ¿quien hay que no tiemble del gozar, y huya del padecer? Pero para que veas, Philotea, que discurre ciega en ponerme à mi Cruz limitaciones, ó en hacerte à tí la Cruz, por juzgar que con ella me seguirás facilmente, y mejor que con mi Cruz, quiero compadecerme de tí, é irte alumbrando, y concluyendo por cada una de tus condiciones, condescendiendo con tu áspera condicion, manifestandote que obras contra aquello que deseas, y destruyes con eso mismo que pides lo que estás pretendiendo en lo que pides.

CAPITULO XXVI.

Vuelve á convencer el Señor á Philotea, declarandola quan engañada discurre en querer ponerse ella así misma la Cruz á su gusto, y á su modo.

Ya estás convencida, Philotea, á poner sobre tus hombros la Cruz, segun me has dicho: tambien lo estás, á que no es tan áspero este camino como piensas; pero dices que quieres seguirme en Cruz con limitaciones de que tú misma te hagas la Cruz muy à tu gusto, y à tu modo, y de que no sea grande, sino proporcionada à tus fuerzas, y de que midas, y peses tú misma las fuerzas con el peso de la Cruz. Tambien quieres que no sea larga sino muy breve. No la quieres afrentosa, ni de hierro, ni de cosa deslucida. La pides muy trasparente, y que la vean de lexos, y que la puedas dexar algunas veces si te hallares muy cansada.

2 Yo te he de dar luz, para que veas, que si tu intento principal es seguirme con la Cruz sobre los hombros, como tú dices, destruyes tu mismo intento con las condiciones que pones à tu principal intento. Para esto no me valdré del discurso con que te he probado, que el seguir de esta manera mi Cruz, no es seguirme en Cruz, ni con Cruz, sino hacer tu voluntad en mi Cruz, y desterrar de tu Cruz mi divina voluntad; pues la Cruz que gobierna tu amor propio, y tu propia voluntad, no es Cruz mia sino tuya: y Cruz animada de la propia voluntad, mas tiene de voluntad que de Cruz. Dexo este discurso, Philotea, y por cada una de tus conclusiones venceré el engaño con que quieres gobernarte en el camino real de la Cruz, haciendo en él à tu modo tu camino, y con eso mismo saliendote del camino, y de mi Cruz. Lo primero, Philotea, quieres poner à tu gusto la Cruz, y traerla à tu modo sobre los hombros para traerla

mejor ; y todo esto que te parece medio para seguir este fin , es medio de destruir este fin.

3 Si el fin es traer la Cruz, y es pena, y penalidad la Cruz, ¿cómo comienzas para conseguir la pena, y el disgusto por tu modo, y por tu gusto? Si el fin de la Cruz es mortificar el gusto, ¿no es cierto que tu gusto destruye la misma Cruz que anda buscando tu gusto? Pondré, dices, sobre mis hombros la Cruz, pero ha de ser à mi gusto. ¿Puede ser proposicion mas agena del camino de la Cruz? A mi gusto? Esa no es palabra espiritual, Philotea, y mi Cruz toda ha de ser espiritual. Sigues camino de Cruz, y andas buscando tu gusto? Los perfectos seguidores de mi Cruz no tienen gusto; solo es su gusto lo justo; solo es su gusto desterrar de sí su gusto; solo es su gusto vivir siempre à su disgusto; solo es su gusto el vivir siempre à mi gusto.

4 ¿A tu gusto quieres poner sobre tus hombros la Cruz, Philotea? No has de

de poner sobre tus hombros la Cruz, sino poner sobre tu gusto la Cruz. Has de crucificar tu gusto con la Cruz, y esto es ponerla à tu gusto. Por ventura, me puse Yo à mí la Cruz? Por ventura, me la puse Yo à mi gusto? Por ventura, la hice Yo? Por ventura, no la hicieron mis mayores enemigos? Gusto ageno, gustos agenos, Philotea, puso sobre mis hombros la Cruz. Mis enemigos me fabricaron la Cruz, y lo que es mas, la fabricaron, é hicieron sobre mis hombros. Desde el nacer al morir no hice mi gusto sino el gusto de mi Padre, y mis penas, y mi Cruz la fabricó, Philotea, ageno gusto.

5 De la vida espiritual ha de andar ausente la palabra relajada que ofrece al alma la propia voluntad, quando dice: es mi gusto, ó no es mi gusto; son palabras profanas para un Templo, y camino tan sagrado, porque no ha de haber mas gusto, ni voluntad que la mia: y el hacer mi voluntad, y el que Yo ha-

ga en vosotros mi voluntad, y mi gusto, ese ha de ser vuestro gusto, y voluntad. Pero Yo te concedo, Philotea, que tú te pongas la Cruz muy à tu gusto, piensas que con eso la traerás mas descansada? Pues te engañas, que no la traerás sino mucho mas inquieta.

6 Si tu gusto, Philotea, es hijo legítimo de tu propia voluntad, y tu propia voluntad es inconstante, desasosegada, y varia, pregunto, ¿ el hijo de madre tan infeliz qué efectos producirá? Apenas te habrás puesto de una manera la Cruz, quando al instante tu mismo gusto la ponga de otra manera. Apenas te la pondrá en el un hombro, quando la pasará al otro, y ya aquí, y ya allí, ya así, ya de la otra suerte, no ha de parartú, y tu gusto, hasta echar de los hombros à la Cruz. Y esto es llano, Philotea; porque si la Cruz es mi gusto, y lo que es mas, es crucificar tu gusto, y tú quieres que tu gusto sea el gobierno de mi Cruz, ¿ no es cierto que no parará tu

gusto hasta echar de sus hombros à mi Cruz? Pues si es asi, que tú te has resuelto à seguirme en Cruz, bien cierto es destruyes lo que has resuelto, y con ponerla à tu gusto sacudes de tus hombros à la Cruz.

7 Cree, Philotea, que la propia voluntad no cria gustos sino disgustos, y que solo tienen gustos los que hacen mi voluntad. No hay sosiego, como te he dicho, en la humana voluntad, hasta que se rinde, y sujeta à la divina; y asi si quieres, Philotea, llevar sobre tus hombros la Cruz, huye lo posible de tu propia voluntad, y de tu gusto, y dexate gobernar de mi gusto, y voluntad. Pues qual es esa otra frase. Quiero llevar à mi modo sobre los hombros la Cruz? A tu modo, Philotea, y no al modo que Yo te diere? Por ventura, eso no es destruir la sustancia con el modo? Mi Cruz, Philotea, no tiene modo, y su modo es no tener forma, ni modo? Tanto quita el seguidor de la Cruz de mi Cruz, quanto
añã-

añade de su modo: El verdadero discipulo de mi Cruz la toma como Yo se la doy, y la trae como Yo se la pongo, y la recibe quando se la entrego Yo, y no la dexa sino quando Yo quiero quitarsela, y el modo, y la medida, y latitud, profundidad, altitud, y longitud se gobierna por mi modo; y el querer traer mi Cruz à su modo, eso no es modo de traer sobre los hombros mi Cruz.

CAPITULO XXVII.

Enseña el Señor á Philotea quan grande es su engaño en pedir Cruz pequeña, y no grande.

La segunda de tus condiciones, Philotea, es que no sea muy grande esta Cruz, porque la puedas tolerar; y en esto discurrees olvidada de lo que tantas veces te he dicho, que las Cruces no se miden, ni se pesan por su proporcion, ni grandeza, sino solo por mis fuerzas, y

socorros. Pide gracia à mi gracia, Philotea, y no menores la Cruz.

2 Tú piensas que porque sea pequeña la Cruz, siendo tuya te será menos pesada que la grandisima mia? Te engañas, Philotea, porque mas pesa una Cruz de una arroba de tu mano que cien mil de la mia. La razon de esto es llanísima, porque à tu Cruz no le asiste mi socorro, y sin él es de plomo, la que con él es de paja.

3 No has visto à cada paso en tí, y en otros padecer penas muy intolerables, por niñerías muy indignas de sentirse, y dignas de despreciarse? No ves las penas de aquellos que ellos mismos se formaron, y fabricaron las cruces, tan sin consuelo, tan sin alivio, tan fuertes, é intolerables, que sino se acojen à pedir misericordia, y no les doy mi socorro, se pierden, y desesperan con ellas?

4 No has visto, que al tiempo que los buenos discipulos de mi Cruz traen sobre sí alegres, y gustosos la Cruz de la

Religion, de la clausura, de los votos de pobreza, obediencia, y castidad, que son grandísimas cruces, andan en el mundo los que en los mismos deleites se fabrican cruces de deleite, y de gustos, penando, y rebentando por esos hospitales generales, por esos patios, Cortes, y Palacios Reales, gimiendo cada uno sin consuelo, desesperados, y oprimidos con el peso de su Cruz?

5 Qué otra cosa es esto, Philotea, sino que à los unos les socorre mi gracia, y si con la una mano les puse sobre sus hombros mi Cruz, con la otra se la ayudo à traer: pero à los otros, que ellos sin mí, ó contra mí se fabricaron la Cruz, los dexo que penen, y giman oprimidos de su Cruz; con que en faltando mi socorro, viene à ser incomportable, lo que con él es muy facil, y muy llevadero, y posible.

6 Pero Yo te doy, Philotea, que tú proporciones la Cruz, y la peses, y la midas, y no Yo. No conoces, ciega, y sim-

simple , que siempre has de errar en la eleccion de la Cruz , y que nunca has de estar quieta , ni sosegada hasta rendirte à mi Cruz ? Porque si tú eres quien menos conoces en tí de tí , y Yo quien mas conoce de tí en tí , quanto mejor conoceré Yo tus fuerzas que no tú ? Y quanto mas errarás en el peso que pueden tolerar tus fuerzas tú que no Yo ? Quando discurra tu presuncion al fabricarte la Cruz , te fabricarás una Cruz tan pesada , y grande , juzgando que la has de poder traer , que à cada paso des en el suelo con ella : y quando discurra tu desconfianza , y fragilidad , harás una Cruz tan pequeña , que sea tu juguete , y no tu Cruz .

7 Añade à esto , que todo el tiempo que has de ocupar en seguirme con la Cruz , te ocuparás en formarla , y fabricarla . Porque como quiera que ha de gobernar la fábrica tu voluntad propia , y esta es varia , no ha de haber Cruz que le venga , ya por grande , ya por chica , ya por corta , ya por lar-

ga, y siempre has de estar con el cepillo en las manos, y toda tu ocupacion ha de ser de quitar, de añadir, de anivelar, de trabajar, de sudar, y sin mérito alguno estarás siempre fabricandote la Cruz.

8 Finalmente has de ocuparte de suerte en probar, y ajustar à tus fuerzas la Cruz que estás fabricando, que toda la vida te se ha de ir en hacer, en deshacer, en probar, en medir, y pesar tu Cruz, sin dar un paso en el camino que tú dices quieres seguir de mi Cruz.

9 Tambien es cierto, que como la medida de la Cruz la ha de tomar tu flaqueza, la hará del peso que ella querrá: y asi en probandola, viendo que no puede tolerarla, volverá à acepillarla, y quitarle otro pedazo del peso: y en volviendola à probar, como cada dia crece la humana flaqueza la volverá à aligerar, y ha de quitar cada dia mas, y mas de la Cruz, antes que añadir del valor, de la constancia, y fortaleza al traerla; porque se irá à lo mas facil, que es quitar de lo
pe-

penoso, y no añadir de lo duro: con que vendrás à fuerza de minorarla, à deshacerla del todo, y hallarte con eso fuera del camino de la Cruz. Ves, Philotea, como destruyes el fin-con los medios que propones?

CAPITULO XXVIII.

Dale el Señor luz á Philotea de que no le conviene que su Cruz no sea larga, ni ignominiosa, ni de la calidad que la quiere.

1 **L**a tercera de tus condiciones, Philotea, y muy hija de tu propia condicion, es que esta Cruz no sea larga, sino muy breve, porque querrás darle al padecer lo menos que puede ser, por darle lo mas que puede ser al gozar. Y Yo quiero que me digas, ¿si tomas la Cruz sobre tus hombros, para seguirme, y salvarte, qué pretendes con que sea esa Cruz breve, y no larga? Por ventura, si ha de ser

ser proporcionada à tu bien, no ha de ser proporcionada à tu vida? O tú quieres que Yo acorte de la vida, ó que acorte de la Cruz. Si acorto de la Cruz, es acortar, y cortar la vida eterna que deseas con mi Cruz: y si de tu vida corto, acorto la temporal que tanto amas, y por ella rehusas tanto mi Cruz.

2 Señor, dixo Philotea, no es mi intento que acorteis de mi vida, que esa quiero que sea larguísima, sino de la Cruz, y si acortando de la Cruz, habeis de acortar de la vida, mas quiero vida con Cruz, que por acortar de la Cruz se acorte tambien mi vida. Pues sino quieres que acorte, Philotea, de tu vida, dixo el Señor, preciso es que para lograr la Cruz, sea tan larga quanto lo fuere tu vida. Y sino, dime, de qué parte he de cortar de la Cruz? Del principio, ó del medio, ó del fin de ella? Si es del principio, luego no quieres comenzar el camino de la Cruz, ni traerla sobre tus hombros: y quien no comienza este ca-

mino, ni prosigue este camino, no es coronado en el fin de este camino. Si he de quitar del medio de la Cruz, es imposible que llegues al fin que deseas sin el medio, y con eso queda tu vida, y salvacion sin remedio. Si del fin de la Cruz, que es quando la has de lograr, porque es el fin de tu vida, y entonces quieres que corte la Cruz, pides tu ruina, y perdicion, porque quieres que se corte de la Cruz lo que es mas corona que no Cruz. Porque mi Cruz, Philotea, que al principio, y al medio parece penalidad, en el fin es premio, Gloria, y corona. Mira, pues, qué ciegamente discurre, quando pretendes corte del fin de la Cruz, siendo tu premio, y corona.

3 Señor, dixo Philotea, yo lo hago por no arrastrar vuestra Cruz, siendo muy larga. Mi Cruz, Philotea, dixo el Señor, no se arrastra quando se arrastra por larga, sino quando vuestra propia voluntad la trae de mala manera, entonces sí que la arrastran. Quando Yo traía
mi

mi Cruz arrastrada por el suelo la adoraban en el Cielo, porque entonces la traía haciendo la voluntad de mi Padre, y parecia arrastrada, y no era sino exáltada. Por el contrario, quando tú la trajeres muy corta, y muy leve, ligera, y breve, y exáltada de tu propia voluntad, y vanidad, anda mi Cruz arrastrada. Tambien en las Cruces es cierta aquella proposicion que Yo dixé tantas veces, de que el que se humilláre, será exáltado, y humillado el exáltado: porque el que trae la Cruz con humildad, aunque vaya arrastrando, será exáltado en el Cielo, y el que la traxere con vanidad, y soberbia, aunque la traiga exáltada, y alábada, y levantada será del todo humillado. Y asi, Philotea, dexa que Yo te mida la Cruz en lo largo, y en lo grande; si quieres traer con utilidad, y mérito mi Cruz.

4 La quarta condicion que me propones, Philotea, es que no sea tu Cruz de hierro, ni de plomo, ni de cosa ignominiosa: y esto es tambien contrarísi-

240 \$
Philotea

mo
Philote

mo à mi Cruz, y aún mucho mas esencialmente contrario que las otras condiciones. Porque si mi Cruz significa ignominia, afrenta, deshonra, oprobrios, ¿cómo quieres traer la Cruz sin oprobrios, sin ignominia, y afrenta?

5 Si mi Cruz es humildad, qué desatino es, Philotea, el pedir que no sea la Cruz de deslucimiento, sino de honra, y vanidad? Aquella Cruz es mas lucida para mí, que es mas deslucida para tí. La Cruz de hierro se hace de oro con la caridad, la de plomo se hace de diamantes con la paciencia. La Cruz que Yo te daré, Philotea, es de madera, materia suave, fácil, y en la que Yo padecí, y la que Yo quiero, y puedo formar, labrar, disponer, y fabricar, como mas os conviniere; y aquella Cruz es mejor en vosotros para mí, que menos al labrarla se resistiere de mí. Las Cruces formales, y espirituales, Philotea, que son las que causan mérito, no son corporeas, ni materiales. De la buena agua,

ni sabor; así ha de ser la Cruz en la vida espiritual, porque ni el que la trae ha de buscar en ella el color resplandeciente, porque se vea de lejos, ni el sabor de la propia voluntad, ni el olor de la fama, opinion, y vanidad: solo ha de ser como el agua clara, limpia, cristalina, siendo la intencion de quien la trae de seguirme, y de servirme con humildad, y con Cruz, y por mi amor, sin mezcla alguna de su propia voluntad.

6 Es tambien la condicion que has propuesto de que no sea ignominiosa tu Cruz diametralmente contra ella. Porque si el vicio principal que se pretende vencer, y destruir con mi Cruz, es la soberbia, que fue la raiz de vuestro daño; y así como os vino este de la transgression que cometieron vuestros Padres en el arbol vedado del Paraiso, quise que se curase con arbol de la Cruz en el Calvario, y la fruta de aquel arbol fue soberbia, y vanidad, y la de éste es humildad, claro está, que huyes tú, Philotea,
de

de la ignominia en la Cruz, es huir de la humildad, y que huir de la humildad, es huir de la misma Cruz, y del fruto mas substancial de la Cruz. Y asi, Philotea, volver las espaldas, y no darlas à la Cruz ignominiosa, y quererla honrada, y vana, es volverlas à la Cruz, y à la humildad, y huir de aquello que mas enciende en la caridad: finalmente es huir de aquello que mas amé Yo en la Cruz. Mi Cruz, Philotea, es ignominia en esta vida, pero corona en la eterna. Mi Cruz es pena aquí, gozos eternos allá. Mi Cruz es afrentas, persecuciones, calumnias en el destierro, gozos sin fin, y sin término en la Patria. Pero quien eres tú, vanísima Philotea, para pretender honra, lucimiento, y aplauso dentro de la misma Cruz? Por qué lado pides honra? Con qué méritos? De qué progenie esclarecida descienes para merecer las honras? Eres mas que un poco de estiercol vivo? No eres descendiente de la misma suciedad? No eres un terron fragilísimo de polvo?

7 No eres un vaso de lodo impuro, hija del asco, y madre fecunda de los gusanos que han de ararte, y sustentarse de tí? No es un soplo toda tu vida, apenas vista, y ya desaparecida? No eres la misma vanidad, é inconsistencia? No excede tu fragilidad al vidrio, y tiene mas vida un momentaneo relampago? Es mas tu vida que un aliento permitido, que en cesando dió en el suelo con su vida? Qué honra merece el asco, y la corrupcion? No has comenzado à ser buena, y ya has comenzado à ser vana? Honras pides en la Cruz? Abrazo Yo las deshonoras, las afrentas, é ignominias de mi Cruz, tú pides en la Cruz honras, aplausos, y grandezas? A donde aspira, Philotea, tu soberbia? A donde esa loca vanidad?



CAPITULO XXIX.

Propone Philotea la causa por qué pide que su Cruz sea honrada , y el Señor la desengaña , y le enseña que no la conviene traer Cruz transparente , y lucida.

1 **S**eñor , dixo Philotea , como yo veo lo que estiman en el mundo à los que os siguen en Cruz , y que todos los reverencian , y veneran , querría yo asegurar este punto ; porque me parece , que pues à ellos no hace daño el tener fama , y opinión de Santos , podia yo tambien escoger una Cruz de esta manera , con la qual viviese mas honrada , aplaudida , y alabada , y que me tengan por Santa.

2 Mis Siervos , Philotea , dixo el Señor , no son alabados buscando ellos las honras , los favores , y alabanzas , antes bien amando las afrentas , é ignominias : y si por servirme les aplauden , desprecian esos aplausos , y honras , y no son

tan-

tantas las demostraciones de honra que las hacen por afuera, quantas las congojas, y humillaciones que ellos hacen, y padecen por adentro. Los gages de la virtud, y del exemplo, Philotea, en este mundo son alabanzas de los buenos á los buenos, y murmuraciones, y detraçiones de los malos à los buenos; pero mis Siervos abrazan las penas que les causan los malos; mas no los aplausos que les procuran los buenos. De todo sacan provecho: si los alaban se humillan: si los censuran se alegran. En el aplauso me alaban, y me ofrecen quanto les ofrecen à ellos; pero en las ignominias, y afrentas se recrean, viendo que se ven por mí afrentados, como Yo me ví por ellos.

3 No conoces la humildad, ni cosa de lo interior, Philotea, y por eso mides lo interior por lo exterior, y asi à cada paso te engañas. Ves, Philotea, y oyes esas alabanzas, aplausos, y reverencias que hacen los buenos à mis Siervos que

van

van siguiendome en Cruz, y no ves, ni consideras que es todo eso las mas veces para ellos otro género de Cruz. Porque como quiera que se tienen por malos, y por perdidos, sienten las alabanzas de que se juzgan indignos, por perdidos, y por malos. Aman las mormuraciones que los abaten, y humillan; huyen las honras, y favores que los engrandecen, y honran. Abrazan aquellas, como remedios; huyen de éstas, como de muy grandes daños. Alabados se pueden desvanecer; pero con ser murmurados, perseguidos, y afrentados, pueden medrar, y crecer. Y así, unos desprecian las alabanzas, otros las reducen al que es causa de sus alabanzas, que soy Yo; con eso del peligro hacen virtud, remedio del daño, y salud de la ponzoña, y veneno.

4 A esta loca pretension que pusiste, Philotea, de que no sea ignominiosa tu Cruz, se parece harto la quinta condicion que has propuesto, de que sea la Cruz que traxeres al seguirme muy lu-
ci-

cida, y transparente, y que se vea de lejos. Qué pretendes con eso, Philotea? Que te honren? Ya has visto quan vana es tu pretension. Qué pretendes? Yo, Señor, no pretendo, dixo Philotea, sino solo que me sigan, para que con eso tengas otros seguidores. Al fin, Philotea, dixo el Señor, cubres tu vanidad con mi Cruz, y quieres que sea ella tercera de tu soberbia. ¿No has comenzado à seguirme, y ya quieres que te sigan? No has comenzado à aprender, y ya quieres enseñar? Aún no has puesto la Cruz en los hombros, y ya quieres tener seguidores de tu Cruz? Aun no eres discipula de mi Cruz, y ya quieres ser maestra con tu Cruz? Antes enseñas, que aprendes? No tienes aún las virtudes, y ya pretendes las alabanzas? Conmigo usas falsedades? Por ventura, no miro Yo tu intencion, y estoy penetrando tus secretos movimientos? A mí quieres persuadirme que pretendes darme mas discipulos con hacerte ya Maestra? Antes de

entrar (quanto menos profesar en el discipulado santísimo de mi Cruz) pretendes el magisterio? Desea tu vanidad no seguirme, ni servirme, Philotea, sino que te sirvan, y te sigan. Deseas tu aplauso, mas no mi honra.

5 ¿Y qué les has de enseñar tú, vana, y loca Philotea, sino locuras, y vanidades? Con Cruz de ostentacion quieres enseñarles la humildad? Con una Cruz de diamantes quieres enseñarles la pobreza? Con Cruz de oro quieres enseñarles à despreciar las riquezas? Enseñarásles à hacer gala de la Cruz, no padeciendo por mí, sino ofendiendome à mí. Enseñarásles à que traigan unas Cruces huecas, y vacías por adentro, y llenas de vanidad por adentro, y por afuera. Enseñarásles una viva hipocresia; por afuera santidad, y adentro gusanos, y corrupcion. Enseñarásles à que me pretendan obligar con mis ofensas, y que quieran que premie sus vanidades. Enseñarásles à que sirva mi Cruz à su hipocresia,

sía, y que sea capa à su honra en esta vida, y perdicion à la eterna la afectacion de su Cruz. Enseñarásles à que me hagan cargo de que se huelgan por mí, y de sus Cruces de oro, y de perlas, y diamantes, tomarán el oro, y las perlas, y diamantes para sí, y daránme à mí la Cruz, y me clavarán en ella.

6 La Cruz, Philotea, que traen mis Siervos no es lucida sino santa; no es de oro, sino de madera humilde; no es de aplausos, y alabanzas, sino de penas, tribulaciones, lágrimas, y penitencia; no se buscan en ella à sí, sino solamente à mí. Huyen de que sepan que la traen quanto es posible; y si por su profesion no la pueden esconder, esté oculta su intencion, la qual solo se endereza à mí, y por mí, y para mí; y esta es la perfecta Cruz, y lo demas no es traer mi Cruz, Philotea, sino vaciar el mérito de mi Cruz, y hacer suya la que de otra suerte es mia.

CAPITULO XXX.

*Enseñale el Señor á Philotea quan engañada
discurre en no llevar cada dia
la Cruz.*

1 **U**ltimamente, Philotea, pides que no sea cada dia llevar la Cruz, sino que algunos dias descanzes, y la dexes: y esto se parece harto al querer que sea muy breve, y corta. Dime, engañada, y perdida seguidora de la Cruz, si hoy la traes, pero mañana la dexas caer en el suelo, ¿quien de allí la levantará para volverla à poner sobre tus hombros? Tú no, porque si trayendola la dexaste, cómo la pondrás dexandola? Quando se trae la Cruz se cobran fuerzas para traerla, quando se dexa se pierden; pues si teniendo fuerzas la dexas, pondrásla sobre tus hombros sin ellas? Lo que dexas hoy, por qué has de seguir mañana? Lo que hoy dexas por pesado, cómo lo tomarás ma-

ñana como ligero? Si en el camino mysterioso de mi Cruz, vencer hoy es empeño, para vencer con mayor fuerza mañana, y una victoria solicita otra victoria, claro está, que ser hoy vencida, será dexar prendas para ser vencida el dia siguiente, y que si hoy dexas la Cruz no la tomarás mañana.

2 Mas dirás, que Yo te pondré la Cruz que dexaste. Pero quien te ha dicho, mal confiada Philotea, que Yo te haré esa merced? Quien te ha dicho que la tibieza, y floxedad de dexarla, y de dexarme no castigaré Yo con la pena de dexarte? Quien te ha dicho que he de andar Yo siguiendo los movimientos ingratos de tus tibiezas? Si el dexar la Cruz es dexarme, si el traer la Cruz es seguirme, quien te ha dicho que te he de seguir dexado, y te he de amar olvidado, y he de ayudarte ofendido? Por qué méritos, y obligaciones? He de pagar ingraticudes, y ofensas con favores, y finezas?

3 Y tú ignoras, que quando Yo dixé, que quien quisiere seguirme, y ser mi discipulo, tomase su Cruz, y me siguiese, añadí cada dia: *Quotidie: Si quis vult post me venire, tollat Crucem suam, quotidie, et sequatur me.* Tome su Cruz, y cada dia en ella me siga. Cada dia quiero Yo que la lleven mis discipulos al seguirme, y tú cada dia quieres dexarla al seguirme, y al servirme? Estraña eres, Philotea. Tú pretendiste que hiciese un camino nuevo para tí, de servirme, y de seguirme sin Cruz. Tú despues has capitulado el tomarla, y ahora ya quieres que quiebre otra regla por tí, para que puedas dexarla.

4 Yo dixé, que cada dia me siga en Cruz mi discipulo, y tú que cada dia puedas sacudir mi Cruz. Cada dia quieres seguirme, y dexarme, y cada dia ofenderme, y obligarme. ¿Quien sino tú pudo, Philotea, imaginar pretension tan agena de discurso, de razon, y discrecion?

5 Señor, dixo Philotea, yo pido como ignorante, y flaca, Vos daréis como quien sois. Muy justo es que os sigamos cada dia, pero esto justo es bien hacerlo posible. Cada dia Cruz, Señor? Cada dia, y nunca dexar la Cruz? Cada dia sobre los hombros la Cruz? Cruz al dormir, Cruz al comer, Cruz al levantarse, Cruz al acostarse, Cruz al caminar, Cruz al hablar, Cruz al vivir, Cruz al morir, quien puede con tanta Cruz?

6 Quien puede, Philotea, dixo el Señor, quien puede? Infinitos con mi gracia, y ninguno sin mi gracia, y por su naturaleza. Quien puede? Infinitos viejos Santos, que me sirven en el Clero Secular, y Regular. Quien puede? Infinitos niños, que me sirven dentro de esas Religiones. Quien puede? Infinitas niñas, y ancianas esposas mias, que me sirven con su Cruz sobre los hombros con grande valor, y esfuerzo. Quien puede? Infinitos Seglares, que traen sus Cruces interiores, y exteriores contentísimos por mí.

mí. Quien puede? Mi gracia, que anima à esa flaca, y debil naturaleza. Ahora sabes que quando Yo me puse en Cruz, comuniqué à todas las Cruces del mundo, que ha habido, que hay, y que habrá, la virtud admirable de mi Cruz? Ahora sabes, que mi fortaleza aquel dia confortó toda flaqueza? Ahora sabes que aquel dia aligeré el peso à las Cruces con dar fuerzas à los hombros de aquellos que me siguen con mi Cruz? Ni puede ser mas perdido tu discurso que pensar que siempre es lo mismo Cruz que pena: y que el traer la Cruz es penar, porque sin mi Cruz hay en la vida muchas penas, que son Cruces de la vida sin gusto; pero mi Cruz es gusto, y recreacion. Y otras es una necesaria pena, que aunque no fuera siguiendo mi Cruz, se habia de padecer.

7 Es gusto mi Cruz para aquellos que la traen con alegría, y consuelo, como te he dicho. Mira el gozo de todos quantos me siguen alegres, y resignados con

su Cruz, amantes ternísimos de su Cruz; y à esta su religion, profesion, ó vocacion, claro está, que estos tienen su gusto en la Cruz, y que tanto mas se huelgan, quanto mas aman su Cruz. El Religioso contento con su Religion, hace de la Cruz contento. El Sacerdote honesto, devoto, y penitente, vive abrazado, y alegre con sus santos exercicios. Mira si podrán estos, y otros semejantes cada dia traer la Cruz, pues con ella traen cada dia, y promueven su contento.

8 Es tambien mi Cruz conformidad para aquellos que padecen las Cruces necesarias de la vida, que es el peso, y pesadumbre cotidiana que anda con la misma vida, los quales hacen Cruz del peso, y de las penas: y los que otros padecen sin Cruz meritoria, y con pena, y aficcion intolerable, padecen mis Siervos, y lo hacen Cruz, sin tanta penalidad, ni aficcion, con ánimo muy alegre.

De aquí resulta, que cada dia traen su Cruz sobre los hombros mis Siervos,

vos, unas veces con gusto, quando Yo les doy gozo con las mismas Cruces; otras con conformidad, quando reciben resignados los trabajos cotidianos que andan con la misma vida; y otras, los perfectos hacen Cruz de los gustos permitidos de la vida, penando con lo que gozan; y à los que no lo son tanto, les passo por Cruz lo que honestamente gozan por agradarme, y servirme, dandome gracias de lo que tienen, y gozan. Y esta atencion cotidiana de agradarme, y no ofenderme, y el deseo de servirme, y el estar dispuestos, y resignados à seguirme por donde Yo los llevare con el peso de la vida, llena de tantas miserias, es una cotidiana, y muy meritoria Cruz.



CAPITULO XXXI.

Propone algunas dudas Philotea, sobre traer su Cruz, ó la del Señor, y sobre que no es posible que los gustos licitos, y permitidos sean Cruz.

1 **S**eñor, dixo Philotea, yá mi dureza se rinde à tanta razon, y à tanta luz mis tinieblas. No es posible que me pueda resistir, y asi tomaré la Cruz sobre los hombros que me diereis, Bien Eterno. Pero pues sois Luz del mundo, y deseais alumbrar à mi alma, os suplico humildemente me expliqueis por qué no quereis que yo haga mi Cruz à mi modo, y sea mia, sino vuestra, quando Vos mismo dixisteis, que cada uno tomé su Cruz, y que os siga: *Tollat Crucem suam*. Si ha de tomar su Cruz el que os sigue, luego no ha de tomar vuestra Cruz, sino su Cruz? Si es su Cruz, luego no es vuestra? Si es su Cruz, luego él se formó la Cruz,

Cruz, y por eso fue su Cruz? Luego no pedia yo muy mal, Señor, en que me dexaseis hacer mi Cruz à mi modo, para que por este santo camino os siguiese con mi Cruz.

2 Lo segundo: cómo es posible hacer de los gustos Cruz, y que estas nuestras acciones comunes, y ordinarias de la vida las paseis por Cruces, como si lo fueran vuestras? Porque si el gozar es Cruz, será una Cruz muy gustosa, y de esa suerte, y por ese camino tendreis muchos seguidores: y ese es el camino que deseaba mi alma para mí, y para otros como yo, y que Vos me habeis negado, y aún reprehendido por haberlo suplicado.

3 No me pesa, Philotea, dixo el Señor, que resignada preguntes, como resignada recibas, creas, y obres la doctrina, y luces que Yo te comunicaré; y asi satisfaré à tus dudas, para que hallandose con mas luz tu entendimiento, inflame Yo, y abraze à tu tibia voluntad.

Es asi, Philotea, que Yo dixere: Que el que quisiere seguirme, tomase su Cruz, y me siguiese: *Tollat Crucem suam, & sequatur me*; pero no es asi, que se ha de entender su Cruz, hecha por su mano, y à su parecer, y à su modo, y por su propia voluntad, y por seguirme à su gusto. Lo que allí se dice, es que cada uno tome su Cruz, esto es, la que Yo le diere, y le señalare, porque à mí me toca el señalar, asignar, y repartir Cruces à mis seguidores; y aquella que Yo señalo, aunque parezca que les viene muy acaso, esa es su Cruz, y esa han de tomar sobre su hombros. La Cruz, Philotea, es premio, y à mí me toca el repartir las mercedes, y los premios; y como quiera que hay unos mayores, otros menores, y Yo los señalo todos, digo, que cada uno tome su Cruz, y su premio, y su merced, y su gracia como se la diere Yo, y que uno no tome la Cruz del otro, ni sea tan animoso, que sobre su Cruz se cargue de agena Cruz.

4. A esto mira el decir, tome cada uno su Cruz, como si dixera: siga cada uno su órden, ocupe cada uno su lugar en la batalla, no se pongan los unos en lugar de los otros, no el que Yo señalo para que pelee en la vanguardia se pase à la retaguardia, ni al contrario. Porque como quiera que en la christiana milicia, y en la Iglesia militante, no vence mas el que hace mucho por su voluntad, sino el que hace mi voluntad, y no pelea mejor el que mas pelea, porque quiere, sino el que pelea hasta aquello que Yo quiero, ni el que pelea muchísimo, haciendo su voluntad, sino el que no excede en cosa alguna de mi voluntad; fue el decirles, que cada uno tomase su Cruz, siguiendo mi magisterio, y enseñanza de seguirme, y servirme, como si dixera: no excedais, soldados mios, de mis ordenes; sea la execucion mi obediencia; no se aparte vuestra mano de mi consejo; no entendais que es Cruz, ni hazafia meritoria el obrar fuera de órden;

den ; no penseis que venceis quando peleais rendidos à la propia voluntad , antes entonces vais vencidos , y triunfados ; y asi , haced en todo mi voluntad . Si obrais lo contrario , pareceráos que venceis , y os vencen ; pareceráos que sujetais al enemigo , y sois cautivos del enemigo . De esta guerra espiritual , Soldados mios , toda la victoria consiste en guardar mis ordenes , y seguir cada uno aquella que Yo le diere ; consiste en traer su Cruz , como Yo se la ordenare , obrando como Yo os mando , en el modo , y la substancia . No es lo que importa el traer mayor , ó menor la Cruz , sino que sea aquella que le señalo , y traerla con alegría , y solamente por mí . Cruces hay grandes que no son mias , y no merece con ellas , ni pelea quien las trae , y con Cruces muy pequeñas mias se han conseguido gloriosísimas victorias .

5 Ves , Philotea , como en tanto grado aquellas palabras que Yo dixi : Tome su Cruz , y me siga : *Tollat Crucem suam,*

É sequatur me , no quieren decir lo que tú creías , que es hacerse el seguidor de mi Cruz una Cruz muy acomodada , y dulce para sí , que la fabrique su propia voluntad , sino todo lo contrario. Y es , que no haya en aquella Cruz propia voluntad , ni mas que sola mi voluntad , y por ser mi voluntad , se rinda , y siga la voluntad del que trae la Cruz , y obedezca à mi Cruz , y voluntad.

CAPITULO XXXII.

Percibe Philotea la doctrina en quanto à traer la Cruz del Señor , y no la suya , y le pregunta , por qué con tanta diferencia reparte Cruces à las almas.

Y á lo he entendido , Señor , dixo Philotea , lo que decis es , que aquella palabra su Cruz , *Crucem suam* , quiere decir la que Vos señalais , y no la agena , y que no se truequen las Cruces. Porque muchas veces con la humana presuncion,

quer-

querrá algun flaco tomar la Cruz que no podrá tolerar , y dará con ella en tierra ; y por el mismo caso , que él quiere mas de aquello que Vos le dais , puede menos , y hace menos , quando él piensa que hace mas ; porque quanto hay mas de su voluntad , hay tanto menos de la vuestra , y quanto menos hubiere de la vuestra , hay menos de mérito , y de virtud , de poder , de gracia , de Cruz , y de santidad.

2 Pero , Señor , cómo repartis las Cruces en la christiana milicia , y por qué à unos mayores , y à otros menores ? Y por qué todos no las traen menores , ó mayores ? Por qué no todas de una manera ? Por qué no los igualais à todos , pues Vos no sois exceptuador de personas ?

3 Las Cruces , Philotea , las reparto con debida proporcion , con alta sabiduría , con profunda providencia , obrando mi gracia sobre la naturaleza , sin atenerse , ni atarse por fueros , ni leyes de naturaleza , sino solo de mi gracia ; y asi

esta regla superior no puede medirse con la vuestra, que es muy baja, é inferior. Unas veces me acomodo à vuestra naturaleza, y à hombros flacos les aplico Cruz ligera. Otras aplico grandísimas à los flacos, y con mi gracia hago estos hombres muy fuertes. Otras dexo que corran las cosas naturalmente, y en su razon, y quando à mí me parece, à esto natural lo hago sobre natural, y entra mi mano, y remedia lo perdido, y consolida lo roto, y levanta lo caido, y de lo que fue materia à las culpas hago meritorias Cruces. Y así, estos son secretos de mi amor, de mi providencia, y profunda sabiduría, que à tí no es posible, ni te toca penetrar, ni averiguar, sino reverenciar, y temer, y obedecer, y adorar. De esta suerte, con la variedad hago hermosísima mi Iglesia.

4 Pero el repartir las Cruces, Philotea, lo hago de muchas maneras. Unas veces por la vocacion, guiando, y llevando la voluntad à mi servicio à que

tome el camino de la Cruz, dexandola siempre libre, pero cautiva: libre, y dulce, y voluntaria, y amorosa de mi gracia, y voluntad, porque puede dexar de hacer lo que Yo quiero, pero hace siempre lo que quiero; pues quando Yo quiero que haga ella lo que Yo quiero, hace ella libremente aquello mismo que quiero.

5 De esta suerte llevo à mis Siervos, y les pongo sobre los hombros la Cruz de la vocacion, yá á los Eclesiásticos Seculares, yá á los Religiosos, yá á los solitarios, yá á muchos seglares, que en medio del siglo, viven sin siglo, y en el mundo viven negados al mundo, y en medio de la vanidad sin vanidad. Y como hallaron los mancebos de Israël en el horno de Babilonia refrigerio entre las llamas, los libro Yo à estos de los mundanos incendios, los quales traen Cruces suyas, y mias; mias, porque se las doy, suyas, porque las admiten.

6 Otras veces las reparto con la per-
mi-

mision al hacer las Cruces, pero con la vocacion al ponerlas en los hombros. Como quando el tirano persigue al mártir, y le atormenta, aquel tormento es permitido de mí en el tirano, y será por ello crudamente castigado en el infierno; pero la vocacion al martirio Yo la dí, y mi voluntad, y gracia le puso aquella Cruz en sus hombros, dandole con ella fortaleza, y valor, y constancia, para que venza, y triunfe, y sea coronado de mi mano el mártir à quien dí la vocacion al martirio. El tirano dá el tormento, Yo, y mi Siervo hacemos Cruz del tormento, él sufriendo, Yo ayudando, y à un mismo tiempo andan tres manos allí: una affligiendo, otra penando, otra ayudando, y coronando: una mala, otra buena, otra divina.

7 Otras veces dexo que se forme uno la Cruz, no como Cruz, sino como materia de penas de que se forma, y se fabrica la Cruz, y despues la hago Yo Cruz: como quando un perdido, y pe-

cador, y escandaloso con el fervor de los vicios, y ceguedad de la vida, se fabrica el desengaño, y en el daño abre los ojos al escarmiento, y entra mi gracia, y mi luz, y hace Cruz lo que era daño. Porque le manifiesto sus errores, y desdichas, y doy gracia para que conozca sus devaneos, y locuras, y vea lo que padece en lo malo, y llore sus culpas, y clame à mí, enfermo, y atribulado, y humillado desde la cama en donde le pusieron sus deleites, Yo lo oigo, lo curo, y lo remedio, y aquellas que ocasionaron sus culpas, se las pongo en forma de Cruz, y las hago meritorias, y él las recibe, y admite, y se conforma, y llora, y clama, y me llama. En este hice Yo la Cruz, y él la admitió, pero la madera, y leña para hacer la Cruz la traxo él. Y lo que puede mucho mas admirarte, Philotea, para que alabes mi piedad sobre infinita, él traxo la leña, y la madera, para hacerme à mí la Cruz, y crucificarme en ella, y lo que es mas,

padecí en ella de la manera que puedo padecer las ofensas que me hacéis; y aquella misma madera la vuelvo Cruz para él, y lo premio, lo perdono, y lo coronó con ella, haciendole padecer con ella lo que con culpas terribles me hizo él propio padecer. De suerte, que con deleites contra mí grangeó sus penas, y con las penas que padece en sí le quito las culpas, y doy eternos deleites, y hago que me sirva à mí lo que él hizo contra mí.

8 Otras veces se forman en mis Siervos las Cruces (y con esto respondo à la segunda duda que acabas de proponer) con la materia que dan los comunes estados permitidos de mi Iglesia; los cuales siendo laboriosos, y llenos de trabajos, y fatigas, Yo con mi gracia, y con darsela, para que me los apliquen, las hago Cruces muy meritorias, segun el valor que les dá la caridad, y à la proporcion que mi gracia enciende esta caridad. Claro está, que el labrador que padece fríos,
nie-

nieves , hielos , sudor , pobreza , necesidades , y trabajos sin medida , si lo padece por mí , es una Cruz sumamente meritoria , y padece lo mismo que padeciera sin mí ; pero haciendolo por mí , y aplicandomelo à mí , es Cruz , lo que sin la aplicacion fuera solo trabajo , y tanto mayor trabajo , quanto no me obliga à mí .

9 Los Reyes , los Principes , los públicos Magistrados , los nobles , los casados , los continentes , todos tienen , y padecen connaturales trabajos à sus mismos estados , y profesiones , y estos si están en mi gracia , y me ofrecen sus trabajos , y los toleran por mí , y los llevan en mi amor , y tienen paciencia en ellos , é imitan mi paciencia en su paciencia , hacen Cruces los necesarios trabajos , y son sumamente meritorias ; y lo que es mas , les admito por meritorio , y por santo la honesta recreacion , el descanso , el comer , el dormir , y todo aquello que se dá à una justa , buena , y moderada , aunque sea gustosa recreacion ; como no sea

superflua, ni viciosa, ni de agena regla, de medida, y rectitud.

10 Todo esto si me lo ofrecen, y aplican, siendo honesto, y recreable, pero hecho por mi amor, y en mi presencia, se lo admito como Cruz, y es santo en su agrado, como lo es lo penoso de la Cruz, mas, ó menos meritorio, segun fuere el afecto, é intencion con que lo hace cada uno, en órden á servirme, ó agradarme, y la caridad con que obran al hacer la aplicacion. De suerte, que es posible, para que te maravilles, Philotea, que llegue à merecer mas un Siervo mio en un honesto entretenimiento, que otro en un penoso exercicio; (si aquel vence à este en los quilates de la caridad, y amor) mas con iguales quilates siempre vence el que ama, y pena al que solamente ama. Por no hacer estas aplicaciones los mortales, pierden innumerables tesoros, é inmortales: pues el christiano que está en mi gracia, solo con los trabajos necesarios
de

de su estado, padecidos por mi amor, se fabrica una excelente corona de una santa, y necesaria Cruz; y es inutil para él por faltarle mi memoria, caridad, y aplicacion, lo que fuera para él utilísimo con ella.

II Tambien reparto otras Cruces, permitiendo en mis Siervos tribulaciones, persecuciones, afrentas, aflicciones, con que pruebo, y exercito su virtud. Y estas cruces, unas veces dexo que las formen otros con mi permission, como son, quando la culpa agena (y tal vez el santo celo) mortifica, y crucifica al que Yo quiero que pene. Otras Yo mismo las fabrico con enfermedades, y dolores, y otros regalos que purifican las almas en figura de Cruces, y de trabajos, que despues vienen à ser gloriosísimas coronas. Tambien reparto otras Cruces mas sutiles en los mismos gozos de mis Siervos, quanto el alma santa siente gozar en esto natural, con el deseo de padecer por servirme. De suerte, que por mi amor
sien-

siente el gusto del comer, del dormir, del idescansar, porque querría penar, y padecer por mi amor sin idescansar. Tambien hay otras Cruces en que padecen mis Siervos, que las forma mi amor en los mismos gustos espirituales, quando Yo con mis favores les honro, y ellos querrían mas por mi amor penar, atribulados, y perseguidos, que no gozar, ni aun de mi favorecidos, y quando de la resignacion reciben mis favores como penas, aunque Yo los ofrezco como gozos.

12 Tambien hay otro genero de Cruz mas delgada, y meritoria en mis Siervos, quando el fuego de mi amor abrasa al alma, y la hace que pene con el amor por mi amor, y pena llagada, y abrasada de mi amor, y yá la afflige la ausencia de mi presencia, yá la atormenta el peso suave, dulce, y ardiente de mi presencia, y amor, y siempre anda suspirando, y penando; unas veces si me tiene, y me goza con el gusto

de tenerme, que no cabe en sí, ni es bastante à contenerme, y otras, si no me la manifiesto, con el ansia de buscarme, de hallarme, y de gozarme. Finalmente, Philotea, de innumerables maneras reparto à mis Siervos Cruces proporcionadas à mi intento, y à su bien, para que pueda seguirme cada uno con su cotidiana Cruz, suya, porque me siguen con ella, mia, porque se la doy.





LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I.

Reducese Philotea á tomar la Cruz del Señor sobre los hombros, pero pretende admitirla sin despojarse de las galas que traía.

No pudo Philotea resistirse à tanta luz: y aunque no sacudidos del todo los temores de su ánimo repugnante al camino de las penas, se rindió, y arrodillada, dixo à Christo Señor nuestro. Aquí, Señor, postrada, me ofrezco à seguir vuestro camino: ya mi dureza es menor, que no vuestra vocacion: ponedme, Señor, la Cruz à vuestro modo, de vuestro gusto, y medida. Conozco que eso es lo que me conviene. No quiero mas voluntad que la vuestra, mis hombros

están aguardando esta utilísima carga.

2 Viendo el Señor à Philotea à sus pies arrodillada, rendida, y convencida, la dixo: Ya era tiempo se rindiese tu voluntad à la mia, Philotea, y aunque ahora merecias que te negase este bien, no obro Yo aquello que vosotros mereceis, siempre doy à mi piedad lo que falta à vuestros merecimientos. Con mucho gusto te honraré con mi Cruz, y te ayudaré à traerla, como tú te dispongas à llevarla. Entonces Philotea, asustada, y afligida, dixo: pues, Señor, qué me falta, si ya desde luego estoy pronta à seguir este camino, y he cautivado mi discurso, y rendido mi voluntad à la vuestra? Es menester, dixo el Señor, que comiences à obrar conforme à mi voluntad, antes de tomar la Cruz. ¿Cómo quieres traerla sobre los hombros con esos vestidos ricos, y esas galas, y esos tocados vanísimos, y esas rosas que traes sobre la cabeza? Necesario es despojar la vanidad, por vestirme de la humildad. Es menester
que

que haya proporcion de mi Cruz à tus vestidos. Mi Cruz es, y significa pobreza, humildad, austeridad; tú vas vestida de vanidad, y riquezas; no es posible que se compadezca Cruz, y galas, ostentacion, y humildad.

3 A esto, afligida Philotea, respondía. Fuertes son vuestros preceptos, Señor, rigurosas vuestras leyes. No basta traer la Cruz sobre los hombros, sino despojarme primero por la Cruz para traerla; de lo mismo que podia ser ornamento en el llevarla? Qué impiden, qué dañan las galas para la Cruz? No podré traerla sobre los hombros, vestida con lucimiento, y decoro, y será mas estimada? Quanto es mas lo que se honra vuestra Cruz, quando vean que la traen, y adoran los ricos, que no los pobres? Quanto es mas justo que la sirva el poder, y la riqueza, que no la pobreza, y mendiguez? Quanto mejor parece en el mundo que traiga la Cruz una persona lucida, y rica, que no el pobre, el desnudo, y el mendigo?

No

No cree el culto, y la adoracion con la autoridad, opulencia, grandeza, y poder de los que adoran? Que veneren à vuestra Cruz los desnudos, y los pobres, justo es, pero no tanto como que la adore lo rico, lo poderoso, y lo grande? Este sí que es credito de vuestra Cruz, mysterio inefable de su excelente virtud, y propiamente su triunfo.

4 Qué es esto, dixo el Señor, Philotea? Pides la Cruz, y te niegas à la Cruz? Resistes à lo que pides? Arrodillada me pides la Cruz, y arrodillada te resistes à la Cruz? Pides la Cruz material, y huyes de la Cruz formal? Quieres la Cruz en el cuerpo, y rehusasla en el alma? Entonces Philotea dixo: Señor, yo pido la Cruz, y deseo, y quiero seguir el camino de la Cruz, mas nunca he pedido, ni ofrecido desnudarme de mis galas para seguir este penoso camino; y así con vuestra santa licencia, ni me opongo à lo que pido, ni falto à lo que he ofrecido. Al fin, Philotea, dixo el Señor,
nun-

nunca has de entrar por camino , y quando Yo quiero ponerte la Cruz , vuelves à la misma pretension de hacer tuya la que Yo te ofrezco mia. Yo quiero que sea alma de esta Cruz mi voluntad ; pero tú no quieres , sino echar de ella à mi voluntad , y desterrada ésta , que la anime tu propia propietaria voluntad.

5 Señor , dixo Philotea , mandarme Vos despojarme de mis galas , no es ponerme la Cruz sobre los hombros , sino sobre el corazon ; y no es lo mismo , Dios mio , pues que ponerme sobre los hombros la Cruz , es añadir à lo que tengo , pero despojarme de mis galas , es quitar de lo que amo : no es todo uno el quitar que el añadir , con que se vá el sentimiento à donde llama el dolor ; y asi , supuesto , Señor , que lo exterior nunca daña à lo interior , y que puede estar el corazon muy vacío de riquezas , teniendo el cuerpo adornado de ellas , podias tener por bien de dexarme con mis galas , y adorno de mi persona , y con ellas llevaré , y
trae-

traeré mas lucida, y adorada vuestra Cruz.

CAPITULO II.

Reprehende el Señor á Philotea porque no quiere dexar sus galas para tomar la Cruz sobre sus hombros.

Mi Cruz, Philotea, dixo el Señor, mas crédito cobra adorada de los ricos, que de los pobres, pero mas facilmente la traen los pobres, que no los ricos; y tú no has de tratar ahora de acreditar à mi Cruz, sino de traer con toda humildad mi Cruz. Finalmente toda estás, Philotea, llena de contrariedades. Tú pides Cruz, y te niegas à la Cruz. Tú das à entender que no tienes en el corazon las galas, y por otra parte no quieres soltar las galas. Tú quieres hacer mi voluntad; y à cada paso resistes mi voluntad. Si no tienes en el corazon las galas, dexa que Yo te las quite. Si aborreces las riquezas, por qué rehusas dexar lo que ya comenzaste à abor-

aborrecer? Si no las tienes, cómo te resistes al dexarlas? Y si al dexarlas te resistes, luego las tienes, y no quieres mi Cruz, que consiste en dexar, y despojarte de todo, para poderla traer?

2 ¿A quien tengo de creer en tí, Philotea, à lo que oigo, ó á lo que veo? Qué modo de aborrecer lo que se tiene, es vivir el alma asida à lo que niega que tiene? Qué importa que tú digas que aborreces lo que tienes, si quando Yo te lo pido te ases fuertemente à lo que tienes? No solo tienes esas galas en el cuerpo, sino muy dentro del alma. Y Yo, Philotea, no quiero que las dexes para quitarlas del cuerpo, lo que quiero es, que salgan fuera del alma. Si Yo viera que à la primera proposicion que te hice, que dexases esas galas, y vanidad, las dexabas facilmente, me podias persuadir que no tenias en el corazon las galas, y ornamento de tu cuerpo, y que esas rosas de tu cabeza no tienen en el alma las espinas, y en lo interior las raices; pero

defender con tu propia voluntad las galas, que para darte mi Cruz, quiere reformar la mia, claramente manifiesta que esas galas, no solo están en el cuerpo, sino en lo mas hondo de tu propia voluntad, que es lo mas interior del alma. Antes bien, no solamente manifiestan que tienes en el corazon las galas, sino que ellas tienen cautivo à tu corazon. No las tienes tú à ellas, Philotea, ellas son las que te tienen à tí. ¿Pero al fin, tú pides que Yo te ponga la Cruz, y te dexé con tus galas?

3 Si, Señor, respondió Philotea, y Yo la traeré de esta suerte muy contenta; porque con eso andaré, por una parte aprovechada, y por otra consolada, y podrá tolerar el cuerpo los trabajos del espíritu: éste alegre con la Cruz, aquel consolado con sus galas. Y de la manera que con los dos pies de naturaleza, y gracia, se anda mejor en esta vida, porque con el uno solo no es posible, andaré mas fuerte, y seguramente,
dan-

dandole à la naturaleza su consuelo , y su fomento à la gracia. Mi corazon será todo de la Cruz , Señor mio , pero las galas del cuerpo. Al mundo daré lo menos, y lo peor , que es lo caduco , y transitorio ; pero lo mas , y mejor , Señor mio , à Vos , à vuestra Cruz , à vuestro camino, y gracia.

4 Qué sutilmente , dixo el Señor, discurre tu propio amor , Philotea , y despues de eso se conoce de muy lexos que son discursos de propio amor. No solo quieres abrazarte con tus galas , y con eso negarte à mi Cruz , por no negarte à tus galas , sino que llégas à pensar , que he de dexar de entender tus delgadas falsedades. Y Yo que estoy penetrando tu engañado corazon, juzgas, simple Philotea , que puedo ser engañado ? Dices que quieres darme à mí el alma, pero à tus galas el cuerpo. Si eso es asi, y me concedes el alma , por qué no me das las galas que tienes dentro del alma, y están adornando el cuerpo ? Quien dá

el alma, Philotea, todo lo dá con el alma: pues si Yo te pido las galas que traes en el alma al tenerlas (aunque en el cuerpo al usarlas) por qué me niegas las galas, que quiero que dexes el cuerpo, en señal de haberlas dexado el alma? Si tú dices que me das el corazon, y el alma del corazon es la voluntad, y mi voluntad à quien das el corazon, quiere que me des tu voluntad, que es el alma de tu corazon, por qué con negarme las galas que Yo te pido, me niegas tu voluntad, y defiendes de la mia tu engañado corazon? Quieres que Yo crea que me das el corazon, y el alma, si me niegas, y resistes con tu propia voluntad à mi voluntad divina? O quieres darme el alma, y el corazon vacío de voluntad.

5. Qué embolismos, qué enredos, qué laberintos son estos que en tí veo, Philotea? Tú quieres darme la voluntad, pero quieres quedarte con toda tu voluntad. Tú quieres darme à mí el alma, pero quieres dar à tu cuerpo, y à tus galas
la.

la voluntad, y el corazon de aquella alma. Tú quieres darme à mí el alma, y el corazon, pero al mundo, y à la vanidad el cuerpo, y el corazon. Tú quieres echar las galas de tí, pero quedarte con las galas sobre tí. Tú quieres Cruz en el cuerpo, y te resistes al recibirla en el alma. Tú por una parte dices que quieres seguirme, y por otra no quieres obedecerme. Ahora dices que me das el corazon, y ahora me niegas el alma del corazon. Pides la Cruz para el cuerpo, no la quieres en el alma, y luego me das el alma, mas las galas à tu cuerpo; y por otra parte dices, que estarán solo en el cuerpo las galas, pero la Cruz en el alma. Tú quieres andar con dos pies, de gracia, y naturaleza, por la vida espiritual, que es lo mismo que decir: que quieres andar con dos pies, uno de oro, otro de barro, éste fragil, aquel fuerte. Qué monstruosidades son estas, Philotea? A qué términos, à qué despeñaderos te guia esa propia voluntad? Cómo discurre tan desatinada, y ciega?

CAPITULO III.

Procura Philotea satisfacer al Señor, persuadida que se compadece amar las galas, y el espíritu, y el Señor la desengaña.

1 **S**eñor, dixo Philotea, el andar con los dos pies de naturaleza, y gracia en esta vida, parece que no solo es utilísimo, sino del todo necesario, y aún forzoso, pues cómo puede obrar el alma, sino en la caja del cuerpo? Cómo podemos obrar sin estos sentidos? Cómo puede lo espiritual obrar sin lo corporal? Cómo podemos pasar sin ver, sin comer, sin vestir, sin descansar? Cómo obrar el espíritu sin sustentar à la carne? Ha habido Santo en el mundo, ni vuestra Madre Santísima, ni Vos mismo, Señor mio, que sois el origen, y la fuente de toda la santidad (con que lo podeis todo) que haya vivido en carne mortal, sin carne? Pues
por

por qué yo no podré caminar con los dos pies de naturaleza, y gracia? Por qué no podré caminar con el cuerpo, y el espíritu muy unidos, y conformes entre sí? Por qué no podré caminar en el cuerpo con mis galas, y con la Cruz en el alma?

2 Siempre andas, dixo el Señor, llena de equivocaciones, Philotea, y ese propio amor que te anima, alma de tu propia voluntad, te ciega, y desanima, para no seguir en todo à mi voluntad. No hay duda que Yo, mi Madre, y quantos ha habido, y hay obramos con el espíritu, y el cuerpo, con la gracia, y con la naturaleza; pero muy diversamente que tu, y no solo diversos, sino diametralmente contrarios. Porque nosotros hicimos que la naturaleza vaya sirviendo à la gracia, pero tú quieres que la gracia sirva à la naturaleza. Nosotros tomamos de la vida natural lo preciso, para darle lo precioso à la vida espiritual, pero tú niegas à lo espiritual lo precioso, que es tu voluntad, para darla en

todo lo temporal. Nosotros dimos al cuerpo lo menos que puede ser, y tú das à tu cuerpo la voluntad, que es lo mas que puede ser. Los Santos tienen su corazon en Dios, y en el Cielo, aunque con los exercicios, y el cuerpo viven ocupados en la tierra, pero tú tienes el corazon en tus galas, y en el suelo, y el alma asida à la tierra, muy olvidada del Cielo.

3 Finalmente, los Santos hacen de gracia al pie de naturaleza: porque si comen es lo preciso, huyendo de lo superfluo: si viven, si beben, si hablan, si caminan, si duermen, si descansan, es con su regla, y medida, y obrando en todo por Dios, con Dios, para Dios. Pero tú haces de naturaleza, y terreno el pie que llamas de gracia, porque todo lo quieres gobernar por lo terreno; y ya quieres seguirme sin Cruz, por no padecer en Cruz, sino gozar de deleites que se oponen à la Cruz; ya quieres Cruz, pero con limitaciones; ya quieres Cruz, mas con galas, y quieres mas tus deleytes, y tu
gus-

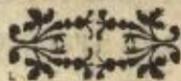
gusto, y tus galas, que mi Cruz.

4 De aquí resulta, que los dos pies que tu llamas en mis Siervos de naturaleza, y gracia, de espíritu, y carne, no son sino de gracia, y espíritu, sin naturaleza entrambos; porque aunque lo material del comer, del dormir, del descansar, del sustentar al cuerpo, parece carne, y naturaleza, y lo es; pero lo formal, y la intencion con que se obra, y la sobriedad, peso, y medida con que se hace, y el fin porque se hace, y la presencia de Dios con que se hace, es del todo espiritual.

5 Por el contrario en tí, aunque el un pie de traer mi Cruz, pretendes que sea, ó parezca espiritual, no es sino propietario, y temporal; porque aunque aplicas los hombros à la Cruz, le niegas el corazon, y no la traes en el alma, como Yo quíero, sino debajo de los pies de tu propia voluntad, como tú quisieres, con que asida siempre à tu propia voluntad, Philotea, parece espíritu lo que no es

sino propia voluntad. Todo es naturaleza, y carne, y miseria en tí, y corrupcion lo que te parece espiritu; y no solo quieres caminar con mi Cruz, sino que cojeas del un pie, y con entrambos pies vas huyendo de mi Cruz.

6 Pero porque à tí nada te ha de convencer, Philotea, sino la misma experiencia, quiero compadecido de tí, que veas, y toques con lo practico, lo que no acabas de percibir con la fuerza del discurso; y pues tú quieres traer sobre tus hombros la Cruz, Yo te daré à escoger Cruz, sin que tú te despojes de las galas, y probarás, y verás, si de esa suerte podrás seguir el camino de mi Cruz.



CAPITULO IV.

Dale el Señor á escojer á Philotea diversas Cruces , y se balla sumamente confusa: toma una, anda con ella, pero no por el camino de la Cruz.

Viendo el Señor resuelta à Philotea à elegir Cruz à su gusto, y queriendo aquella Bondad Divina, que fuese la ciencia practica, el desengaño, y la luz de Philotea, le abrió los ojos, y vió al pie de aquel eminente monte, por donde subian à la corona los animosos discipulos de la Cruz, una dilatada plaza, capacísima, hermosísima, y toda ella sembrada de innumerables Cruces tendidas por aquel suelo, y de diversas medidas, y proporciones, unas grandes, otras pequeñas, unas gruesas, otras delgadas, unas largas, otras cortas, unas redondas, otras quadradas; y era cosa muy notable, que con ser tantas, apenas habia una que

en todo fuese de la medida de la otra ; y de la manera que las caras , y las voces son todo diferentes , con ser compuestas de unos mismos miembros , y organos , asi aquellas Cruces , conservando todas la forma de Cruz , eran siempre en algo tan diferentes , que ningunas concurrían entre sí , sin que las señalase alguna puesto , que las hiciese diversas , y diferentes.

2 Asi como el Señor manifestó à Philotea este mysterioso campo , le dixo : Ea , Philotea , ya tienes en que escojer , pues quieres seguir la suerte de tu eleccion. Yo compadecido de tí , te la he dexado , pues desconfiada no te has fiado de mí , escoje de todas estas Cruces que hay aquí la que te venga mejor. Oyendo esto Philotea , se puso en gran confusion. Lo primero : porque comenzó à temer à la vista , y en presencia de la Cruz , la que antes discurría mas animosa en su ausencia ; porque antes miraba el penar como futuro , ahora lo veía
yá.

yá presente: antes todo era discurrir en el penar, ahora yá era penar sobre discurrir, y nuestra naturaleza, que es valerosa al desear, es cobarde, y temerosa al obrar. A esta congoja se añadió la de la misma eleccion; porque no era facil escojer entre innumerables Cruces, pues la misma multitud, y variedad confundió, y hacía mas dudoso al elegir el juicio en el resolver.

3 Con esto, Philotea, extendiendo la vista por todo aquel numero inmenso de Cruces, se puso à dudar, y à pensar, y ponderar qual de ellas sería mas proposito. Miraba con grande afecto à las grandes, porque quería que ya que escojiese Cruz fuese tal, que con ella luciese, y fuese mas aplaudida, y mirada, y admirada en el camino; pero luego que veía su grandeza le parecían superiores à sus fuerzas. Por el contrario, las pequeñas le parecían desiguales à sus culpas, y á su honor, y estimacion. Las medianas le parecían Cruces comunes, y

ordinarias, y no decian con el punto en que deseaba poner su vanidad el credito, y estimacion de seguir debidamente el camino de la Cruz. Tambien en la eleccion de las Cruces, entre las de una misma órden, como habia grandísima diferencia de unas à otras, halló otra nueva confusion; por que comenzó à dudar, si la elegiría quadrada, ó redonda, larga, ó corta, angosta, ó mas dilatada, aunque fuesen de un mismo peso, y medida.

4 Al fin, despues de haber dudado grande rato su eleccion, se arrojó Philotea con grande aliento, inciertamente à tomar una Cruz de las medianas. Trabajó por levantarla del suelo, y ponerla sobre sus hombros: consiguiolo, y volviéndose hácia la parte del monte, por donde iban subiendo innumerables seguidores de la Cruz, tomó el camino que ella tuvo por mas seguro para él, y fue caminando por su senda. Andubo muy largo espacio hácia él con alegría, y consuelo, cada instante con mas fervoro-

sos pasos; pero sucediole una cosa muy
 maravillosa, y rara, pero tristísima, y
 fue, que quanto mas parece que se acer-
 caba, mas se alejaba del monte santo que
 deseaba, y buscaba. De manera, que
 aquellos que en él estaban, à quien veía
 muy cerca à los principios, y al comen-
 zar, y creía que ya los iba alcanzando,
 ya los veía tan lejos, que apenas los di-
 visaba. Y aún es esto menos que lo que
 luego le sucedió; porque habiendo anda-
 do mas espacio, vió que habiendo co-
 menzado con la cara, y el cuerpo enfren-
 te del monte santo, se halló vueltas à él
 las espaldas, alejandose por el camino
 contrario. Con que habiendo comenza-
 do siguiendo, y para seguir el camino de
 la Cruz, se vió en el contrario camino,
 trabajando con su Cruz.

5 Pero lo que admiraba mas à la tris-
 te Philotea, era que iba perdiendo la
 luz con el camino, penando siempre en
 su Cruz; porque el Señor que se quedó
 al pie del monte, no alumbraba à Philo-
 tea,

tea, pues quanto mas caminaba con su Cruz, tanto se alejaba de Jesus, de su Cruz, de su monte, y de su luz, y tanto mas se acercaba à unos terribles despeñaderos. Pusose con esto en grandísima confusion la afligida Philotea, y decia: Qué es esto que estoy mirando, Dios mio! O el monte camina huyendo de mí, ó yo me alejo del monte! O aquellos huyen con grande velocidad, ó yo sigo con grande torpeza para alcanzarlos! A los que antes podia ver, quando no tenia Cruz, ya con ella los he perdido de vista! Los pasos que voy dando à entrar por el monte de la Cruz, me van apartando de él! Al que dí el rostro, voy ya dando las espaldas! Y siendo mi deseo ser uno de sus seguidores, voy huyendo de aquello que yo deseo seguir! Mas siento el peso de esta congoja, que no el de la misma Cruz.

6 Comenzó con esto à afligirse, y suspirar, y pedir socorro à Dios, y à decir: Ay de mí, que elegí la Cruz pa-
ra

ra seguir el camino de la Cruz, y me he quedado con la Cruz, pero no con el camino! Por huir de la Cruz al padecer, me he quedado con el peso, y sin la Cruz, pues no llego con la Cruz al merecer! Traigo la Cruz, y andan ausentes de mí los merecimientos! En peoñ estado me hallo que sin Cruz, pues sin ella miraba mas de cerca à aquellos que deseaba seguir, y con ella he perdido ya el camino, y no tengo à quien seguir caminando, porque camino sin Cruz, sin luz, ni camino! Mas cómo habia de hallar la luz, la Cruz, ni el camino, si dexé el verdadero camino, que es el que me daba el Señor, mi guia, mi camino, y luz? Comenzó con eso à despedir tiernas lagrimas, y ardentísimos suspiros, y soltando de sí la Cruz llamaba con gran ternura al Señor.

7 Viendo afligida à Philotea aquel Divino Maestro, no pudiendo su piedad negarse à sus tristes quejas, fuese à ella, y la dixo: Qué suspiros son esos, Philo-

tea? Pues comenzando tan contenta, y fervorosa, cómo te hallas tan triste, y desconsolada? Tú no escogiste la Cruz para emprender tu camino? Cómo perdiste el camino, y has arrojado la Cruz? Ay, Señor, dixo entonces Philotea, cómo vuestras permisiones son nuestro mayor castigo! Ay, Señor, qué presto el escarmiento me ha enseñado à obedecer! No quiero ya ser hija de mi eleccion, no quiero fabricarme la fortuna: ya no mas defenderme con lo vano de lo bueno: volvedme, ó Camino, Guia, y Luz, à restituirme à la luz: dadme, Señor, vuestra Cruz, ponedme en vuestro camino.

8 Ves, Philotea, dixo el Señor, como es recalcitrar contra el aguijon escoger tú la Cruz, y el camino, y que al instante te ha faltado el camino, luz, y Cruz? Ves como aquel que parecía fervor para seguirme, eran pasos veloces para dexarme? Señor, dixo Philotea, cómo ha sido esto? Por qué caminando hácia el monte me he alejado tanto de él?

Y quando buscaba la luz , me iba entrando en las tinieblas , y buscandolos , Bien , y Seguridad eterna , iba hallando precipicios ?

9 La razon , Philotea , por que te perdiste quando creías que acertabas , y porque corrías à tu ruina , quando tú juzgabas caminar à la corona , es porque no era camino mio , sino tuyo el que seguías ; y aunque aquella Cruz era mia antes que tú la tomases , y estaba alli espuesta para darla à quien Yo se la aplicase ; pero tú la hiciste tuya con tomarla de tu mano , y por tu propio , y propietario dictamen , rehusando el tomarla de la mia , ó con mi órden. A que se añade , que esas galas , y el propio amor con que vives , y obras , sin rendirte à cosa alguna de quantas Yo te aconsejo , te llevan por tu camino , que es muy contrario del mio ; porque el mio es negarte à tu voluntad , el tuyo es negarte à mi voluntad. Mira , pues , desdichada Philotea , como negada à mí , y à mi voluntad , y

del todo rendida à tu voluntad, puedes seguir mi camino. De aquí ha resultado, que quando tu propio amor caminaba à su parecer hácia mí, iba caminando contra mí; y quando te parecía que andabas derecha al santo monte de la Cruz, por donde van mis discipulos, no solo de él te alejabas, sino que ibas caminando, y llegando al precipicio.

CAPITULO V.

Pidele Philotea al Señor que la dexé con algunas galas, pues las traen otros con Cruz, y su Divina Magestad la dá admirable doctrina.

Viendose Philotea convencida con la ciencia practica, que suele ser mas eficaz que no la especulativa, y que el Señor quería despojarla de sus galas para ponerla la Cruz, se resolvió à rendirse à su santa voluntad, aunque deseando quedar con algunas galas; porque no es facil

cil à esta humana propiedad darlo todo de una vez, y asi dixo: Señor, si fuere posible, yo os suplico, que ya que no se compadece con mis galas vuestra Cruz, no sea de todas ellas el despojo. Escoged, Señor, aquellas que mas quisiereis. Ya yo me allano en tomar la Cruz de vuestra sagrada mano: ya estoy rendida à dexar las galas que mas quisiereis; pero todo, y de una vez, no es muy facil, Señor mio. Pobre, descalza, desnuda, y con Cruz, todo en un dia, como podré caminar? Yo, Señor, todo lo doy, pero dexadme con alguna cosa de este todo que yo os doy.

2 Entonces compadecido el Señor de tanta fragilidad, dixo à Philotea: Está bien, Yo vengo en dexarte con algunas galas, y adorno de tu persona, como tú me des aquellas que Yo quisiere. Bien sabes, Philotea, que no pudo caminar con mi Cruz sobre los hombros aquel poderoso Emperador Heraclio con sus ornamentos Reales, hasta que se des-

pojó de ellos, y se puso otros muy pobres, à imagen de mi pobreza; y asi bien podias conocer, quan dificultosamente podrás caminar con tus galas, y mi Cruz, pues no es posible andar tú con ella al traerlas, quando él no pudo moverse trayendola sin dexarlas.

3. Señor, dixo Philotea, el Emperador Heraclio traía vuestra Cruz original, aquella misma que fue ara de nuestro remedio, aquella misma en donde Vos sacrificasteis vuestra vida para nuestra redencion, aquella misma que estaba bañada con vuestra preciosa sangre; pero esta que ahora me dais, no es sino imagen de aquella; y yo veo que traen en el mundo vuestra Cruz innumerables personas, muy llenas de grandeza, de riquezas, de poder, y ostentacion, y no veo otra cosa en esta vida, sino grandeza, y Cruz, poder, y Cruz, galas, y Cruz, riqueza, honra, estimacion, y Cruz.

4. Asi es, dixo el Señor, que mi Cruz

Cruz es adorada, y venerada de los ricos, grandes, y poderosos de la tierra, y muchos de ellos la traen, y se honran mucho con ella, y ese es uno de los mysterios, y milagros de mi Cruz, que siendo señal de afrenta, y de suplicio en sus principios, desde que Yo la honré, con que en ella se celebrasen las bodas de vuestro bien, y fuese tálamo de mi desposorio con las almas que Yo redimí en la Cruz, quedase ornamento, y gloria de todo el mundo en el mundo, la que era el desprecio, y la ignominia del mundo.

5 Pero es menester que sepas, que en esta vida, Philotea, entre los mismos Christianos que reverencian mi Cruz; unos sobre venerarla la traen en el cuerpo, mas no en el alma; otros la traen en la alma, y en el cuerpo; otros en el alma, y no en el cuerpo; otros, ni en el cuerpo, ni en el alma. Los que veneran mi Cruz son los Christianos, y estos todos las respetan, y veneran; mas hay algunos perdidos

discipulos de mi Cruz, porque la veneran con el culto exterior, mas no la siguen en lo interior: la adoran, mas no la traen: la estiman, mas no la llevan: son muy finos al adorarla, flaquísimos al traerla: adoran mi Cruz con los labios, pero no siguen con las costumbres mi Cruz: son seguidores de mi Cruz al venerarla, pero enemigos de mi Cruz al practicarla, y seguirla.

6 De estos hay algunos, que no solo veneran mi Cruz, sino que la traen en el cuerpo, pero la arrojan por los deleites del alma. Como son los que por su santa profesion van adornados, y vestidos de mis Cruces en la Iglesia, ya con habitos militares, ya pectorales, ya escapularios, que significan la Cruz; y aunque en su profesion manifiestan que traen la Cruz en el cuerpo para traerla en el alma; pero como flacos se resisten al traer la Cruz en el alma, aunque la traen en el cuerpo; porque huyen de padecer, y penar, y de seguir en lo in-

terior la Cruz que traen exterior. Otros, y muchos hay que traen mi Cruz en el cuerpo, y en el alma, porque viven religiosa, y santamente; y la que traen adorada en los pechos, la traen en los hombros, y en el alma venerada, y practicada, y con la mortificacion, la penitencia, la austeridad, la caridad, y la paciencia, guardando las reglas de su santa profesion, procuran seguir mi Cruz, y la adoran, veneran, y reverencian en lo exterior, y la traen en el alma, y en lo interior, y la practican en lo interior, y exterior.

7 Otros hay que no la traen en el cuerpo, pero la traen en el alma, como son todos aquellos que se abrazan con mi Cruz interiormente, y viven mortificados penitentes, aunque por su particular profesion no traigan la Cruz en el cuerpo; pero la adoran con el cuerpo, y la traen dentro del alma, y viven siguiendome con su Cruz, padeciendo en el alma, y en el cuerpo. Otros hay que ni la traen en el alma, ni

en el cuerpo; porque ni ellos tienen profesion de traer la Cruz en el cuerpo, ni la traen dentro del alma, sino que viven entre deleites, gustos, y recreaciones, olvidados de mi Cruz en el alma, y en el cuerpo. Siendo esto asi, Philotea, es bien que sepas que todos aquellos que adoran mi Cruz, pero no siguen mi Cruz, y con sus culpas son enemigos de mi Cruz; estos dexan mi Cruz por sus culpas, son malos discipulos de mi Cruz; y asi son todos los Christianos, que en la creencia adoran mi Cruz, pero en las obras huyen de seguir, y de practicar mi Cruz.

8 Los que traen la Cruz sobre los cuerpos, pero se niegan à ella en sus almas, huyendo de las penas de la Cruz, y no siguiendo como debian su regla, su profesion, ministerio, dignidad, ó vocacion, aún son mucho mas malos que no los otros; porque en mas obligaciones son peores, y con la Cruz representan santidad, y maldad con las costumbres,

y tienen la profesion de perfectos, la vida de relajados; y à estos se les aguarda duro juicio, delgada cuenta, y asperísima sentencia. Pero los que traen la Cruz en el cuerpo, y en el alma, y cumplen con las obligaciones de su santa profesion, estos son discipulos interiores, y exteriores de mi escuela, son los grandes en el reyno de los Cielos, y à quien Yo amo muy tiernamente en la Iglesia militante, y à estos se les aguarda gloriosísima corona en la triunfante.

9 Los que solo la traen en el alma, y se hallan sin profesion particular de traer mi Cruz en el cuerpo, pero con santas costumbres la traen interior, adorada, y practicada en el alma, tendrán muy grande corona, como los otros, aunque por su vocacion será mayor la de aquellos, por ser mas perfecta profesion, sino es que la caridad de los unos exceda à la de los otros. De aquí resulta, Philotea, que los que tú dices que traen la Cruz con las galas, si la traen no imi-

tándo, ni siguiendo mi Cruz, sino tratando de deleites, de gustos, recreaciones, vicios, pasatiempos, asimientos, no son buenos seguidores de mi Cruz; y si à estos sigues te perderás como ellos. Pero si traen la Cruz con las galas, porque su profesion pide galas, y lucimiento exterior, pero el alma ama la Cruz, y la sigue interiormente, y con santas costumbres, y virtudes, y humilde mortificacion, y penitencia, oracion, y devocion, me sirven en una vida santa interior; (que cabe muy bien en una lucida, y rica exterior) estos hacen Cruz de las galas, y no las traen en el alma, antes las desprecia su alma, y las traen solo en el cuerpo.

10 Pero tú propietaria Philotea, no te hallas en ese estado; porque queriendo Yo que dexes las galas, para que tomes mi Cruz, dexas mi Cruz por tus galas, y quieres hacer paces entre la Cruz, y las galas, y tener en el alma con las galas à mi Cruz, y dentro de un Tem-
plo

plo introduces à la Arca del Testamento,
 y al idolo de Dagón, y en una Iglesia à
 Dios, y al mismo Belial, y en una pieza
 las tinieblas, y la luz. Y esta propiedad
 que gobierna tus discursos se conoce cla-
 ramente en la resistencia grande que ha-
 ces à mi vocacion; porque todos aque-
 llos que defienden à sus galas de mis vo-
 ces, aunque parece que esté en el cuer-
 po su lucimiento, y su gala, no está si-
 no muy dentro del alma, pues sale con-
 tra mí à defender la voluntad en el alma,
 lo que está adornando al cuerpo. Pero
 porque veas, Philotea, que me acomodo
 à tu deseo, Yo vengo en darme contigo
 à partido: Yo te permitiré las galas que
 adornan tu cuerpo, como dexes que Yo
 escoja de ellas las que Yo juzgare que
 mas destruyen à tu alma.



CAPITULO VI.

Escoge el Señor de las galas de Philotea las que parecian mas al intento de seguirle con la Cruz sobre los hombros.

1 **R**educida Philotea à que el Señor escogiese las galas que mas quisiese , para que mas facilmente pudiese llevar la Cruz , le dixo : Señor , aquí estoy sujeta à vuestros preceptos : Señor , à Vos os toca el mandar , pero à mí el servir , y obedecer : mis galas son ya adoraros , y mi ornamento seguiros : mi gala solo es la Cruz , y quando me desvio de la Cruz , es mi ruina , mi perdicion , y no mi ornamento , ó gala.

2 Viendo el Señor tan resignada à Philotea , la dixo : esas son palabras de salud , verdad , y vida , Philotea : asi tus obras se ajusten à tus palabras. Para que sigas mi Cruz , conviene que te despojes de

de esas rosas que traes sobre la cabeza; dexa caer ese cabello adornado, y adorado de tu loco corazon. Tambien conviene, que te descalces, porque el monte que has de pisar es tierra santa, y no puedes andar, sino descalza por él. Todo lo demas te lo permito por ahora, hasta que el calor de mi amor, y de mi luz te la den para quitarlo.

3 Oyendo Philotea esta sentencia, no se atrevió à rehusar su execucion derechamente, sino que por via de preguntas, y dudas, como que lo hacía para procurar la luz, y obrar con eso resuelta, y determinada, intentó dilatar lo posible su despojo, y asi le dixo al Señor: pronta estoy, ó Eterno Bien de las almas, à despojarme de las rosas, y dexar suelto el cabello, que aliñado, y encrespado, era todo mi ornamento: tambien lo estoy à descalzarme, para pisar con debida reverencia ese mysterioso monte. Pero os suplico me digais antes de hacerlo, por qué, Señor, comenzais mi despojo por

estos dos tan desiguales extremos? Por ventura, no era mejor quitar las galas del cuerpo, y despojarlo de tantas superfluidades, que no desnudar los pies, y quitar su ornamento à la cabeza?

4 Conozco tu falsedad, Philotea, dixo el Señor, y que esas dudas son para dar treguas à la execucion; pero quiero que enseñada toleres tu despojo mas resignada, y gustosa. Esas rosas, y lazadas, Philotea, que traes sobre tu cabeza, significan la vanidad, y ligereza con que tu propio amor gobierna à tu corazon; y eso es lo primero que Yo he de quitar de tí, para que dexandote à tí, puedas con la Cruz sobre los hombros, buscarme, y seguirme à mí. Significan los deseos con que andas de ser amada, estimada, y aplaudida; y esos tengo de quitar en tí, para que puedas buscarme, y seguirme à mí. Esas que son flores para tí, son espinas para mí, pues quando habian de salir de tu cabeza propositos, y deseos de seguirme, y de servirme, traes galas para ofenderme.

5 Señor, dixo Philotea, que yo creí, que comenzariais en mí por el corazon, y que primero despojariais mis deseos, y propiedades del alma, y hecho esto, fuerais despojando el adorno, y flores de mi cabeza. No, Philotea, dixo el Señor, primero quiero curar en tí la cabeza, antes de curar el alma; porque el daño de tu alma depende de tu cabeza. Todo tu daño, Philotea, consiste en tener malos dictámenes, y andar el juicio muy fuera de su lugar: consiste en pensar que el gusto, y deleite es el sumo bien à que aspiran tus deseos. Con eso todo quanto obras lo enderezas à este fin, y en todo te estás mirando; y tu amor propio es un espejo en que te registras todas tus resoluciones, y aquello que haces (aunque te parezca que se endereza à los otros) todo lo vienes hacer por tí. Si haces gustos à los otros, es por hacerte aplaudida de los otros; si amas, es porque te agrada el objeto que amas, y quieres ser amada, y adorada de los otros: y si á tí

no te amáran los otros, luego los aborrecerías. La amistad la mides por tu propia conveniencia, y el que parece amor à otros, es amarte à tí, y no à los otros. Con eso necesito de curar este dictamen, y de quitar esos lazos, y lazadas, y rosas de vanidad que traes en esa cabeza. Necesito de dar luz, y desnudar à ese ciego entendimiento, para que abiertos los ojos alumbre tu voluntad.

6 No conoces, engañada Philotea, que no te crié Yo à tí para tí, sino solo para mí? No conoces, que no hice Yo à las criaturas para sí, sino solo para mí? No conoces, que el fin à que deben aspirar todas las cosas soy Yo, asi como soy el principio, y el origen de las cosas? Qué tendrás con que te quieran? Qué tendrás con que te amen? Qué tendrás con adornar tu cabello con flores, apenas nacidas, y ya desaparecidas? Qué tendrás con esos lazos, sino lazos, y embarazos? Qué tendrás con ser amada, sino desdichas de aborrecida? Por ventura, es mas

la hermosura amada, que una flor hoy aplaudida, y mañana ya marchita, ya pisada, ya ajada, y desestimada?

7 Y qué tendré Yo con que te amen à tí, si tú me ofendes à mí? Qué te deberé Yo à tí, con que el amor que me debe el alma à mí, lo emplee engañadamente en tí? Dos daños causas, ó perdida Philotea; quitasme tu amor que me debes de justicia, y en los otros causas el mismo engaño, y guias al mismo daño, ruina, y perdicion, é injusticia. Dite Yo el entendimiento, y las potencias, y los sentidos, y la hermosura del cuerpo, para que con ellos me ofendieses? Dite el alma, para que con ella fabricases mis penas con mis mismos beneficios, ó para que con ella me sirvieses, y promovieses mi amor, mi honor, y mi servicio? No eres mi criatura, y hechura, y te debes à la mano que te crió, y te formó? Qué tienes que no sea de mi mano? Mira en tí, y mirate à tí, y señala una cosa buena que te la debas à tí. Pues si toda

da te debes à mí, por qué te niegas à mí, y te concedes, y entregas à todos el amor desordenado, que asi te gobierna en tí? Asi se pagan beneficios con ofensas? Asi lastimas, y hieres la mano de tu Hacedor? Asi ofendes, à quien humilde, y rendidamente habias de adorar, amar, y obedecer sin cesar?

8 Y dime à donde caminas con esas rosas? Qué fruto han de producir en tí esas vanas, y desatinadas flores? Si vas caminando acelerada desde la vida à la muerte, de qué te han de servir en la muerte las flores, lazos, y lazadas, y ornamento, y rosas vanísimas de la vida? Qué harémos de tu amor propio al morir, que fue tu idolo al vivir? Qué harémos de esas lazadas, y rosas que fueron flores al comenzar, y vanidad al andar, y lazos, y espinas que afligen, y matan al acabar?

9 No ves, Philotea, que es desatino, vanidad, ligereza, y locura todo aquello que no dura? No ves, que todo

se acaba en un instante , y que apenas comienza el gusto en la vida , quando se acaba la vida ? Qué puede valer aquello por poderoso , y grande que sea , que está asido à una hebra delgadísima , que cada dia se va adelgazando mas , hasta que el tiempo ligero quiebra la hebra , y quebrada , es todo nada , quanto está pendiente de ella ? Mira diamantes , y perlas , esmeraldas , riquezas , poder , grandeza temporal , tiáras , mitras , coronas , y dignidades , todo pendiente de una hebra delgadísima , que por instantes se quiebra : esta es la vida . No es humo , viento , polvo , sombra , y nada , desecho todo , consumido , y desaparecido , y triunfado de la muerte ? Qué pesa lo que no dura ? Qué importa lo que se acaba ? Qué vale lo que apenas te alegra poseído , quando te aflige dexado ?

10 No hay gran fortuna , si es breve . Y aún es peor lo que os sucede , engañada Philotea , pues aquello que aquí es gozo tan ligero , y momentaneo , mal

servido, mal tenido, ha de ser allá tormento: aquello que aquí son gustos, serán penas eternas allá. Aquello que son deleites, será infierno: lo que aquí tan breve dura al gozar, es eterno al padecer: este camino quieres seguir, Philotea? Estos pensamientos te atreves à traer en la cabeza? Estos discursos te agradan? Estas flores te contentan?

CAPITULO VII.

Ofrece Philotea al Señor las galas de su cabeza; pero defiende quanto puede seguirle con pies calzados.

No pudieron las rosas que traía Philotea en la cabeza dexarse de agostarse al calor, y à la luz de estas palabras, ni aquellas lazadas, ni ligaduras sutiles, y lucidas, con que aprisionaba el cabello, dexar de hacerse pedazos. Y asi ya rendida, y convencida, echando de sí las rosas, y las lazadas à los pies de aquel Di-

vino Maestro , soltando el rubio cabello , y dandole al desaliño lo que antes daba al cuidado , como otra penitente Magdalena , dixo :

2 No hay resistencia , Señor , que baste à tan poderosa fuerza : no hay dureza que no ablande vuestra voz : no hay tinieblas que no ahuyenten los rayos de vuestra luz. Ya , Señor , doy al fruto de vuestros santos consejos las flores de mi loca vanidad. Ya vuestra divina mano ha deshecho mis prisiones , y mis lazos , y puesto en libertad mis deseos. Ya à vuestros sagrados pies he puesto las galas de mi cabeza , y estos ojos servirán de regar con sus lagrimas , y el cabello ya libre , poco antes aprisionado , se aplicará à limpiar , y adorar , Señor mio , vuestros pies.

3 Pero , Señor , pues yo he puesto à vuestros pies mi cabeza , exímid de reformation mis pies. Bien puede con pies calzados compadecerse la Cruz. Bien podeis ponerla ya sobre mis hombros , sin des-

despojarme de los pies à la cabeza: mas dura lo moderado. Reformar dos extremos tan distantes, y distintos en un dia, no es facil, ni tolerable. Si apenas he de poder con el peso de la Cruz, cómo podré traerla con los pies, sobre muy flacos, descalzos? Ya me quitaís, Señor, las flores, ó espinas de la cabeza, no me pongaís las espinas en los pies. Quien siempre ha caminado calzada, como (sobre traer delicada la Cruz en sus flacos hombros) podrá caminar descalza?

4 Infinitos seguidores teneis de la Cruz calzados, ó Autor amable, y admirable del camino de la Cruz! Yo veo por ese monte subir innumerables calzados con su Cruz sobre los hombros, con muy fervorosos pies; antes veo, que muchos que traen calzados los pies, exceden en espiritu, y fervor à otros que los traen descalzos. Vos, Señor, calzado anduvisteis en esta vida, pues no dixera el Santo Bautista, que no merecia desataros los lazos de los zapatos, sino anduviesséis cal-

traer sobre tus hombros mi Cruz, estando tu alma tan llena de propiedad? Si à cada paso te resistes à lo que Yo quiero obrar en tí, y aquello que Yo obro en tí, es ya ponerte la Cruz, cómo has de traer la Cruz, si te resistes de mí?

6 Lo primero que Yo he deseado quitar de tu cabeza con las rosas, y los lazos, son los discursos superfluos, y vanos con que necia te resistes: lo que deseo desterrar de tí, son esas razones, al resistirme mas afectadas que halladas. Es posible, Philotea, que siempre has de discurrir contra lo que Yo te mando? No hallarás razones para seguirme, hallándolas tan fecundas de discurso al perderte, y al perderme? Tú juzgas que te han de faltar para abogar contra mí, y conservarte perdida, quando Yo te deseo reformada? Quando faltaron al relajado discursos contra el perfecto? Quando al propio amor le faltó con que oponerse al divino? Esas razones, Philotea, son razones, no razon; todos esos discurs-

cur.

cursos, son discursos sin discurso, son
 razones buscadas, pero no halladas. Cree
 que no te salvarás, Philotea, discurren-
 do, sino amando. En las escuelas del
 mundo se aprende con discursos de en-
 tendimiento, pero en la mia solo con la
 voluntad. Los seguidores de mi Cruz gas-
 tan muy pocos discursos: dan à la obe-
 diencia, Philotea, lo que quitan al discurs-
 so: todo su discurso se reduce à obede-
 cer, y este es su modo de discurrir.

CAPITULO VIII.

*Pregunta Philotea al Señor, por qué le
 manda descalzar, habiendo tantos Santos
 que le han seguido calzados, y se lo
 enseña el Señor.*

I Señor, dixo Philotea, no permitais
 que andan encontrados el amor, y los
 discursos, pues bien parece que puede el
 alma amar discurrendo; antes bien se
 discurre con gran delgadeza amando.

Quien promueve discursos, sino el amor? Ni como se halla el amor sin preceder los discursos? Yo, Señor, como os he dicho, no discurro para resistir vuestra santa voluntad, sino para que vuestra luz alumbre mi entendimiento, y que esa misma caliente mi voluntad. Veo, Señor, que os siguen calzados infinitos Santos con la Cruz sobre los hombros; antes bien, que hay mas Santos calzados, que no descalzos. Veo que innumerables Obispos, y otros de todos estados, y profesiones, Mártires, Virgenes, y Confesores, Religiosos, Reyes, Principes, Anacoretas, Seglares, trajeron con pies calzados su Cruz; mandaisme Vos descalzar, será mucho que mis dudas soliciten vuestra luz?

2. No hay duda, Philotea, dixo el Señor, que los discursos no andan con el amor encontrados, y que muchas veces aumentan, y promueven el amor; antes bien en mi camino andan muy unidos entre sí el amor, y los discursos.

Por-

Porque el entendimiento unas veces ocurre dando materia à la voluntad para que ame, y otras la voluntad abrasada, y encendida, amando despierta muy amorosos discursos; pero esos discursos, Philotea, son conforme à mi voluntad, y discursos conforme à mi voluntad, son santísimos discursos. No son así, Philotea, los que tú haces, porque con ellos resistes à tu remedio, y te opones à mi gusto; y este modo de discurrir, no es discurrir, sino errar.

3 No hay duda que han seguido innumerables discipulos de mi Cruz su camino, calzados, y no descalzos; pero esos mismos eran descalzos calzados. Traían los pies calzados, y los afectos descalzos: traían el calzado, no ornamento de sus pies, sino solo decencia de su persona. Acomodabanse al uso de los demas, por ganar à los demas. No buscaban en los pies, ni el abrigo superfluo, ni el adorno, sino solo la decencia; porque aunque no es indecencia seguirme

en.

en su vocacion el descalzo con pies desnudos, con todo eso, lo que es decente en su vocacion, no lo fuera en otras muchas, sino estraño, ó indecente. Con que los calzados, y descalzos que me sirven, Philotea, todos caminan descalzos, pues no ama cada uno en su vocacion, sino aquello que Yo quiero; y el hacer lo que Yo quiero, viene à ser la alma de su vocacion: y asi el descalzo se calzará, y el calzado se descalzará al instante, en conociendo que era esa mi voluntad.

4 Aquellos que tú ves, que en ese monte suben con mayores Cruces mas ligeros calzados, que no otros muchos descalzos, es porque aunque andan calzados los pies, pero tienen mas descalzo, y desnudo el corazon, que no los otros; y encendido, y abrasado, y desasido el corazon por mi amor, son los calzados descalzos. Porque aunque me es agradable, y muchisimo, que anden desnudos los pies por mí; pero mucho mas me
 agra-

agrada que ande descalza , y ~~desnuda de~~ propiedades el alma. Bien puede ser andar desnudos los pies , y vestido el corazon de deseos , asimientos , propiedades , y miserias ; y en ese caso no curará la desnudez de los pies las llagas del corazon. Por el contrario , bien pueden estar los pies calzados , y desnudo el corazon , y abrasado en amor propio ; y en ese caso no dañará al corazon el abrigo de los pies.

5 La penitencia exterior, Philotea, toma su valor de la intencion interior : y tanto vale , y pesa lo de afuera , quanto vale , y pesa , y me agrada lo de adentro. De aquí nace que son vanos tus discursos , y llenos de miseria , y propiedad ; porque haces argumento de lo bueno , para defenderte de lo bueno , y hacer à lo bueno vano. Yo , Philotea , con pedirte que tomes mi Cruz descalza , no trato solo de que me sigas con pies desnudos , porque padezcas , sino porque te descalces del afecto desordenado que
te

~~de~~ tienes, y con que tan neciamente te amas. Trato de desnudar tu corazon por los pies, y de comenzando por los pies, se desnude la cabeza, el alma, y el corazon. Y así esta diferencia hay de tí à todos aquellos con cuyo exemplo quieres defender tu vanidad; que aquellos que me siguen calzados con su Cruz, andan así, porque saben que es mi voluntad que anden calzados; y si supieran que era mi voluntad otra, se descalzaran con gusto, y sienten andar calzados para el abrigo, y andan descalzos con el afecto; pero tú tienes el afecto, y propiedad en el alma, y estás tan asida à tu calzado, tan propietaria à tu abrigo, y tan cautiva à tu adorno, tan pertinaz al seguirte, tan temerosa al padecer por seguirme, que no tienes en los pies, sino en lo interior del alma, lo calzado, y superfluo de tus pies.

* * * *
* * *

CAPITULO IX.

Ofrecese Philotea descalza á tomar la Cruz; mandala el Señor que tome la que le señala, y su Divina Magestad la ayuda, y comienza á caminar.

I Ilustrada Philotea con rayos de tanta luz, ya descalza, se postró à los pies de aquel Divino Maestro, diciendo: Ya, Señor, rendida se ofrece pronta mi voluntad à obedeceros. En el modo, y la substancia os serviré como Vos fuereis servido. Mandad, Señor, que aquí os oye rendida, y obediente vuestra esclava: ya mis pies están descalzos, descalzad, Señor, desnudad de afectos mi corazon. Resistiose mi flaqueza, pero no mi voluntad; si ya no es mi voluntad la misma miseria, debilidad, y flaqueza.

2 Levantate, Philotea, dixo el Señor, que mi piedad es mayor que tu dureza: ahora podrás traer sobre tus hombros

bros mi Cruz: ahora podrás seguir mi camino: ahora tus pasos buscarán sendas de verdadera salud. Llevola entonces el Señor à aquel santo campo sembrado de innumerables Cruces, y señalando una de ellas, la que pareció à su saber infinito, la dixo: Toma, Philotea, esa Cruz, y ponla sobre tus hombros, y endereza tus pasos à aquel monte por donde suben todos aquellos à quien deseo que imites en el camino, y fervor. Entonces, Philotea, respondió: Señor, pronta estoy à obedeceros en todo; pero por qué no me dais Vos la Cruz de vuestra mano santísima? Por qué, Señor, pues no quereis que sea la eleccion mia, quereis que sea el levantarla, y ponerla sobre los hombros? No es mejor que sea toda vuestra, ó Eterno Bien de las almas, elegirla, levantarla, y solo mio llevarla? No conviene, Philotea, el que la levante Yo, porque vuestra salvacion, y los medios de seguirme, y conseguirme, se obran entre la gracia, y naturaleza. Yo

os ayudo , pero vosotros obrais. Yo señalo la Cruz de la vocacion , pero á vosotros os toca el seguir mi vocacion. Yo te señalo la Cruz proporcionada à tus fuerzas , y la que elige mi voluntad ; pero à tí te toca tomar la Cruz à que te llama mi voluntad.

3 Está bien , Señor , que obremos nosotros , y que Vos señaleis la Cruz , y la vocacion ; pero qué fuerzas tendremos para tomar la Cruz , y seguir la vocacion , ni para ponerla sobre los hombros , y caminar siguiendoos con ella , sino nos ayudan vuestras fuerzas à levantarla ? Luego mas es menester que señalarla . Podrá esta flaca , y debil naturaleza , si no la ayuda , y favorece la gracia ? No podrá , dixo el Señor ; pero el dia que Yo doy la vocacion , y señalo la Cruz , y rendida , y humilde me obedeces , te doy una secreta gracia , y fuerzas para levantarla , y ponerla , y traerla sobre los hombros ; porque mi gracia señala la vocacion à la Cruz , mi gracia señala la Cruz

en la vocacion, mi gracia os esfuerza para emprender el camino, mi gracia os dá fuerzas al traerla, mi gracia os anima al servirla, al seguirla, al adorarla, y llevarla.

4 Oyendo esto Philotea, levantó su Cruz del suelo con grandísimo trabajo, y apenas podia ponerla sobre los hombros, quando gimiendo, y suspirando, dixo al Señor: Socorredme, Bien Eterno, que no puedo con el peso de esta Cruz. Dad fuerzas à mi flaqueza, perfeccione, Señor, vuestro socorro lo que comenzó vuestra santa vocacion. Asi como Philotea dixo esto, se sintió con muchas mayores fuerzas, y con gran facilidad puso la Cruz en los hombros; con que volviendose al Señor, le dixo: Qué ha sido esto, Bien Eterno? De donde vino este socorro tan poderoso? Cómo levantando antes con tanta dificultad la Cruz, ahora tan facilmente la puse sobre mis hombros?

5 Esto, Philotea, lo ha hecho la fuer-

fuerza de la oracion, la qual consigue, pidiendo, lo que no puede conseguirse sin mi socorro obrando, ni trabajando. La oracion, Philotea, y el pedirme socorro, favor, y ayuda, trae consigo infinitos bienes, y entre ellos, el de hacer suaves, faciles, y tolerables, y gustosos los santos exercicios de la vida espiritual; porque mi presencia causa aliento, mi favor fuerzas, y mi socorro valor, constancia, y perseverancia.

6 Pues, Señor, dixo Philotea: no va eso con la misma vocacion, y luego que disteis aquella primera gracia, para emprenderla, y para levantar la Cruz, y para traerla sobre los hombros, no nos dais el socorro para esto? Para qué es necesario mas oracion, si ya ha llegado el alma à conseguir lo que pretende pedir?

7 Hablas como principiante, Philotea, y como quien ignora el camino del espíritu, y como quien no ha andado por las sendas mysteriosas de la Cruz. Aunque

que es así, Philotea, que doy gracia para que aquel à quien llamo tome su Cruz, y siga mi vocacion; pero despues de aquella primera gracia al tomarla, es menester mas gracia para traerla, y no dexarla, y perseverar con ella, y defenderse con ella, y en ella contra los enemigos poderosos, que se oponen à mis Siervos, para que dexen la Cruz; y así necesitan de repetidos socorros, y estos se grangean con repetida oracion: y así como cada paso necesita de mi gracia, cada paso necesita de oracion; porque sin mí, ¿qué podeis hacer vosotros? Y por qué me habeis de tener à mí, si no os acordais de mí, y oráis, pedís, rogáis, y acudís por mi gracia à mí?

8 Y así, el principal fiador de la vocacion, y de seguir, alcanzar, y conseguir con valor, y perseverancia la corona que se reserva à los seguidores valerosos de mi Cruz, depende de la oracion; porque acudiendo à mí, y convirtiendooos à mí, me convierto Yo à vosotros:

tros: y si à mí no os convertís, si os olvidais, si no teneis memoria de mí, si solo tratais del mundo, y de vosotros, tanto os faltará de mí, quanto os sobra de vosotros; y quanto de mí os faltare, os ha de faltar de fuerza, de gracia, de perseverancia, de valor, de constancia, por ser vosotros la misma ligereza, é inconstancia, y para que vosotros os volváis, y os convirtáis à mí, primero me vuelvo, y convierto Yo à vosotros; porque la gracia siempre comienza de mí: y asi es cierto, Philotea, que tanto tendrán de perfeccion las vocaciones en mi Iglesia, y tanto tendrán de perseverancia los seguidores, y discipulos de la escuela de mi Cruz, quanto repitieren la oracion, y la presencia divina; y tanto irán decayendo, descaeciendo, y cayendo, quanto de mí se fueren apartando, y olvidando.

* *

* *

CAPITULO X.

*Prosigue su camino Philotea con alegría,
y llega al pie del monte santísimo
de la Cruz.*

1 **C**on este importante aviso, y consejo, comenzó animosa Philotea su religiosa jornada, enderezando sus pasos al santo monte de la Cruz. Caminaba no solamente consolada, sino alegre, y àquel horror de andar descalza por el camino, cesó en comenzando resuelta, y determinada à caminar. Comenzó à reconocer quanto mayores son los temores, que los peligros en la vida espiritual: y que todo quanto se pisa, y se emprende, y se desprecia, se vence, si se comienza pisando, venciendo, y atropellando; y que aquí se ajusta excelentemente al sentido espiritual lo que le dixo el Señor à su pueblo: *Quidquid calcaverit pes tuus, tuum erit.* Quanto pisare
tù

tu pie será tuyo. Como si ~~dixera~~ ~~será~~ tuyo lo que pisas, si lo pisas, y desprecias, porque por mí lo desprecias, y lo pisas.

2 Asi Philotea, luego que pisó todas las dificultades, que ofrecia à su temor su flaqueza, se hizo señora de sí, y de ellas, y fueron expedientes los que eran inconvenientes, y victorias sus temores. Quantos pasos iba dando por el suelo, tantas veces volvía la cara al Cielo, caminando con la Cruz sobre sus hombros, pero en el alma al que murió en ella crucificado por ella. Comenzó à tener dulces coloquios con el Señor en lo interior de su espíritu, y quanto mas se acercaba al sagrado monte, tantas mas fuerzas cobraba. Sentia una celestial fragancia, que no solo recreaba, sino que llamaba à gozarla de mas cerca. Reconocia en sí una notable mudanza; y ya aquellas vanidades que ocupaban, y llenaban su cabeza, arrojadas con las lazadas, y rosas que apartó de sus cabellos,

se habian yuelto en santos propositos, pensamientos, y cuidados de seguir con valor el camino de la Cruz, y en pedir gracia, favor, y amor para seguir, servir, y adorar al que le era en su camino compañía, guia, y luz: y los afectos que antes tenia à lo temporal, ya se iban mudando à lo espiritual, y eterno; y ya el corazon negado à las criaturas, iba cobrando amor à su Criador.

3 Reconociendo en sí Philotea esta subita mudanza, le dixo al Señor: Qué es esto, ó Maestro Soberano? Qué mudanza es esta qué siento en mí? Qué luces alumbran mi ceguedad? Y qué oculta fuerza alienta, y dá esfuerso à mi flaqueza? Qué olor es este que no solo me recrea, sino mē lleva tras sí à buscar el origen de esta suavísima fragancia?

4 Esta mudanza, Philotea, dixo el Señor, son efectos de mi gracia, que obra en tí tanto mas, quanto mas te vas fiando de mí. Yo soy luz del mundo, y en quitando del humano corazon las tie-
nie-

nieblas, lo alumbro, lo aliento, lo caliento con mi luz. Ese olor que tanto te recrea, y aficiona, sale del monte que vas buscando, y es olor de la virtud, que es amable, y deleitable, y trae consigo esa admirable fragancia. Porque asi como los vicios despiden de sí un hedor, y hediondez intolerable, que apesta, y de su misma naturaleza infaman, afrentan, deshonoran, y en todos crian aborrecimiento, asco, mal exemplo, corrupcion, y otros infames efectos; asi por el contrario la virtud despide de sí celestial olor, llama, enamora, y atrae las almas, honra, acredita, alegra, y grangea, y lleva à sí cautivas las voluntades: y quando te vas acercando à este santo monte, en donde mis seguidores todos caminan en Cruz, y con Cruz, practicando excelentes virtudes, como son, la caridad, la castidad, la paz, la modestia, la pobreza, la obediencia; la resignacion, la humildad; tanto vas participando de gozo, de contento, de alegria, de con-

suelo mas que humana. Y asi , Philotea ,
 animate , camina , esfuerza tu corazon ,
 dilata el ánimo , fortalecete en espíritu ,
 persevera , y cree , que mis caminos son
 suaves , mi Cruz ligera , y solo dura pa-
 ra aquel que resiste à su bien , mi voz ,
 y su vocacion.

CAPITULO XI.

*Sube por el monte Philotea con alegria , y
 consuelo , y vence no pequeña parte
 de su aspereza.*

1 **C**on muy acelerados , y alegres pa-
 sos iba prosiguiendo su jornada Philo-
 tea , hasta llegar al principio de aquel
 eminente monte , por donde , socorrida de
 la Gracia , tomó una senda derecha , é iba
 venciendo dificultades , para llegar à su
 cumbre. Asi como entró , y se halló en-
 tre muchos seguidores de la Cruz , una
 nueva alegria bañó su alma , sobre la que
 ya traía , y la Cruz , que parece que su-
 bien-

biendo por el monte debía serle pesada, le era mucho mas ligera. No veía cosa que no le fuese motivo al perseverar, y proseguir su camino. Aquel suelo que antes le parecia durísimo, ya lo pisaba, y miraba, y hallaba, y hollaba dulcísimo, y suavísimo. Las espinas, los peñascos, los riscos le parecian amenidades, alamedas, y jardines admirables. La compañía apacible, amorosa, dulce, suave, y alegre, toda ella manifestando caridad, y cortesía; solo veía la diferencia en los rostros, unidas en todo las voluntades. Oía suavísimas musicas, todas llenas de alabanzas al Señor, y aquello la divertía: otras veces pláticas espirituales, y exhortaciones fervorosas la alentaban: otras jaculatorias abrasadas, y encendidas le animaban. Finalmente, ya la voz, ya el exemplo, ya la compañía, ya el suelo, ya el Cielo, ya el viento, ya la templanza del clima, ya la suavidad del ayre, todo, y cada parte del todo la alentaba en su camino.

2. Añadiense à esto los nuevos, y raros conocimientos que iba recibiendo en aquel sagrado monte; porque de la manera que las sombras, que tienen cubierta de obscuro velo la tierra, huyen de los rayos que va despidiendo el Sol por la mañana al tiempo que va formando la áurora, asi el entendimiento de Philotea iba cobrando nueva luz con cada paso, y abiertos los ojos à la verdad, con esos mismos ahuyentaba sus engaños, y veía quan congajosos eran al principio sus discursos, y que apenas nacia con el engaño, quando encontraban con su daño. Que no tenian mas dilacion, que un breve, y ligero contentamiento, apenas visto, y ya desaparecido. Ahora su conocimiento habia arrojado por el suelo aquellas murallas de propiedades, y las pasiones que la tenian cautiva; y la que antes, como la encorbada del Evangelio, miraba al suelo, despues que el Señor la enderezó, toda su vista era al Cielo, todo su desprecio al suelo, su olvido à lo

tem-

temporal, sus ojos, sus pensamientos, su alma, su corazón à lo eterno.

3 Viendose de esta suerte Philotea, sin parar un punto en seguir en Cruz su camino, ni aún para hablar al Señor, reconociendo otro corazón en sí, nuevo vigor, nueva luz, y nuevas fuerzas, se volvió agradecida à tanto bien, y le dijo: O Maestro Soberano, y qué torpemente yerra quien no se fia de Vos! Qué cierto es que solo en Vos está el acierto, el camino, la luz, y el consuelo en esta vida! Cada dia, Señor, van aumentando, y recibiendo gracia, y aún gloria aquellos que se dexan gobernar de vuestros santos consejos, y siguen los movimientos de vuestro divino espíritu. Sobre qué merecimientos cae, Señor, tan grande misericordia? Fabricais, Bien Soberano, edificio altísimo de favores sobre mis ingratitudes, y volveis beneficios las ofensas? En tan breve tiempo dais, ó Prodigio Celestial, lo que no merecen eternidades de tiempo? No os conten-

tais

~~quais con quitar~~ de las penas, sino dar de la alegría, bastando por el alegría aligerar de la pena? Dais el mérito al camino, y quitais la pena que ha de hacer meritorio con el trabajo al camino? La Cruz les aplicais à los hombros, y quitais el peso à la Cruz que traigo sobre mis hombros? Del peso haceis ligereza, y alás de la misma Cruz? A los pies descalzais para la pena, y el contacto es todo de gozo, y gloria? Unas veces aplicais fuerzas à los flacos pies, otras les ablandais, y suavizais el camino. Ando buscando las penas, y no encuentro sino gozo, y alegría. No me direis, Maestro Soberano, qué es lo que ha causado en mí esta mudanza, mayor que la que tuve antes que entrase en el monte?

4 Bien pudieras, Philotea, conocer de donde nace este bien, dixo el Señor, y que no viene de tí, sino de mí; pues en tí solo ha habido motivos para dexarte, y solo en mí se han substentado, ofendidos los de rogarte, y sufrirte. Toda te de-

debes à mí, porque todo quise Yō entregarme à tí. Dos causas, Philotea, son las que por favorecerte han concurrido à alegrarte, y consolarte en el monte, y entrambas las debes à mi poderosa mano; una de naturaleza, otra de gracia, pero aquella toda, y del todo se debe tambien à esta.

5 Para que sigas con mas gozo, y alegría tu camino en el monte, que en el valle, antes de entrar te ayuda la misma naturaleza, que favorecida, y vestida de la gracia dá mas gozo, viendo que otros siguen este dichoso camino, y que te hallas entre los demas discipulos de mi Cruz. Porque no hay duda, que es consuelo la compañía, y esta humana naturaleza es sociable, y se alegra siempre con su semejante, y hace gozo, y dá fuerzas, y alegría el comercio de los mismos ejercicios; y ya el viejo anima al mozo, ya el niño alienta al viejo; y aquello que es division en las personas, es union en las voluntades; y estos se-

guidores míos unidos, y concordés entre sí, se oponen con mas aliento à lo malo, prosiguen con mas constancia en lo bueno, buscan con mas ansia lo mejor. Y esta es la razon, Philotea, porque la noche de la Cena, en aquella dulce platica que hice à todo el Apostolado, les dexé aquel mandato excelente, y nuevo, de que se amasen unos à otros mis discipulos, como quien les dexaba en la union, y amor reciproco, y caridad perfecta del ministerio, fuerza, valor, y perseverancia.

6 Pero todo esto, Philotea, se debe à mi gracia, que dispone, y alumbra, guia, y esfuerza, acompaña, y perfecciona à vuestra naturaleza. Y esa union no fuera union, ni fuera paz esa paz, ni concordia esa concordia, si mi gracia no animara, y confortara esa union, esa paz, y esa concordia. Tambien el fervor que os doy os facilita el servirme, porque con él cubrís, y esforzais la imbecilidad, y flaqueza con que obrariais sin él,

y la costumbre que haceis en los santos ejercicios con mi gracia, y con obrarlos por mí, es por mí muy poderosa en vosotros, pero muy flaca sin mí.

CAPÍTULO XII.

Va prosiguiendo Philotea su camino, y la sucede una terrible tormenta, y tribulacion.

Comun es en esta vida de penas, hasta llegar à la patria, hallar la tribulacion prontísima à las espaldas del gusto. Continuaba Philotea su camino con la Cruz sobre sus hombros, tan socorrida de las influencias de la gracia, que ni el peso de la Cruz, ni la aspereza del monte retardaban sus acelerados pasos. No parece que traía ella la Cruz, sino que à ella, y à la Cruz la llevaba sobre sus hombros la gracia. Quando habiendo llegado à lo alto de un collado, que hacía disposicion en el santo promontorio

à otra mayor eminencia , sintió un viento frio , que destempló su alegría , introduciendo en el alma una tristeza grandísima , y un desaliento notable.

2 A esto sucedió una obscuridad terrible , como si un velo negro hubiera cubierto su entendimiento , y obscurecido sus potencias , y sentidos. De esta mudanza en lo interior de su alma , sucedió debilidad en su cuerpo ; y la que antes pisaba determinada , y resuelta las asperezas del monte , ya temía , y tenía à las flores por éspinas ; la Cruz que le era antes ligerísima , ya no solo le era pesada sino intolerable , y dura ; y así como antes no hacía otra cosa , sino discursos de virtud , salud , y vida , y ahora no hallaba especies en su turbada imaginacion , para hacer las de lo bueno , hallandolas à la mano para lo flaco , y lo malo.

3 Pareciole que era larguísimo este camino , y que había mucho tiempo que iba subiendo la cuesta. Volvía los ojos atrás , y hallaba facilidad al bajar ; vol-
vía-

víalos adelante, y hallaba dificultad al subir. Todos aquellos que poco antes eran su compañía, y su guía, y su consuelo, se le desaparecieron, y como si no hubiera en aquel monte sagrado, sino tinieblas, soledad, y obscuridad, así estaba sola, triste, y afligida. A todos estos cuidados hacía mucho mayores el considerar, que teniendo presente el padecer, no veía el término de penar, porque volviendo los ojos à todas partes, veía sendas, despeñaderos, asperezas, y montañas; pero no fin alguno que motivase esperanza, ni consuelo.

4 Sobre todos estos males, era el mayor el habersele ausentado su Soberano Maestro, y no alegrarle su vista, con que sin guía, sin compañía, sin consejo, sin alivio, todo era tormento, y penas. Comenzó à considerar con grandísima viveza la triste vida, y soledad que pasaba siguiendo un camino sin camino, y una jornada dudosa, que siendo toda penas al andar, no le veía fin, ni

término, al parar. Pusole delante su tristeza lo que dexó para emprender esta vida, padre, hermanas, deleites, hacienda, gustos, comodidades, contentos, todo ello desamparado, por seguir sendas muertas, y duras, abrazada, y oprimida de un madero.

5 Qué es esto, dixo la tentada Philotea, à donde me ha puesto mi miserable fortuna? A quien busco? A quien sigo? A donde voy? Dexando por las espaldas todo lo dulce, lo suave, lo gustoso, y lo alegre de esta vida? Quien pierde padre, patria, hermanas, hacienda, gozo, y contento, qué puede hallar, que no sea tormento, afficcion, y peña? Ni qué fortuna es aquella que se niega à lo mejor de esto para que nacimos? Gozan mis hermanas regalos, y recreaciones; mi padre es venerado, y respetado, y servido en su Ciudad; mis amigas, mis conocidos, mis deudos, todos viven con honra, estimacion, y alegría: yo sola, triste, ausente, y desterrada sigo esta vida

da penosísima, y busco entre dificultosos caminos dudosísimas salidas, gasto la juventud en las penas, que podia ocupar en los deleites, y en los gustos permitidos, y negada à honestas recreaciones, me abrazo con asperezas.

6 En qué estado no estuviera yo contentísima en el mundo? En donde las riquezas socorren, y los gustos recrean los animos afligidos: en donde al casado le alegra la compañía, al soltero la libertad de su estado, à los hijos el amparo de sus padres, à los padres el consuelo, y alegría con los hijos? O qué diferente vida pasara yo en la Ciudad, que en el monte! Qué diversos pasos daba entre las honras, gozos, contentos, y gustos, que entre desabrimientos, disgustos, espinas, penas, y peñas! O Dios mio! quien me puso en camino tan duro, y dificultoso! Asi discurria la atribulada seguidora de la Cruz, pero sin dexar la Cruz, ya que no volviendo las espaldas al camino, por lo menos detenida en el

camino', revolviendo imaginaciones tristes, y pensamientos de pena.

CAPITULO XIII.

Viene el Señor, y á Philotea la reprehende, y le dice, quanto mas padecen que ella sus hermanas.

DE todos los engaños que padecía el afligido corazon de Philotea, en mi dictamen era el mayor, tener por ausente à su Maestro Soberano, por no verlo, quando es cierto, que este Eterno Bien de las almas tiene la presencia sin ausencia, y nunca se halla mas cerca, que con los atribulados; y asi apenas resolvió en lagrimas sus cuidados Philotea, y volvió al Cielo los ojos, dudosa de lo que haría, quando acercandose el Señor, que oía, y veía aquellos tristes discursos, la dixo:

2 Qué es esto que oigo, Philotea, ayer fuerte, hoy ya perdida? Ayer resuel-

suelta, y determinada, hoy cobarde, y
 temerosa? Ayer hija de mi gracia, hoy
 poco menos que Sierva vil de la culpa?
 Ayer los ojos, y pensamientos al Cielo,
 hoy los deseos, y discursos à la tierra?
 Ayer apeteciendo lo eterno, y lo celes-
 tial, hoy lo temporal transitorio, y ca-
 duco? Ayer conmigo, hoy ya discor-
 riendo contra mí? Un poco de viento
 basta, Philotea, à echar por el suelo to-
 do aquel fervor que mostrabas alentada?
 Un soplo es mas poderoso, que toda tu
 fortaleza? Donde está aquella constancia
 con que emprendiste este seguro cami-
 no? En donde aquella resolución, para
 vencer todas sus dificultades? Al primer
 golpe te rindes? Al primer peligro te
 entregas cobarde al daño? No es el ca-
 mino de Cruz? No has de padecer en él?
 Quieres el mérito, y rehusas el trabajo?
 Quieres el discipulado, y huyes de la
 doctrina, y práctica que se enseña en es-
 ta escuela? Quieres la honra, y resistes
 à la carga? Abrazas la utilidad, y te nie-

gas à la pena que causa la utilidad? Con
 regalos abrazas este camino, y no con
 penas, siendo camino de penas que
 aborrece los regalos? Forzoso es que Yo
 haga toda la costa? No ha de llegar al-
 gun dia, en que trabajes conmigo? Subí
 Yo por el calvario con regalos, y dulzu-
 ras? Si es dulce el tiempo me sigues, y
 si es amargo me dexas? Y qué discursos
 son esos que revuelves en tu engaño, y
 tu daño? Qué dilaciones en el camino,
 quando comenzaste ayer, y puedes morir
 mañana? Qué penas has padecido para
 merecer una eternidad de gloria? Asi se
 consigue el Cielo? Por gusto se llega
 allá? Ni con la Cruz en los hombros
 abrazas los efectos naturales de la Cruz?
 En profesion penitente pides gustos, y te
 niegas à las penas?

3. Y qué memorias que revuelve esa
 tu loca imaginacion? Qué deleites ima-
 ginas dentro del veneno, y muerte? Qué
 regalos, qué honras, qué recreaciones
 en tu padre, y tus hermanas? Qué sabes

si le afligen dolores, y enfermedades mortales à tu padre, y deseando la muerte tiene por pena la vida? Qué sabes si ya acabó, y es todo gusanos, y corrupcion? Qué sabes si una mortaja fue todo el premio de sus fatigas? Qué sabes si un breve obscuro sepulcro ciñó todos sus deseos, y una losa dura, y fria sepultó calientes, y prolijas esperanzas?

4 Qué sabes si Honoria, ciega con aquella vanidad, y soberbia, que arrastró su corazon, halló su daño en su engaño? Qué sabes si buscando riquezas, honra, y poder, halló toda su ruina en lo mismo que buscaba, y à pocos dias en el empleo que deseó su locura, y vanidad, dió al traste con la hacienda, y el poder; y en saliendo de la hacienda de su casa, se llevó trás sí la honra, y quedó una pobre aborrecida, deshonorada, y sino humilde, humillada? Qué sabes si acabó con verguenza, confusion, silvo del mundo, y risa de la nobleza, la que entró en una fortuna tan deseada, llena

de vanidad, ostentacion, y riquezas?

5 Y tu hermana Hilaria piensas, engañada Philotea, que abrazando deleitès, y corrupcion, le aguarda mejor fortuna? Si lo rico, poderoso, y honrado se deshace, qué hará lo que es la misma flaqueza, y debilidad? Qué recreaciones han tenido subsistencia? Qué gustos, qué pasatiempos no mueren quando se crian? Quales no se deshacen quando se hacen? Quando se tienen se dexan, y son pasatiempos, porque vuelan, pasan, y llevan volando con el tiempo à la muerte, à la cuenta, à la sentencia? Qué deleites no crian gusanos, y corrupcion, y desdichas, y un dolor, y un hedor intolerable?

6 Apenas nace el deleite, quando en él, y con él se cria la ponzoña que estaba animando aquel deleite, y acabar un gusto, es començar un dolor, y al contento muerde el arrepentimiento, y à la dulzura del gozo se sigue la amargura de la culpa: y si porfia en su exercicio vuestra humana condicion, con él

mismo , y en él mismo pereceis , y acabais , y haceis de los gustos cadahalso , horca , y cuchillo de vuestros mismos deleites. Mira , Philotea , qué fin , qué ejercicio , qué vida , qué muerte le aguarda à tu hermana Hilaria. Estos son los gustos que tú imaginas ; y estos que son lazos en tu engaño , persuasiones en tu daño , son en Hilaria aflicciones , y tormentos.

7 Pues qué tales son los discursos con que ciega , y perdida imaginas , y figuras contentos , gustos , deleites , en los comunes estados que podías elegir ? Dime , Philotea , à qué mano podrás echar buscando felicidades , que no sea à una de las dos que escogieron tus hermanas ? Quieres honras , y grandezas , poder , y riqueza ? Serás como Honoria , y acabarás como Honoria , y morirás como Honoria , y serás sentenciada como Honoria. Quieres deleites , y gustos , recreaciones , pasatiempos , y contentos ? Serás , y pararás como Hilaria , y acabarás

rás como Hilaria, y morirás como Hilaria, y serás sentenciada como Hilaria. Qué fruto tienen, ni tendrán, ni tuvieron, de lo que ahora se avergüenzan tus desdichadas hermanas? El fruto es ignominia, y confusion, tormento, dolor, y muerte; fin muy dudosamente bueno, ó muy ciertamente malo; cuenta delgada, y sentencia rigorosa, y si caen eterna pena, y tormento: pues donde cayere el leño, Philotea, perpetuamente arderá. Dexa ya, pues, ciega Philotea, mi camino, pues quieres negarte à él. Dexa mi Cruz, vuelvete al mundo, busca esos gustos, y recreaciones, sigue con Honoria soberbia, y vanidades, y con Hilaria dulzuras, y pasatiempos, que quando abrazas el gusto, no abrazas sino la culpa, y quando abrazas la culpa, abrazas eterno tormento, y pena.



CAPITULO XIV.

Vuelve en sí Philotea, y pide al Señor perdón, y algunos remedios para sus tribulaciones, y se los dá.

Mayores tinieblas, y obscuridad de aquellas que padecía Philotea, debian huir à tanta, y tan grande luz; y asi como quien despierta de un pesadísimo sueño, se abrieron los ojos del alma de Philotea, y ya alegre, y consolada, sobre desengañada, y confortada, dixo al Señor: Qué dulce que es, ó Maestro Soberano, vuestra voz para el alma atribulada. Bien se conocen, Señor, en vuestra presencia los daños de vuestra ausencia. Claro está, que ausente mi fortaleza, que sois Vos, habia de descubrirse mi flaqueza, que soy yo. Cómo ha sido esto, Señor? Asi dexais à los que os buscan, y os siguen? Fuese la luz, y vino la obscuridad? Fuese el Sol, sucedió la

noche obscura. Volvió la luz à mi entendimiento, cobró mi corazon su calor, y fortaleza, luego que Vos os manifestasteis. No me dexeis otra vez, Señor mio, si quereis que yo no os dexé. No aparteis de mí vuestra poderosa mano, si quereis que yo no caiga. Aquellas tinieblas, y obscuridad eran mias, como esta luz, y claridad es ya vuestra.

2 No has ganado poco, Philotea, en tu peligro, dixo el Señor, si has llegado à conocerte. Muy fuerté te has levantado, si conoces que has caido: mas ganas con este conocimiento, que perdiste con la pasada flaqueza, y fragilidad. La felicidad con que caminabas, crió en tí vanidad, y presuncion; fue menester que esta herida la curase la humildad. No volvió à su hermosura, y frescura la higuera del Evangelio, hasta que echaron estiércol en sus raices. La que estuvo à pique de ser cortada por lozana, por infructifera, y vana, halló remedio en el muladar. Ya andarás mas hu-

humilde, y recatada, viendo lo que tienes, lo que puedes, y lo que eres. Andarás mas humillada, conociendo que estás llena de miseria, flaqueza, y debilidad, y que eres para lo bueno la misma inhabilidad. Vivirás con mucha mas dependencia de mí, conociendo que es imposible, que sin mí haya cosa buena en tí.

3. Todo esto lo entiendo bien, ó Maestro Soberano. Pero decidme, ¿ cómo debo gobernarme en estos casos? Porque ya el padecer no lo temo, solo recelo el caer. Cruz de penas, Dios mio, yo la llevaré con gusto: Cruz de culpas, y caidas, es la que no querría que conociesen mis hombros. Qué debo hacer, Señor, quando el viento de la tentacion, y de la tribulacion obscurece mis sentidos? Quando se me va la luz, y quedo ciega en tinieblas, flaca, y debil entre innumerables tentaciones, y peligros?

4. El remedio que tiene, Philotea, la tribulacion, dixo el Señor, es la premeditacion, y tener dispuesto el animo

à padecer, y sufrir, y penar; y en llegando el caso de padecer, volverse à mí, rendirse, humillarse, pedirme favor, y fuerzas, y pensar que solo de mi mano puede venir el verdadero consuelo, y fortaleza. Si tú, como principiante, no hubieras vuelto la cara atrás, y à mirar à tu padre, à tus hermanas, à tu patria, al mundo, y à la vanidad, no te hubieras visto en riesgo tan conocido. Volviste los ojos à la tierra, quando debias fijarlos constantemente en el Cielo. Volviste los ojos à tus parientes, quando habias de ponerlos en mí, que soy tu Padre, tu Esposo, y tu Criador. Volviste los ojos à lo caduco, quando habias de volverlos à lo eterno. Volviste los ojos à la carne, quando habias de ponerlos en el espíritu. Qué querrás de esta suerte hallar en el mundo, en la carne, y en lo vano, sino engaño, inconstancia, y ligereza, ruina, y perdicion?

5. Y así, el primer aviso que te doy en estos casos, Philotea, es que quando

corriere el viento, y tiempo deshecho de la tribulacion, pidas tu socorro à Dios; y como el pollo del aguila busca su abrigo debajo de las alas de su madre, asi tú busques tu remedio en mí. Pide, ruega, Philotea, llama, clama, ama, y no temas sino à mí, que Yo, aunque tú no me veas, no solo estoy contigo, Philotea, sino en tí; y qué hubiera sido de tí, desdichada, si Yo no estuviera en tí?

6 El segundo consejo que te doy, es que tengas siempre presente lo eterno, y lo temporal: lo eterno, para preciarlo, y estimarlo, y pensar que són pequeñas las penas que se padece por ello: lo temporal, para despreciarlo, y apartar el corazon, y negarte todo lo posible à él, pensando, que el padecer produce, y cria eterno gozar; y el gozar en esta vida, padecer eternamente en la otra. El tercero consejo es, pedir consejo, y obedecer, porque sin él es muy facil el errar. El alma resignada, y obediente, Philotea, siempre vencerá en la guerra

dél espíritu ; y ni el Mundo, ni el Démonio, ni la Carne podrán jamás contra ella. El quarto consejo es , que tengas siempre presentes los motivos de padecer , y penar , y nunca se aparten de tu memoria, y obres , padezcas , sufras, y penes en su presencia. Padece por mí, pues padecí Yo por tí. Padece ahora, por no padecer despues. Padece, pues me has hecho padecer.

7 Por qué no habeis de padecer vosotros , si padecí Yo por vosotros ? Vuestros hombres , yo Dios ? Por qué no mucho , si padecí Yo infinito ? Todo quanto padeceis es bastante à satisfacer una gota de sudor , que derramó la fatiga de buscaros , salvaros , y redimiros ? Y por qué no habeis vosotros de padecer , si no ce-sais de pecar ? Por qué no habeis de padecer lo que me haceis padecer ? Pecando siempre , y huyendo de padecer , à donde pensais parar ? Si el padecer es el remedio del pecar , en qué ha de parar el daño de que anda ausente el remedio ? Y si quereis Gloria, y al padecer

se sigue la Gloria, no es bien cierto que huye con gran prisa de la Gloria quien huye de padecer? Y si habeis de padecer en esta vida, arrastrados de los vicios de esta vida, no es cierto, que con no padecer por mí os acercáis à padecer eternamente en esta vida, que es mas muerte, que no vida, (pues es vida de mortal, y eterna muerte) y tal muerte, que solo para el penar nunca se acaba su vida? Estos, y otros motivos, Philotea, has de tener en el tiempo atribulado, y con ellos te parecerán muy ligeras, y aun muy suaves las penas.

CAPITULO XV.

Pide Philotea al Señor algunas virtudes, para quando fuere atribulada, y el Señor le enseña en las que ha de exercitarse.

1. Señor, dixo Philotea, consoladísima, estoy con tan celestiales, y soberanos re-
me-

medios; però deseo saber, qué virtudes debo exercitar en estos casos, porque en tiempo sereno, y claro, el viento en popa, facil es, Señor, la navegacion; pero quando la furiosa tempestad combate la navecilla, aquí necesito de consejo, de direccion, y de luz.

2 Lo primero, dixo el Señor, es menester que sepas, Philotea, (porque no te desanimas) que nunca estoy mas presente à las almas, que quando están atribuladas por mi, y mas si ellas no van à la tentacion, sino que la tentacion fue à ellas. Porque quando ellas van à la tentacion, y voluntarias se ponen, y exponen à su ruina, buscando las ocasiones de su caida, y perdicion, entonces tantos quantos pasos van dando para acercarse à lo malo, tanto se apartan de mis reglas, y tanto me voy apartando de ellos; y aunque algunas veces mi piedad los detiene, los contiene, y los llama, pero si persisten en buscar la ocasion, y tentacion, perecen en la ocasion, y caen

en

en la tentacion. Pero si la tēntación viene à ellos , ya quando el Demonio con sugestiones los affige , ya quando el Mundo los solicita , ya quando la Carne los persuade , y de otras muchas maneras , si ellos absolutamente no me vuelven las espaldas , con ellos , y en ellos estoy para defenderlos.

3 Esto presupuesto , Philotea , quatro virtudes principales te encomiendo , las quales , aunque Yo soy quien las dá , y las reparte , porque Yo solo soy el Señor de las virtudes ; pero vosotros sois quien las ha de exercitar , recibir , promover , pedir , y usar de ellas , y vivir , y obrar con ellas. La primera virtud que has de tener , y conservar , Philotea , y en la que te has de mirar , y remirar , y registrar sin cesar , como en espejo clarísimo , es en la pureza de conciencia , y de intencion , procurando no ofenderme , ni en lo pequeño , ni en lo grande ; y no deseando , sino agradarme , y servirme , haciendo un presupuesto constante , y fijo de no salir un punto de aquello que fue-

fuere mi voluntad, señaladamente en lo que pudiere manchar tu alma, ó rendir à lo malo à tu flaca voluntad.

4 Esta virtud es un cingulo universal, que comprehende todo tu bien, y remedio. Es buena para todas ocasiones, casos, tiempos, y trabajos de la vida, y en ella consiste toda tu seguridad. Esta virtud es la unica, y principal, y substancialmente necesaria para el tiempo de la guerra, y de la paz, para el atribulado, y pacifico, para el dichoso, y calamitoso; porque pura la intencion, y la conciencia, siempre sale el alma en la guerra vencedora, ó mejorada en la paz. Vengan felicidades, vengan regalos espirituales, vengan favores, lluevan sentimientos, y dulzuras, cuida tú, Philotea, al obrar, al pensar, al hablar, al desear de hacer en todo mi voluntad: anda siempre con santo temor de Dios, y ansia grande de no ofenderle, y cuidado de servirle, y agradarle, sin desear otra cosa que su Gloria, y con esto, en los

favores, y regalos, no temerás la soberbia, ó vanidad.

5 Por el contrario: lluevan sequedades, desvios, afficciones, obscuridades, y tentaciones interiores, y exteriores en tu alma: si tú tratas de servir, y agradar, de no ofender à Dios, de darle gracias por todo, si entre esas obscuridades andubieres firmemente asida à tus reglas, y à los consejos divinos, y à no apartarte un punto de su santa voluntad, cree que aquellas tribulaciones, y tentacion, y congojas, no solo te serán aumento grande de Gloria en la vida eterna, sino de mérito, y gracia en la temporal; antes bien, porque te será de mayor mérito, y gracia en la temporal, te será tambien de mayor Gloria en la eterna.

6 O, Señor, dixo Philotea, quien tuviera la pureza de conciencia, y de intencion! Pero cómo podré yo tenerla, siendo la misma flaqueza? Caigo cada momento, Señor, mas caidas doy que

pasos. Si la pureza de conciencia es no pecar, cómo podrá conservar pureza quien es la misma flaqueza? No te desanimas, Philotea, que la pureza de conciencia no es dexar de caer el alma, sino procurar con ansia no caer, y si cae, levantarse à caminar. No es posible sin gracia muy especial dexar de caer las almas, porque esta es vida de culpas, y el justo cae siete veces cada dia; pero aunque los justos caen cada dia, procuran con cuidado cada dia no caer, y caidos se procuran levantar. Aquella ansia de servirme, aquel dolor de ofenderme, aquel anhelo por exercitar lo bueno, aquella agonía de no incurrir en lo malo, lo paso Yo por pureza. Buen soldado es, Philotea, el que en una guerra cruel recibe muchas heridas, y se defiende, y pelea, y si cae, se levanta, y no se rinde; mas gana con el valor al levantarse caido, que perdió por la flaqueza al caer, ó tropezar levantando.

7 La segunda virtud para todos
tiem-

tiempos, Philotea, es la humildad; esta
 te encomiendo mucho, porque es buena
 para el tiempo atribulado, y pacifico.
 Para el atribulado, porque toda la per-
 dicion, y caidas del varon espiritual en las
 tentaciones, nacen de soberbia, ó de fla-
 queza, y esta flaqueza va siempre vesti-
 da, y revestida de atrevimiento, y sob-
 bervia. Pues quien hay que me ofenda,
 que no sea atrevidisimo, y soberbio, va-
 no, y loco, ofendiendo à mi Poder,
 atreviendose à mi Ser, despreciando à mi
 Justicia, desestimando el castigo, y quan-
 to en sí es, quitandome la honra, y es-
 timacion que me debe? Qué humilde se
 atreve à esto? Qué humilde osa tomar la
 espada para ofenderme? Qué humilde se
 arroja à herir à su Criador? Qué humilde
 no tiembla de mi poder? Qué humilde no
 se conforma con padecer? Qué humilde no
 tiene por grande honor que Yo le envíe
 trabajos? Qué humilde no abraza la pena,
 y tribulacion como castigo merecido de
 sus culpas? Qué humilde no se pone en mi

presencia como reo, y merecedor de mayor castigo, y pena? A qué humilde le parece grande su tribulacion, à vista de la grandeza de sus culpas, y pecados?

8. Ves, Philotea, como la humildad en el tiempo atribulado, es ancora segurissima para no perecer en el naufragio? Porque se pone tan baja el alma, y tan deshecha, que todo quanto le viene de trabajos, penas, tribulaciones, tormentos, tentaciones, lo tiene por grandissima piedad; y respecto de lo que ella conoce, y siente que merece por sus culpas, es sin duda misericordia grandissima. Para el tiempo pacifico, alegre, y de consuelos, favores, y regalos que Yo comunico à las almas que me siguen, es aún mayor, y mejor remedio la humildad; porque los favores que regalan, tal vez por vuestra culpa relajan, y saliendo limpios, y puros de mi mano à vuestras almas, en llegando à vosotros (como el agua clara que toma del perverso mineral) se corrompe lo bueno luego que llega à lo bueno.

9 Haced veneno de la misma medicina: teneis tal, y tan buena habilidad al perderos, que à cada paso reducís à corrupcion la salud. Pues entonces, Philotea, el antidoto de este veneno antiguo que anda envuelto con vosotros, es la humildad, porque el humilde siempre conoce, que todo es dado quanto le doy, y no debido, ni merecido. El humilde quando le atribulo, se reconoce, y se humilla; quando le favorezco se encoje, y se recoge à sí mismo, y se reconoce indigno de que Yo le favorezca, y en mis misericordias, y à su vista está llorando, y mirando sus miserias, y las lagrimas que despiertan en él sus miserias à la vista de mis misericordias, crian el amor ardiente à tan alta piedad, y misericordia, y le nace ansia de servir, de agradar, de vivir, y de morir agradando à un Señor autor, y fuente de tantas misericordias, perdonador de tantas, y tan grandes miserias; y de lo que el vano saca veneno para su alma, saca el hu-

milde incendios para su amor. Y así, Philotea, si es en el tiempo atribulado, humillate: si padeces tentaciones, humillate: si te persiguen, humillate: si padeces enfermedades, humillate: si el Demonio te atormenta, humillate: si la Carne te acongoja, humillate: si el Mundo te solicita, é inquieta, humillate. Por el contrario, si Yo con favores te consuelo, humillate: si te doy luces, gracias, y misericordias, humillate: si te doy regalos, lagrimas, socorros espirituales, humillate, y cree, que en todos tiempos, y casos es tu remedio la humildad.

CAPITULO XVI.

Propone el Señor á Philotea otras dos virtudes para el tiempo atribulado.

Otras dos virtudes, Philotea, continuó el Señor, han de acompañar à la pureza, y humildad, que has de tener muy presentes para el tiempo atribulado; que

que son, Paciencia, y Perseverancia. Porque si las dos primeras son comunes à entrambos tiempos, estas son mas propias para el triste, congojoso, y penoso. Porque la paciencia contiene dentro de sí, y de lo interior del alma la paz conmigo, y con los demas; y esta paz conmigo, y con los demas, es toda la harmonía de la vida espiritual, y todo el buen gobierno espiritual de las almas. Claro está, que los dos polos de la vida interior, y sobre los que vuelve, y revuelve la rueda de sus santos exercicios, son amor de Dios, y del proximo; y en la observancia de estos dos santos afectos, y preceptos pende, y depende toda la Ley, y Profetas. Pues la paciencia es una virtud fortisima, humildisima, y mansisima, que en el tiempo atribulado asegura la paz con Dios, y los proximos, y por conservar esta paz se llama paciencia, esto es, ciencia de paz, ó paz que causa paciencia.

2 Bien cierto es, Philotea, que el
que

que lleva, y padece con paciencia los trabajos que inmediatamente le envío, de enfermedades, pobreza, muerte, y perdida de hijos, de hacienda, de honor, sufriendolos con paciencia, se conserva con gran mérito en mi gracia, y me obliga, y me dá gusto, y me causa complacencia el ver quan pacientemente tolera, y pasa alegre su pena, y tribulacion. Asi me complacía en mi Siervo Job, que no solo padecía con paciencia, y conservaba paz conmigo, sino que se ofendía, y se enojaba con quantos le persuadian que se enojase conmigo; y à su muger, que le dixo, que me maldijese, porque Yo lo atribulaba, le reprehendió asperamente, diciendola, que era muy desatinada, y loca, en no querer recibir de mi mano lo penoso, pues habia recibido lo dichoso, lo rico, y lo feliz.

3 Con los proximos conserva la paz el paciente, quando vienen de su mano los trabajos que Yo permito le den para

su corona. Porque aunque Yo envío muchas veces tribulaciones à los Justos , para su exercicio , mérito , salud , remedio , y medicina ; pero mas son las que os causais unos à otros en el mundo , que no las que Yo os envío ; porque sois tales , que debiendo ser los unos el consuelo de los otros , sois tormento , afliccion , pesadumbre , y cuchillo unos de otros. Y solo con permitir que unos à otros os mortifiqueis , me sobra bastantísima materia para teneros mortificados , humillados , y afligidos. La paciencia , pues , Philotea , en este genero de trabajos , que son los mas comunes de la vida , lo que hace es , conservar la paz con aquellos que los causan , y no volverse con quejas inutiles , é impacientes à perseguir à sus proximos , ni volverles mal por mal , maldicion por maldicion , ira por ira , ni venganza por venganza ; sino bendecir , si los maldicen , perdonar , si los persiguen , amar , si los aborrecen ; con que no hay tribulacion , que con la

paciencia, no solo conserve la paz del alma en mi gracia, y con los proximos, sino que no la llene de méritos, y coronas de grande aprovechamiento, y aumento inmenso de Gloria.

4 A esto se añade, que la paciencia que cria paz con los proximos, y conmigo, con eso mismo cria tambien paz en el paciente consigo; porque le minora las penas, y los trabajos, pues escoje menores males, huyendo de los mayores. Porque si vosotros ponderaseis, y midieseis con justa medida, y peso el dolor de padecer, con el de satisfaceros, y vengaros, es certisimo que es mas barato el sufrir, que no el reñir; y mas suave, dulce, y acomodada la paciencia, que la ira, y la impaciencia. Porque el sufrido, con un poco de dolor, y valor en la paciencia, renuncia muchos cuidados en que se pone, si así no lo hace, y se entrega à la impaciencia; y aunque al principio lo siente, se consuela, y hace sustento del pan de tribulacion, y poco des-

después con mi gracia, haced gozo, alegría, y contento. Pero si quiere satisfacerse, y vengarse, entra en infinitos cuidados, y disgustos consigo, conmigo, y con sus proximos, y se introduce en una guerra de penas, de aflicciones, de tormentos, y entre culpas, y trabajos vive una vida mas penosa que la muerte. Y asi, Philotea, si vienen los trabajos de mi mano, te has de armar con la paciencia: si de los proximos, te has de armar con la paciencia: si de los superiores, paciencia: si de los iguales, paciencia: si de los subditos, paciencia: si enfermedades, paciencia: si dolores en el cuerpo, paciencia: si tribulaciones, penas, y congojas en el animo, paciencia: porque en la paciencia, y con la paciencia poseereis vuestras almas.

5 La perseverancia que ha de acompañar à la paciencia, es mas dón que no virtud; y asi depende mas de mi mano, que de la vuestra, porque este altísimo dón no se puede merecer, aunque

se puede procurar, solicitar, pedir, promover, y esperar; pues claro está, que con la constancia, y la fortaleza, y con servirme, y no ofenderme, me inclináis à que Yo os dé el dón de la perseverancia. Y así, Philotea, has de hacer un animo fuerte, y constante à lo bueno, y poner en tu alma una ansia, deseo, y cuidado, de no volver atrás en el camino meritorio, y penoso de la Cruz, y morir antes en él, que vivir reinando adorada fuera de él. Y este proposito bien podrás hacerlo con mi gracia; y este deseo bien puede vivir en tu corazón; y esta ansia bien puede despertar cuidado en tí de no salir de mi voluntad, de agradarme, servirme, y tener memoria de mí, y pensar en mí, solicitar mi presencia, pedirme esfuerzo, y gracia; y con esta ansia se cria la fortaleza, y constancia; y esta fortaleza, que es virtud, se hace por mi gracia dón, y os ayudo, fortalezco, y favorezco, y venis por ella à conseguir el dón de la perseverancia.

6 Esta fortaleza te la aplico, principalmente para el tiempo atribulado; porque en él es sumamente necesaria, por ser en el que es el alma combatida; y allí es menester el valor, donde está el mayor peligro, allí la perseverancia, y esfuerzo, donde se padece mas poderosa la guerra: por este dón de perseverancia, si lo quieres conseguir, has de pedirmelo à mí muchas veces; porque es muy hijo de la oracion, y ella es quien lo solicita, y negocia, por ser dado, y no debido; y como te he dicho, puede pedirse, y esperarse, y solicitarse, mas no puede merecerse. Y de todas las gracias, y dones que Yo doy, este es el mas importante; pues aunque todos los dones, y virtudes corren por alcanzar la corona, quien la alcanza, Philotea, es el dón de perseverancia. Y asi en sus tribulaciones estas quatro virtudes te acompañen, y verás quan dichosamente perfeccionan tu carrera. Pureza de conciencia, y de intencion, humildad, paciencia, y perse-

ve-

verancia, promovida del valor, la constancia, y fortaleza.

CAPITULO XVII.

Prosigue Philotea su camino, y va subiendo la cuesta del monte con grandes tribulaciones.

1 **C**on sumo reconocimiento dió Philotea gracias al Soberano Maestro de tan celestial doctrina, y le dixo: Vos, ó Gloria, y Luz de las almas, sois Señor, y origen de las virtudes: de Vos ha de venir mi remedio, y mi socorro, y en Vos solo se alienta mi confianza. En vuestro nombre proseguiré, y en vuestro nombre padeceré, y en vuestro nombre, y vuestra luz, y vuestra Cruz venceré: solo os suplico, Señor, no me dexéis, para que yo nunca os dexe.

2 Yo soy, dixo el Señor, tu luz, tu guía, y tu compañía; pero no es necesario, para que Yo te ampare, y te favorez-

rezca el que tú me toques, ni me veas, ni me sientas, Philotea; antes para asegurarte mas, has de negarte à la vista, y al sentido, y darte toda à la Fé. Crees, Philotea, que puedo? Ay, Señor, respondió, quien ha de dudar de esa Infinita Omnipotencia? Crees, dixo el Señor, que sabré ayudarte? Ay, Señor, respondió, quien habia de dudar de esa Eterna Sabiduría? Crees, dixo el Señor, que quiero, y deseo vuestro bien? Ay, Señor, respondió, quien ha de dudar de esa Inmensa Caridad? Pues si crees, Philotea, que puedo, y que sé, y que quiero, por qué has de dudar que estaré siempre contigo? Para qué me quieres ver? Por qué me quieres sentir? Dejate en mí, arrojate en mí, fiate en mí, Philotea, vive en fé, obra, piensa, habla con lo que crees, no vivas con lo que ves, niegate à lo visible, busca siempre lo invisible, y verás como verás, y obrarás.

3 Contenta, y armada de estas ex-
ce-

celestes palabras, prosiguió Philotea su camino, y el Señor à la vista, no à la fé, se le ausentó. Iba venciendo muy alentada la aspereza de la cuesta con la Cruz sobre los hombros, meditando la leccion, y doctrina celestial que habia recibido, confortada de una interior confianza, y fortaleza ; y asi andubo largo trecho, quando volvió otro viento vehemente, áspero, recio, furioso contra ella, y à combatirla muy terribles pensamientos.

4 Pareciole que oía que le decian: à donde vas, Philotea, siguiendo un camino sin camino, y un engaño que todo es tormento, y daño? Qué has de sacar de esa no necesaria fatiga? Para qué eliges tormentos, y descalza buscas ásperos caminos? Para qué tus tiernos hombros à ese pesado madero? Quien te ha dicho que es verdadero ese camino que sigues, y segura esa corona que buscas? Has visto ese Cielo que deseas? Has visto alguno que haya gozado esa Gloria que apeteces? Por donde quieres creer, que
 hay

hay más que aquello que ves? Quien es, ó donde está alguno de aquellos que lo hayan visto? Quien te ha dado nuevas de lo que allá pasa? Quien volvió de los que fueron? Donde están los que se han ido? Con tanta facilidad, Philotea, te arrojas à creer aquello que nunca viste? Por lo incierto te aventuras, y pierdes el gusto cierto, y seguro? Es mas esto que tú llamas fé que una incierta, y oscura creencia de lo que nunca se vió? Si es oscura la fé, cómo crees lo que es obscuro, y no ves? Si no lo ves, cómo te arrojas à creer lo ignorado como si fuera sabido?

5 Turbóse al principio Philotea con estos silvos de la serpiente infernal, y à la Cruz que traía sobre sus hombros, añadió otra sobre su corazon, y su pecho, y dixo: Jesus mio, quien se atreve à tentar, y pulsar, y quiere turbar mi fé? Jesus mio, alumbrad mi entendimiento, y echad de mí estas oscuras tinieblas! Yo creer otra cosa que aquello que Vos

decis, y me enseña vuestra Iglesia! Yo dudar en vuestra santa palabra, ni apartarme un punto de todo aquello que dicen los Evangelios! Yo apartarme de lo que me enseñan, y me han enseñado los Maestros de la Fé! Yo desviarme de lo que dicen las divinas Escrituras! Yo negarme à ser hija de la Iglesia Catolica, una, infalible, Romana, y universal! Yo creer otra cosa de lo que dicen los Concilios, los Santos, y los Padres de la Iglesia! Yo salir de lo que enseñaron los Apostoles! Yo admitir otra doctrina que la de los Santos, heredada con dichosa, é infalible sucesion, desde que fundó la Iglesia la Sangre de mi Dios, y Redentor, y que será eterna como la Fé! Yo creer otra que la acreditada con milagros prodigiosos, con la sangre de los Mártires, con la vida santa de los Confesores, con la limpieza admirable de las Virgenes, ni otra que aquella que con su misma pureza, y sinceridad acredita su incontrastable verdad! Yo creer en otra, ni
otra

otra cosa, sino lo que creyó la Virgen
 Beatísima Maria, y San Pedro, y sus San-
 tos sucesores, y los Obispos Catolicos,
 directores de las almas, y los ilustres Pa-
 triarcas, y Santos de todas las Religio-
 nes! Si he de creer doctos, ¿quien co-
 mo S. Agustin, S. Ambrosio, S. Geró-
 nimo, S. Basilio, S. Gregorio, y otros
 ilustres Doctores? Si he de creer Santos,
 quien despues de los Apostoles, como S.
 Benito, S. Bernardo, Sto. Domingo, S.
 Francisco, y otros innumerables varones
 purisimos, y santisimos? Si lo que creen
 los doctos, y los Santos no me alumbrá,
 y me convence, à quien tengo de creer?
 A los viciosos? A los perdidos, y malos?
 A los locos, é ignorantes?

6 Finalmente, yo admitir argumen-
 tos contra la misma verdad! Puede en-
 gañarse mi vista, Jesus mio: pueden en-
 gañarse al tocar mis manos, y mis senti-
 dos, facultades, y potencias, en esto
 temporal, y transitorio que ven solo: no
 puede engañarse mi corazon, y mi con-

ciencia en la Fé, siempre que creo lo mismo que ella me enseña. Con estas jaculatorias Philotea estuvo firme en la Fé, cesó el viento de aquel lado, y sin parar caminaba con su Cruz, quando por el otro oido parece que la decian: Mira, Philotea, que no has de poder tolerar esa vida penosisima. Mira que es tu naturaleza tierna, grave la carga, largo el camino, aspera la cuesta, sin consuelo la fatiga, si pocos vencen, muchisimos descaecen. A donde vas desdichada? Qué esperas? Por ventura, tus culpas no son mayores que no tus merecimientos? Una vida de miserias puede purgar, ni purificar, ni satisfacer esa afectada penitencia, hecha à fuerzas de viva fuerza? No obras violentada en todo, nada menos que gustosa, y voluntaria? Cómo quieres merecer con aquello que haces rebentando, y contra tu voluntad? Y quien eres tú para poder obligar à un Señor infinito, ofendido justamente contra tí? Podrás rehusar la sentencia tantas veces dada contra

tu cabeza? Padeces desventurada aquí, y has de padecer allá. Consumes tu vida vanamente con inútiles trabajos, y el fin de padecer en este monte de penas, será principio de padecer eterno tormento, y pena por tus gravísimas culpas.

7 Apenas oyó esto Philotea, quando se volvió con el corazón à Dios, y haciendo cruces sobre él, le decia: Señor, responded por mí, que es fuerte esta tentacion, tanto mayor, quanto son mas graves, é innumerables mis culpas. Qué duda hay que merezco mil infiernos, Señor mio? Pero quando dais al alma lo que merecen sus culpas, dando tanto mas de lo que cabe en sus méritos? Grandísimas son mis culpas; pero, Señor, mayores son vuestras penas, vuestras llagas, y vuestros merecimientos. Exceded el remedio al daño de mis pecados.

8 Cierto es, Dios mio, que no he de poder salvarme por mis fatigas sin Vos, y que esta Cruz, tribulaciones, y penas, no han de ser las que han de

ablandar vuestra ira contra mis culpas, sino vuestra Cruz, vuestras penas, vuestra sangre, vuestra muerte, y vuestros méritos preciosos. Aunque deseo salvarme, Jesus mio, no pongo en mis obras la confianza de mi salvacion, si bien conozco que debo hacer buenas obras para salvarme. En vuestra misericordia se funda mi confianza. De vuestra piedad nace toda mi esperanza. En vuestro amor se deshace mi temor, y cria todo mi amor. En Vos, Jesus mio, en Vos, y no en mis obras está el remedio de mis daños, y remision de mis culpas, y el que yo haga buenas obras. Señor, solo en Vos confio: Señor, solo en Vos espero: Señor, dadme pureza de conciencia, y de intencion: dadme humildad: dadme paciencia, constancia, y perseverancia. Con estos afectos pios se fue aplacando el viento recio de tan grave tentacion, y de esta suerte, la atribulada, y constante Philotea, con la Cruz sobre los hombros, proseguia su camino.

CAPITULO XVIII.

Crecen las tribulaciones de Philotea, y con ellas vence mas aprisa las asperezas del monte.

En la vida espiritual, y el utilisimo, y segurisimo camino de la Cruz se alcanzan unas à otras las penas, y tentaciones, para que se alcancen unos à otros los méritos, y coronas. Y asi como crece el arbol con el riego, y hacen à los sembrados fecundos las calamidas, y tormentas del Invierno, del arado, de las lluvias, del Sol, de los vientos, asi las almas hacen grandes, y fecundas de virtudes las penas, y tribulaciones, trabajos, y tentaciones. Antes bien es cosa maravillosa, que en esta navegacion se hacen mas largas las cingladuras (como dice el Marinero) y mas grandes las jornadas, si son contrarios los vientos, que es al rebés de la navegacion de esta vida;

en

en la qual, viento por proa no se puede navegar, y todos lo buscan por popa, para llegar al puerto de sus deseos; pero en la navegacion mistica, y espiritual, quando son los vientos por la proa se navega mucho mas, asi como si soplasen por la popa se navega con mas riesgo, y mucho menos.

2 Esto se vió en la atribulada Philotea; porque todo el tiempo que subió favorecida, y gozando, no hizo tanto camino como en media hora que anduvo padeciendo, y sudando, y penando. De suerte, que con seis pasos de atribulada midió mas distancia de aquel santo monte, que no con ciento de alegre, y favorecida. Esto la consolaba muchisimo, y con razon, porque el buen espiritual no ha de medir sus jornadas por el descanso, y el gusto, sino por los pasos, y la distancia, que con las tribulaciones tiene ya vencida del camino, y del destierro, para llegar à la corona, y la patria.

3 Tambien hizo reparo Philotea,
que

que quanto mas la atribulaban , mas fuerzas iba cobrando , y de una victoria salia mas valerosa , para conseguir otra victoria ; siendo esto al rebes del mundo , que al pelear , aun el mismo que vence pierde fuerzas , y se enflaquece , deshace , y debilita ; y la Ciudad batida , y combatida queda mas deshecha , y flaca ; y asi sucede muy comunmente quedar muertos los vencidos , y los vencedores heridos , y destruidos , pero en la guerra del espíritu es al rebés , que la Ciudad sitiada , y combatida , y el alma tentada , y atribulada , queda mucho mas fuerte , y entera , despues de bien defendida , que antes que fuese tentada.

4 Todavía no dormia el enemigo comun , ni se daba por vencido ; y aunque veía en el suceso su daño , porfiaba importuno , y duro , porque á ello le solicitan , y avivan dos espuelas que nunca pueden faltarle , que son su malicia , y confianza . Su malicia , con el odio grande que tiene à las almas , viendo que

pueden gozar lo que él vano, y soberbio perdió; y esta le hace que no cese en la pelea. Y su confianza; como el que en nosotros conoce, y reconoce que es tan grande la flaqueza que juzga que es imposible que podamos resistir à una guerra tan importuna, y cruel, y asi padece con menos pena nuestros aumentos, con el riesgo de ganarnos, que nuestra paz, sin alguna confianza de perdernos.

5 Apenas venció Philotea la primera tentacion, quando le sopló por otro lado un viento fresco, y suave para el cuerpo, desabrido sumamente para el alma, porque oyó que le decia con voz dulcisima, y unos acentos suaves, y delicados. Qué Santa eres, Philotea! Cómo se conoce bien que eres escogida del Señor, grande es tu fortaleza, y tus gracias! Ni los Antonios, ni los Hilariones, ni los Domingos, ni los Franciscos fueron mas penitentes que tú. Ellos eran hombres, tú muger; ellos exercitados en la penitencia, pero tú has corrido
mas

mas camino en pocos dias que ellos en quanto vivieron. Dexas al mundo por las espaldas, y tienes ya à la vista, y en la mano el Cielo, Corona, y Gloria. Dichosa alma, llena de gracias, y de dones, no como tus desdichadas hermanas, llenas de vicios, y perdicion! Al fin ellas en medio del mundo; pero tú en lo alto, y encumbrado de este monte, en donde reyna la perfeccion, puedes ser maestra de Santos, por ser tan aventajada discipula de la Cruz. Quando no hicieras mas en esta vida, para conseguir eternidades de Gloria, te bastaba el valor, la constancia, y fortaleza con que has subido penitente, y perfectisima, venciendo la aspereza de este monte entre tantas tentaciones. Te sobran méritos, y trabajos, Philotea, no solo para tener, sino para repartir; y asi no tienes que fatigarte, descansa, que ya has vencido, y tienes à tus pies al Demonio, Mundo, y Carne; y ya puede vivir muy alegre, y confiada, y segura de caer, quien asi supo

obrar, pelear, vencer, y triunfar.

6 Oía esto Philotea, aunque en lo interior con algun desabrimiento; pero en lo exterior no le sonaba muy mal, antes bien le parecia, que resonaba en sus orejas una musica agradable, y asi le aplicaba, no solo el uno, sino entrambos los oidos. Estaba como embobada, y adormecida, y embelesada à los acentos de las gustosas lisonjas, quando la luz interior la alumbró, y manifestó el engaño, y acordandose de lo que el Señor le encomendó la humildad, comenzó à exhortarse, despertarse, y animarse, diciendo: Qué es esto que estoy oyendo? Qué es esto que estoy pensando? Yo, Jesus mio, buena? Yo perfecta, siendo la misma miseria, y corrupcion, y maldad? Yo penitente, que soy, y he sido la misma relajacion, no solo torpe, y sorda, sino enemiga relajada de la Cruz? Yo vencer al Demonio, Mundo, y Carne, quando tantas veces me han vencido la Carne, Mundo, y Demonio? Bien pue-

puede ser que venza, y pelee, y que triunfe Dios en mí; mas yo nunca he sabido pelear, ni vencer, ni he merecido triunfar. Y que he andado desdichada, y pecadora por este dichoso monte, donde no soy sino afrenta de los pobladores celestiales que lo habitan? Y si he subido por él, y si he dado algunos pasos, quien me ha traído sobre sus hombros? Quien me ha alentado, y esforzado? A quien debo el no haberme vuelto fugitiva de lo bueno à perecer en lo malo? Puede haber alma que haya hecho à Dios tan terribles resistencias? Peor soy yo que mis hermanas, pues ellas quando padezcan algunos engaños, los padecen en el mundo, y dentro del mismo engaño; pero yo obro lo malo en lo bueno, y me pierdo dentro de lo perfecto, y seguro, y padezco naufragio en el mismo puerto, y en profesion de Cruz, y de seguir su camino, soy perdida, tibia, y mala; esta sí que es perdicion de suprema magnitud. Señor, habed misericordia de mí. Jesus

mio , defendedme de tan pegajosa , y terrible tentacion. Señor , yo soy la misma maldad , y fragilidad , y si vuestra fortaleza no me ampara , y me defiende , caerá mi flaqueza , pensando que es fortaleza. Qué hay quien diga que soy algo , Jesus mio ! Qué hay quien diga que valgo algo ! Qué hay quien diga que puedo algo ! Qué hay quien diga que no me vienen muy grandes los cañamones , y que no es palacio Real para mí el grano mas menudo de mostaza ! Jesus mio , dadme humildad , y haced , que pues soy mala , y perdida , conozca mi perdicion. Jesus mio , entrad en mí , pues sois la misma humildad , y saldrá de mí al instante mi vanidad , y soberbia. Jesus mio , ponedme tan baja , tan pisada , tan conocida de todos por perdida , y pecadora , tan humillada , hollada , y despreciada , que no tenga parte alguna à donde pueda caer. Quiero tan bajo el lugar à donde estar , Jesus mio , que teniendo à donde poder subir , no tenga à donde poder bajar.

7 Finalmente, Jesus mio, seais Vos mi socorro, y amparo en este trabajo, seais mi luz, y conocimiento. Dadme en él pureza purisima de conciencia, y de intencion. Dadme humildad, y paciencia. Dadme constancia, y perseverancia, para que nunca salga del propio conocimiento en mi miseria, sino solo à adorar, y reverenciar en infinita piedad, y misericordia. Apenas acabó de decir estas palabras Philotea, quando el viento suave, dulce se resolvió en intolerable horror, y tan terrible, que padeció mas con él, que no con la tentacion.

CAPITULO XIX.

Vuelve el enemigo comun á procurar expugnar á Philotea, y quitarla la Cruz de los hombros.

Gran parte de la cuesta áspera habia vencido Philotea, vencida esta poderosa tentacion, quando el enemigo mas
re-

atrevido (triunfado) que pudiera vencedor, volvió otra vez sagazmente à la pelea. Sucedió que al caminar Philotea con la Cruz sobre los hombros, y descalza, tropezó, y cayó con ella; pero sin dejarla, aunque fatigada, y herida en los pies con las espinas, y así se procuró levantar, y proseguir su camino, y con esta ocasion el enemigo silvó à sus oídos estas voces llenas de peligro, y muerte. Ves, Philotea, dixo, como es imposible que puedas con esa Cruz? Ves como todo ha de ser en tí caidas, y mas caidas, padecer, y penar para caer?

2 Dexas el Mundo en donde puedes vivir honrada, buena, y santa, caminando à la corona, y eliges este camino lleno de caidas, y precipicios terribles; eliges el caer, y te niegas al andar; eliges despeñaderos, dexas la seguridad. Quien te ha dicho, engañada Philotea, que no puedes ser santa, y santísima en el Mundo? Quien te ha dicho que no hay santos casados, y ricos, y poderosos?

Quien

Quien te ha dicho, que no fue Sto. Abraham, Isaac, y Jacob, y David, todos casados, y ricos, y poderosos? Quien te ha dicho que no fue Santo S. Luis, S. Enrique, S. Leopoldo? Quien te ha dicho, que en medio del Mundo, y dentro de los deleites, no hay virtud, y santidad? Dexa esa Cruz, desdichada, pues no has de poder con ella perseverar. Busca à Dios en lo posible; sigue à Dios en lo que es facil; gozate, y goza esa vida que te dió Dios para gozarla, y no para padecerla, que en el Mundo, y en sus gustos, y deleites permitidos de la carne, puedes hallar seguramente el espíritu, y vencer, y pisar la misma carne.

3 Oyendo estas venenosas razones Philotea, ya con mayor luz que antes, volviendose à Dios, le dixo: Ay, Jesus mio! cómo se conoce que son estas palabras de aquel antiguo enemigo, que busca mi perdicion! Y adorando la Cruz, y haciendola sobre el pecho, le respondía: A qué me persuades, enemigo de la

Cruz? 'A que dexé mi remedio, y à que busque precipitada mi daño? Que dexé à Dios, y te siga? Traesme pocos exemplos de justos que lo fueron entre las felicidades, y callas innumerables de injustos, que se perdieron en ellas? Quien te ha dicho, que seré yo de los pocos, y no de los infinitos? Quien te ha dicho, que yo sigo este camino por salvarme solamente (aunque por eso es, y era muy justo seguirlo) sino por servir à Dios? Quien te ha dicho, que mi Cruz es mi propia conveniencia, sino el padecer por quien padeció por mí? Quien te ha dicho, que aunque no hubiera Cielo con que premiar mis trabajos, no escogiera yo la Cruz? Quien te ha dicho, que miro à mi conveniencia al llevar la Cruz de mi Redentor, sino à su santa imitacion? Quien te ha dicho, que habiendo de salvarme, ó gozando, ó padeciendo, no quiero yo mas padecer, que gozar para salvarme? Quien te ha dicho, enemigo de lo bueno, que no tengo por mejor el

padecer en lo bueno, que el gozar aunque no sea en lo malo? Por ventura, no basta que haya padecido Dios por mí, para que yo gustosa, y consolada, y contenta, padezca alegremente por Dios? Y quien dice que padezco, quando padezco por Dios? No se pueden llamar penas las que se ofrecen à Dios; el penar, es no penar, el padecer es no padecer, si se padece por Dios.

4 La Cruz quieres quitarme, enemigo de la Cruz? La Cruz que es mi báculo, mi remedio, mi guia, mi luz, mi consuelo, y salvacion? Y si yo dexo la Cruz, qué me queda que tomar? Culpas, pecados, desdichas, muerte, tormento, é infierno. Mas quiero caer en los caminos de Dios, que ser exáltada en los del Mundo. Mas quiero padecer con mi Cruz sobre los hombros, que mandar con el cetro en la mano, y ceñida la corona. Mas quiero penas siguiendo à mi Redentor, que glorias no solo ofendiéndole, sino sirviéndole menos. Mas quiero estar

en este Monte caida , que no sobre el Mundo levantada. O Jesus mio ! A Vos sigo , à Vos adoro , en Vos confío , conservadme en pureza de conciencia , y de intencion. Dadme paciencia , Señor , dadme humildad , fortaleza , constancia , y perseverancia. No pudo el enemigo oir tan nobles motivos al padecer , y viendo esta resistencia , aunque igualmente atrevido , y confiado , pero menos eficaz , se apartó vencido de esta pelea , y Philotea prosiguió su camino , dando gracias al Señor.

CAPITULO XX.

Vence Philotea lo mas aspero del monte , y llega á unos collados altisimos muy cerca de su eminencia , y comienza á arder en la caridad divina.

Prosiguió su camino à largas jornadas Philotea , entre muchas , y graves tribulaciones , pero con pasos tan determi-
mi-

minados, y resueltos, que se conocia bien que iba venciendo vencedora à vencer dificultades. No hay cosa mas cierta en la vida del espíritu, que aquel soberano mote que traia el caballero del Apocalipsi: *Vincens, ut vinceret*. Venciendo para vencer; porque en la guerra, y en las batallas del alma, una victoria afianza otra victoria; y una corona otra corona; y repetidas victorias de la gracia, hacen repetidos triunfos, y coronas en la Gloria.

2 Fue subiendo Philotea, y pasando con grande animo caminos dificultosos, cada dia mas animosa, y mas fuerte; porque la experiencia, y la gracia habian dado mas fuerzas à su virtud, mas aliento à su constancia, y ya el mismo exercicio la estrechaba en amistad con los trabajos, y penas, y hacia alivio, y consuelo de las mismas tribulaciones, tentaciones, y aficciones. Llegó finalmente à lo alto de aquel monte, en donde apenas puso los pies, quando conoció grande mudanza en su alma. Sintiose herir

en

en lo mas profundo de ella , como si con una saeta le hubieran traspasado el corazon ; y luego un viento suave , y dulce de grandisima fragancia , llenó , y alegró sus facultades , sus sentidos , y potencias de dulzura , de ternura , y suavidad.

3 Comenzó à sentir en su alma un ardiente amor de Dios , tan caliente , y excesivo , que ya mas padecia con el amor al sentir , que con la Cruz al andar. Qué es esto , dixo mal herida , ó bien herida Philotea ? Qué fuego abrasa mi corazon ? Quien en él ha introducido el incendio que me abrasa ? Ay Jesus mio ! Donde estais , que asi herís estando ausente ? Si desde lejos abrasais de esta manera , qué haríais si os acercaseis à mí ? Ay dulce Bien de mi vida , y que poco merece mi corazon este amor ! Quando , Eterno Bien de las almas , un corazon ingrato , y desconocido mereció estos sentimientos ? Yo aquella que dura , ingrata , y desconocida me resistí à vuestra Cruz , à vuestra luz,

luz, à vuestro santo camino, podia esperar que vuestro amor dulcísimo me abrasase? Yo, la que por mis culpas merecia eternas penas, podia esperar me abrasase vuestro amor? Pero por qué no, Jesus mio, habia de esperar yo abrasarme en vuestro amor, si es vuestro amor el que gusta de triunfar, de vencer, de perdonar ingraticudes, y ofensas, y entre todos vuestros soberanos atributos, de ningunos os preciais tanto como de perdonador?

4 Ay, dulce Bien de mi alma, quien nunca os hubiera ofendido! Ay, Señor, quien siempre os hubiera amado, y servido, y adorado? Quien nunca hubiera nacido para ofenderos! Quien siempre hubiera vivido para adoraros! Es posible, Bien eterno, que amais cosas tan flacas, y miserables? No bastaba, Jesus mio, el perdonar, sin pasar del perdonar al amar? Y qué cierto es, Bien de mi alma, que me amais, pues siento en mi corazon, que os amo yo à Vos, mi Dios,

pues

pues ño os amára, si primero no me amárais Vos à mí. Qué baratas, y ligeras son las penas, dulce Bien, si las premiais cõ el gusto, y deleite, de este amor! Mil años de atribulada, no bastan à merecer un instante ligero de enamorada. O Cruz, mas fecunda de deleites, que quantas felicidades ofrece al Mundo el engaño! Si asi alegras, si asi premias, no me admiro que te busquen, arbol dichoso, los buenos, siendo tan dulce, y tan sabrosa tu fruta.

5 Raros fueron los efectos que reconoció en sí la dichosa Philotea, luego que se sintió herida de la caridad divina; porque lo primero: vió que no solo la Cruz le era mucho mas ligera que antes, sino dulcisima, y suavisima, porque si antes alguna vez descansara con gran gusto, ya despues de herida de ardiente amor, no la dexaría por todo el Mundo, y el dexarla, aunque fuera por infinitos deleites, fuera de grandisimo desabrimiento, y disgusto.

6 Lo segundo: reconoció que las tentaciones comunmente combatian con menos fuerza, y le impresionaban menos desde que andaba en amor; y aunque el enemigo no se daba por vencido, pero ella caminaba amando, sin detenerse; y como voces que las oía mas de lejos, le causaban menos penas, y embrazo, y unas veces haciendo donaire de las mismas tentaciones, y otras, sin detenerse à pensar en ellas, constante, y enamorada caminaba siempre amando.

7 Lo tercero: reconoció que andaba mucho mas aprisa enamorada, que no antes atribulada, y fue viendo con claridad, que el camino espiritual es todo gracia; y que aunque el penar es bueno, y santo, y mas bueno el amar, que no el penar, porque el penar es medio para el amar. Lo quarto: reparó, que el amor que causa gustos, tambien solicita penas; porque como es amor participado de aquel infinito amor, que quiso penar tanto por nosotros, asi como dá el amar, dá

con eso mismo el penar; y apenas llega el amar al amante corazon, quando despierta dolor, y deseos de penar por el Amado, y de vivir amando, y penando por su amor; y esto se conoció bien en la dichosa Philotea con los siguientes sucesos.

CAPITULO XXI.

Despide Philotea de sí, con la fuerza del amor, las galas que le habian quedado, y se viste una humilde, y pobre tunica.

Crecian muy aprisa en Philotea los incendios del amor, y como es tan activo este elemento, toda se ocupaba en caminar penando, y promoviendo en amar, para padecer amando por dar mayor aumento al amor. En uno, pues, de los dias que mas calientes le abrasaban sus llamas se miró à sí, y reparó que aun traia las galas de su vestido que no

quisó rendir à la vocacion ; y mirandose enamorada , y lucida , y con galas en el cuerpo , y con amor à su Maestro en el àlma , le pareció tan grande esta fealdad , que viendo en unos espinos una túnica muy humilde , y deslucida , que sin duda fue despojo de alguna penitente , y amante seguidora de la Cruz , fixando en tierra Philotea la que traía à los hombros , despojándose sus galas , y vistiendo aquella túnica humilde , decia : No es justo , dulce Jesus , que adornen galas mi cuerpo , quando Vos estais pobre deslucido , y penando en una Cruz. Cómo cabe andar con lucimiento la esposa , y con penas , y con tormentos su Dios , y su Redentor ?

2 O necia , y desdichada de mí ! que tanto tiempo me han infamado estas galas , mas propiamente locuras , y desatinos : Yo sedas ? Yo oro ? Yo colores vanos , ni otro color que aquel que mi amor abrasa ? Es posible , que ha tolerado mi engaño el caminar tanto tiempo

con la Cruz sobre esta relajacion? Es posible, que à vista de tanta luz haya andado torpe, y ciega? Pero qué mucho lo tolerase mi engaño, si lo toleró mi Dueño, y Dulcísimo Jesus? Ay Señor Piadosísimo, y Dulcísimo, y cómo no tiene términos vuestra paciencia, y allí llegais Vos con ella, donde llega vuestro amor, cómo, dulce Bien mio, habeis tardado à venir? Cómo no llegó mucho antes à desnudarme de mi locura el amar? No quisisteis que fuese antes, porque con mayor alegría arrojase yo de mí estos ciegos devaneos, y sufristeis tanto tiempo vuestro agravio, para dar al mérito mas valor.

3 No veo cosa, ó Eterno Bien de las almas, en Vos, que no me encienda en amor. Al sufrirme vuestra incansable paciencia; al perdonar esa inefable piedad; al dar esa largueza infinita; y al amar esa inmensa caridad. Qué poco os ofrezco, Jesus mio, en ofreceros estos vestidos, y galas! Pues qué es daros cosa tan vil pa-
ra

ra gozarla , y tenerla , y sola preciosa para darosla , y dexarla ? Lo que os ofrezco , ó Eterno Bien de las almas , es el dolor , y la pena increíble que me aflige de haber tardado en dexar lo que nunca fuera bueno haber tenido , ni poseer , ni vestir ; lo que solo es tolerable tenerlo para dexarlo , é intolerable tenerlo para tenerlo.

4 Apartaos de mí , ó infeliz ornamento de mi cuerpo , daño , y embarazo penosísimo de mi alma. Apartaos de mí , y volved al mundo à vestir vanidades , y adornar , y dorar deslucimientos de adentro , con galas , y locuras por afuera. No quiero parecer mas de lo que soy. Pobre nací , y pobre quiero vivir , y morir. Quiero ser , y no quiero parecer : quiero trocar por el ser el parecer. Apartaos de mí , riquezas , ostentacion , vanidad , y los demas instrumentos desdichados de la culpa , porque yo pobre , y desnuda , y descalza , me abrazo con la pobreza. O virtud soberana , y celestial ! que das mas

con lo que quitas , que quitas con lo que das ! O madre de las virtudes , desembarazo del alma , descanso , y comodidad del cuerpo ! O virtud consagrada por Jesus Dulcísimo , en el pesebre desnudo , confirmada por Jesus , penando desnudo en Cruz ! Desde el nacer al morir te acreditó , y alabó , y te encomendó à las almas el Redentor de las almas : no quiero para vestir , y vivir , sino aquello que escogió mi Maestro Soberano , para aprobar , y alabar al nacer , al vivir , y ultimamente al morir.

5 Dicho esto , volvió à tomar su Cruz Philotea , y dexó à la vanidad las galas. No es bastantemente ponderable lo que crecieron sus fuerzas con esta resolucion , y la ligereza , y santa soltura , fervor , alegría , gozo , y contentamiento con que iba venciendo la aspereza del camino. Pareçiale , que habia echado de sí una montaña de plomo , con haber arrojado aquella poca de seda , y de oro que la adornaba. Pareçiale , que haber des-

desnudado el cuerpo de lo precioso, y haber echado de sí lo lucido, lo rico, lo vano, y lo temporal, era haber vestido su alma de lo bueno, de lo santo, y de lo eterno. Adoraba, y besaba muchas veces aquella tunica pòbre, como si en ella adorara la pobreza del Señor.

CAPITULO XXII.

Vuelve el tentador á afligir á Philotea: ella se defiende, y llama á su Maestro Soberano.

No duerma el espiritual, ore, y vele, y entienda que hasta morir, y lo que es mas, hasta haber rendido la vida á la muerte con el aliento postrero ha de padecer tormentas, y tempestades, y ha menester pelear. Caminaba Philotea con su tunica, y su Cruz, descalza, ligera, humilde, y alegre, venciendo la áspera cuesta, quando la detuvo un poco una musica suave, dulcisima à sus oidos, en la

la qual le cantaban la gala, y las alabanzas de aquel heroico desprecio de sus vestidos, y haber dexado con tal constancia lo vano, y mundano, y menospreciado el Mundo, siguiendo determinada, y contenta la pobreza, y la humildad.

2 Bien podia conocer Philotea, que no era buena la musica, pues la iba deteniendo en el camino de la Cruz; pero se hace tan facilmente nuestra propia voluntad de los aplausos, que quando mas sacudida le parece se niega à las alabanzas, mas cautiva, y rendida, tal vez las admite, y las abraza. Trae consigo el obrar bien (y mas si es heroicamente) una exterior excelencia, ó una interior elacion, tal, y tan grande, que si la alma no anda atentisima à humillarse, y confundirse, puede perder mas en lo santo, que pudiera en lo peor.

3 Eso pretendió el enemigo comun en Philotea; porque viendo que habia obrado esta heroica, y santa accion, dentro de ella quiso formar su ruina, y redu-
cien-

ciendo à prosa el acento de los versos,
 con otro asunto notable, encubriendo se-
 cretísimo el veneno, y descubriendo la
 cara, dió fuerza à la tentacion, dicen-
 do: ya escapaste de mis manos, Philo-
 tea: ya me venciste: ya pudo mas tu
 virtud que mi porfia: ya no tengo de
 donde asirte: soltaste las galas que eran
 mias, y te has vestido de Christo, como
 pudiera otro Pablo. Ay de mí! Qué me
 venza una doncella, y que pueda un sexô
 blando, y suave tolerar tal penitencia,
 desnudez, desasimiento, y pobreza! Que
 una pura criatura sea tan santa, y perfec-
 ta! Que asi se desprecie al Mundo! Que
 asi se pise todo lo rico, lo podêroso, y
 lo grande! Que ya no pueda caer, y es-
 té tan alta, y soberana esta alma que no
 la pueda alcanzar! Que asi se me haya
 escapado una alma que yo tuve entre
 mis manos! Que haya pasado con la
 gracia mas allá de los peligros! Que esté
 tan lexos de lo imperfecto, quanto me-
 nos de lo malo, que ya solo puede obrar

lo santo, perfecto, y bueno! O poder injusto, y terrible de la gracia, que asi despojas mi reyno, y haces impecables las personas, y no solo les das gracia, y con ella muchas gracias, sino que las confirmas en gracia, y en innumerables gracias!

4 Suspensa oía esto Philotea, y blandamente este veneno, desde los oidos se le iba acercando al alma; porque le medían la altura en que se veía, le ponderaban su pobreza, descalcez, humildad, su desnudez, su desasimiento, y Cruz. Poníanle allá muy lexos al Mundo, para que ella se viese lexos de él, muy alta, muy soberana; y luego se le ofrecían, comparado con su excelente virtud, muy cerca, para que lo viese vestido, y calzado de riquezas, ardiendo en pasiones, devaneos, y locuras, al tiempo que ella seguía desnuda, pobre, y descalza perfectamente el camino de la Cruz, porque con eso quedase vana, y soberbia. En aquella suspension le proponían grandes

con-

contraposiciones, desde al uno al otro extremo, para vencer su discurso à que concluyese, que todos eran pecadores, y perdidos, y solo ella era la santa.

5 Fue lo mismo que ponerle en la eminencia de un monte, sin que viese el precipicio terrible que estaba à dos pasos del peligro, para que lo que ella juzgaba seguridad, lo experimentase terrible, y mortal ruina. Tan cerca está de caer de lo santo el mas santo, si no lo tiene, y contiene de su poderosa mano con la humildad, el que es el origen de toda la santidad, y el esencialmente santo.

6 Pero en medio de estas tinieblas, como ya ardia en divino amor Philotea, despidió una centella del alma, y con ella tanta luz, que volviendose à Dios, dixo: Jesus, Señor, qué peligro! Tenedme, Dios mio, de vuestra mano. Qué precipicio tan terrible! Qué lazo, qué caída tan horrible! Yo que no puedo pecar, siendo la misma miseria, flaqueza, y debilidad! Ya he caido, si llego à pensar

de mí que no caeré facilmente todo el tiempo que me apartare de Vos, ó me fiare de mí. O Jesus mio! Cómo es posible que llegue à pensar una alma que de suyo no caerá habiendo experimentado tan miserables caidas? Cómo puede el cuerpo lleno de heridas pensar de sí, que no puede ser herido? Tengo dentro de mí un fomento de culpas, pecados, y desventuras, y podré llegar à pensar, é imaginar que no caeré, quando dentro de mí vive, y reyna la misma debilidad? Y qué he hecho, Dulce Jesus, en vestir la pobreza, y dexar la vanidad? Ha sido mas que dexar cuidados, penas, y desabrimientos, y abrazar la Gloria, contento, y paz?

7 Por ventura, no soy vuestra deudora, y Vos mi acreedor, Jesus mio, en lo mismo que yo he obrado? Por ventura, no es mas lo que Vos me disteis, que no lo que yo dexé? Por ventura, solté yo mas que un poco de vanidad embarazosa, quando Vos me disteis à mi alma

gozo, contento, alegría? Ay, Jesus, y Señor mio, quien tuviera mucho mas, que daros, no para que Vos me dieseis por ello lo que acostumbra vuestro Poder, querer, y saber, sino para daroslo, y dexarlo solo por vuestro amor, y por Vos! Y no solo no me debeis, Bien mio, lo que he dexado, sino que el mismo dexarlo os lo debo todo à Vos. Pues cómo pudiera yo dexarlo, si Vos al dexarlo me hubierais dexado à mí? No tenga mas vida, Jesus mio, de aquella que Vos me dais. No hay virtud en mí, si Vos no la poneis, y sustentais, y la defendeis de mí. No tiene el tiesto las flores, sino las planta, y las riega la mano del hortelano. Estiercol soy, un poco de tierra soy: Vos, Hortelano Divino, poneis lo que quereis en mi alma: Vos lo plantais, lo regais, y lo que es mas dais la virtud interior para que crezca en el alma. Vos sois el alma de mi alma, y como anima al cuerpo mi alma, Vos, Dios mio, animais con vuestra gracia à mi alma. No

tiene mi alma mas vida , que aquella que Vos le dais. Governad mi alma , Señor. O nunca salgáis de mi alma ! Ayudadme , amparadme , favorecedme , Dulce Jesus de mi alma , que no puedo tolerar cosa alguna en que os ofenda , ni dexar de desear todo aquello en que os agrada mi alma.

CAPITULO XXIII.

Consuela el Señor á Philotea , y ella con dulcissimas razones manifiesta el amor que abrasa á su alma.

Ninguna cosa es mas cierta en esta vida , que estar muy cerca el Señor de aquellos que le llaman , y le invocan ; y así apenas Philotea acabó sus tristes quejas , quando manifestándose su Maestro Soberano , le dixo : Qué penas , y sentimientos son esos que te afligen , Philotea ? Qué traje es este tan desigual al que antes tanto amabas , y traías ? Donde están
las

las galas que te adornaban? Cómo has dexado en mi ausencia lo que rehusaste dexar en mi presencia? Quien te despojó de aquellos ricos vestidos, y te ha dado esa tunica deslucida, humilde, y pobre? Quien ha podido contigo mas que Yo? Persuadida de mí te negaste à dexar tus galas, y tus riquezas, y ahora sin mi persuasion las has dexado, despreciado, pisado, y desnudadote de ellas, y te abrazaste, y vestiste de pobreza. Quien ha hecho este despojo? Quien ésta transformacion? Quieres ahora, Philotea, dexar la Cruz? Quieres volverte con tus hermanas al Mundo? Quieres trocar lo amargo por lo suave? Lo penoso por lo alegre, y lo gustoso?

2 Ay, Señor! respondió la enamorada Philotea, quien tendrá fuerzas para dexaros, y quien puede negarse ciega à seguiros! O, qué otra vida es esta, Jesus mio, de lo que antes me affligía! O, cómo me alumbra otra luz, y me abraza otro calor! O, cómo veo, Dios mio, los

pasados devaneos! O, cómo llora, y siente mi alma haber tardado à seguiros, y muere de pena de haber retardado el adoraros! Tarde os conocí, Dulce Bien mio: tarde os conocí, alegría de las almas: tarde os conocí, hermosura antigua, y nueva. No se cuente en el tiempo el tiempo en que no os seguí, quanto menos, el tiempo en que os ofendí.

3 Qué quejas son estas, preguntais, Dulce Bien mio? Qué quejas han de ser, sino los efectos amorosos que me afligen, y me aquejan? Qué quejas, sino suspiros de las heridas que siente mi amoroso corazón llagado por vuestro amor? Qué quejas, sino llamas ardientes, que arroja mi alma, no pudiendo tolerar el incendio que le abrasa? Matais las almas de amor, y quereis que no se quejen? Atormentais corazones, y prohibís los suspiros?

4 Y quien me habia de despojar propietaria, y loca de mis necias vanidades,

sino ese divino amor? Quien, sino vuestra pureza desnudar de mi impureza? Qué otro amor, qué otro poder, qué otra mano podia rendir, y despedir, y desterar mi propiedad, y mi amor engañoso, ciego, y vano, sino esa dulce mano? Qué otro poder, sino esa vuestra Caridad? Lo que no pudisteis Vos, dulce Bien mio, pudo, acabó, y venció vuestro amor; porque es (si asi lo puedo decir) vuestro amor mas poderoso que Vos. Pero bien puedo decirlo, pues siempre obra con Vos vuestro amor, y sois Vos el mismo amor, y nunca os mostrais tan poderoso, como quando enamorado.

5 Entró vuestro amor adentro, y pudo mas desde adentro, que de afuera, porque halló menos resistencia adentro. Ganasteis la fortaleza, y castillo de mi terrible dureza, y habiendo entrado el dulce, y fuerte conquistador en la plaza, no ha podido resistirse el corazon cautivo, y aprisionado, y asi obedece rendido. Antes, Jesus mio, persuadiais por
 ccc afue-

afuera, ahora ya la eloqüencia habla, y persuade allá dentro. Introdugisteis el dulce fuego en el alma, abrais la casa por el interior, y no han de salir las llamas por las ventanas? Cómo era posible traer el peso de los vestidos vanisimos con tan ardiente calor? Vuestro amor me ha despojado, Jesus mio: vuestro amor me ha desnudado de lo rico: vuestro amor me ha vestido de lo pobre: vuestro amor me ha salteado en el camino, y robado los vestidos, el alma, y el corazon.

6 Y cómo me preguntais, Jesus mio, si quiero dexar la Cruz? Por qué no me preguntais primero si quiero dexar la vida? Yo dexar la Cruz, Señor, que es todo mi consuelo, y alegría? Yo dexar la Cruz, que es todo mi alivio, mi socorro, y mi remedio? Yo dexar la Cruz que Vos amasteis, y tragisteis, y ni rogado que la dexaseis, y os creerían, la dexasteis? Yo dexar la Cruz, que es la canal por donde vino el amor de Vos á mi co-

razon? Yo dexar la Cruz, que es la prenda mas segura de mi esperanza, mas poderosa de mi fé, mas ardiente de mi amor? Primero me falte, Jesus mio, la vida que no la Cruz? Escoged de mí, Jesus mio, todo lo que Vos quisieréis, mas no me quiteis la Cruz. Como me dexéis la Cruz, llevadme allá el corazon, y si no me lo llevais, aquí en la Cruz con Vos, Jesus mio, lo hallareis.

7 Ni el Cielo, ni la tierra, ni lo alto, ni lo grande, ni lo rico, ni lo poderoso, ni lo dulce, ni quantos deleites, recreaciones, contentos, gustos, grandezas, riquezas hay en el Mundo, alegran como la Cruz. Su amargura es mas dulce que no la misma dulzura: sus penas son mas suaves que la misma suavidad: sus tormentos consuelan, y alegran mas que no los mismos contentos; à todo, Señor, me niego, si no à Vos, y à vuestra Cruz.

8 Y tambien me preguntais, Dulce Jesus, si quiero irme al Mundo con mis hermanas? A donde iré, Jesus mio, que

tienés palabras de vida eterna? A donde
 iré, si dexo la Gloria por las espaldas?
 A donde iré, si os dexo, Dulce Jesus?
 A donde iré desdichada sino à la muerte,
 si dexo à la misma vida? Ay Jesus mio,
 quien ha de saber dexaros, herida de
 vuestro amor! Qué dulcemente pregun-
 tais, Dios mio, lo que sabeis! Prendais,
 Jesus mio, y prendeis mi corazon, y lue-
 go preguntais, si quiero irme? A donde
 tengo de ir, mi Jesus, sin corazon? A don-
 de iré, Jesus mio, sin Jesus?

9 Cautivais, y aprisionais à mi alma,
 y echàndo otro candado mas fuerte à la
 cadena, y los grillos, preguntais, si quiero
 irme? Parece que habiais de preguntar,
 Dios mio, si puedo irme? Ni puedo ir-
 me, mi Jesus, ni quiero irme. No puedo
 irme, si no vais conmigo Vos. No puedo
 irme al Mundo, porque ya vuestro amor
 parece que me ha quitado la facultad de
 dexaros. Ni quiero irme, porque ya mi
 corazon, ni quiere, ni desea, ni preten-
 de, sino adoraros en Cruz.

CAPITULO XXIV.

Responde , y corresponde el Señor á las finezas de Philotea , y la anima con que está cerca la corona.

1 **C**on grande gozo estaba oyendo , y viendo el Maestro Soberano las finezas , y ardientes razones de la amante Philotea , ya enamorada discipula de la Cruz , quando interrumpiendola , la dixo : Ves , Philotea , como se engañan , y pierden todos aquellos que no se fian de mí ? Ves como es dulce , suave , y alegre el camino de la Cruz ? Ves como esta corteza exterior oculta una dulzura suavissima interior , y superior ? Mira ahora que engañada discurrias , quando tantos argumentos hacias contra la Cruz. Señor , dixo Philotea , entonces hablaba como quien ni veía , ni sabia , ni entendia que era Cruz , ciega , ignorante , y perdida , ahora veo , y he tocado con las manos su

virtud. Ya no parece que abrazo este mysterio porque lo creo, sino porque lo veo, y prácticamente se ha introducido en mi alma.

2 Prosigue, pues, Philotea, dixo el Señor, y cree que está cerca tu corona. La vida es breve, y vá volando à la muerte. Ya deseo que tengan glorioso premio tus penas. Camina ahora que tienes luz antes que lleguen, acabandose el vivir, las tinieblas del morir. Espera, Philotea, que à la luz, y à la Cruz, y à la vida, y al empleo de servirme, ha de seguirse la corona de gozarme. Quantos pasos vas dando con la Cruz sobre los hombros, buscándome, y sirviéndome, y siguiéndome, tantas jornadas haces, y tanto mas te acercas à la corona, y à la Gloria. Presto llega quien no para. Persevera, Philotea, que no ha de dar muchas vueltas el Sol al Cielo, y al suelo, que no goces del premio, y la corona en el Cielo de aquello que por mí has padecido en las tierra. Si antes te oprimía el

el peso de la Cruz, ya será tu alivio, y ligereza la Cruz. Consumirá el fuego de mi amor las humedades que quedan en tí de tí, y con eso se consumirán tambien las del peso de la Cruz. Ves esa agilidad, ligereza, aliento, y fortaleza que te anima; todo nace de que mi amor ha aligerado la Cruz, enjugando la humedad que en sí tenía, y esa dependia de estar tu corazon tan pesado, y cargado de deseos. Con lo que quito del peso en vosotros, y con lo que mi amor despide de vuestro amor, aligero Yo la Cruz.

3 Porque vuestro propio amor quita las fuerzas, y debilita el sujeto, y sin ellas os parece pesadisima; pero mi amor quitando esas propiedades, y ocupando su lugar, cria fuerzas, y valor, constancia, y perseverancia, y con eso pesa nada la Cruz. Cada dia, Philotea, mas, y mas andarás, porque cada dia mas, y mas amarás. Seran menores tus penas, porque cada dia será mas encendido tu amor. Llegarás, Philotea, à desear pa-
de-

decer, porque llegarás à tener por amar el padecer. Muy raros son los que han llegado à la eminencia de este monte, donde corren los ayres dulcissimos del amor, que hayan dexado mi amor. Raros son los que llegan à enfermar de esta dolencia, que no mueran dulcissimamente de ella. Raros vuelven à los amores mundanos, que hayan gustado de los amores divinos. Y digo raros, y no todos, Philotea, porque temas, y te humilles, viendo que puedes caer.

4 Digo raros, porque procures ser de los muchos, y tiembles ser de los pocos. Digo raros, porque siempre obres, y vivas con dependencia de mí, y que andes, y camines entre el temor, y esperanza, asida muy fuertemente de mí. Porque asi como son raros los que se salvan, respecto de aquellos que se condenan, pues son muchos los llamados, y pocos los escogidos; asi en llegando à dar Yo à las almas sentimientos, y afectos dulces de amor, caminando en Cruz
con

con Cruz, y amando siempre la Cruz, son raros los que la dexan, y muchos los que se salvan. Pero asi como deben temer los pocos escogidos de mi vocacion el caer en esta vida, y que no vengan à ser de los muchos no escogidos, aunque fueron como los otros llamados, han de temer, y recelar los escogidos de mi amor el que no vengan à ser de aquellos, que negados à mi amor habiendolo ya tenido, siendo llamados, no fueron por sus culpas escogidos.

5 Y asi, persevera, teme, y ama, Philotea, camina con pasos puros, y santos, sigueme, y sirveme con amor, y temor reverencial, muy cerca está tu corona, no es poco lo que has andado, treinta veces ha dado su vuelta el Sol, alegrando entrambos polos en este tiempo, que te parece tan breve, y por aquí veras quan dulce, y suave es el trato interior de Dios: y dicho esto desapareció el Señor.

CAPITULO XXV.

Prosigue Philotea su camino , padeciendo grandes ansias , y penas con el amor.

Quedó absorta , y suspensa Philotea , y admirada de que hubiese corrido tanto tiempo en las interlocuciones con su Amado , quando ella juzgaba que no habia sido de treinta dias la distancia que midió , volviendo al Cielo los ojos , dixo : O Dios mio , y qué varata dais la Gloria de serviros , y adoraros , y con ella la de gozaros , y veros ! Quereis , Piedad infinita , que sea eterno el gozar , brevisimo el padecer . Amais de manera à vuestras almas , que las haceis muy breve lo transitorio , é inacabable lo eterno . A dos pasos de penar muy levemente poneis la corona de gozar eternamente . Pero apenas dixo esto Philotea , quando comenzó à sentir inflamarse su

alma en ardentísimo amor, y con él secretamente venia envuelto un fortísimo dolor de la ausencia de su bien, que poco antes se ausentó de su presencia, y creciendo el sentimiento, al paso que iba creciendo el amor, iba creciendo el dolor, y la pena, y el tormento, y sin poder contenerse, ni tolerar tal dolor, y tal amor, resuelta en lagrimas, y suspiros, decia:

2 A donde, Señor, os fuisteis, y me dexasteis? Por qué dexais à quien os ama, y adora, quando es tal vuestra Piedad, que buscáis à quien os hiere, y ofende? Buscoos yo, y dexaisme Vos? Dexais heridas las almas, y luego os escondéis de ellas? Arrojaís el fuego à los corazones, y os ocultais fugitivo, como si fuera delito? Qué mas pudiera yo hacer, Jesus mio, al ofenderos, que Vos al herirme à mí? Ay Gloria mia! Ay Luz Eterna! Ay Fuego, que luces, ardes, y alumbras, y abrasas, y no consumes, y dulcemente atormentas! Ay fuego, que

me flechas con tus rayos, y centellas, y te unes con la herida! No parece que sois la flecha, ni el flechador, sino la herida, Dulce Jesus de mi alma. Asi se junta la herida con la saeta, la saeta con la mano que causa la dulce herida! Ay herida! Ay llaga, que matas quando das vida! Ay vida, que quando das vida matas! Jesus mio, qué veneno introducís con el amor en las almas, quando asi las herís, y las flechais?

3 Qué amor es este, que está lleno de dolor? Qué dolor es este, que regala quando está hiriendo de amor? O Amor de mi Esposo Soberano, y Celestial! No sé si te llame amor, ó dolor. No eres dolor, porque regalas, deleitas, y recreas, y enamoras. No eres amor, pues que me hieres, y me atormentas, y matas. Eres amor, pues que enamoras, y alegras. Eres dolor, pues me afliges, y maltratas. Pero hay, Señor, qué delirios son estos del corazon que os adora? Qué efectos son estos de vuestra ausencia,

cia , que solicitan llorando , penando , y amando vuestra presencia? Por qué os fuisteis , Jesus mio? Es acaso porque yo ingrata , y dura , y ciega tantas veces os dexé? Es acaso porque mis culpas solicitaron mi ruina , y vuestra ausencia? Si mis culpas , Jesus mio , os ofendieron , ya mis suspiros os llaman. Ya pide mi amor , ya solicitan mis penas en vuestra dulce venida el alivio à su dolor.

40 4 ¿ Quando os negasteis , ó Médico Celestial , à los enfermos que os llaman , y mas quando están heridos de mortales accidentes? Herida estoy de culpas , de dolor , y de amor. Nunca mas seguro os tengo , Misericordia infinita , que quando os he menester. Nunca mas pronto vuestro socorro , que quando lo pide el necesitado. Señor , venid , que me muero por haberos ofendido. Señor , venid , que me muero por ver presente al que mi alma adora ausente. De dos enfermedades herida os llamo , Medicina de las almas , de amor , y culpas ; yenga à cu-

rar à las culpas vuestra gracia , y al amor vuestra presencia.

5 Será mas , Jesus mio , estando Vos en la tierra , venir en ella à curarme , que fue bajar desde el Cielo à redimirme? Será mas , que me cure ahora vuestra Piedad , que redimirme vuestra vida , vuestra sangre , y vuestra muerte? Será mas , pulsar , y curar el alma , que dar la vida por ella? Al tiempo que os ofendía , me redimiais , y ahora que os llamo no me vendreis à curar? Es mas aplicar la medicina , que actuarla con vuestras penas , y vuestra sangre en la Cruz? Será mas amor de las criaturas venir llamado , y amado , que enojado , y ofendido? Yo sé , que me buscasteis muchas veces , quando yo huía de Vos , ¿ por qué no ahora que tan tiernamente os llamo , y tan fuertemente clamo , y tan dulcemente os amo?

6 Mas ay de mí ! Si el haber obrado tan cruel al ofenderos , y tan tibia al adoraros , os sacó de mi presencia , y so-

licitó esta ausencia! Ay de mí! Si el ser ingrata sobre tantos beneficios, os ha ausentado de mí. Ay de mí, que os ofendí! Ay de mí, que no os serví! Ay de mí, porque os perdí! Ay de mí, ingrata à tan altos beneficios! Quien nunca hubiera nacido al ofenderos, Bien mio! Quien siempre hubiera vivido al adoraros, y amaros!

7 Mas ay, Señor, que este ya es otro dolor! Y este dolor es tanto mas intolerable, y sensible, quando lo hace mas agudo, y penetrante mi amor. Que à esa Bondad ofendí! Que yo soy aquella que tantas veces herí, y maltraté, y crucifiqué à mi mismo Redentor! Por qué agravios, Gloria mia? Por qué ofensas? Por qué excesos? Por el exceso de amarme? Porque me criasteis, Jesus mio? Porque me llamasteis, sufristeis, y redimisteis? Qué este corazon que ahora os adora, Bien de mi alma, este mismo ha sido vuestro enemigo? Qué este mismo corazon, este mis-

mismo que ha recibido de Vos tan grandes bienes, tanta piedad, y misericordia, fue tan cruel, y tan ingrato con Vos? O Bondad Soberana, y Celestial! Este sí que es dolor que excede à todo dolor. Esta sí que es Cruz, Eterno Salvador mio, no la que traigo en los hombros, sino esta que tengo clavada de parte à parte en medio del corazon. Estas sí que son espinas, y no las que estoy pisando, sino las que por el corazon me sacan sangre del alma. Esta sí que es pena, y no la que causa mi pobreza, y desnudez.

8 No vengais, Jesus mio, no vengais à ver una criatura tan ingrata. Huid, Jesus mio, de quien asi os ofendió. Huid, de quien tantas veces huyó infamemente de Vos. No es justo que busqueis ingrati- tudes, quando tantas finezas os buscan, y solicitan. No deis los pasos à los perdidos que están pidiendo los justos. Aborreciéndome à mí, me pongo de vuestra parte, y mi amor condena à mi ingrati- tud. No vengais; castigad, Eterno Bien, con la

ausencia à quien con sus culpas se hizo indigna de esa divina presencia.

9 Pero ay, Señor, esto dice la justicia, y la razon; pero qué dice el amor? Qué dice vuestra Piedad? Qué dice esa Caridad sobre infinita? Cómo podré, Jesus mio, vivir ausente de Vos? Cómo podría el cuerpo vivir, si no le animase su alma? Cómo el-alma, si no le anima su vida? Jesus mio, qué sois Vos, sino alma de mi alma, sino vida de mi vida? Por quantos caminos os busquen mis suspiros, por tantos me habeis de oir, y buscar: si por herida de mi amor, Dios mio, busqueme vuestro consuelo: y si de culpas, esa infinita Piedad: si por tiernamente amante, esa Caridad enamorada, y ardiente.



CAPITULO XXVI.

*Cria grande aborrecimiento de sí Philotea:
crece el amor, y se pone una corona de
espinas en la cabeza.*

1 **C**aminaba Philotea, y subia por la eminencia del monte, rompiendo el ayre con muy ardientes suspiros, llena de penas innumerables, aunque dulces, acervisimas. Porque unas veces con los sentimientos del amor, ya su vista ponderaba el haber ofendido tal Bondad, y Misericordia; otras la misma misericordia, y perdon causaban mayor la herida de haber ofendido tal, y tan grande Bondad. No apartaba la vista de sí, y de Dios; de sí, para llorar lo ofendido, de Dios, para adorar, y servir lo perdonado. Era esta Cruz de sus culpas mucho mas pesada que la que traía en los hombros, y no me admiro, porque la traía en lo íntimo de su alma.

2 A esta pena se añadía otra menor,
que

que éra el ansia enamorada que tenia de servir tan altas misericordias , y de penar , y padecer por quien le libró de tan terribles miserias , y lo que es mas , de padecer por el que padeció , y murió , las tomó sobre sí. Todo quanto hacía por agradecer al Señor, le parecia ligerisimo, y levisimo , porque eran los deseos de su amor, y las obras de sus fuerzas. Esta era tambien otra Cruz penosisima , y gravisima, no llegar la execucion à todo aquello que le pedia el amor.

3 Pasaba de aí, viendose que fue tan poderosa al errar , y tan flaca al merecer , con que el deseo de penar , y perseguirse, no penando todo lo que deseaba , era tambien dolorisima Cruz. De esta suerte caminó largas jornadas, llorando , penando , amando , y deseando amar mas , y llorar mas , y penar mas, siendo quien le atormentaba el amor , y sus deseos : aquel con darle sentimientos, y motivos à las penas , y estos con arrojarla à buscar con ella la posesion.

4 Caminando, pues, un día por una senda estrechísima, vió sobre un peñasco duro una corona de espinas, toda ella tegida de puntas fuertes, y agudas, y con el ansia mortal que tenia de padecer por su Amor, y amar para padecer, acordándose de la que ciñeron al Señor en su Pasion dolorosa, y de que le habia dicho que se animase, que estaba cerca la corona, juzgando ella, que esta era la anunciada, y prometida, y mas propia de sus culpas, la tomó con gran fervor, y valor, y como si su cabeza fuera de un pedazo de peñasco de donde la levantó, se la fijó en sus delicadas sienes, y entrando por ellas, penetrando las espinas, brotó la sangre por todas partes, bañó su rostro, sus hombros, y sus cabellos, y el tomarla, y el ponerla, dixo con admirable fervor, y notable sentimiento.

5 Esta es, Señor, la corona de espinas que merecen mis pecados, y no merezco traer, porque la trajisteis Vos. Esta es la que me habeis anunciado. Esta

es la que me habeis prometido. Esta es, Jesus mio, la corona que mas amo, porque es de tormento, y pena. Pues la del Cielo, y la Gloria, ¿cómo es posible que yo llena de tantas maldades pueda esperarla, si no la dá muy dada vuestra Piedad? Asi, Dios mio, castigo mis devaneos, pensamientos, y locuras, justo es, que padezca la cabeza lo que pecó la cabeza. En ella revolví locas imaginaciones, atormenten las espinas à la que produjo para atormentaros, y ofenderos, Bien mio, tantas espinas. ¿Quantas veces, Jesus mio, os formé yo la dolorosa corona? Quantas veces herí vuestras sienes, y cabeza con lo mismo que revolví en la mia? Padezca pena, dolor, y tormento la que tantos gustos revolví contra Vos. Pague en penas lo que pecó en vanidades. Pague en penas lo que merecen sus culpas. Pague en espinas tan locas, y necias rosas; esta sangre que ofrecen estas heridas, ofrezco, Jesus mio, à vuestra Sangre; estas penas à esas

penas. De esta suerte, descalza, y con una pobre tunica, con la Cruz sobre los hombros, y su corona de espinas, proseguía su camino Philotea.

CAPITULO XXVII.

Vuelve el Señor á avisar á Philotea, y tienen una interlocucion muy dulce, y enamorada.

Asi consuela el Señor en las tribulaciones del cuerpo à los que siguen su Cruz, como los alivia, y recrea en las del alma, y mucho mas quando el amor gobierna la voluntad, y esta abraza, y executa acciones heróicas en su servicio. Asi sucedió à la valerosa enamorada, y constante Philotea, à la qual, despues de haber corrido por la aspereza de aquel monte muy dilatadas jornadas, siempre amando, y padeciendo fervorosa, y humilde, en esperanza, en caridad, y en silencio, se le manifestó su Maestro Soberano, y le dixo:

2 ¿Qué corona es esa , Philotea , que está ciñendo tus sienas ? Qué espinas esas que atormentan tu cabeza ? Quien te ha puesto la corona antes de haber acabado de vencer la pelea ? La corona se dá despues de haber peleado , y vencido , no quando se está peleando ; y cómo , Philotea , puedes tolerar esos dolores ? Cómo sufrir tu cabeza delicada tan penetrantes heridas ? No eres tú la que apetecias las rosas para el cabello , las lazadas , las flores , y los claveles ? Cómo ya son las flores penas , clavos duros los claveles ? Y las rosas son espinas ? Quien del gozar te ha trasladado al penar ? Quien fue aquel que te coronó de espinas , quando tanto apeteciste ser coronada de flores ?

3 Viendo presente à su Amado , y Soberano Maestro Philotea , le dixo : Ay , Señor , y cómo sabeis bien quien ha sido el agresor de este exceso , si puede haberlo , en que padezca quien os adora por Vos ! Quien , Jesus mio , sino vuestro ar-

dien-

¿diente amor podia atormentar mi cabeza? Quien atormentar las sienes, sino quien atormenta como à ellas el corazon? En mi corazon traia las espinas que hieren à mi cabeza, y el dolor de haberos ofendido, lo trasladé del corazon à las sienes. Hicieronse los sentimientos espinas, y los que eran tormento en el corazon formaron corona de la cabeza.

4 No me he coronado, Jesus mio, y Bien de mi alma, como fuerte, y victoriosa, sino que me he castigado, por haber sido tantas veces flaca, cobarde, y vencida. No es corona la que veis, Dulce Jesus de mi vida, sino castigo de mis maldades. Pago en espinas lo que mi vanidad, y locura pecó en rosas. Aquellas castigan à estas, si ya no son padeciéndose por Vos, mas rosas que las rosas mis espinas. Si es Gloria el penar por Vos, Jesus mio, esta es corona de rosas, y no de espinas; y aquellas rosas que tan neciamente amaba, eran las verdaderas espinas, y no rosas. Eso mas os
de-

debo yo, ó Bien Eterno! Haber hecho una corona de rosas, quando la elegí de espinas, porque la que era espinas al elegirla, es de rosas al traerla, porque la traigo por Vos.

5 O Jesus mio, quien traxera sobre sí toda vuestra Sacratissima Pasion para dar satisfacion à mi amor, y fomento, y mas campo à mi dolor, y mis penas! Quien pudiera à las espinas, que coronan mas que hieren mi cabeza, añadir los duros clavos que clavaron vuestros pies, y à estas heridas, quantas llagas padecisteis Vos por mí! Por ventura, esto es algo, Jesus mio, padeciendolo por Vos? Nada es esto padecido por tal Amante, y Amado, quando lo pesa, y califica la obligacion, y el amor. La merced que Vos me haceis, Jesus mio, de querer, y permitir que os adore, puede pagarse con tan moderadas penas? Faltan penas, Jesus mio, para atormentar al cuerpo, si ha de ser al paso, y al peso que os debe, y os ama el alma?

6 No son grandes, Dulce Bien, y consuelo de mi vida, las heridas de las sienes; las grandes, y las penetrantes están en el corazon. Ay Jesus mio! Qué de espinas, qué de clavos, qué de flechas, qué de lanzas me están hiriendo de amor! Muero herida con el ansia de serviros, muero herida con la pena de ofenderos, muero herida, Dulce Bien, con deseo de gozaros. Poco siento, Jesus mio, las heridas de acá fuera con el fuego que me está abrasando dentro, siempre el mayor despide al menor dolor. Padece tanto mi corazon, vaso corto, y congojoso con el ardor que hay en él, que si no lo dilatais, Dulce Bien, Dulce Señor, Dulce Amor, ha de quebrarse de amor, mucho mas que de dolor.

7 Qué fuego es este, ó Eterno Bien de las almas, que introducís en las almas? Por una parte quema, abrasa, mata, como si fuera muchisimo, y por otra siempre parece poquisimo. Pareceme, Bien de mi alma, que me abraso en vuestro amor,

y siendo asi, estoy llorando las tibiezas de mi amor. Qué cierto es, que os ama poco quien mucho os ama, Señor, pues no le ama como debe, quien ama mucho à su Dios; solo le ama como debe aquel que todo, y del todo le ama. Amar mucho, es amar con limitaciones. No quiero yo amaros mucho, Jesus mio, quiero amaros todo, y del todo, y en todo, sin que tenga término alguno mi amor.

CAPITULO XXVIII.

Pregunta el Señor á Philotea, quien le dió valor para ponerse la corona de espinas, y de á donde le ha crecido aquel amor?

Le responde, y pide muerte de Cruz.

Está oyendo, y mirando la Eterna Sabiduría aquel trofeo de su Bondad infinita, viendo tales finezas en Philotea, tal sentir, tal adorar, tal amar, y asi la dixo: De donde han venido, Philotea,

esos dulces sentimientos? De donde ese ardiente amor? De donde entró el fuego à abrasarte? Y quien venció, y encendió, y rindió à tu duro corazon? Quien echó de tí lo humano, y puso en tí lo divino? Quien te ha enseñado ese lenguaje dulce, y suave de amor? En donde hallaste el valor para ceñirte, y coronarte de espinas? Quien en tí ha solicitado anhelar, y desear en todo mi imitacion? De donde te ha venido hacer amistad tan estrecha con las penas, y preferirlas à todos los gustos, y deleites de la vida? De donde tener por vida la muerte, y à la muerte amarla mas que à la vida?

2 En donde pude hallar, respondió Philotea, Jesus mio, tanto bien, tanto consuelo, tanto gozo, tanta gloria? Donde estas rosas, que ya no las llamo espinas, y estas espinas ya rosas, sino en el jardin florido, y suave de la Cruz? Vuestra Cruz es, Jesus mio, quien las cria, las produce, las conserva, las rie-

ga, las comunica. Vuestra Cruz es el origen de mis bienes. Vuestra Cruz es el remedio, y reparo de mis males. Vuestra Cruz es mi guia, mi luz, mi gozo, mi consuelo, y alegría.

Y g O amable Leño! Manantial de todo bien. O Leño dulce, verdadero Arbol de vida! O Arbol, que tú solo bastas à hacer à este Mundo Paraiso! O Arbol Santo, que no produces como los otros solo un género de fruta, sino aquella, que comida, dá vida, y eterna vida! En tí, Arbol frondoso, Santo, y hermoso, de tí, y en tus dulcisimas ramas se cria la Caridad, la Fé, la Esperanza, la obediencia, y humildad, la castidad, la penitencia, constancia, y perseverancia. De tí, como si tú lo fueras, no el arbol del Parayso, sino todo el Parayso, salen quatro rios caudalosos de todo género de virtudes que riegan toda la tierra. Justamente honran tus estremos las quatro partes del Mundo, con quatro rayos de luz que despides de tí misma al Septentrion,

trion, y Mediodia los dos, y los otros al Oriente, y al Poniente, porque alumbrén tus luces à todo el Mundo.

4 Leño Santo, nunca tú faltes de mí: Leño Santo, nunca yo falte de tí, contigo viva, y en tí, contigo muera, y en tí. Dulce Jesus de mi vida, que tanto amasteis la Cruz, y en ella manifestasteis mas vuestro amor que en otra parte. Crucificado, Bien mio, cuyo contacto sagrado dió su virtud à la Cruz; si algo he padecido por Vos, os suplico (mas no por eso, Señor, que es nada lo padecido) sino por lo infinito que padecisteis por mí: por aquella Cruz sagrada original, que fue ara, y altar de nuestro remedio, en la qual os desposasteis, Jesus mio, con vuestra Esposa la Iglesia, rindiendo, y dando à vuestro Padre la vida por nuestra vida, y el alma por nuestras almas: y por aquella Cruz penosisima que padeció vuestra Madre al pie de la misma Cruz: y por la Cruz que han padecido los Santos, penando, adorando, y siguiendo, y

muriendo en vuestra Cruz, os suplico, Jesus mio, que muera yo en este dichoso Leño, que muera en Cruz, que muera crucificada por Vos. No me falte, Jesus mio, al morir este adorado Madero, à quien debo todo mi bien al vivir. A él debo, ó Bien Eterno, el seguiros; à él le deba, ó Eterno Bien, el gozaros. La Cruz me ha sido compañía, socorro, y remedio en esta vida, sea mi gozo, y mi corona en la muerte. Al Mundo dexé, Jesus mio, por la Cruz, para adoraros. A la Cruz debo los bienes de gracia; deba à la Cruz, Dios mio, los de la Gloria.

CAPITULO XXIX.

Concede el Señor á Philotea su petition, y la previene para morir en Cruz, y ella alegre está cantando sus alabanzas.

No pudo aquel Amor infinito, ni quiso negarse à esta amante petition de
Phi-

Philotea, y disponiendo su Providencia inefable dexar entre otros muchos este trofeo en el monte santísimo de la Cruz, la respondió: Justo es, Philotea, concederte lo que pides, pues à nadie negué mi Cruz, si dignamente la pide, y con encendido amor la solicita de mí. Yo te concedo este bien. En Cruz viviste, quiero que mueras en Cruz. Tu amor, y tu constancia, por mi gracia te han conseguido esta gracia. Ya ha llegado, Philotea, el fin de tu peregrinacion; ya es tiempo de coronarte, y hacer flores de eterno olor tus espinas. Mañana en lo alto de este monte has de ser crucificada. En la Cruz que viviste has de morir. Quiero que me des el alma en Cruz, pues en Cruz me amaste, me seguiste, y me serviste. Mañana convocaré los fuertes seguidores, dichosos pobladores de este monte, y verán cómo eres crucificada, y muerta, y coronada à las manos de mi amor. Procura para entonces tener prevenido el animo à padecer lo que eli-

eliges, que Yo entre tanto daré las órdenes convenientes para disponer el teatro de tus glorias, y el trofeo de mi Cruz.

2 Con profunda reverencia, y amor ardiente adoró Philotea al Señor por tan gran bien, y entre tanto que se llegaba el dichoso dia, al qual conspiraban las lineas de sus deseos, toda se ocupaba en dar gracias al Señor por esta singular gracia, y habiéndose ido el Señor, cantando sus alabanzas, decia: ó Gloria, ó Bien Eterno! Llegue el fin à que aspira mi esperanza. Venturosa fue la hora, Jesus mio, en que comencé el camino de la Cruz; dichosos los pasos que he dado, Gloria Eterna, por seguirus, adoraros, y serviros.

3 Qué útiles tribulaciones, y qué dichosos trabajos! Es posible, Jesus mio, que me he de ver crucificada por Vos! Es posible, Dulce Bien, que he de verme como Vos crucificada? Quien merece, Jesus mio, Gloria mia, Amor mio, tal favor? O Angeles Santos, que minis-

trais, y servis al Bien de mi alma, dadme para ornamento, y vestidura nupcial en mis bodas este dia toda vuestra prontitud al servir, y obedecer, y agradecer à mi Señor. O Querubines! dadme vuestra inteligencia. O Serafines! dadme vuestro ardiente amor. Patriarcas, y Profetas soberanos, dadme aquella constante fé con que creisteis lo prometido de Dios. Apostoles Santos, dadme la Esperanza, y Caridad con que encendisteis el Mundo, y lo alumbrasteis con el fuego que os dió vuestro Maestro, y Redentor. Santos Mártires, dadme vuestra fortaleza. Santos Confesores, dadme de vuestra esperanza. Virgenes puras, y Santas, vestidme vuestra pureza. O Virgen Santisima, y Beatisima Maria, Madre de Dios, Madre de gracia, Madre de consolacion, vestid à esta vuestra esclava dignamente, para parecer en la presencia de vuestro Hijo Santo, y darle mañana el alma.

4 No tengo, Jesus mio, cosa mia que llevar, y asi todo lo quiero pedir.

Qué

Qué puedo yo llevar que sea mio, mi Jesus? Qué puede parecer mio en vuestra santa presencia? Qué tengo que no sea vuestro, Jesus mio? Si miro à los pasos que he dado por este monte, todos son vuestros, pues los debo à vuestra gracia. Si à las virtudes que he deseado exercitar, son vuestras, pues las debo à vuestros santos socorros. Esta corona de espinas Vos me la disteis, Señor, y el esfuerzo para ponerla en las sienes. Esta pobre tunica, prevenida me la tuvo vuestra amorosa Providencia; ni tengo, ni quiero, ni deseo cosa alguna en esta vida. Pobre, y del todo dasasida de lo criado me hallo para hallar à mi Señor: quiero pobre criatura, desnuda, y pobre buscar à mi Criador.

5 Solo tengo para ofreceros mi rendido corazon, ó Jesus mio: este es mio para darlo, y vuestro para tenerlo; pero tampoco es posible, Jesus mio, que pueda daros mi corazon, pues desde que los rayos de vuestro amor lo abrasaron, es

más vuestro que no mio! Solo os puedo dar, Gloria mia, los deseos de serviros, de adoraros, y gozaros, y aun esos mismos Vos me los disteis, Señor, que si así no fuera, nunca los tuviera yo. Así mismo puedo daros, y ofreceros, Dulce Bien, la ansia grande que tengo de morir por Vostea Cruz, y de que corra con velocidad el tiempo, y me lleve con toda prisa à la muerte, porque esta vida es mi muerte, y aquella muerte es mi vida. Acabese el dia de hoy, que es de esperanza, y llégue ya el de mañana, que es de eterna posesion. Dad nuevas alas al tiempo, Jesus mio, porque se acabe mi tiempo; y se comience vuestro tiempo. Acabese el tiempo de poderos ofender, comience el tiempo de haberos para siempre de gozar. O tiempo peligroso, en que os podemos perder! O dichoso dia aquel que hace término à las noches, y los dias, y es principio de eterno dia sin noche.

CAPITULO XXX.

Describe el teatro en que Philotea padeció, y gozó dichosa muerte de Cruz, y entra en él.

Tuvo prevenida la Providencia Divina un teatro capaz, y maravilloso, para que el Cielo, y la tierra viesen el triunfo soberano de su Cruz en la amante Philotea. Convocaron las santas inspiraciones infinitos seguidores de la Cruz, que estaban repartidos por aquel dichoso monte. Todos traian sus Cruces en las manos, ó en los hombros, ó en los pechos, y lo que es mas estimable, en medio del corazon. Entraron en una plaza pacisima, y sombrada, y matizada de flores, y se fueron asentando con grande orden en las gradas que estaban ya prevenidas con alta disposicion. No fue necesario que al entrar, ni asistir à este venerable acto, se solicitase con clarines el

el silencio, ó la atención; porque todo ese cuidado sobraba en la modestia rarísima con que se vive en el monte santísimo de la Cruz. Hallábase asentado el Amor Divino en un trono de diamantes, y rubies finísimos de caridad encendida, y perseverante, dando envidia su hermosura à la de los Serafines, con una Cruz en la mano, que le servía de centro, y una corona en la otra, acompañado de innumerables Ministros, que habían de serlo de la pasión deseada de la amante Philotea, que se llamaban deseos, y execuciones.

2 Muy cerca del trono del Amor Divino, y en medio de aquel hermosísimo teatro, se levantaba con moderada eminencia otro trono cubierto muy ricamente con un género de alfombras preciosísimas, que llamaban del consuelo. En lo más alto de aquella breve eminencia, à la qual hacían gradas hermosas diversidad de virtudes, había un espacio bastante capaz para rodear otras quatro

atro gradas superiores à las otras , que llaman humildad , resignacion , obediencia , y caridad. En medio de lo mas alto de este trono estaba abierto el asiento de la Cruz , que allí habia de fijarse , para que pudiese ser tálamo dulce , y dichoso de la tierna Seguidora de la Cruz.

3 Llegó la hora de comenzarse las glorias de Philotea , quando à mayor expectación estuvo atento el numeroso concurso del teatro , por reconocer , que si la Corte Militante queria asistir à él , no quiso dexar de honrar este triunfo del amor , y de la Cruz la Triunfante ; porque sobre aquella plaza hermosa parecieron nubes claras , y llenas de resplandores , que despedian de sí luces de gracia , y bondad sobre todos los presentes. Vieronse en ellas infinitos Angeles , Arcangeles , Querubines , Serafines , y otras supremas Inteligencias , las cuales con innumerables Santos , y en trono mas superior , la Reyna , y Señora de los Angeles , y Santos , tomaron con grande orden sus lugares.

4 Estando esto prevenido, entró por una puerta, que llaman de la victoria, Philotea, y fuese derechamente por la calle del triunfo à adorar en su trono al Amor Divino, que alegre, y gustoso la aguardaba.

5 No traia en sí esta verdadera Discipula de la Cruz, hija legítima de la pobreza evangélica, otras galas que su Cruz, su pobre tunica, y la corona de espinas, descalza, y en los hombros aquel Sagrado Madero, hiriendo las puntas de la corona à sus delicadas sienas: el cabello sin aliño, tendido por las espaldas: el rostro alegre, y hermoso, encendido con el divino calor, como un abrasado Serafin: fue cosa sin duda alguna notable, que apenas puso los pies en la plaza, quando clavó los ojos en el Amor Divino, y sin mirar à otra parte, ni parar un instante con acelerados pasos, y como de enamorada, abrasada de sus rayos, se fué caminando à él, y llegando à aquellos pies benditísimos, be-

sándolos, y regándolos con lágrimas de encendida caridad, ofreció à ellos su alma, y su corazon.

CAPITULO XXXI.

Crucifican los Ministros del Amor Divino á Philotea, clavándola las manos, y los pies.

Bien pudo decirse en esta ilustre pasion de Philotea, teniendo los Ciudadanos del Cielo, y de la tierra puestos los ojos en ella en aquel gloriosissimo teatro, lo que dixo el Apostol de las gentes, que somos espectaculos al Mundo, à los Angeles, y hombres; y asi con suma espectacion estaban entrambas Cortes, la Militante, y la Triunfante, aguardando lo que el Amor Divino hacía de Philotea, quando con voz dulce, y agradable, la dixo: Tú, Philotea, me has pedido que quieres morir en Cruz, y que deseas sea tu talamo la misma que ha sido tu guia,

bbb

y

y tu compañía, y la que has traído en tus hombros por mi amor. Yo te lo tengo ofrecido, pero porque estás à vista de lo criado, y es bien que antes que execute este decreto, ratifiques tu proposito, vuelvo à preguntarte, y te ordeno que me digas, Philotea, si estás en el mismo intento, y qué es la causa porque has escogido morir penando en la Cruz.

2 Entonces Philotea, con grandísima humildad, y reverencia respondió: Señor, estoy en el mismo intento, y proposito de morir por Vos en Cruz, y antes me falte la vida, que este deseo me falte. La causa porque he elegido morir por Vos en la Cruz, ó Amor Eterno de mi alma, sois Vos. Muero de amor, y quiero morir de amor en donde yo hallé mi amor. A la Cruz debo mi amor, y en la Cruz quiero morir de amor por mi Amor, pues en ella dió la vida por mi amor el Amor que anima mi alma, y amor.

3 Mira, Philotea, dixo el Amor Di-

vino , que has de padecer en la Cruz sobre tus fuerzas , y que es posible que sean mayores tus penas que tu valor. Señor , respondió Philotea , mis fuerzas ha de darmelas la Cruz , y ella , y Vos sois el esfuerzo de mis fuerzas. Quien dió el amor , y el deseo de penar dará las fuerzas en el penar. Todo lo tengo , y lo consigo , Señor , si yo muero en Cruz , y os tengo con ella à Vos. Oido esto , mandó el Amor Divino à los santos deseos , y execuciones , ministros eficaces de aquel martirio de amor , llevasen à Philotea , no al lugar de su suplicio , sino al trono de su Gloria , y tálamo de su amor.

4 Caminaba con pasos alegres , y acelerados derramando tiernas lágrimas de gozo : llegó , y subió animosa las primeras escaleras. Antes de comenzar à subir las otras quatro que guarnecian el lugar donde habia de fixarse la Cruz al entregarla , y dexar la dulce carga en las manos de aquellos ministros santos de su

martirio, dixo con rara, y admirable devocion: No te dexo, Leño Santo, aunque te doy, te entrego, para entregarme, te doy para darme á tí, y darme de tal manera, que ya no puedo negarme, ni apartarme eternamente de tí.

5 Fixaron los prontisimos ministros la Cruz con grande seguridad, como los que innumerables veces habian exercitado este oficio. Dieron al Santo Madero quatro taladros para que entrasen los clavos, con un barreno, y no de hierro (que anda ausente de aquel monte) sino de un metal fortisimo que llaman perfecta disposicion. Para que pudiese subir à aquel dichoso lugar, pusieron debajo del taladro de los pies una tabla proporcionada al intento, que se llamaba eficacia de la gracia, sin la qual aseguran, que es imposible, que esté pendiente en la Cruz el mas robusto, aunque se halle asido con mas escarpías, y clavos que hay estrellas en el Cielo.

6 Antes de dar Philotea las espaldas,

y el corazon à la Cruz, arrodillándose dixo en voz clara, animada de muy tierno sentimiento, oyendolo entrambas Cortes. O dulce Leño! Señal gloriosa donde padeció mi Redentor, y Maestro Soberano. Dios te salve, Cruz preciosa, Arbol Santo, Madero de vida eterna, Cedro superior à las estrellas, Laurel que de tí mismo haces corona à los mismos que te adoran, te siguen, y te sirven. Dios te salve, Cruz preciosa. Recibe en tus brazos à esta esclava humilde de aquel Divino Maestro que murió por mí en tus brazos. Tú recibiste la hermosura de los miembros de aquel Celestial Señor, que en tí padeció por mí; comunicame tú à mí, para que muera por él, ó Cruz Santa, esa gracia, y hermosura. Yo consagro mi vida en tí, por aquel que su vida consagró en tí, por darme la eterna à mí, corta paga à tan grande deuda. O quien pudiera dar en tí, Cruz Santa, igual satisfaccion! O Cruz admirable! O Cruz inefable! O Cruz

ver-

verdaderamente amable , y amada tan tiernamente de mí ! En tí , Señal Santa, fue redimida el alma. En tí quiso dar por mí à su Padre Eterno el alma el Redentor de las almas. En tí , Teatro de glorias , se contrajo esta deuda que confieso. En tí es justo que se pague. En tí murió de amor mi Señor por mí ; justo es que por mi Señor muera yo de amor en tí. Aunque te doy las espaldas al ser crucificada , Santo Leño en tí , por aquel Señor Divino que à tí te dió las espaldas al ser crucificado por mí , no te doy sino el pecho , el alma , y el corazon : los brazos te doy , ó Cruz Santa , y en tí quiero me claven los pies , y manos , para tenerte , gloriosa Señal , à tí mas estrechamente unida , mas fuertemente abrazada , y que mis manos , y pies , y mi alma nunca se aparten de tí.

7 Dicho esto se levantó Philotea , y adorando el Santo Leño , antes de darle los brazos , y las espaldas con aquel osculo santo le ofreció el alma , y el corazon.

zon. Finalmente, puestos los pies en la tabla, subió con singular fortaleza. Dió sus brazos à los brazos de la Cruz, y quedó pendiente en ella, y apenas estuvo asi, quando de las manos, y los pies del Amor Divino salieron quatro rayos, si ya no eran quatro luceros clarisimos, que penetraron los pies, y manos de Philotea. Diole con ellos vivisimos sentimientos de su pasion dolorosa, y de las penas que atormentaron aquellas manos, y pies benditissimos, y aquel cuerpo Sacrosanto; pero estas penas, con ser tan terribles, y sensibles las mezcló con tan grande suavidad, y dulzura de amor al padecer, que mas peligro tenia la vida de Philotea de morir à las manos del amor, que del dolor. Al penetrarle los rayos se estremeció aquel cuerpo venturoso, y el alma entre infinitos dolores, y consuelos, sin poderse contener en lo interior, se explicaba por los labios, respirando de tan sensible dolor, y como el cisne al morir, comenzó à cantar Philotea,

tea, mezcladas con tiernas quejas, dulces, y suaves alabanzas al Señor.

8 O Eterno Amor de las almas, decia, ya que habeis clavado con vuestra Cruz mis pies, y manos, clavad tambien con ellos mi corazon. No puede ser mayor el dolor que mi alma siente, no puede ser tampoco mas vehemente mi amor. Crezca el amor, para que muera à sus manos, ó acabeme este amoroso dolor. No sé que es, Jesus mio, lo que me atormenta mas, no sé lo que mas me alegra, el amor, y gozo de padecer, ó el consuelo, y la Gloria en el gozar. Todavia, Jesus mio, pesa mas el amor, que no el dolor, pues os suplico que acabe con esta vida que os adora el dolor por el amor. O amor doloroso, que asi matas! O dolor dulcisimo, que asi alegras! Venga, Señor, mas amor. Venga, Señor, mas dolor, hasta que el dolor me mate por el amor, ó el dolor me acabe con el dolor.

CAPITULO XXXII.

Rinde su alma Philotea á su Maestro Soberano en la Cruz con las siete palabras que dixo en ella por ella.

1 **C**on sumo gusto, y universal alegría, y aplauso, oían entrambas Cortes los amorosos deliquios de la amante Philotea, quando la memoria de la muerte de su Amado, su Cruz, sus penas, su amor, le ofrecieron especies devotas, y espirituales de aquellas siete palabras ternisimas, é inefables, que dixo poco antes de morir, con que al Cielo le causaron tanta Gloria, y tanto bien à la tierra: y asi prosiguiendo Philotea sus quejas, y sentimientos dolorosos, y amorosos, le decia: Dulce Jesus de mi vida, ya la fuerza del dolor, y del amor va acabando con mi vida: reciba, Señor, à mi alma vuestra alma, y à mi vida vuestra vida.

2 Vos dixisteis , Gloria Eterna , à vuestro Padre al padecer en la Cruz , rogando por los mismos que à Vos causaban la muerte : Perdonalos , que no saben lo que se hacen . Yo os suplico , Jesus mio , que pues perdonasteis à quien os quitó la vida , perdoneis , Misericordia infinita , à quien la ofrece tan tiernamente por Vos . Perdonad , Señor , los delitos , culpas , errores , devaneos , y locuras de mi vida , por las penas que à Vos causaron la muerte . Yo , Señor , ofrezco mi vida , y muerte al dolor de haber vivido una vida tan perdida , sea la remision de las culpas de mi vida vuestra dolorosa muerte , que es la vida de mi vida .

3 Vos dixisteis al buen Ladron : que aquel dia se vería en el Parayso con Vos : Jesus mio , Vos sois mi gracia , mi vida , y mi parayso . Si culpas le perdonasteis , culpas tengo , perdonadme , mi Jesus : si os confesó , yo os confieso , y adoro , si os adoró . Vos , Dulce Jesus de mi vida , di-

xisteis à vuestra Madre gloriosa: Que allí estaba su hijo Juan, como quien encomendaba en él la Iglesia Santa; y à él le dixisteis: Que estaba allí su Madre, como quien encomendó à la Iglesia su amparo, y su devocion. Recíbame, Jesus mio, vuestra Madre; muera yo adorando à la que toda la vida deseé vivir amando.

4 Vos dixisteis, Bien de mí alma, y preguntasteis con la fuerza del amor, y del dolor: Que por qué os desamparó vuestro Santísimo Padre? Manifestando vuestro sumo desamparo al padecer, para darnos à nosotros lo que os quitabais à Vos, y vestirnos de aquello que os desnudabais, dandonos en gracia, y Gloria quanto recibiais en dolores, y tormentos. Ay, Señor, no me falte en esta hora aquello que padecisteis por mí, sea mi amparo lo que en Vos fue desamparo.

5 Vos dixisteis, Señor mio: Que teniais sed, y bien cierto es, que os

atorméntó la sed en el cuerpo, y en el alma: en este exhausto de sangre; y en aquella por la sed de padecer mas, y mas por mi remedio. Tambien tengo sed, Señor, de lágrimas, por haberos ofendido, sed de haberos agradado, sed de amaros, sed de adoraros, sed de penas, y dolores al morir de amor por Vos. Vos dixisteis, ó Gloria, y Amor de las criaturas: Que se habia consumado vuestra santa, y dolorosa pasion, y los myste- rios inefables que venisteis à cumplir. Acabe, Señor, mi vida, ofreciendo ya mi vida à vuestra santa pasion. Muera yo, seais adorado Vos. Sea mi vida cautiva, triunfada de vuestra vida. Sea mi muerte trofeo rendido de vuestra muerte.

6 Vos, Jesus mio, Gloria, Amor, y Alma de las criaturas, encomendasteis la vuestra à vuestro Divino Padre: yo, Jesus mio de mi alma, encomiendo la mia en las vuestras, y en las de vuestra Madre Beatissima Maria, vuestra Madre, y nuestra Madre. Jesus mio, ya ha lle-

gado el punto dichoso de dar el alma por Vos. Jesus mio, recibid mi alma, y espíritu. Jesus mio, no haya cosa alguna en mí, que no vaya de mí à Vos. Jesus mio, seais mi esfuerzo, mi amparo, mi consuelo, mi Gloria, mi alegría, mi bien, y mi compañía. Mi Jesus, de amor muero en Cruz por Vos. Mi Jesus, en vuestras manos hago entrega de mi alma. Mi Jesus, recibid mi alma. Mi Jesus, seais siempre mi Jesus.

7 Apenas acabó de pronunciar esta última palabra de Jesus, quando de la llaga del costado del Amor Divino fue derecho un rayo de amor, y luz al de Philotea, y abriéndolo por medio, le penetró el corazon, y por la herida salió su alma victoriosa, causando en aquel dilatado, y gran teatro una clarísima luz. Con esto se oyeron, y resonaron en el innumerables aplausos, y aclamaciones de todos los circunstantes, dando alabanzas al Autor de tantos bienes. Despidieron las Cruces que traian en las manos de

de sí luces admirables, que alegraban, y consolaban las almas, celebrando ellas mismas su mismo triunfo, y victoria. Oíanse músicas suaves, que con voces regaladas daban à Dios Gloria en el Cielo, y alabanzas en la tierra. La corona que tenia el Amor Divino en sus manos se trasladó en un instante à coronar las sienes de Philotea, y la de espinas produjo flores de suavísimo olor. Quedó su rostro hermosísimo, despidiendo de sí, y de aquella pobre túnica, que se volvió mucho mas resplandeciente que el Sol, una fragancia admirable.

8 A esto sucedió el dividirse entre estas dos grandes Cortes las dos ilustres porciones de esta valerosa discipula de la Cruz: porque la Soberana, y Triunfante recibió, y llevó consigo su alma bienaventurada; la Militante rica con su santo cuerpo, entregó este precioso tesoro à una caja de hermosísimo cristal, guarnecida con el oro de su ardiente caridad, y lo depositó en el suntuoso,

y maravilloso Templo de la Cruz , que corona la eminencia de aquel mysterioso monte , en donde (ó almas enamoradas de Dios !) está aguardando la perfecta Philotea otra vida mas dichosa , que no conoce la muerte.

F I N I S.

